



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE HISTORIA**

**La espada y la pluma. La campaña del  
ejército trigarante en el centro de la  
Nueva España, 1821**

**TESIS**

Que para optar por el título de  
**Licenciado en Historia**

**P R E S E N T A**

Eduardo Adán Orozco Piñón

**ASESOR DE TESIS**

Dr. Bernardo Manuel Ibarrola Zamora

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021**

## **AGRADECIMIENTOS**

Como en todo trabajo recepcional, son muchas las personas que han contribuido a la realización de esta investigación. En primer lugar, agradezco al Dr. Bernardo Ibarrola por aceptar la dirección de este trabajo, por su paciencia, sus comentarios y sugerencias, y por sus lecciones en aquel Seminario de Investigación sobre Fuentes para la Historia Militar. De igual forma, estoy en deuda con la Dra. Cristina Gómez Álvarez, con el Dr. Moisés Guzmán Pérez, con el Dr. Rodrigo Moreno Gutiérrez y con el Dr. Emmanuel Rodríguez Baca, por la cuidadosa y atenta lectura que hicieron de este trabajo, por las palabras de aliento y por las llamadas de atención para mejorarlo y darle mejor cauce.

También quiero agradecer al Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México y a la asociación Palabra de Clío por brindarme el necesario apoyo económico para llevar a cabo esta investigación. No hubiese podido conseguir estos resultados de no haber sido por su valiosa ayuda. Espero que este texto sea satisfactorio.

Agradezco a mi familia, que siempre estuvo ahí para ayudarme a renovar energías cuantas veces fue necesario. Reconozco que este trabajo fue resultado de las largas charlas sostenidas con mis amigos, camaradas y colegas del Seminario de Historia Militar y Naval, José Francisco Vera, Gustavo Pérez Rodríguez, Omar Urbina, Joaquín Espinosa, Gustavo Helguera, Carlos Arellano y Pedro Celis. Mención aparte merece Alexis González Galicia, sin cuyo apoyo, empuje y cariño, este proceso hubiera sido mil veces más difícil. Gracias a todos.

**Para mi hermana, Mariana (†)**

## ÍNDICE GENERAL

Introducción	5
Capítulo I. Origen y objetivos del ejército trigarante, 1820-1821	20
El impacto constitucional en las fuerzas armadas y en la Iglesia novohispana en 1820	20
El Plan de Iguala y el ejército trigarante, 1820-1821	25
Plan político del movimiento trigarante	30
Estrategia militar del ejército trigarante	37
Capítulo II. La construcción del plan de operaciones, marzo y abril	43
Comandancia del Sur y rumbo de Acapulco	44
La campaña en el Bajío	73
Puebla y Veracruz	86
Conclusión	102
Capítulo III. La ofensiva trigarante, mayo y junio	107
La campaña en el Bajío	107
Puebla y Veracruz	142
Comandancia del Sur y Tierra Caliente	165
México	184
Conclusión	188
Capítulo IV. Las operaciones político-militares, julio-septiembre	193
Julio. Del Bajío a México	193
Veracruz	204
Puebla	211
Comandancia del Sur y Tierra Caliente	216
Agosto. El cerco trigarante sobre la capital	225
Juan O'Donojú y el Tratado de Córdoba	237
Septiembre. La capitulación de México	246
Conclusión	259
Conclusiones Generales	262
Fuentes	268

## Índice de cuadros

Cuadro 1. Plan del ejército Imperial Mexicano de las tres Garantías, marzo de 1821	40
Cuadro 2. Estado mayor del ejército del Sur, 8 de marzo de 1821	48
Cuadro 3. Distribución de distritos con expresión de los comandantes de cada uno en el Bajío de la Provincia de Guanajuato, 1821	121
Cuadro 4. División del mando de Felipe Codallos, 25 de junio de 1821	136
Cuadro 5. Lista de los oficiales que se quedan en Querétaro y sus razones tras la capitulación, 29 de junio de 1821	138
Cuadro 6. Armas y municiones tomadas en Querétaro, 13 de julio de 1821	139

Cuadro 7. Razón de los víveres que entregue por orden del Señor Coronel don Juan de Horbegoso al proveedor Don Francisco Ramírez, 29 de mayo de 1821	156
Cuadro 8. Lista de los señores oficiales, tropa y vecinos honrados que concurrieron la noche del 8 de julio de 1821 y que custodiaron a la familia de Iturbide	197
Cuadro 9. Estado que manifiesta la fuerza que tiene la compañías mixta de Tecualoya de la que es coronel el señor Santiago Guadarrama y perteneciente al señor comandante general Guadalupe Victoria, 30 de julio de 1821	218
Cuadro 10. Lista nominal de los jefes de los cuerpos del reino que han de concurrir el día 20 del corriente a las 11 de la mañana en Tacubaya a la junta prevenida por el Excelentísimo señor don Juan O'Donojú	255

### **Índice de mapas**

Mapa 1. Operaciones trigarantes sobre Toluca, marzo-abril de 1821	72
Mapa 2. Operaciones trigarantes sobre el Bajío, marzo- abril de 1821	85
Mapa 3. Operaciones trigarantes sobre Puebla-Veracruz, marzo-abril de 1821	101
Mapa 4. Principales movimientos del ejército trigarante, marzo-abril de 1821	106
Mapa 5. Operaciones trigarantes sobre el Bajío, mayo-junio de 1821	141
Mapa 6. Operaciones trigarantes sobre Puebla y Veracruz, mayo-junio de 1821	164
Mapa 7. Operaciones trigarantes en la comandancia del Sur, mayo-junio de 1821	183
Mapa 8. Operaciones trigarantes, mayo-junio de 1821	192
Mapa 9. Operaciones trigarantes, julio de 1821	224
Mapa 10. Operaciones trigarantes sobre la ciudad de México, agosto de 1821	245
Mapa 11. Posiciones de los ejércitos, septiembre de 1821	258

## **INTRODUCCIÓN**

El periodo de la consumación de la independencia es uno de los menos comprendidos de la historia nacional. Los actores de esta coyuntura, así como sus motivaciones y objetivos, se nos presentan turbios comparados con aquellos que iniciaron la gesta libertadora once años antes. El gran acontecimiento que define y resume todo este proceso ocurrió el 27 de septiembre de 1821, cuando el triunfante ejército de las tres garantías desfiló por las calles de la ciudad de México entre la aprobación y aclamación popular. Este acontecimiento genera una interrogante mayúscula, pues esta fuerza militar, de reciente creación, en tan sólo siete meses de operaciones logró triunfar donde sus antecesores fracasaron: en establecer la independencia y lograr la ruptura con España. Esta investigación ofrece una explicación de este éxito tan vertiginoso, a través del estudio de las operaciones de guerra del ejército trigarante, entre los meses de marzo a septiembre de 1821.

### **Estado de la cuestión**

Desde hace 200 años el proceso de independencia se ha estudiado con muy diferentes perspectivas. Las investigaciones del periodo se han enfocado principalmente en las transformaciones políticas, sociales y regionales generadas en aquella época. En el mismo tenor la enorme tradición historiográfica de la independencia ha rescatado la faceta bélica de este proceso en el que los protagonistas fueron los contingentes armados que durante poco más de una década se enfrentaron entre ellos.

En cuanto al aspecto militar de la independencia, la historiografía se ha enfocado principalmente en el desarrollo y las transformaciones de las fuerzas armadas activas durante

la guerra civil.<sup>1</sup> Este tipo de estudios han sido realizados por Christon Archer, Juan Ortiz Escamilla, Rodrigo Moreno Gutiérrez, Juan José Benavides y Julio Albi, cuyas obras en conjunto permiten vislumbrar la manera en que la guerra afectó el desarrollo corporativo y hasta nominal de los variopintos cuerpos castrenses.<sup>2</sup> En la misma línea existen investigaciones de menor extensión en torno al impacto de las fuerzas armadas sobre la sociedad, entendiendo que éstas sirvieron como un factor de movilidad social para grupos desfavorecidos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Christon I. Archer, “Historia de la guerra: las trayectorias de la historia militar en la época de la independencia de Nueva España” en Alfredo Ávila y Virginia Guedea (coords.), *La independencia de México. Temas e interpretaciones recientes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 145-161, ha señalado que estas investigaciones han estudiado problemas políticos y sociales, dejando de lado las cuestiones técnicas, tácticas y estratégicas propias de la historia militar. Por su parte, Bernardo Ibarrola, “Cien años de historiografía militar mexicana”, en Felipe Ávila (coord.), *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, p. 617-640, señala que en realidad no existe una tradición historiográfica de historia militar mexicana. Desde las postrimerías del siglo XIX hasta la década de 1970 se publicaron diversas obras que abordaron temas militares (particularmente sobre la revolución mexicana de 1910) que van desde memorias, hasta estudios producidos por aficionados a la historia con distintos orígenes profesionales. Sin embargo, a partir de 1970 los centros académicos comenzaron a preocuparse por el estudio de las fuerzas armadas, con lo que poco a poco se han ido normalizando los estudios de historia militar en México.

<sup>2</sup> Christon I. Archer, “La revolución militar de México: estrategia, tácticas y logísticas durante la guerra de Independencia, 1810-1821”, en Josefina Vázquez (coord.), *Interpretaciones sobre la Independencia de México*, México, Nueva Imagen, 1997, p. 123-176; “Soldados en la escena continental: los expedicionarios españoles y la guerra en la Nueva España, 1810-1825”, en Juan Ortiz Escamilla (editor), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana, 2005, p. 139-156; *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, trad. de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1983; “Insurrection-Reaction-Revolution-Fragmentation: Reconstructing the Choreography of Meltdown in New Spain during the Independence Era” en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, v. 10, n. 1 (invierno), 1994, p. 63-98; Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2ª edición. México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014; Rodrigo Moreno Gutiérrez, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016; “Los realistas: historiografía semántica y milicia” en *Historia Mexicana*, núm. 263, enero-marzo de 2017, p. 1077-1122; Juan José Benavides, *De milicianos del Rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*, Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas / Universidad de Sevilla, 2014; “La composición social del Ejército del Centro, primer baluarte de la causa realista (1810-1812)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 75, 1, Sevilla, enero-junio 2018, p. 237-267; Julio Albi de la Cuesta, *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1999.

<sup>3</sup> Ben Vinson III, “Los milicianos pardos y la relación estatal durante el siglo XVIII en México”, en Ortiz Escamilla (coord.), *Fuerzas militares...*, p. 47-60; Juan Manuel de la Serna H., “Integración e identidad, pardos y morenos en las milicias y cuerpo de lanceros de Veracruz en el siglo XVIII”, en *Ibid.*, p. 61-74; Abel Juárez Martínez, “Las milicias de lanceros pardos en la región sotaventina durante los últimos años de la colonia” en *Ibid.*, p. 75-91.

Desde que finalizó la gesta libertadora, el ejército trigarante y sus operaciones militares han sido objeto de estudio y debate. En 1822 circuló una primera versión de este acontecimiento, producida por Vicente Rocafuerte, quien en su *Bosquejo ligerísimo* alabó el orden y la disciplina del movimiento trigarante pero denostó a su líder, Agustín de Iturbide, a quien caracterizó como ambicioso y traicionero, cuya verdadera cara despótica la mostraría al imponerse como emperador de la nueva nación mexicana. Años más tarde, entre 1823 y 1827, apareció la obra de Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana* –que sería recopilada entre 1843 y 1846–, y poco después, en 1849, Lucas Alamán publicó su *Historia de Méjico*. Ambos relatos se pueden leer como una sola narración, aunque contradictorios del movimiento trigarante, pues en varias ocasiones el segundo parafraseó el texto del primer autor. El *Cuadro histórico* consideró que la trigarancia fue el último episodio de un largo proceso iniciado en 1810 por Miguel Hidalgo, instaurando así el mito nacionalista de que la independencia fue un movimiento monolítico, que pudo variar en sus personajes pero nunca en su objetivo. Por su lado, Alamán anotó que la independencia de 1821 nada tenía que ver con la 1810; aseguró que la primera fue producto de una conspiración de las elites novohispanas para salvaguardar sus intereses y fue ajena a la revolución social de Miguel Hidalgo y José María Morelos.

Décadas después, en el año de 1884 vio la luz la obra cumbre del liberalismo mexicano, *México a través de los siglos*, cuyo tomo dedicado a la guerra de independencia fue escrito por Julio Zárate. Éste narró de manera épica el movimiento de emancipación apoyándose en los relatos de Bustamante y Alamán. A pesar de que las tres obras relataron los hechos de armas acaecidos en 1821, impulsaron la idea de que el trigarante fue un movimiento ordenado con esporádicos y extraordinarios enfrentamientos, privilegiando el

aspecto político y conciliador sobre el militar.<sup>4</sup> En la historiografía decimonónica prevaleció un aspecto puramente descriptivo y no analítico de las operaciones militares trigarantes, puesto que los objetivos de estas obras eran distintos a las actuales inquietudes de los historiadores. De esta manera, Bustamante, Alamán y Zárata se limitaron a describir batallas pero no las insertaron dentro de una lógica estratégica más amplia, ni se preocuparon por analizar el aspecto táctico de ellas.

Se puede ver que las obras del siglo XIX privilegiaron el análisis del aspecto político de la coyuntura de 1821, mientras que los movimientos militares fueron narrados pero no estudiados. Esto fue así porque prevaleció la idea común de que las operaciones militares del ejército trigarante estuvieron supeditadas al genio de Iturbide y a las componendas de las élites. Esta noción comenzó a resquebrajarse en las postrimerías del siglo XX gracias a los estudios de dos historiadores: Manuel Calvillo y Juan Ortiz Escamilla. El primero produjo un relato de la campaña muy a tono con Bustamante y Zárata, no obstante recurrió a fuentes documentales que demostraron que el ejército trigarante realizó una serie de movimientos militares no necesariamente supeditados al aspecto político, poniendo en duda los postulados de la historiografía decimonónica. El segundo autor, respaldado de manera sólida con la documentación trigarante, realizó una reconstrucción de las operaciones militares analizándolas de manera escueta por cada una de las provincias novohispanas, y vislumbró algunas de las características tácticas que hicieron posible la expansión militar del

---

<sup>4</sup> Vicente Rocafuerte, *Bosquejo ligerísimo de la revolución de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008; Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, tomo V, México, Instituto Cultural Helénico / Fondo de Cultura Económica, 1985; Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, edición facsimilar, tomo V, México, Fondo de Cultura Económica / Instituto Cultural Helénico, 1985; Julio Zárata, *México a través de los siglos. Tomo tercero. La guerra de Independencia*, 10a. edición, dirigida por Vicente Riva Palacio, México, Cumbre, 1973.



movimiento. Además, Ortiz señaló el importante papel que las élites locales tuvieron en el éxito del movimiento.<sup>5</sup>

Ya en el siglo XXI, Moisés Guzmán Pérez publicó un breve estudio sobre “El movimiento trigarante y el fin de la guerra en la Nueva España”, en el que demostró la importancia de estudiar los factores de carácter local y provincial que influyeron en las negociaciones entre la trigarancia y las distintas fuerzas políticas, como el clero y las instituciones constitucionales. También analizó las motivaciones de los militares para adherirse al movimiento, identificando que las condiciones paupérrimas de los regimientos, una mala política de premios y estímulos, la amenaza de supresión del fuero militar por las cortes constitucionales, la fatiga y mala salud de las tropas fueron factores determinantes para la expansión trigarante.

En años recientes, Rodrigo Moreno Gutiérrez estudió a las fuerzas armadas durante la coyuntura de 1821, mostrando, de manera sistemática y organizada, la estructura, el desarrollo y las transformaciones que sufrieron las diversas corporaciones militares de la última etapa de la independencia. Este autor reconstruyó la campaña militar de los trigarantes a partir de fuentes primarias, haciendo énfasis en lo que había señalado Ortiz Escamilla, el papel que tuvieron los gobiernos locales en el desenlace de los acontecimientos, y demostró que el ejército trigarante se condujo con una lógica militar propia de un ejército en operaciones. Su estudio desentrañó, también, las complicadas negociaciones entre los independientes y las élites locales, muchas veces consolidadas gracias a las relaciones personales y comerciales entre civiles y comandantes militares. Este autor identificó los

---

<sup>5</sup> Manuel Calvillo (comp.), *La República Federal mexicana: gestación y nacimiento. La consumación de la independencia y la instauración de la República Federal, 1820-1824*, 2ª edición, México, El Colegio de México / El Colegio de San Luis, 2003; Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, p. 245-278.

mecanismos de expansión utilizados por el ejército independiente a lo largo de la campaña y en diversos escenarios, estos mecanismos derivaron en un “modelo” –que no fue exclusivamente militar–, que aseguró el éxito final.<sup>6</sup>

Existen también textos que han abordado el episodio de la toma de la ciudad de México por parte del ejército de las tres garantías. Dos de ellos fueron escritos por Timothy E. Anna: el artículo “Francisco Novella and the Last Stand of the Royal Army in New Spain” de 1971 y el libro *La caída del gobierno español en la ciudad de México* de 1981, en ambos textos el historiador canadiense sostiene que el régimen virreinal no fue derrotado, ni en lo político ni en lo militar, sino que se derrumbó por sí mismo cuando los militares expedicionarios dieron un golpe de Estado contra el virrey Juan Ruiz de Apodaca en julio de 1821.<sup>7</sup>

El tercer trabajo corre por cuenta de Jaime del Arenal Fenochio, un texto llamado “Proclamas, bandos y órdenes de don Francisco Novella, penúltimo capitán general de la Nueva España”, incluido en el libro *Un modo de ser libres. Independencia y Constitución en México (1816-1822)* cuya primera edición es de 2002, ahí el autor da a conocer las últimas disposiciones que tuvieron vigencia en Nueva España, dictadas por Novella, la mayoría de

---

<sup>6</sup> Moisés Guzmán Pérez, “El movimiento trigarante y el fin de la guerra en Nueva España (1821)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 41, julio-diciembre 2014, p. 131-161; Rodrigo Moreno Gutiérrez, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016. Por otra parte, Moreno Gutiérrez, “Nuestras ideas sobre la consumación. Recorrido historiográfico sobre el proceso de la consumación de la independencia de México”, en Marta Terán y Víctor Gayol (eds.), *La Corona rota. Identidades y representaciones en las Independencias Iberoamericanas*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010, p. 343-357, distingue cuatro corrientes interpretativas en la historiografía sobre la consumación: una que ve el proceso como reaccionario o contrarrevolucionario; otra lo entiende como una conspiración a gran escala por parte de las élites virreinales; un tercer camino considera a la coyuntura de 1821 como el final de un proceso monolítico iniciado en 1810; y finalmente un grupo de autores ha considerado que la consumación es la culminación del autonomismo pregonado en 1808.

<sup>7</sup> Timothy E. Anna, “Francisco Novella and the Last Stand of the Royal Army in New Spain” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 51, núm. 1, febrero de 1971, p. 92-111; *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

éstas estuvieron enfocadas a la defensa de la capital ante las tropas independientes.<sup>8</sup> Finalmente, Moreno Gutiérrez elaboró un artículo titulado “El Ayuntamiento constitucional de la ciudad de México en la llamada Consumación de la Independencia (1820-1821)”, en el que rescató la perspectiva que tuvo esta corporación gracias a la revisión de las actas de cabildo custodiadas por el Archivo Histórico de la Ciudad de México.<sup>9</sup>

Tras este sucinto recorrido historiográfico, se puede ver que en sentido estricto no existe un estudio que analice las operaciones de guerra, en sus dimensiones táctica y estratégica, desatadas durante la campaña trigarante de 1821 y su impacto en el proceso político que finalmente llevó a la independencia. El trabajo que aquí se presenta pretende realizarlo, complementando así el panorama sobre la última etapa del proceso de independencia.

### **Marco teórico**

La presente investigación pretende analizar la campaña militar del ejército trigarante desde una perspectiva operacional propia de la historia militar, entendiendo por esta última el análisis de patrones y principios que se presentan en una campaña o una batalla –algunos autores como Clausewitz opinan que en esos patrones reside la “ciencia” o el “arte” de la guerra– y la manera en que estas acciones o principios se encuadran en los objetivos políticos de un líder determinado.<sup>10</sup> Por otra parte, la historia operacional –esto es el estudio de las

---

<sup>8</sup> Jaime del Arenal Fenochio, *Un modo de ser libres. Independencia y Constitución en México (1816-1822)*, 2ª edición, México, El Colegio de Michoacán/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010.

<sup>9</sup> Moreno Gutiérrez, “El ayuntamiento constitucional de la Ciudad de México en la llamada ‘Consumación de la Independencia’ (1820-1821)” en Gloria Camacho Pichardo, *et al.*, (comps.), *Memoria del simposio ‘Hacia el bicentenario de la Independencia. Antiguo Estado de México*, edición en CD, Universidad Autónoma del Estado de México / El Colegio Mexiquense, 2007, p. 253-282.

<sup>10</sup> Stephen Morillo y Michael F. Pavkovik, *What is Military History?*, 2ª edición, Cambridge, Polity Press, 2012, p. 3. Sobre la utilidad de la historia militar en general véase John Keegan, *El rostro de la batalla*, trad. de Juan

operaciones de guerra— permite comprender cómo se movilizan los elementos humanos y materiales indispensables para enfrentarse a un enemigo. Para elaborar una narrativa operacional seguiré los postulados del historiador británico Michael Howard, quien señala que este tipo de historia permite vislumbrar de qué manera las autoridades políticas y militares crearon planes para lograr un objetivo concreto y cómo estos se modificaron y se adaptaron a medida que se generaron nuevas eventualidades. Lo operacional no se limita únicamente a la narración de batallas, sino que permite comprender por qué se pelea de una manera en particular y no de otra. Todas estas cuestiones están ligadas a cómo una sociedad piensa y conduce un conflicto armado.<sup>11</sup>

El presente trabajo pretende analizar las operaciones militares, desde sus aspectos estratégicos y tácticos, para rescatar la complejidad operativa de la campaña trigarante, pues como señala Jeremy Black: “es importante enfatizar la diversidad de la práctica militar, a través del tiempo y el espacio”.<sup>12</sup>

Por otra parte, Pilar González Bernaldo de Quirós ha señalado que la historiografía mexicana se ha quedado atrás en comparación a los novedosos estudios producidos en América del Sur, que han mostrado una relación innegable entre la guerra-violencia y la construcción de instituciones e identidades políticas. González propone crear “una nueva historia batalla” que logre reconciliar la historia política con la historia de la guerra para así renovar los estudios históricos de las independencias.<sup>13</sup>

La presente investigación retoma la sugerencia de Pilar González al buscar relacionar

---

Narro Romero, Madrid, Turner, 2013, p. 18-34.

<sup>11</sup> Michael Howard, “The Use of Military History”, en *Shedden papers*, Canberra, Australia, Centre for Defense and Strategic Studies, julio de 2008, p. 5.

<sup>12</sup> Jeremy Black, *Rethinking Military History*, Oxfordshire, Reino Unido, Routledge, 2004, p. 1.

<sup>13</sup> Pilar González Bernaldo de Quirós (directora), *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 30 y 31.

la historia política con la historia operacional para poder vislumbrar la relación entre la guerra y el surgimiento de la vida política mexicana. En otras palabras, este trabajo no busca ser un estudio de historia militar sólo por lo militar, recubierto de tecnicismos, sino que pretende insertarse en un marco interpretativo más amplio, más allá del ámbito de las fuerzas armadas.

### **Hipótesis**

Dos hipótesis dieron origen a esta investigación. La primera contrasta con los relatos decimonónicos previamente mencionados, pues considero que los movimientos militares del ejército trigarante se insertan dentro de una lógica estratégica y militar antes que política. Me parece que existió una estrategia trigarante bien delimitada y especificada desde el inicio de la campaña en marzo de 1821. Esta estrategia en realidad fue dual, militar sí, pero también política, y consistió en presionar y agotar militarmente al gobierno virreinal en vez de derrotarlo tajantemente en el campo de batalla, para así obligar a las autoridades a que juraran la independencia y efectuaran la separación definitiva con el régimen peninsular constitucional. Esto significa que los trigarantes emprendieron una guerra de baja intensidad antes que una guerra abierta o total. Esta hipótesis considera también que el régimen virreinal sí fue asfixiado militarmente, gracias al desarrollo de una campaña militar en toda forma.

La segunda hipótesis radica en la consideración de que la campaña trigarante no se puede explicar a partir de un solo modelo, sino que, en todo caso, existieron diversos modelos, o mejor dicho, cada comandante de división tuvo su propio modo de acción. Así, esta hipótesis debate con la historiografía reciente que se ha enfocado en el estudio del ejército trigarante y con la idea subyacente en estos trabajos de un solo modelo militar aplicable a toda la campaña. Considero que todo ejército en operaciones está condenado al fracaso en caso de repetir un mismo modelo, pues esto significaría que se subestima la

capacidad de adaptación del enemigo. La idea de un modelo militar seguido por todo el ejército independiente supone también negar la existencia del pensamiento táctico de los comandantes de división del ejército trigarante, particularmente en una época en que las comunicaciones eran lentas y pobres, por lo que las decisiones militares debían tomarse de manera autónoma e inmediata en los diferentes frentes de batalla. Así pues, considero que la campaña trigarante puede explicarse en función de una serie de adaptaciones tácticas variables según el escenario en que se combatió al enemigo y a la competencia de cada comandante trigarante.

## **Objetivos**

Como suele ocurrir, el proyecto original de este trabajo se modificó numerosas veces. Lo que inició como una propuesta de historia batalla terminó por convertirse en una historia campaña, y lo que era una propuesta meramente militar y operacional, se fusionó con la historia política y la conformación del Estado mexicano. La investigación final pretende dar cuenta de las acciones militares, desde sus aspectos tácticos y estratégicos, desarrolladas por el ejército de las tres garantías y cómo fue que éstas influyeron en la consecución de la independencia, sin dejar de lado el análisis de la concepción, la conformación y la evolución de esta fuerza independiente, protagonista de este estudio.

De esta manera se pretende analizar, en un nivel táctico, la campaña militar del ejército trigarante realizada entre los meses de marzo a septiembre de 1821; además se busca comprender y explicar la lógica estratégica de la campaña trigarante respecto a las negociaciones políticas indispensables para lograr la independencia; y en última instancia dilucidar de qué forma influyeron las operaciones de guerra del ejército trigarante, durante su campaña por el centro del virreinato, en el proceso de negociación que culminó con la

capitulación de la capital novohispana en septiembre de 1821.

### **Delimitación espacial de la investigación**

Dentro de las acciones militares del ejército trigarante se pueden distinguir tres escenarios de operaciones, cada uno con su propia lógica militar y con dinámicas sociales, políticas y económicas bien distintas; se puede hablar de tres campañas que se desarrollaron durante 1821: la del centro, la del norte y la del sureste. En la historiografía decimonónica y contemporánea se relatan las tres, entendiéndolas como parte de un mismo proceso y de una misma lógica de guerra, cuyo objetivo final sería la toma de la ciudad de México. Sin embargo, la revisión cuidadosa de los fondos documentales y de la historiografía reciente obliga a cuestionar esta visión de una sola campaña trigarante. De esta manera, las operaciones en el norte y en el sureste del país poco influyeron en el desarrollo de la campaña del centro, y viceversa, por lo que las primeras constituyen en realidad otro objeto de estudio.

Este trabajo se ocupa únicamente de la campaña trigarante sobre el centro del virreinato. Entiendo por “centro” a las siguientes regiones y provincias novohispanas: el Bajío (Guanajuato, Querétaro, el norte de Michoacán), la cuenca de México (México y Puebla), los puertos de ambos océanos (Veracruz y Acapulco) y la Tierra Caliente (el sur de Michoacán y la comandancia del Sur, que abarcaba parte de la provincia de México). En todas estas regiones, las operaciones militares fueron interdependientes, de modo que, por ejemplo, los acontecimientos sobre el puerto de Acapulco repercutieron en los movimientos en el Bajío.

Decidí enfocarme en la campaña del centro porque fue allí donde se presentaron más acciones militares, con objetivos muy específicos. El estudio de las operaciones militares sobre el centro del virreinato permite observar a detalle el funcionamiento operativo del

ejército trigarante, así como el desarrollo de la estrategia militar y política diseñada por Iturbide.

### **Fuentes documentales**

La presente investigación se alimentó de la abundante documentación que sobre el ejército trigarante resguarda el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional en el Fondo Siglo XIX. Gracias a este repositorio, se pudieron reconstruir las operaciones militares desde una perspectiva estratégica y táctica. Cabe mencionar que la riqueza informativa de estos documentos permitió vislumbrar muchos aspectos de la vida interna de la trigarancia, como son la logística, la reglamentación y las problemáticas entre comandantes. Para complementar la información anterior utilicé las publicaciones trigarantes, como el periódico *El Mejicano Independiente*, así como otros impresos sueltos. El fondo digital de la Biblioteca Palafoxiana permitió la consulta del periódico *La Abeja Poblana*, que brindó ricos testimonios del movimiento trigarante sobre la provincia de Puebla. De manera similar, la colección digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León permitió acceder a impresos de la época poco conocidos. La perspectiva contraria, es decir la del ejército virreinal, se pudo reconstruir principalmente con los partes militares insertados en el órgano de propaganda oficial, la *Gaceta del Gobierno de México*, y se complementó esta información con la consulta de expedientes de los fondos Operaciones de guerra e Indiferente virreinal del Archivo General de la Nación. Para estudiar la última fase de la campaña del centro, es decir, la toma de la capital, fue indispensable consultar las actas de cabildo resguardadas por el Archivo Histórico de la Ciudad de México, y también las actas de sesiones de la Diputación Provincial de México que afortunadamente se encuentran publicadas. Estos documentos permitieron atisbar el papel que en este proceso tuvieron las instituciones constitucionales,



señaladas reiteradamente en la historiografía como fundamentales en el proceso de consumación.

### **Estructura de la investigación**

Este trabajo se compone de cuatro capítulos. El primero de ellos hace un escueto recorrido por los cambios legales introducidos por el gobierno constitucional español a partir de 1820 y el impacto que estos tuvieron en la Nueva España y en el origen del Plan de Iguala y del ejército de las tres garantías. El capítulo cierra con el análisis del proyecto político y de la estrategia militar del ejército trigarante. El segundo apartado entra de lleno en la narración las operaciones militares desde tres teatros de operaciones abiertos en marzo de 1821 –los cuales han sido previamente identificados por Moreno Gutiérrez–: la comandancia del Sur y parte de la provincia de Michoacán –es decir Tierra Caliente–, el Bajío y la región limítrofe entre las provincias de Puebla y Veracruz. El tercer apartado continúa con el análisis del desenvolvimiento estratégico y táctico de la trigarancia durante los meses de mayo y junio de 1821, dando cuenta de la manera en que las operaciones militares lograron alcanzar objetivos políticos de control regional, o mejor dicho, provincial. Para esto, la narrativa recurre de nuevo a una lógica regional, diferenciando las operaciones del Bajío, de Puebla y Veracruz, de Tierra Caliente y las del valle de México. El cuarto capítulo narra la última fase de la campaña correspondiente a los meses de julio a septiembre de 1821, en que el objetivo militar específico fue la toma de la ciudad de México. Una serie de factores –el golpe militar contra el conde del Venadito y el desembarco de Juan O’Donojú– propiciaron que estos meses fueran los de mayor actividad política y diplomática, por lo que se muestran de manera más nítida las relaciones entre guerra y política, violencia y negociación. Cierra este trabajo una serie de reflexiones finales en torno a las posibilidades de estudiar el periodo de la

consumación de la independencia desde nuevas perspectivas, incluidas la de la historia militar.

La narración de las operaciones militares supuso todo un reto, ya que fue difícil encontrar una estructura adecuada que permitiera plasmarlas desde una perspectiva que al mismo tiempo mostrara un panorama general de la campaña. Finalmente, opté por estructurar la narrativa en tres capas diferentes, primero una de carácter cronológico, que se refleja en el capítulo; luego otra de tipo regional, desde los diversos frentes o teatros de operaciones que se abrieron a lo largo de la campaña y que se muestra en los apartados dentro de cada capítulo; finalmente para dar una mayor estructura y coherencia narrativa, en cada región se analizan los acontecimientos desde las acciones de cada comandante trigarante.<sup>14</sup>

### **Nota sobre la terminología militar**

Conviene aclarar algunos conceptos técnicos de la actividad militar que utilizo a lo largo de esta investigación:

*Estrategia*: Forma de emplear a las fuerzas armadas para alcanzar los objetivos militares, derivados de los objetivos políticos; es también la manera de emplear los medios, actuales o potenciales para alcanzar y/o mantener los objetivos a largo plazo.

*Táctica*: Parte del arte de la guerra que enseña a manejar las tropas, hacerlas maniobrar en el campo de batalla, siempre con sujeción a reglas fijas, pero a la vez con relación al terreno y enemigo.

*Objetivo*: Principio de la guerra que establece que toda operación militar debe perseguir un

---

<sup>14</sup> John Keegan, *El rostro de la batalla...*, p. 34-45, ha señalado los retos narrativos de la historia militar, particularmente de lo que él denominó “la pieza de batalla”. Keegan advierte contra el uso excesivo de adjetivos, metáforas y tecnicismos en el momento de narrar una batalla, y sugiere encontrar un punto medio entre los testimonios documentales y la capacidad narrativa del historiador.

fin o un propósito que sólo puede ser alcanzado mediante el empleo de la fuerza armada.

*Operación:* Cualquier acción para cumplir una misión en el dominio militar.

## **CAPÍTULO I**

### **ORIGEN Y OBJETIVOS DEL EJÉRCITO TRIGARANTE**

Restablecióse el año de 20 la constitución en las Españas. El nuevo orden de cosas, el estado de fermentación en que se hallaba la península, las maquinaciones de los descontentos, la falta de moderación en los nuevos amantes del sistema, la indecisión de las autoridades y la conducta del gobierno de Madrid y de las cortes [...] avivaron en los buenos patricios el deseo de la independencia.

Agustín de Iturbide, *Memorias escritas desde Liorna*, 1823.

Este capítulo tiene por propósito presentar al lector el contexto en el que se originó el Plan de Iguala y el ejército de las tres garantías. Para ello se proporciona un breve recuento de las leyes emitidas por las Cortes de Madrid en 1820 y su repercusión en la nueva España, se analiza también el plan de independencia y la composición del ejército trigarante. Este apartado cierra con una explicación general del plan político y de la estrategia militar del movimiento de las tres garantías.

#### **El impacto constitucional en las fuerzas armadas y en la Iglesia novohispana, 1820**

Como es sabido, el 1 de enero de 1820 el coronel Rafael de Riego, quien estaba al mando de un ejército expedicionario, compuesto por un aproximado de 10 000 hombres se levantó contra el gobierno absolutista de Fernando VII. La rebelión comenzó en la localidad sevillana de Cabezas de San Juan y en poco tiempo ganó el apoyo de otras provincias. En conjunto lograron doblegar al rey, obligándolo a jurar obediencia a la Constitución de 1812. Con este acontecimiento, comenzó un breve periodo que culminaría, de nueva cuenta, con la represión armada del liberalismo gaditano y con el regreso del gobierno absolutista hacia 1823.

Una vez en el poder, los partidarios de la Constitución de 1812 se encargaron de administrar al vasto imperio español. Fueron dos las principales preocupaciones del régimen constitucional peninsular: por un lado, la permanencia y supervivencia del gobierno ante la amenaza latente que significaba la Santa Alianza de las potencias europeas absolutistas y,

por el otro, resolver el problema de las rebeliones americanas. Para lo primero, el gobierno constitucional emprendió una serie de reformas al interior del Ejército y de la Iglesia, con el objetivo de disminuir el poder de ambas instituciones que tradicionalmente habían sido pilares del absolutismo; para lo segundo, las Cortes intentaron satisfacer las ya añejas demandas de los diputados americanos, argumentando que el nuevo sistema liberal, eventualmente, conseguiría la paz.

Respecto al Ejército, el gran proyecto militar de las Cortes fue la creación de una nueva fuerza armada leal al nuevo gobierno, para ello se publicó un “Proyecto de Ley Constitutiva del Ejército” en octubre de 1820 –que habría de ser aprobado hasta el 9 de junio de 1821–, cuya finalidad era modernizar el funcionamiento y la estructura de todas las corporaciones militares. Como señala Rodrigo Moreno Gutiérrez, para cumplir este objetivo, se suprimieron los privilegios tradicionales del Ejército –fuero militar y exención fiscal–, sin embargo, estas acciones fueron interpretadas por una parte del sector castrense como un intento despótico por ejercer un férreo control sobre ellos.

La supresión del fuero militar fue el asunto más polémico para las fuerzas armadas. Según lo estipulado en la “Ley Constitutiva”, este privilegio dejaría de aplicarse en las causas civiles y en los delitos comunes, quedando así reducido a los delitos militares, es decir, aquellos cometidos dentro del servicio militar o durante campaña.<sup>15</sup> Esta medida adquiere mayor relevancia si se tiene en consideración que las fuerzas armadas se encontraban activas desde la guerra contra las tropas napoleónicas, en Europa, y desde el estallido de las insurrecciones americanas, en ultramar. Así, las quejas por abusos y excesos militares

---

<sup>15</sup> Rodrigo Moreno Gutiérrez, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p. 86.

cometidos durante los diferentes conflictos se habían acumulado, dañando, en ocasiones, la reputación de comandantes y regimientos.

Además, en octubre de 1820, las Cortes aprobaron la separación del mando político del militar, mediante la prohibición de que los comandantes militares tuvieran también funciones de intendentes. De esta manera, los jefes del ejército que desataron un programa efectivo de contrainsurgencia desde 1811 a partir de la fusión del mando político y militar, quedaron apartados, al menos formalmente, del aparato gubernamental.<sup>16</sup>

Otras medidas para garantizar la lealtad de las fuerzas armadas, fueron la prohibición del reclutamiento de mercenarios extranjeros y el establecimiento del servicio militar general y obligatorio. Esto último puede traducirse como una medida tendiente a democratizar la actividad militar, en tanto que permitió que toda clase de personas prestaran servicio, incluso dentro de la oficialidad del ejército, sin importar los tradicionales requisitos de sangre.<sup>17</sup>

Otra reforma importante en la estructura militar del imperio fue la creación de la milicia nacional. En abril de 1820 las Cortes publicaron un “Reglamento de Milicia Nacional”, que circuló en Nueva España hasta noviembre del mismo año. La intención del gobierno español era que esta fuerza sirviera como contrapeso del ejército de línea, ya que éste último había apoyado al régimen absolutista de Fernando VII. Así, se buscó que la nueva milicia fuera leal al gobierno constitucional. Según lo estudiado por Moreno Gutiérrez, esta nueva fuerza se edificó en la Nueva España desde finales de 1820 con un pie veterano conformado por los cuerpos de realistas.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 88 y 89.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 37-87 donde se estudian a detalle las transformaciones de las fuerzas armadas durante el gobierno de las Cortes.

<sup>18</sup> Véase un amplio estudio sobre la milicia nacional en *Ibíd.*, p. 75-138.

El sector militar novohispano recibió con recelo las noticias de las reformas peninsulares. Varios comandantes se mostraron molestos ante la supresión de sus privilegios tradicionales, otros consideraron que la creación de la milicia nacional era un error, pues debilitaría el control militar que se había conseguido sobre las regiones novohispanas, tras una década de contrainsurgencia.

A la conmoción producida por las reformas mencionadas, deben añadirse las condiciones deplorables en que operaban las fuerzas armadas virreinales –ejército de línea, milicias provinciales y urbanas, y ejército expedicionario– hacia 1820. Al respecto son muchas las quejas y peticiones que pueden encontrarse en los archivos mexicanos, como solicitudes de pagos atrasados por siete años, falta de equipo militar y requerimientos de todo tipo de municiones.<sup>19</sup>

Cabe señalar que dentro del mundo militar novohispano existieron opiniones, sobre todo de europeos, que vieron en el restablecimiento constitucional el triunfo de un “levantamiento escandaloso” contra el gobierno del rey. Esta postura implicaba que el gobierno de las Cortes era ilegítimo por haberse instaurado a partir de un golpe militar. En respuesta a estas acusaciones los liberales expresaron que el levantamiento de Riego fue consecuencia de escuchar “la opinión universal de la nación”.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Solicitud del sargento Desiderio Cruz del Regimiento Provincial de Dragones Fieles del Potosí para que se le otorguen recursos con que cubrir los gastos que desde hace siete años se deben, 1821, AGN, indiferente virreinal, c. 4502, exp. 034; Oficio referente a la falta de equipo militar para la guarnición de la villa de Guadalupe, agosto 1821, AGN, operaciones de guerra, vol. 762, exp. 77; Solicitud de municiones a los almacenes del parque general, 18 de mayo de 1821, operaciones de guerra, vol. 896, exp. 99; Petición de municiones que hace el Batallón provincial ligero de México, 21 de julio de 1821, operaciones de guerra, vol. 755, exp. 116. Es importante mencionar que estas carencias materiales se harían patentes al momento de combatir a la rebelión trigarante, y tendrían un impacto directo sobre la moral de las tropas virreinales, provocando que en varias ocasiones desertaran a favor del bando independiente. Todo esto fue señalado en un Oficio de Pascual Liñán a Apodaca sobre la falta de recursos, equipo y hombres para hacer frente a la insurrección de Iturbide, 1821, AGN, operaciones de guerra, vol. 765, exp. 63.

<sup>20</sup> Juan López Cancelada, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, estudio introductorio y notas de Verónica Zárate Toscano, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, p. 495.

De manera paralela, el otro sector agraviado por los decretos de las Cortes en 1820 fue la Iglesia. Al respecto, Cristina Gómez Álvarez ha señalado atinadamente que el gobierno de Madrid emprendió una política anticlerical que fue crucial para que el clero novohispano se tornara hacia el independentismo. Este anticlericalismo, quedó reflejado en los siguientes decretos: 1) el de 26 de septiembre de 1820, que suprimió el fuero eclesiástico en los casos de delitos graves en los que se dictara pena de muerte o castigos corporales; 2) el decreto de 1 de octubre de 1820, en el que se suprimió a las órdenes monásticas y se ordenó clausurar colegios y conventos de las órdenes militares, además no se permitiría aceptar novicios ni celebrar nuevas ordenaciones, frailes y monjas debían secularizarse y las rentas de conventos y colegios pasarían a la hacienda pública; 3) el decreto de “Supresión de toda clase de vinculaciones”, que prohibió a las instituciones clericales adquirir, de cualquier forma, bienes raíces.<sup>21</sup>

Además, la mayor parte de la sociedad novohispana vio en estos decretos una serie de atentados contra la religión, que no sólo afectaban el aspecto terrenal de la Iglesia, sino que también buscaban afectar la “pureza” del dogma. Esta interpretación se vio reforzada cuando el papa Pío VII en una carta, fechada el 15 de septiembre de 1820, declaró que el gobierno liberal español pretendía destruir a la Iglesia, dando así motivo suficiente para que el alto clero novohispano impulsara la separación con España.<sup>22</sup>

Las mencionadas leyes causaron conmoción entre el clero y las fuerzas armadas. Ambas corporaciones no gustaron del sistema liberal de la Península porque debilitó el poder

---

<sup>21</sup> Cristina Gómez Álvarez, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia, 1808-1821*. 2ª edición, México, H. Cámara de Diputados, 2020, p. 156 y 157.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 157 y 158.



que obtuvieron en los años del absolutismo, de manera que al presentarse la oportunidad apoyaron la separación de ambos reinos.

Respecto al impacto de estas reformas, conviene retomar las siguientes palabras de Lucas Alamán:

Los militares y el clero, que fueron y son el apoyo del gobierno, se hallan resentidos, y si hemos de creer en apariencias, no todos concurrirán con la misma eficacia que en la época pasada, a sostener el gobierno y defenderlo de los ataques que nuevamente se preparan [...] El clero secular y regular, a vista de los papeles publicados y de las reformas que se proyectan en algunas cosas religiosas, temen novedades en su existencia, en sus rentas e inmunidades personales. Algunos de sus individuos hicieron servicios importantes al gobierno en la época pasada, y andan resentidos del olvido en que los ha tenido la metrópoli, y otros muchos, más o menos fanáticos, o creen cuantas paparruchas inventa la maledicencia, o temen la tendencia que va tomando el espíritu público contra unos establecimientos religiosos.<sup>23</sup>

Por todo lo anterior, a finales de 1820 ambos pilares del absolutismo y del gobierno español, que habían combatido a la insurgencia durante los años previos, apoyaron la separación con la Península. Entonces, el debate público –impulsado por el restablecimiento de la libertad de imprenta durante el mismo año– dejó de girar en torno a si se debía o no conformar un territorio independiente, para discutir cuál era la mejor manera de conseguir la separación de “las Españas”.

### **El Plan de Iguala y el ejército trigarante, 1820-1821**

En noviembre de 1820, el virrey Juan Ruiz de Apodaca, conde del Venadito, comisionó la pacificación de la comandancia del Sur y rumbo de Acapulco (hoy parte del estado de Guerrero) al coronel Agustín de Iturbide. En aquella zona continuaban operando las fuerzas insurgentes de Vicente Guerrero y Pedro Ascencio Alquisiras, entre otros jefes. De entonces

---

<sup>23</sup> Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, edición facsimilar, t. V, México, Fondo de Cultura Económica / Instituto Cultural Helénico, 1985, p. 45 y 46.

a febrero de 1821, el nuevo comandante combatió contra ellos con resultados poco favorables.

Durante el mismo periodo, Iturbide redactó lo que más tarde sería conocido como el Plan de Iguala e intentó establecer una red de cómplices militares –tema ya estudiado por Moreno Gutiérrez– que dieran su apoyo al proyecto del independencia.<sup>24</sup> Respecto a esta red, conviene rescatar los contactos que tuvo el vallisoletano con los comandantes militares estacionados en las provincias circundantes a la ciudad de México –Nueva Galicia, Valladolid, Guanajuato, Querétaro y Puebla–, con la intención de que llegado el momento todas las regiones se levantaran en armas al mismo tiempo, siguiendo así un modelo similar al de Rafael de Riego.

Iturbide intentó, sin éxito, atraer al comandante de la Nueva Galicia, José de la Cruz, uno de los militares con más prestigio en la época por haber combatido eficazmente a la insurgencia. Para ello, recurrió a un interesante modelo discursivo: por un lado, se mostró amable, generoso y razonable: “soy amigo de usted, amante verdadero de mi patria, hombre sin preocupaciones: no olvido que le he sido subordinado ni sus distinciones; soy agradecido”; y por otro, no ocultó la capacidad bélica del nuevo ejército que estaba organizando: “cuento con dinero, con armas, con jefes: cuento con tropa reglada, con opinión: cuento, finalmente, con cuanto se necesita en la guerra para la victoria”.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 152-165. Este autor distingue tres tipos de contactos dentro de la red iturbidista: 1) sus “más allegados colaboradores”, como Pedro Celestino Negrete, Gómez de Navarrete o Juan José Espinosa de los Monteros; 2) jefes militares “a los que les anunció con cuidadosa ambigüedad un plan no especificado”, tales fueron José de la Cruz, Luis Quintanar, Domingo Luaces y Antonio Flon; 3) aquellos a quienes se escribió el día de la publicación del plan como José Dávila, Ciriaco de Llano y Juan Ruiz de Apodaca.

<sup>25</sup> La carta se encuentra en Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, tomo V, México, Instituto Cultural Helénico / Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 138-140.

El 12 de febrero del mismo año, Iturbide escribió al comandante de Valladolid, Luis Quintanar, explicando que el virrey ya estaba enterado del plan y sólo esperaba su aprobación para comenzar las operaciones. Además, expresó que ya se contaba con “tropas, armas y dinero, partido muy poderoso entre europeos y americanos, y muchos jefes excelentes”. Quintanar, al igual que los anteriores comandantes, rechazó unirse al plan. No obstante, se sumaría a la trigarancia cuando el panorama militar fue más prometedor para los rebeldes.<sup>26</sup> Por otro lado, Iturbide buscó comprometer al coronel Anastasio Bustamante, quien se hallaba en la provincia de Guanajuato. Este militar se excusó de participar alegando una mala salud y “corta vista”, disculpándose por no poder seguirlo en sus “gloriosas marchas y fatigas”.<sup>27</sup>

El 17 de febrero se le remitió una carta a Domingo Estanislao Luaces, comandante militar de Querétaro, para conseguir de él armas, dinero y soldados, ya que sin su ayuda no podría realizarse el plan. Para ganarse su apoyo, se le ofreció el mando de una división del nuevo ejército, pero el comandante de Querétaro rechazó unirse al proyecto.<sup>28</sup>

Otro contacto importante, también infructuoso, fue el teniente coronel Antonio Flon de la provincia de Puebla. Iturbide expresó, en carta del 17 de febrero, que estaba próximo a crearse un nuevo “ejército de las tres garantías” y que para elegir al primer jefe del mismo habrían de realizarse elecciones en las que Flon podría resultar seleccionado, pues “aunque yo sea quien lo he formado, no aspiro a otra cosa que a la felicidad de nuestra Patria y servir gustoso a las órdenes de cualquier individuo que merezca la mayor confianza de nuestros compañeros de armas”.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Iturbide a Quintanar, Chilpancingo, 12 de febrero de 1821, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, volumen 1, advertencia e introducción de Vito Alessio Robles, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, p.13 y 14.

<sup>27</sup> William Spence Robertson, *Iturbide de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 109.

<sup>28</sup> Iturbide a Domingo Luaces, 17 de febrero de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 2-3.

<sup>29</sup> Iturbide a Antonio Flon, 17 de febrero de 1821, Chilpancingo, AHSDN, Operaciones militares, XI/481.3/111, f. 2-3.

El único militar de alto prestigio que se mostró receptivo sin reservas al plan de Iturbide fue Vicente Guerrero, quien para comienzos de 1821 ostentaba el grado de teniente general, siendo reconocido como tal por lo demás jefes insurgentes de la comandancia del Sur.<sup>30</sup> Conviene señalar que este insurgente ya había tenido contacto, fallido, con Carlos Moya, a quien le propuso unir sus tropas con las insurgentes y liderar el movimiento por la independencia, quedando Guerrero como su subordinado. Es importante señalar, que este general no se mostró entusiasmado ante el restablecimiento constitucional de 1820, pues a través de varios impresos invitó a continuar con la lucha por la independencia y a rechazar la ciudadanía condicionada a los españoles originarios de África y sus descendientes que otorgaba el artículo 22 de la Carta gaditana. En cambio, el líder suriano exaltó a la Constitución de Apatzingán, que desde su origen otorgó igualdad para todos los habitantes del territorio.<sup>31</sup>

Desde el 10 de enero de 1821, Iturbide buscó el apoyo de Guerrero, pues este jefe contaba con un considerable número de tropas, unos 3 500 hombres. El 10 de enero Iturbide le expresó: “Usted está en el caso de contribuir a ella [la felicidad del país] de un modo particular, y cesando las hostilidades y sujetándose con las tropas de su cargo a las órdenes del gobierno; en el concepto de que yo dejaré a usted el mando de su fuerza y aun le proporcionaré algunos auxilios para la subsistencia de ella”. Al igual que con los anteriores destinatarios, Iturbide mostró que no le faltaba fuerza para derrotar al insurgente: “tengo tropa sobrada de que disponer, y que si quisiese me vendría más de la capital”.

---

<sup>30</sup> Sobre el grado militar que ostentaba Guerrero al momento del estallido de la rebelión trigarante, véase Iturbide al Conde del Venadito, 18 de febrero de 1821 a las 7 de la noche, Hacienda de Mazatlán, en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 109 y 110.

<sup>31</sup> Eduardo Arrieta Miranda, “La causa de la independencia y la república. Vicente Guerrero, un insurgente mexicano frente a la revivida Constitución Española en 1820”, en *Revista Historia y Memoria*, núm. 5, Tunja, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2012, p. 103-107.

Guerrero respondió, el 20 de enero, que se pondría bajo las órdenes de Iturbide en caso de ser verdad que éste luchara por los “verdaderos intereses de la Nación”, y aseguró contar “con una regular fuerza disciplinada y valiente, que a su vista huyen despavoridos cuantos tratan de sojuzgarla: con la opinión general de los pueblos, que están decididos a sacudir el yugo o morir”.<sup>32</sup> En última instancia, Iturbide contestó, el 4 de febrero de 1821, que teniendo las mismas metas, no quedaba más que unirse bajo un “plan bien sistemado” y acordar los detalles en una próxima entrevista.

El 23 de febrero, desde Cocula, Iturbide envió una carta al ayuntamiento de Acapulco donde aseguró que todas las medidas para realizar el plan ya habían sido tomadas y los intereses de mexicanos y europeos habían sido integrados y reconciliados: “este plan está terminado. Dios, la razón y la moral, tanto como la fuerza física están de nuestra parte. Para ustedes sólo queda la tarea de rectificar la opinión pública”. La complicidad de las autoridades de Acapulco significaba la posibilidad de recibir apoyo militar y económico extranjero.

El Plan de Iguala fue promulgado el día 24, en medio de condiciones poco favorables, pues se hizo de manera apresurada, con un respaldo militar endeble y sin el apoyo de otras regiones. Para remediar esta falta, Iturbide se apresuró a terminar las negociaciones con Guerrero, la entrevista entre ambos jefes se realizó durante la primera quincena de marzo.<sup>33</sup>

El plan de independencia señaló en su artículo 16 la creación de un nuevo ejército “protector” denominado “de las Tres Garantías”, cuya misión sería proteger los tres

---

<sup>32</sup> Guerrero a Iturbide, 20 de enero de 1821, Rincón de Santo Domingo, en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 101-105.

<sup>33</sup> Sobre la entrevista Guerrero-Iturbide véase lo expuesto por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 169 y 170, quien señala que el encuentro se verificó en Acatempan. Por otra parte, Jaime del Arenal Fenochio, *Un modo de ser libres...*, p. 27, opina que la reunión tuvo que realizarse en Teloloapan, pues en ese punto estaba situado el cuartel general de Iturbide.

principios bajo los cuales se formó el proyecto de Iguala: religión, unión e independencia. Otro de los objetivos de esta nueva fuerza se menciona en el artículo 9: sostener el nuevo gobierno independiente, monárquico y constitucional emanado de este documento.

Sobre la reglamentación y regulación del ejército trigarante, el plan señaló que se continuaría observando la “Ordenanza” y que jefes y oficiales podrían optar a los empleos vacantes y a los nuevos que “se estimen de necesidad o conveniencia”. El artículo 19 especificó que los empleos se otorgarían según los informes de los respectivos jefes y, provisionalmente, a nombre de la nación.

Respecto a la composición del nuevo ejército, el artículo 18 estipuló que las tropas que juraran el plan, en lo inmediato y en lo posterior, se considerarían “como de línea”, esto significó que las tropas milicianas que se sumaron al plan pudieron realizar una carrera militar en toda forma. Este artículo creó también una fuerza auxiliar bajo la forma de una milicia nacional, la cual habría de formarse a partir de los “paisanos que quieran alistarse”.<sup>34</sup>

### **Plan político del movimiento trigarante**

El proyecto político de la trigarancia se encuentra expuesto esencialmente en el Plan de Iguala. A lo largo de la campaña militar las ideas expuestas en el plan se ampliaron y se

---

<sup>34</sup> Ya durante la campaña militar, circuló un Reglamento de Milicia Nacional, Querétaro, 8 de julio de 1821, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN), XI/481.3/46 f. 1. Según el documento todos los habitantes de Nueva España, ejerciendo su ciudadanía plena, podían alistarse voluntariamente en la milicia nacional. Las obligaciones de esta milicia eran guardar las casas capitulares, observar la tranquilidad pública con patrullaje, perseguir y aprehender delincuentes dentro de sus jurisdicciones y defender los hogares de los ciudadanos. Los milicianos tenían prohibido prestar guardia de honor. Los oficiales serían elegidos por los propios milicianos. Respecto al fuero militar, el artículo 16 estipulaba que habrían de disfrutar de este privilegio “en los actos del servicio por lo respectivo a crímenes militares”, pero fuera de esto, y en ningún otro caso, todos los delitos serían juzgados por la autoridad civil. Ningún miliciano estaría obligado a comprar su propio uniforme; en esta cuestión los ayuntamientos se encargarían de proporcionarlo junto con las armas y demás equipo. En su artículo 13 se señalaba que el comandante militar de cada pueblo, villa o ciudad, sería el primer jefe de la milicia nacional, de esta manera quedaba vinculado el mando del Ejército trigarante con el de sus cuerpos auxiliares: las milicias nacionales.

desarrollaron en varias proclamas, manifiestos e impresos sueltos, cuyo estudio permite vislumbrar con mayor profundidad las tres características esenciales de la propuesta trigarante:

- 1) un carácter monárquico y borbonista
- 2) un sentimiento antigaditano
- 3) defensa de la religión católica

El aspecto monárquico ha sido el más estudiado y reconocido por la historiografía, y fue también el más publicitado a lo largo de la campaña militar.<sup>35</sup> El poder ejecutivo del nuevo imperio mexicano habría de recaer sobre Fernando VII, fue por ello que Iturbide, a comienzos del mes de marzo, escribió al rey Borbón para presentarle su plan de independencia en los términos siguientes:

Los mexicanos, señor, aman extremadamente a Vuestra Majestad, lo mismo que los peninsulares, y a toda su Real casa y familia; así lo ha declarado y jurado conmigo el ejército de las tres Garantías y también más de siete mil hombres que errantes en los montes con el borrón de Insurgentes se han unido velozmente a mis órdenes olvidando y detestando lo que tenía de equivoco e injusto un sistema hijo aún mas de la necesidad que de la voluntad.”<sup>36</sup>

Esta pretensión monarquista se manifestó también a las Cortes: “Deseamos un Rey constitucional y de la dinastía de los borbones que se coloque a su cabeza, ceñido por las deliberaciones de un congreso arreglado; mas todo en el centro de este Imperio, porque de otro modo las rivalidades no se extinguirán: la guerra será infinita y desoladora, dando lugar al fin a la codicia de una Potencia Extranjera.”<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Sobre el discurso monárquico en torno a la consumación de la independencia véase Marco Antonio Landavazo, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis, Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / El Colegio de Michoacán, 2011, p. 296-308.

<sup>36</sup> Iturbide al Rey Fernando VII, marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/153, f. 19-20.

<sup>37</sup> Representación de Iturbide a las Cortes de Madrid, 16 de marzo de 1821, AHSDN, XI/481.3/153, f. 37-40.

Da la impresión de que Iturbide buscaba salvar a Fernando VII de las garras de las Cortes, que habían limitado su poder y prerrogativas. Pareciera que el de Iguala era un plan para preparar políticamente a la Nueva España ante la hipotética llegada del rey. El caso se antoja análogo al de Brasil, donde se refugió la familia real portuguesa en 1808, trasladando el centro de poder del imperio luso-brasileño de Lisboa a Rio de Janeiro. Así, el proyecto iturbidista pretendía erigir en la Nueva España un terreno seguro para que Fernando VII pudiera gobernar desde la América septentrional en caso de que el proyecto de las Cortes se consolidara. Los planes y proclamas de Iturbide no dejan duda al respecto:

hasta ahora habéis combatido denodada y ventajosamente por vuestro idolatrado é infortunado Rey [...] Fernando VII que está invitado y llamado al goce y posesión de este Imperio, es ya nuestro emperador designado. Fernando y su dinastía si se presenta personalmente en el grande Anáhuac, en la imperial Tenochtitlán, y bajo la forma de un Gobierno Monárquico templado por una constitución dictada por nosotros mismos, y análoga a la Religión y costumbres del País [...] de este modo, soldados, tendréis la [...] gloria de haber [conservado] la sagrada figura del Rey, que se hallaba despojada aun de algunas prerrogativas esenciales.<sup>38</sup>

En el mismo tono, una proclama anónima expresó que era imperativo rescatar al monarca español: “ahora [...] se haya reducido vuestro caro Fernando al humillante y doloroso estado de Luis XVI forzado a subscribir unos sacrílegos e impíos decretos, y a que publique él mismo contra los sentimientos de su religioso corazón.” En el documento se argumenta que si la soberanía recae en los pueblos, como dicen los “modernos”, entonces “queremos ser independientes; y todavía no de Fernando, no de su Dinastía, sino solo de España, que nunca ha sido, ni ha podido ser nuestra soberana [...] Antes de jurar la Constitución, habíamos jurado á Fernando por nuestro soberano”. También se expresa incredulidad ante la negativa

---

<sup>38</sup> Proclama a los soldados y compañeros de armas, sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/204, f. 94.



del virrey –que obtuvo su autoridad por gracia del monarca– para apoyar un plan “que reintegra y restituye al Rey en todos sus derechos.”<sup>39</sup>

Por otra parte, el movimiento trigarante ha sido considerado como antiliberal y contrarrevolucionario, lo cual no es del todo correcto pues el propio Iturbide, al igual que sus generales, se consideraba a sí mismo como poseedor de un “espíritu liberal.” En todo caso, el adjetivo más preciso para etiquetar al movimiento sería el de *antigaditano* –término que engloba al movimiento de reforma política realizada por las Cortes, inicialmente instaladas en Cádiz, durante los periodos 1812-1814 y 1820-1823–, pues fue precisamente contra ese gobierno, considerado como “radical”, contra el cual se pronunció Iturbide. El talante antigaditano de la rebelión trigarante quedó manifestado, una y otra vez, a lo largo de la correspondencia del coronel vallisoletano, principalmente a través del rechazo a la Constitución de 1812, como se muestra en las siguientes líneas: “ya usted ha visto como no han podido los gachupines ganar a fuerza de guerra, quieren envolver a los pueblos y otros americanos con el cuento de la Constitución, viendo que a fuerza de fuego y sangre no pueden, quieren valerse de pretextos con el cuento de la Constitución pero ningunas ventajas promete.”<sup>40</sup> Este sentimiento también era palpable en la sociedad de la época, llegando incluso a nivel de rechazo popular, como cuando tras la toma de Querétaro en julio de 1821 el vecindario destruyó una lápida constitucional, monumento que se había edificado para celebrar la restauración del régimen gaditano.<sup>41</sup> El rechazo de la trigarancia al gobierno constitucional español no debe confundirse con un rechazo generalizado a los sistemas

---

<sup>39</sup> Proclama anónima a los habitantes de la América, sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/204, f. 95-97.

<sup>40</sup> Nicolás Antonio Martínez a Iturbide, 26 de febrero de 1821, Campo Morado, AHSDN, XI/481.3/105, f. 8.

<sup>41</sup> Joaquín María de Oteiza y Vertiz, *Breve y sencilla descripción de la lápida de la Constitución colocada en Querétaro a 14 de octubre de 1820 y sermón que antes de descubrirse por su muy ilustre ayuntamiento dijo en la iglesia del convento Grande N.S.P.S. Francisco el Dr. y Mtro. de Oteiza y Vertiz*, México, impresa en la oficina de Arizpe, 1821, Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

constitucionales, pues el plan de independencia contempló la necesidad de elaborar un nuevo decreto adecuado a las necesidades del país.

El movimiento trigarante mantuvo vigente la Constitución de 1812 en aquello que conviniera a “los intereses del país”, así lo deja ver una proclama de Iturbide: “En la presente crisis contamos por fortuna con la Constitución Española, que si bien sujeta al Capricho de los Gobernantes nunca puede servir de base a nuestra verdadera felicidad, pero guardada religiosamente en la parte que se concilia con nuestras miras de Independencia nos proporciona las ventajas a que justamente debemos aspirar. Ella nos ofrece [...] no complicar los intereses de la Provincia.”<sup>42</sup> Y es que sin el apoyo político de las autoridades provinciales, la rebelión no hubiera contado con nuevos reclutas, dinero ni pertrechos de guerra, todo lo cual fue proporcionado por dichas instituciones.<sup>43</sup> La contradicción de rechazar y al mismo tiempo aceptar a la Constitución de 1812 puede interpretarse como una medida encaminada a sumar todas las posturas políticas dentro del plan de independencia, eran bienvenidos los detractores y los partidarios de aquel estatuto. Este tipo de contradicciones constituyeron el punto más fuerte del proyecto trigarante, pues así el movimiento logró unir a todas las posturas políticas del virreinato para conseguir un objetivo común: hacer la independencia.

Durante la campaña militar trigarante, Iturbide publicó unas “Instrucciones generales para los Comandantes de División”, que sirvieron para regular la actuación de las tropas independientes. Los tres primeros artículos plasmaron los objetivos políticos del ejército: 1) se debía explicar a los pueblos que se buscaba “conservar la religión santa que profesamos,

---

<sup>42</sup> Proclama de Agustín de Iturbide [incompleta], sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/98, f. 63. El mismo documento ha sido transcrito por Arenal Fenocho, *Un modo de ser libres...*, p. 146.

<sup>43</sup> Ejemplo de esta situación es el ayuntamiento de Taxco, al que se le solicitó una fuerza de “patriotas” bajo el argumento de que era necesario para el bien de la nación. Petición al ayuntamiento de Taxco, 9 de marzo de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/160, f. 3.

defender a nuestro Rey Constitucional, establecer y conservar la unión más estrecha entre Americanos y Europeos haciendo la Independencia de este Imperio”; 2) había que respetar las propiedades de los ciudadanos y tratarlos con moderación y urbanidad; 3) se convencería a los ayuntamientos “que quedan en el mismo arreglo de la Constitución, en todas sus partes, hasta que las Cortes que se han de formar en este Imperio no determinen otra cosa.” Este documento permite observar la importancia del poder local para realizar la campaña militar, pues en muchos casos las instituciones constitucionales proporcionaron ayuda económica e información sobre los movimientos enemigos, ya fuera porque mostraron una postura aparentemente neutral con el gobierno virreinal o porque colocaron espías e informantes al servicio de la trigarancia en las capitales de provincia. Por otra parte, las “Instrucciones” expresaron que las autoridades políticas, militares y de justicia “han de quedar de la manera en que están y sólo se variarán los que no tengan la justa adhesión a nuestra causa”.<sup>44</sup>

En último lugar, el proyecto político trigarante sostuvo que la independencia debía lograrse a través del orden y la moderación, sin derramamiento de sangre. Estas ideas se pueden encontrar en muchos de los textos trigarantes, sirvan como ejemplo las siguientes líneas: “He aquí el establecimiento y la creación de un nuevo imperio. He aquí lo que ha jurado el Ejército de las tres garantías, cuya voz lleva el que tiene el honor de dirigíroslas. He aquí el objeto para cuya cooperación os invita [...] No se os pide otra cosa que la que vosotros mismos debéis pedir y apeteer: unión, fraternidad, orden, quietud interior, vigilancia y horror a cualquier movimiento turbulento.”<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Instrucciones generales para los comandantes de división, 16 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/164, f. 4 y 5. Véase también la síntesis y el análisis de este documento que ha realizado Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 282.

<sup>45</sup> Proclama del Plan de Iguala, 24 de febrero de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/155, f. 38. Moisés Guzmán Pérez, “El movimiento trigarante y el fin de la guerra en Nueva España (1821)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 41, julio-diciembre 2014, p. 150 y 151, apunta que durante la campaña trigarante, 12 imprentas estuvieron al servicio del movimiento, la mitad en talleres fijos y el resto fueron

Todo lo mencionado hasta ahora puede corroborarse en la declaración que se le tomó al ayudante de Iturbide, José María Portilla, quién resumió el proyecto iturbidista en los siguientes términos: “nombrar emperador del Reino al Señor don Fernando VII [...] o uno de los príncipes de su dinastía, asegurando se hacía el mejor de los servicios a un rey oprimido por una porción de hombres iniciados en la secta de los iluminados.”<sup>46</sup> Así pues, los objetivos políticos de Iturbide eran luchar para rescatar al rey de los excesos de las Cortes, restituirlo en sus facultades e invitarlo a gobernar desde la ciudad de México; al mismo tiempo se rechazó a la Constitución de 1812 pero se respetó en aquello que conviniese al interés de las provincias para mantener como aliados a los ayuntamientos y diputaciones.

Por otra parte, un aspecto sumamente importante fue la religión, a la que se pretendió salvaguardar de los decretos de las Cortes que limitaban el poder de la Iglesia y de sus privilegios terrenales. Esto fue interpretado por Iturbide y sus comandantes como una ofensa antirreligiosa. A lo largo de todas las proclamas trigarantes se encuentra presente la idea de la defensa de la verdadera religión. Sirva como muestra el texto de la siguiente proclama, lanzada por el comandante Juan Domínguez en Pátzcuaro al momento de adherirse a la independencia: “La esperanza que hizo resucitar en nuestros pechos el sistema constitucional hubiera prolongado nuestra unión a la Península; pero qué libertad y confianza nos ofrecen

---

portátiles: “Los principales lugares donde se publicaron impresos trigarantes se ubicaban en el medio rural, en villas, pueblos y lugares por donde pasaba el ejército imperial. Se pueden, mencionar entre ellos, a Tlacotepec, Cerro de Barrabás, villa de Zitácuaro, Valladolid, Tepetzotlán, San Juan del Río, Querétaro, San Bartolomé Naucalpan y Tacubaya.” Por otra parte, en carta a Juan Gómez Navarrete, Iturbide expresó haber comunicado el plan de independencia al virrey, “obispos, jefes políticos y ayuntamientos de las capitales de provincia, con el fin de que dando una idea del Plan al público, no sucediese el rompimiento tumultuario”, 17 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/1829, f. 1.

<sup>46</sup> Declaración tomada al capitán del regimiento provincial de Tres Villas, José María Portilla, 21 de marzo de 1821, México, PAI, c. 14, f. 8-12. Una prueba más del carácter fernandista del proyecto político de Iturbide se encuentra en la Orden General del Ejército Imperial Mexicano, 21 de marzo de 1821, Almoloya, AHSDN, XI/481.3/153, f. 34, donde se menciona que todos los individuos que se sumen al plan de independencia durante los meses de marzo, abril, mayo y junio “se les anotara en su filiación la circunstancia de benemérito de la Patria” y se les presentarán sus servicios “a nuestro rey el señor don Fernando séptimo”.

en el día las tareas del congreso; apenas establecido rompe el pacto de obediencia con el sumo pontífice romano, dictando leyes que escandalizan, como al mismo tiempo amenazan la ruina de nuestra sagrada religión Católica, Apostólica, Romana.”<sup>47</sup>

Así pues, las tres garantías que defendía el ejército, quedaron perfectamente delimitadas dentro del proyecto político trigarante. El naciente imperio mexicano habría de mantenerse unido a la Península a través de la figura del rey, quien gobernaría ambos reinos, representando así los intereses de los europeos residentes en América. La independencia estaría garantizada a través de la creación de una nueva constitución acorde a las necesidades del país, manifestando de este modo el sentir de americanos e insurgentes. El nuevo código legal garantizaría, a su vez, mantener “pura” a la religión católica, símbolo de identidad a lo largo y ancho del mundo hispánico, con lo cual también se hizo valer, de nueva cuenta, la garantía de la unión.

Finalmente, Iturbide buscó una transición política ordenada a través de la aceptación y aprobación del movimiento por parte del conde del Venadito, con lo que pretendía desatar el nudo que unía a las dos Españas sin romperlo. Sin embargo, la respuesta desaprobatoria de Ruiz de Apodaca provocó que el ejército trigarante entrara en acción para sostener y defender la independencia de la América septentrional.

### **Estrategia militar del ejército trigarante**

Manuel Gómez Pedraza, en su Manifiesto que dedica a sus compatriotas, expresó que Iturbide salió de la capital en noviembre de 1820 con una idea sólida del plan de independencia que él mismo ayudó a formar, aportando, entre otras cosas, la estrategia

---

<sup>47</sup> El comandante de la 4ª sección de Nueva Galicia a sus oficiales y tropa comprendiendo la 5ª, 31 de marzo de 1821, Pátzcuaro, AHSDN, XI/481.3/157, f. 2.

general del ejército trigarante. Esta consistía en comprometer a las provincias de la “circunferencia al centro,” con lo que la “ocupación de la capital sería el último paso.”<sup>48</sup> De esta manera, la intención era que, llegada la hora, se levantaran al mismo tiempo las provincias comprometidas, rodeando a la capital desde el inicio, evitando así la “efusión de sangre”. No obstante, debido a la reticencia y desconfianza de algunos comandantes, esto no pudo realizarse a cabalidad. El testimonio de Gómez Pedraza adquiere relevancia al considerar que el ejército trigarante siguió a grandes rasgos aquella trayectoria, ocupando primero las capitales de provincia para después caer sobre México. Este planteamiento estratégico puede confirmarse incluso con la documentación de los contrarios. El virrey Ruiz de Apodaca leyó un oficio en las sesiones de la diputación provincial de México pidiendo ayuda para frenar la rebelión: “El coronel Iturbide se aproxima a esta capital con gente de armas y el fin de atacarla y yo [...] estoy resuelto a impedirlo y evitar los desastres que deberían seguirse, si lograra verificar sus hostiles y anticonstitucionales intentos.”<sup>49</sup> Como ya lo ha señalado Moreno Gutiérrez, a mediados de marzo de 1821, Iturbide envió dos mensajeros a la capital para entregar al virrey una serie de documentos relacionados con el Plan de Iguala. Uno de ellos fue el ayudante de campo José María Portilla, quien al llegar a la capital fue hecho prisionero, tomándosele una larga declaración que arroja luz sobre los primeros días del movimiento trigarante. Portilla aseguró que el Primer Jefe contaba con unos 1 300 o 1 400 hombres en Teloloapan, más 200 que se encontraban en Tlacotepec, además estaban las gavillas insurgentes de Vicente Guerrero y Pedro Ascencio, quienes mandaban

---

<sup>48</sup> Manuel Gómez Pedraza, *Manifiesto, que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la República de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleáns, imprenta de Benjamín Levy, 1831, p. 8-10.

<sup>49</sup> Sesión 67, México, 5 de marzo de 1821, en *La Diputación Provincial de Nueva España. Actas de sesiones, 1820-1821*, tomo 1, 2ª edición, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio Mexiquense / El Colegio de Michoacán, 2007, p. 263 y 264.

alrededor de 2 500 a 3 000 hombres.<sup>50</sup> Esto muestra que, en un primer momento, la supervivencia de la rebelión dependió de los cuerpos insurgentes. En la declaración también se menciona que Iturbide se trasladaría hacia la Tierra Caliente acompañado de las tropas bajo su mando, mientras que las fuerzas de Guerrero y Ascencio se movilizarían siguiendo el río Mezcala hasta la provincia de Oaxaca.<sup>51</sup> Lo declarado por Portilla se confirma en otro interrogatorio realizado por la misma fecha al cabo Vicente Colina, quien aseguró que la intención de Iturbide era tomar camino por Huetamo y dirigirse a Valladolid con la tropa reglada, en donde el Primer Jefe pensaba encontrar refuerzos.<sup>52</sup>

A la luz de estos documentos, queda claro que Iturbide pretendió dividir a sus fuerzas en dos grandes grupos: las que mandaba él, tropa de línea, pasarían a Valladolid emprendiendo una marcha por la Tierra Caliente; mientras que las tropas insurgentes de Guerrero y Ascencio, quedarían encargadas de controlar la comandancia de Sur y extender la rebelión por Oaxaca, intentando también tomar el puerto de Acapulco, aunque estos dos últimos objetivos no se verificaron durante la primera fase de la rebelión.

Por otra parte, un panfletista simpatizante de la independencia consideró que la campaña trigarante estaba justificada, pues defendía a la religión, la libertad y la propiedad de la nación, características que legitimaban cualquier declaración de guerra. En opinión de autor, la trigarancia emprendió una “guerra justa” por haberla realizado “por medios

---

<sup>50</sup> Declaración tomada al capitán del regimiento provincial de Tres villas, José María de la Portilla, 22 de marzo de 1821, México, AIP, caja 14, f. 15-22; Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 149-150.

<sup>51</sup> El cabo Vicente Colina expresó en su declaración que en Teloloapan había “cosa de mil hombres de infantería en tres cuarteles y de caballería ochenta dragones del Rey y cincuenta de Eпитacio [Sánchez] y que de los jefes que mandan allí solo conoce a Eпитacio y al teniente coronel Hidalgo, y que la caballería de Guerrero sabe se haya en el pueblo de Acatempan”, asimismo señaló que los cuerpos que componían la división de Iturbide en Teloloapan eran el “de Celaya, de Santo Domingo, de Tres Villas y de la Corona, porque son los únicos que conoce”. Declaración de Vicente Colina, 21 de marzo de 1821, México, AIP, caja 14, f. 4-6.

<sup>52</sup> Declaración de Vicente Colina, 21 de marzo de 1821, México, AIP, caja 14, f. 12; Moreno Gutiérrez, *op. cit.*, 177-179.

comunes, o a lo menos no contrarios al derecho de gentes”.<sup>53</sup>

En cuanto a la composición del ejército trigarante, se contó con el apoyo de la oficialidad que se encontraba bajo su mando desde noviembre de 1820. Militares como José Antonio Echávarri, Vicente Endérica, Epitacio Sánchez, Mateo Quilty y Miguel Torres, constituyeron el núcleo veterano que mandó las acciones del ejército, a ellos habrían de sumarse los insurgentes Vicente Guerrero, Pedro Ascencio y Nicolás Bravo.<sup>54</sup> Con estos comandantes, Iturbide organizó inicialmente siete divisiones (que se muestran en el cuadro 1), a las que, durante mayo, se agregarían tres de gran importancia: la división volante (que después sería la 9ª división) al mando de José Joaquín de Herrera, la 12ª división de Anastasio Bustamante y la 13ª división de Vicente Filisola. En cuanto a los regimientos que dieron vida al ejército, encontramos al antiguo cuerpo de Iturbide, el regimiento de Celaya, así como el de Murcia y el de Tres Villas, que estuvieron presentes en la jura de la independencia celebrada en Teloloapan.<sup>55</sup>

### Cuadro 1

Plan del ejército Imperial Mexicano de las tres Garantías, marzo de 1821 <sup>56</sup>
Primer Jefe
El señor Don Agustín de Iturbide y Aramburu, hijo de Valladolid de Michoacán
Estado Mayor

<sup>53</sup> D. J. E. F., “Paz y guerra” en *Diario político militar mexicano*, núm. 9, 14 y 15, San Bartolomé Naucalpan, Imprenta de los ciudadanos militares independientes D. Joaquín y D. Bernardo de Miramón, 1821, el autor sostiene que, por el contrario, una guerra injusta es “la que se hace con venenos, con traiciones, y de otros modos contrarios a lo que dicta la razón natural.”

<sup>54</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 177 y 178.

<sup>55</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 114.

<sup>56</sup> Plan del Ejército Imperial Mexicano de las tres Garantías, marzo 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/153, f. 29 y 30, tachado en el original. El documento también se reproduce en Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 290-292. Este documento es un borrador de la organización del ejército trigarante, sin embargo, toda la información contenida en él puede verificarse con el resto de la documentación resguardada en el AHSDN.



Mayor General	Teniente coronel Miguel Torres de Oaxaca
Cuartel maestro general	Sargento Mayor Francisco Cortazar del Ferrol en el reino de Galicia
Comandante de Artillería	Teniente José Benito Rodiño de San Salvador
Ayudantes de campo del Primer Jefe del Ejército	Capitán José María de la Portilla de la Villa de Xalapa Capitán graduado Manuel de la Mata de la Villa de Cadereyta Capitán graduado Vicente del Rivero de la capital de México Teniente Ramón Rey de Algeciras Teniente Félix Lurbarán de México
Ayudante del Mayor General	Teniente Domingo Noriega de Cádiz Alférez Manuel González de Castilla la Vieja
Ayudantes del Cuartel Maestro General	Teniente Miguel Lozano de Puebla Teniente Graduado Félix María Aburto de Veracruz
Capellán Mayor	Dr. Manuel de Herrera de Huamantla
Cirujano Mayor	Joaquín Ignacio de Arellano de México
Tesorero General con funciones de Comisario de Guerra	Capitán Juan Antonio Villaverde del Reino de Galicia
Divisiones	
Primera	Comandante: El Señor Don Vicente Guerrero Segundo: D. J... de Guadalajara
Segunda	Comandante: Coronel José Antonio Echávarri del Señorío de Vizcaya Segundo: Sargento Mayor José Antonio Matiauda de Cádiz
Tercera	Comandante Don Pedro Alquisira de Acuitlapán Segundo: D. Benvenuto Lopez de Sultepec
Cuarta	Comandante: Coronel Rafael Ramiro del Reino de Córdoba Segundo: Capitán Juan María Azcárate de México
Quinta	Comandante: Teniente Coronel Mateo Quilty de Sevilla Segundo: Sargento Mayor con grado de Teniente Coronel Felipe Codallos de las Islas de Barlovento

Sexta	Comandante: Teniente Coronel Francisco Manuel Hidalgo de la Isla de León Segundo: Capitán José de Bulnes de Castilla la Vieja
Séptima	Comandante: Coronel Nicolás Bravo de Chilpancingo Teniente coronel D. Martín Almela del Reino de Murcia Segundo: Capitán D. Domingo Viejobueno de Cádiz
Octava	Comandante: Teniente coronel gobernador de Acapulco Nicolás Basilio de la Gándara de las Montañas de Santander Segundo: Capitán Vicente Endérica de México
Escuadrón de Granaderos del Primer Jefe del Ejército	Comandante: Teniente Coronel Epitacio Sánchez de Tlalnepantla

## **CAPÍTULO II**

### **LA CONSTRUCCIÓN DEL PLAN DE OPERACIONES, MARZO Y ABRIL**

Pero oiga usted lo que infaliblemente debe suceder: si el coronel [Iturbide] se sale con su idea, será comparado a Quiroga; si no se sale, se comparará a Hidalgo o cualquier cabecilla de insurgentes. Tal es el mundo, y no dejará de serlo mientras dure. Al vencedor se aplaude siempre, y al vencido se desprecia.

Carta del Pensador mejicano, 7 de marzo de 1821.

Este capítulo corresponde al inicio de la campaña militar del ejército de las tres garantías, durante los meses de marzo y abril de 1821 y busca comprender el origen y evolución del plan general de operaciones del ejército trigarante, su consecuente desarrollo y la manera en que los distintos comandantes de división reaccionaron para responder adecuadamente a las acciones del gobierno virreinal.

El teatro de operaciones inicial de la campaña trigarante en el centro del virreinato lo constituyen tres grandes regiones, que han sido identificadas y señaladas previamente por Moreno Gutiérrez:<sup>57</sup>

- 1) La comandancia del Sur y rumbo de Acapulco, y la región de Tierra Caliente
- 2) El Bajío, que comprende el norte de la provincia de Michoacán, Guanajuato, Querétaro y parte de San Luis Potosí
- 3) Las provincias de Puebla y Veracruz

Estas tres grandes zonas, inicialmente bien delimitadas, se fueron interconectando conforme avanzó la rebelión.

---

<sup>57</sup> Rodrigo Moreno Gutiérrez, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p. 171.

## Comandancia del Sur y rumbo de Acapulco

Durante los últimos días de febrero los hombres al mando de Iturbide comenzaron a reunirse en Teloloapan y sus alrededores. La inusual reunión y el movimiento de tropas no pasaron desapercibidos para la población ni para las autoridades virreinales. A pesar de que el primer jefe del ejército trigarante intentó mantener en secreto sus planes después del 24 de febrero, la tropa esparció involuntariamente lo poco que sabía sobre las intenciones trigarantes.<sup>58</sup> Estos rumores y habladurías ocasionaron que el gobierno de México comenzara preparativos para contrarrestar a la nueva rebelión. Al mismo tiempo, algunas autoridades locales mostraron abiertamente su simpatía hacia el movimiento trigarante.

Después de promulgarse el Plan de Iguala, desde el 1 de marzo iniciaron las juras de la independencia. Iguala,<sup>59</sup> Sultepec y Cuahulotitlán<sup>60</sup> prometieron mantener y sostener las tres garantías. En estas ceremonias prevaleció un sincretismo entre lo religioso y lo político, pues fueron presididas por eclesiásticos simpatizantes de la trigarancia, como lo fue el caso de fray Gaspar Tembleque, personaje que había estado en contacto con Iturbide desde antes

---

<sup>58</sup> Mateo Quilty a Iturbide, 28 de febrero de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 10, Quilty se disculpó con Iturbide por no lograr controlar las habladurías de su tropa: “algunos paisanos que fueron a comerciar a Teloloapan y los soldados que llevé conmigo, han divulgado, sin orden y concierto, lo que sobre la materia oyeron hablar a la gente vulgar de aquel punto. Esta causa me ha hecho comunicar todo el proyecto a los oficiales de mi mando y a los sujetos principales de el pueblo y los he hallado tan adictos a nuestra causa que puedo asegurar a V.S. que solo desean el momento en que sacrificarse en defensa de tan sagrados derechos.”

<sup>59</sup> Acta de la jura de la independencia en Iguala, 3 de marzo de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/153, f. 43 y 44. La jura de Iguala sentó el protocolo para el resto de las adhesiones a la independencia. En la ceremonia se reunieron los jefes, oficiales y tropa, así como las autoridades civiles y eclesiásticas. El evento inició con un discurso patriótico, que en el caso de Iguala pronunció Iturbide, siguió entonces la lectura del plan de independencia. Al finalizar, todas las autoridades presentes juraron uno a uno “poniendo la mano izquierda sobre el Santo Evangelio y la derecha en el puño de la espada”. El eclesiástico encargado de la ceremonia expresó la siguiente fórmula: “¿Juráis a Dios y prometéis bajo la cruz de nuestra espada observar la santa religión católica, apostólica y romana? Sí, juro; ¿Juráis hacer la independencia de este imperio guardando para ello la paz y unión de europeos y americanos? Sí, juro; ¿Juráis la obediencia al señor Fernando VII si adopta y jura la constitución que haya de hacerse por las cortes de esta América septentrional? Sí, juro; sí así lo hicieris el señor Dios de los ejércitos y de la paz os ayude y si no os lo demande.” En Iguala la tropa aclamó a Iturbide como Primer Jefe del ejército. Al finalizar la ceremonia se daba paso a los festejos. Adornos e iluminación en las calles, fuegos artificiales, música y bailes públicos fueron constantes en todas las juras.

<sup>60</sup> Francisco Cortázar a Iturbide, 6 de marzo de 1821, Cuahulotitlán, AHSDN, XI/481.3/94, f. 3 y 4.

de la promulgación del plan, realizando una labor propagandística a favor de la independencia. El mismo fraile habría de llevar a cabo la jura en Teloloapan el 4 de marzo.<sup>61</sup>

Iturbide inició negociaciones con las autoridades de Cuernavaca, el 7 de marzo, punto clave por su cercanía a la ciudad de México y por ser paso obligado para adentrarse en la comandancia del Sur. El Primer Jefe les prometió que el ejército cuidaría “la seguridad de sus personas e intereses y la felicidad general.” El ayuntamiento expresó temor a sufrir represalias de parte del gobierno español, así como de que la población quedará atrapada entre el fuego de los dos ejércitos. Iturbide les tranquilizó expresando que no tenía ninguna intención de que esa población se convirtiera en teatro de la guerra. Fue así que dicha corporación aceptó apoyar a los rebeldes pero sin jurar la independencia.<sup>62</sup>

Por otra parte, el virrey advirtió que las operaciones militares de los trigarantes habían comenzado el 7 de marzo, cuando se apoderaron del “caudal de los filipinos”. Mediante esta acción, Iturbide decomisó un convoy de plata con un valor de 525 000 pesos que debía salir del puerto de Acapulco para las Filipinas. Esta cantidad habría de financiar las primeras operaciones de guerra. Ante la incautación de recursos, el Primer Jefe se disculpó con los

---

<sup>61</sup> Fray Gaspar Tembleque a Iturbide, 2 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/95, f. 2; Acta gloriosa de paz y unión, 2 de marzo de 1821 Real de Sultepec, AHSDN, XI/481.3/90, f. 35. Respecto a la participación de eclesiásticos en la trigarancia, la documentación sugiere que generalmente participaron en labores de propaganda y convencimiento de indecisos para apoyar al partido de la independencia, tal fue el caso del cura de Chilapa, cuyo nombre no se menciona en la documentación, quien consiguió al menos 80 hombres a caballo para ponerse a las órdenes del Primer Jefe. Iturbide al cura de Chilapa, 2 de marzo de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/99, f. 2; Fray Gaspar de Tembleque a Iturbide, 4 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/95, f. 3-5; Juan Izquierdo a Iturbide, 4 de marzo de 1821, Teloloapan, XI/481.3/168, f. 13.

<sup>62</sup> Iturbide al ayuntamiento de Cuernavaca, 7 de marzo de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/119, f. 4. Sobre la expansión de la trigarancia en la comandancia del Sur durante los primeros días de marzo, Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2ª edición. México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014, p. 251, sintetiza lo siguiente: “Después de pactar con los insurgentes Iturbide negoció su adhesión al Trigarante con los ayuntamientos del Sur, además de la organización de la milicia y la cantidad de hombres y dinero que aportarían a la causa. En Teloluapan, Zacualpan y Chilpa el interlocutor fue Mateo Quilty; en Taxco y Cutzamala fue Miguel Mercado. En Chilpancingo, Tlapa, Olinalá y Tulancingo las negociaciones las hizo Nicolás Bravo, y en Actopan, Antonio de Castro. El miliciano Miguel Torres, de Sultepec, logró la adhesión de los partidos de Sultepec, Temascaltepec, Izúcar y valle de Toluca, como Zinacantepec, Ixtlahuaca, Tenancingo, Calimaya, Tenango, Monte Alto y Jilotzingo.” Iturbide al ayuntamiento de Cuernavaca, 3 de marzo de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/119, f. 3.

“dueños de la conducta de Acapulco” y se comprometió a devolver los fondos una vez que la situación lo permitiera.<sup>63</sup>

Por otra parte, Iturbide decidió esperar la reacción oficial del conde del Venadito, para evitar el enfrentamiento armado y el derramamiento de sangre:

El carácter dulce y religioso del excelentísimo señor virrey, la reputación de su nombre, su propia responsabilidad, y el influjo de los hombres sensatos y bien intencionados que felizmente lo rodean, todo parece anunciar su deferencia superior a la solicitud que le tengo dirigida. Aguardemos su resolución y, en caso necesario, esforcemos segunda y tercera vez la instancia. Una obstinada repulsa hará inevitables nuestras operaciones hostiles, justificando nuestra conducta delante del Dios de los ejércitos.<sup>64</sup>

No obstante, el virrey rechazó la independencia en varias ocasiones, por lo que este tipo de expresiones parecen ser una maniobra discursiva de Iturbide para dar la impresión de que la suya era una guerra justa. Por otra parte, esperar la reacción oficial de Ruiz de Apodaca fue el inicio de la estrategia independiente, pues de los movimientos de las tropas virreinales dependerían los del ejército trigarante. Esto quedó manifestado cuando el 22 de marzo el Primer Jefe lanzó a sus generales una serie de “Instrucciones” para conocer con la mayor precisión posible los planes y movimientos enemigos y así tomar las providencias correspondientes: “se procurará por todos medios interceptar e interrumpir la comunicación de los jefes y comandantes de las tropas del señor conde del Venadito, remitiéndome las que

---

<sup>63</sup> El conde del Venadito a Luaces, 28 de febrero de 1821, México, AHSDN, XI/481.5/38, f. 17; Andrés del Castillo, “Acapulco, presidio de infidentes 1810-1821” en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el sur de México*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2017, p. 183. Por otra parte, en la Declaración tomada al capitán del regimiento provincial de Tres villas, José María de la Portilla, 21 de marzo de 1821, México, PAI, c. 14, f. 16, se menciona que fue el día 8 de marzo cuando se capturó el convoy de plata en la “venta de Estola”, cerca de Teloloapan. Véase también la *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 41, 29 de marzo de 1821, donde se dice que Iturbide tomó el convoy el 7 de marzo.

<sup>64</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 112. El hecho de que Iturbide buscará constantemente el reconocimiento y la adhesión del virrey Apodaca, además de ser un acto legitimador del movimiento, era parte del plan político, pues una lista provisional de los integrantes de la futura Junta de Gobierno del Imperio Mexicano incluía al conde del Venadito como presidente de la misma. Lista de los señores que deben componer la junta Gubernativa conforme al Plan que propongo al Excelentísimo señor virrey conde del Venadito para la independencia de la América septentrional, febrero de 1821, AHSDN, XI/481.3/155, f. 3.

sean interesantes. Muchas veces convendrá imponerse de la correspondencia y dejarla pasar”. También señaló que “se establecerá con la debida precaución y mucha eficacia relaciones en todos los lugares con sujetos de crítica, de manera que sus noticias sirvan de gobierno para continuar o variar en parte o en todo, según las circunstancias lo exijan, en el sistema de operaciones.” De esta manera, el plan de operaciones trigarante siempre fue voluble, moldeándose y arreglándose de acuerdo a las acciones del enemigo, pero el objetivo final de la campaña siempre fue el mismo: envolver a la capital virreinal. El artículo 5 de las “Instrucciones” señaló que todos los desafectos serían remitidos a la fortaleza de Barrabás, cerca de la población de Zirándaro, por lo que este antiguo fuerte insurgente sirvió como prisión y almacén al servicio de la trigarancia. En lo respectivo al sustento de las tropas, las divisiones recibirían mensualmente la cantidad necesaria, pero cada comandante debía recolectar “los productos de rentas” de las poblaciones por las que transitara.<sup>65</sup>

El conde del Venadito destituyó a Iturbide de su cargo como comandante del Sur, nombrando en su lugar, de nueva cuenta, al coronel José Gabriel de Armijo el 17 de marzo.<sup>66</sup> Durante los primeros días del mes, ordenó a sus comandantes prepararse para combatir contra Iturbide. La mayor parte de la historiografía decimonónica ha sostenido que el virrey se mostró indeciso y lento para atacar a la trigarancia.<sup>67</sup> Sin embargo, la documentación sugiere una versión enteramente distinta, en la que Ruiz de Apodaca mandó realizar una serie de

---

<sup>65</sup> Instrucciones generales provisionales para los Comandantes de Provincias, 22 de marzo de 1821, Cuahulotitlán, AHSDN, XI/481.3/164, f. 3.

<sup>66</sup> Cabe mencionar que el coronel José Joaquín Márquez Donallo mencionó que el nombramiento de Iturbide tenía carácter de temporal, en tanto que Armijo se recuperaba de los males que le aquejaban, Márquez Donallo al conde del Venadito, 14 de marzo de 1821, Cuernavaca, AHSDN, XI/481.3/110, f. 10. Por otra parte, Armijo elaboró un informe sobre el estado de tropas de Iturbide y la estrategia que debía seguirse para terminar con la rebelión, Informe de José Gabriel de Armijo, Taxco, 11 de abril de 1821, PAI, c. 14, f. 41-46v.

<sup>67</sup> Particularmente las obras producidas por peninsulares como la de López Cancelada, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, estudio introductorio y notas de Verónica Zárate Toscano, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008. Por otra parte, Lucas Alamán, partidario de la versión de una conspiración anticonstitucional, sugiere que el virrey estaba coludido con Iturbide, por lo que no lo combatió decididamente.

movimientos para que sus tropas encerraran al pequeño núcleo trigarante en la comandancia del Sur –zona montañosa y de difícil acceso– para de esa forma reducir a los rebeldes a la condición marginal de las guerrillas de Vicente Guerrero y demás insurgentes.

El virrey ordenó a los comandantes cercanos reconcentrarse en la ciudad de México para reorganizarse y dar forma a un “Ejército del Sur” al mando del brigadier Pascual de Liñán quien salió de la capital con alrededor de 1 500 hombres para combatir la rebelión iturbidista. El cuadro 2, que a continuación se inserta, muestra la composición del Estado Mayor de este cuerpo de ejército realista.

## Cuadro 2

Estado mayor del ejército del Sur, 8 de marzo de 1821 <sup>68</sup>	
Comandante general	Subinspector general, mariscal de campo Pascual de Liñán
Segundo comandante general	Brigadier Francisco Xavier de Gabriel (coronel del regimiento de infantería de línea de Puebla)
Mayor general de infantería y caballería	Coronel José Morán, Marqués de Vivanco (de los dragones de México)
Cuartel maestro general	Teniente coronel de ingenieros Valentín de Ampudía
Comandante de artillería	Capitán Florencio Pomar
Primer ayudante general	Teniente coronel Alejandro de Arana (comandante del batallón de infantería provincial de Valladolid)
Ayudantes	Tenientes José Vigil (de los dragones de México) y José Castillo (del batallón de Guanajuato)
Comandante de la vanguardia	Coronel José Joaquín Márquez Donallo (coronel del regimiento del Infante Don Carlos)
Segundo comandante	Coronel graduado Carlos Moya
Comandante del centro y retaguardia	Coronel Francisco Xavier de Llamas (del regimiento de Órdenes Militares)
Segundo comandante	Coronel Ángel Díaz del Castillo (del regimiento de Fernando VII)

<sup>68</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 31, 8 de marzo de 1821; el mismo documento se encuentra en López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 369-371.



Como puede verse en el cuadro anterior, el mando militar de la división del Sur, creada para contener y combatir a la fuerza trigarante, contó con un mando compuesto por militares contrainsurgentes de probada capacidad: Pascual de Liñán, José Morán, Márquez Donallo, y Díaz del Castillo. Como se verá más adelante, todos ellos pusieron en jaque a las divisiones trigarantes (1ª, 2ª, y 3ª) que operaron en la región del sur.

El conde del Venadito aseguró y movilizó los necesarios pertrechos de guerra para la campaña contra Iturbide. Es por eso que ordenó preparar “20 carros de a 2 mulas buenas para que a mi orden puedan ocuparse en los objetos del servicio del ejército nacional a que los destine: igualmente que 100 mulas de carga con sus aparejos y 25 de estas o caballos de montar con sus sillas y demás avíos correspondientes, y 10 000 raciones de buena galleta, queso y aguardiente [...] todo se pagará por la hacienda pública”.<sup>69</sup>

Ya movilizada la nueva división virreinal, el comandante Liñán se atrincheró en la población de San Antonio El Puente, en el actual municipio de Xochitepec, Morelos, durante todo marzo, para proteger a la capital ante cualquier acción enemiga. Todo esto fue reportado por los informantes y espías trigarantes que se encontraban en México y sus alrededores.<sup>70</sup> Para apoyar en las operaciones, el virrey dio el visto bueno a los comandantes Cristóbal Huber y Carlos Moya para comenzar labores de contrainsurgencia en varios pueblos de la comandancia sureña, ante lo cual Iturbide denunció que ambos militares se encontraban

---

<sup>69</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 33, 13 de marzo de 1821.

<sup>70</sup> “Informe de Liñán al gobierno sobre su conducta en 1821 y el mando de tropas asumido tras la muerte de O’Donojú, México, 10 de octubre de 1821”, en Juan Ortiz Escamilla, (comp.), *Veracruz. La guerra por la Independencia de México. 1821-1825. Antología de documentos*, México, Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado de Veracruz, 2008, p. 91-93. Por otra parte Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 182 y 183, opina que es “inexplicable” que Liñán no haya recibido orden de atacar directamente a Iturbide, dado que el ejército del Sur fue creado *ex profeso* para ello. Además, Brian R. Hamnett, *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, (1800-1824)*, trad. de Roberto Gómez Ciriza, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 305, apunta que salieron de la capital 2 600 soldados al mando de Pascual de Liñán para combatir a Iturbide. En opinión de este autor, el Primer Jefe decidió no dar un golpe rápido sobre la capital porque Apodaca había concentrado allí un gran contingente realista, situación que lo obligó “a retirarse durante algún tiempo al Bajío, su base de operaciones.”

saqueando y castigando diversas poblaciones.<sup>71</sup> De este modo, la reorganización del ejército del Sur, el inicio de labores de contrainsurgencia y el alistamiento de pertrechos para las fuerzas armadas desmienten la anquilosada versión historiográfica de una lenta reacción (o incluso de complicidad) del conde del Venadito ante la rebelión trigarante. Para el 6 de marzo, el Primer Jefe era consciente de que la vanguardia de la división enemiga se encontraba en Cuernavaca, lo que significó una seria amenaza para las posiciones independientes.<sup>72</sup>

El virrey desplegó también una red de inteligencia en la comandancia del Sur para monitorear los movimientos de Iturbide. En la documentación quedó constancia de al menos un espía llamado Ramón Domínguez. Este personaje reportó que Mateo Quilty, comandante de la 5ª división del ejército independiente, y Miguel Torres, se entrevistaron con Iturbide el 16 de febrero cuando se les invitó a unirse al plan de independencia. Domínguez mencionó que el movimiento era ampliamente apoyado en Teloloapan y “demás pueblos de este contorno, en términos que hasta entre los muchachos se habla como cosa ya terminada”. En una labor de contrainteligencia, Quilty logró ganarse la confianza de Domínguez, quien aseguró al virrey que el comandante trigarante estaba de parte del legítimo gobierno, a pesar de ya estar adherido al movimiento independentista. De esta forma, Quilty aportó valiosa información de los primeros planes realistas.<sup>73</sup>

Aparte de las labores de inteligencia, el virrey ofreció el indulto a todos los que “han tomado las armas bajo el mando del coronel Don Agustín de Iturbide contra la Nación, el Rey y la Constitución de la Monarquía Española.” Para obtener este perdón bastaba con

---

<sup>71</sup> Iturbide al conde del Venadito, 4 de marzo de 1821, Iguala, AHSDN, XI/481.3/153, f. 42.

<sup>72</sup> Iturbide a Gómez de Navarrete, 17 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/1829, f. 2.

<sup>73</sup> Ramón Domínguez al conde del Venadito, 10 de marzo de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.5/38, f- 19-22.

presentarse a cualquier oficial del ejército de operaciones al mando de Pascual de Liñán, jurando obediencia al rey y a la Constitución.<sup>74</sup>

Ante los movimientos de las tropas virreinales, Iturbide replegó sus avanzadas, que estaban situadas en Temixco y en San Gabriel, sobre Iguala. Además, dio orden para concentrar una considerable cantidad de hombres en torno a su cuartel general, que durante marzo estuvo en Teloloapan. Así, llegó el capitán José Bulnes con la “sección de Tierra Caliente” compuesta de un “piquete” de 30 hombres, junto con varias mulas y municiones. Miguel Torres se reuniría con Iturbide en Cocula, mientras que Mateo Quilty salió rumbo a Teloloapan con 47 reclutas nuevos, 33 mulas y dos caballos.<sup>75</sup> El 11 de marzo, Iturbide se dirigió a Tlacotepec, donde se encontraba resguardado el convoy de plata de los filipinos.

Cabe mencionar, que los movimientos trigarantes durante los primeros días de marzo dan la impresión de una retirada. Esta idea se fortalece con los reportes de que al menos 200 hombres de la división de Iturbide desertaron, reconociendo la legitimidad del gobierno virreinal, para unirse al contingente del coronel Márquez Donallo, por lo que el ejército rebelde se encontró, en un inicio, superado numéricamente por los enemigos.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 32, 10 de marzo de 1821; López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 371, fiel a la versión de un virrey incompetente e ingenuo, cuestiona: “¿y no hubiera sido más acertado empuñar la espada inmediatamente y con esa tropa sorprenderlo [a Iturbide] en Iguala?”

<sup>75</sup> Juan Ignacio Veraud a Iturbide, 8 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/105, f. 18 y 19; Miguel Torres a Iturbide, 11 de marzo de 1821 a las 9 de la noche, Tejupilco, AHSDN, XI/481.3/90, f. 38 y 39; Juan Ignacio Veraud a Iturbide, 12 de marzo de 1821, Teloloapan, XI/481.3/105, f. 34.

<sup>76</sup> El ayuntamiento de Cuernavaca al conde del Venadito, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 34, 15 de marzo de 1821. Sobre las deserciones que afectaron al ejército durante el inicio de la rebelión, Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, p. 254, señala que se dieron principalmente entre las compañías de peninsulares, de las cuales “El primero fue Vicente Marmolejo, comandante de la Cuarta Compañía de Cuernavaca; en Taxco, Tomás Cajígar con 200 hombres se puso a disposición del virrey; el coronel Martín Almada en vez de desplazarse a Tixtla como se le había ordenado, tomó rumbo a México. Ello obligó a Iturbide a abandonar Iguala y dirigirse a Teloluapan.” Por otra parte, López Cancela, *Sucesos de Nueva España...*, p. 372, señaló que Tomás Cagijal se alejó de Iturbide con 200 soldados, “el capitán Amelia” (o sea Martín Armela) se llevó a sus 309 soldados, además desertaron los capitanes José María Armijo, hijo de Gabriel de Armijo, y José Urvilla, “el primero de los escuadrones del sur, y el segundo del batallón de Celaya”.

Ante el repliegue de Iturbide, el virrey Ruiz de Apodaca vio la oportunidad de terminar con la rebelión mediante un movimiento conjunto. Para efectuarlo, ordenó a José de la Cruz, comandante de Nueva Galicia, y al comandante de Valladolid, Luis Quintanar, que coordinaran acciones para atacar “por la espalda” al coronel vallisoletano, mientras que la división de Márquez Donallo caía por la vanguardia de los rebeldes. Sin embargo, De la Cruz expresó que solo tenía disponible a la 1ª sección de las fuerzas de Nueva Galicia, mandada por el brigadier Pedro Celestino Negrete, quien se hallaba en Tierra Caliente muy cerca de una “gavilla” de 600 hombres del antiguo insurgente Gordiano Guzmán, siendo imposible mover a esas tropas por el momento. Propuso entonces coordinar una acción contra las tropas de Guzmán para después pasar en conjunto a batir las de Iturbide.<sup>77</sup> De esta manera, los estragos logísticos y económicos de un permanente estado de guerra afectaron las operaciones de las tropas virreinales, limitando su capacidad de respuesta ante la rebelión trigarante.

El 18 de marzo, Iturbide escribió al conde del Venadito proponiendo detener las hostilidades. La propuesta incluía la firma de un armisticio directamente con el virrey o con Pascual de Liñán y dar cuenta de todo lo acontecido a las Cortes para que emitieran una resolución, quedando así “cubierta la responsabilidad” de Ruiz de Apodaca. Este acercamiento se realizó en un momento en que la situación militar no favorecía a la trigarancia, por lo que se intentó enmascarar esta realidad expresando que se buscaba evitar la “efusión de sangre”, pues ya se había derramado mucha en los 10 años previos. No obstante, el comandante vallisoletano expresó que siempre podía recurrir a la fuerza para hacer entrar en razón al gobierno de México, tal como ya lo habían hecho “las naciones

---

<sup>77</sup> José de la Cruz al conde del venadito, 15 de marzo de 1821, Guadalajara, AHSDN, XI/481.3/38, f. 32.

ilustradas” al mando de “Morillo y Bolívar”.<sup>78</sup> Así, buscó seguir el ejemplo de aquellos, argumentando que las autoridades peninsulares solo entendían la fuerza de los ejércitos. Por supuesto que el virrey rechazó de nueva cuenta este intento de conciliación, en especial cuando el panorama militar parecía favorecerle.

Por otra parte, como ya lo ha señalado Moreno Gutiérrez, la correspondencia que Iturbide sostuvo con Mateo Quilty es ilustrativa de las complicaciones prevalecientes entre las filas trigarantes durante los primeros días de la rebelión. El segundo reportó que la noche del 19 de marzo desertaron “2 sargentos y 8 dragones de la Reina y 12 realistas de Zacualpan. De los realistas de Cocula solo ha quedado un sargento”; mientras que el día 21 se fugaron “4 oficiales de la Reina y 8 dragones del mismo”, además, expresó que había rumores certeros de que esa misma noche intentarían fugarse unos 60 o 70 hombres debido al temor de las enfermedades endémicas de la Tierra Caliente, por lo que ya se habían tomado medidas para frenar a los desertores, ofreciendo una recompensa de 25 pesos por cada capturado. La defección dejaba desprotegidos a los campamentos, pues las fugas generalmente se producían durante las guardias nocturnas. Para complicar más la situación, Quilty reportó escasez de recursos y de mulas, por lo que no pudo movilizar unos cajones de tabaco, muy importantes para el sostén económico del ejército.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Iturbide [al conde del Venadito], 18 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/153, f. 16 y 17.

<sup>79</sup> Sobre las deserciones generalizadas al inicio de la rebelión trigarante Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 180, opina que deben tenerse en cuenta “los riesgos que suponía para un subordinado rebelarse y [...] el pronto acoso de las fuerzas fieles al gobierno de México que cercaron a los pronunciados”. Mateo Quilty a Iturbide, 20 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 26 y 27; Quilty a Iturbide, 21 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 28 y 29; Quilty a Iturbide, 21 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 32 y 33; Quilty a Iturbide, 21 de marzo de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 35 y 36. Las deserciones también afectaron las operaciones de la trigarancia sobre el puerto de Acapulco, pues llegó a la capital “el ayudante mayor de Murcia don Martín de Almela con 300 hombres de su cuerpo, del de Tres Villas, y compañía veterana de Acapulco, todos armados”, Sesión extraordinaria de la tarde, 27 de marzo de 1821, en *La Diputación Provincial de San Luis Potosí. Actas de sesiones, 1821-1824*, tomo I, estudio introductorio de María Isabel Monroy Castillo, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio de San Luis, 2012, p. 168.

Los pocos recursos y la consecuente deserción de tropas fueron resultado de los esfuerzos del virrey por ahogar económicamente a los independientes. Quilty aseguró que las órdenes que llevaba Gabriel de Armijo no eran las de lanzar un ataque directo contra Iturbide, sino únicamente que “procurase tomar el dinero de Tlacotepec, pues [el virrey] cree que faltando a Vuestra Superioridad este dinero se quedaría sin soldados, y que esto trata de que sea de aquí a cuatro o cinco días.”<sup>80</sup> Cabe señalar que en dicha población se había reunido una parte considerable de los caudales trigarantes e incluso se encontraba una imprenta.

A pesar de las dificultades, Iturbide ordenó valerse de “buenos exploradores, [que] examinen el estado de cosas por la capital de México y Toluca penetrándose, si les es posible, a las mismas ciudades, y a otros puntos que considere usted hay adhesión a nuestra causa comunicándome todo lo que adquieran, que pagaré los correos que sean necesarios pues nos interesa mucho”.<sup>81</sup> La red de espías tendida sobre México y Toluca reportó que, para el 21 de marzo, las posiciones de las fuerzas del conde del Venadito se extendían desde México hasta Cuernavaca. Entre ambos puntos se habían desplegado unos 3 000 hombres. Además, Armijo se encontraba en la hacienda de San Gabriel con 300 soldados montados y Cuernavaca estaba guarnecida por otros 300. Los informantes trigarantes comentaron que en la capital había mucha confusión, pues se creía que las fuerzas rebeldes estaban muy cerca, haciendo referencia tal vez, a las partidas trigarantes que para esa fecha asolaban Toluca, por lo que el virrey ordenó sacar algunos cañones de la Ciudadela para destinarlos al ejército del

---

<sup>80</sup> Quilty a Iturbide, 21 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 30 y 31.

<sup>81</sup> Iturbide a José Manuel Izquierdo, 25 de marzo de 1821, Cutzamala, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 12. La historiografía no ha estudiado el interesante y esencial papel de informantes y espías durante la guerra de independencia, pero la documentación deja en claro que tuvieron vital importancia en la toma de decisiones militares. Sirva como ejemplo que Izquierdo sirvió como agente doble durante todo el mes de marzo, pues mantuvo correspondencia con el comandante Rafols, quien incluso llegó a dar fe ante el virrey de su lealtad. Ante esta acción Izquierdo reveló su verdadera lealtad con la independencia, Rafols a Izquierdo, 27 de marzo de 1821, Toluca, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 17; Izquierdo a Iturbide, 27 de marzo de 1821 a las 4 de la tarde, Cutzamala, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 19.

Sur, además, el coronel Manuel de la Concha realizaría labores de reconocimiento en los alrededores de México.<sup>82</sup>

Durante abril, Pedro Ascencio Alquisiras mencionó que la labor propagandística del enemigo estaba rindiendo frutos en la comandancia sureña, pues el 2 abril al llegar a Tenancingo se encontró con que los pueblos de la zona se hallaban vacilantes “con las noticias que por todo esto sugerían de que se iba usted [Iturbide] fugitivo, lo que al instante que llegué quedaron todos conformes y desimpresionados de lo que presumían, en fin, quedaron todos aquellos pueblos en la mejor disposición, sujetos a cuanto yo determine.”<sup>83</sup> Como bien apunta, Moreno Gutiérrez, el testimonio de Alquisiras sugiere que al salir Iturbide de la comandancia del Sur, rumbo a Valladolid, el área quedó bajo la influencia de los antiguos insurgentes.<sup>84</sup>

Las operaciones de este comandante se limitaron a mantener bien observadas a las tropas del conde del Venadito, llegando incluso hasta las inmediaciones de Toluca. La 3ª división de su mando fue perseguida por las tropas de Armijo, que lograron penetrar hasta Iguala, haciendo correrías sobre Tenancingo, Taxco y Cuernavaca. Para contrarrestar al enemigo, Alquisiras utilizó una táctica de desgaste que había funcionado con éxito durante tantos años en aquella zona. Esta consistía en eludir a las tropas virreinales, ocasionando interminables persecuciones entre las cuales los enemigos consumían todos sus víveres y recursos económicos, de manera que el hambre y la escasez provocarían deserciones en las filas de Armijo.

---

<sup>82</sup> Quilty a Iturbide, Marzo de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/114, f. 11.

<sup>83</sup> Pedro Ascencio a Iturbide, 4 de abril de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/162, f. 3.

<sup>84</sup> Sobre los motivos de Iturbide para salir de la comandancia del Sur, véase Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 181 y 190.

Alquisiras, al igual que todos los demás comandantes trigarantes, informó que su tropa se encontraba en estado lamentable, pidiendo se le enviase dinero lo más pronto posible. El caso de este comandante de división ha sido ya estudiado por Moreno Gutiérrez, quien señala que el antiguo insurgente intentó hacerse con los recursos administrados por los ayuntamientos, tales como las alcabalas, diezmos y otras contribuciones, siendo imposible sostener a sus tropas con esos recursos. Ante tan desesperada situación, lamentó no poder saquear los pueblos por prohibición directa de Iturbide y argumentó que como las poblaciones se negaban a otorgar recursos por voluntad propia, era necesario tomarlos por la fuerza.<sup>85</sup> No obstante, el antiguo insurgente se mostró respetuoso con los pueblos, lo cual es indicativo del grado de autoridad que emanaba el Primer Jefe, pero más aún, ejemplifica la importancia de mantener a las poblaciones como aliadas de la trigarancia, pues sin su ayuda e influencia –en lo político, económico y militar– difícilmente el movimiento de Iguala habría sobrevivido en sus primeros meses. Así, pues, para mantener la buena relación con las autoridades locales había que aceptar sus términos y condiciones. Iturbide respondió a las llamadas de auxilio económico de Alquisiras enviando un cajón de cigarros y 200 pesos, pero dejó claro que la tesorería trigarante se encontraba limitada por “la paga del Ejército, la compra de armas, buques y otras atenciones indispensables [que] exigen gastos de mucha consideración, y por lo mismo es necesario apurar todas las reglas de economía para que puedan cubrirlos los recursos con que contamos” y sugirió que en caso de necesidad se pidiera auxilio a la 1ª división de Guerrero o a la 2ª de Echávarri, a pesar de que ambos comandantes se encontraban también en apuros económicos.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 344 y 345. Pedro Ascencio Alquisira a Iturbide, 6 de abril de 1821, AHSDN, XI/481.3/162, f. 1y 2.

<sup>86</sup> Sobre la compra de buques, se debe señalar que con base en la documentación no queda claro si se adquirieron o no, Iturbide a Pedro Ascencio, 18 de abril de 1821, Salvatierra, AHSDN, XI/481.3/162, f. 9; Iturbide a



Los pocos recursos de la división de Guerrero amenazaban con limitar la producción de armamento, tal fue el caso de una maestranza en Ajuchitlán de importancia estratégica por producir y reparar piezas de artillería, las cuales suponían una enorme ventaja sobre el enemigo, llegando a significar la diferencia entre la victoria y la derrota en el campo de batalla. El comandante de la 1ª división intentó resolver los problemas económicos en la comandancia del Sur mediante la creación de una tesorería en el fuerte de Santiago, también conocido como Barrabás. Las antiguas fortalezas que habían servido como puntos neurálgicos de la insurgencia tardía, durante 1821 se convirtieron en zonas de almacenamiento de materiales de guerra, dinero y víveres.<sup>87</sup>

Por otra parte, durante abril se desataron los primeros enfrentamientos en la comandancia del Sur. El ejército de Liñán emprendió una serie de movimientos con la intención de contener a Alquisiras y a Guerrero. El 9 de abril el comandante de la vanguardia coronel Márquez Donallo dividió a su sección en dos partes, una bajo su propio mando y la otra a las órdenes del coronel Armijo, con ambas secciones emprendería una acción de tenaza contra la división de Pedro Ascensio que se encontraba en el Real de Zacualpan. La fuerza de Márquez Donallo salió de Taxco para sorprender a la 3ª división trigarante, con la intención de atacarla por todas partes, “quitando el recurso de salida a los que se hallasen dentro”. Sin embargo, Alquisiras había salido de Zacualpan el 8 de abril rumbo a Sultepec para reunirse allí con el antiguo insurgente José Manuel Izquierdo, dividiendo a sus fuerzas en tres secciones: una marcharía a la hacienda del Veladero cerca de Toluca, otra rumbo a Teloloapan y otra quedaría en el pueblo de Sosocula inmediato a Zacualpan. Ante estos

---

Echávarri, 18 de abril de 1821, Salvatierra, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 21.

<sup>87</sup> Echávarri a Iturbide, 8 de abril de 1821, Tetela del Río, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 3; Echávarri a Iturbide, 17 de abril de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 7 y 8. El fuerte de Santiago resguardado por Guerrero, es sólo un ejemplo de esta situación, que amerita un estudio a profundidad.

movimientos, Márquez decidió atacar a la fuerza acantonada en Sosocula el 10 de abril. Tras la acción quedaron “en el campo 7 muertos y 6 heridos prisioneros, cogiendo 8 fusiles, 8 caballos, 4 cananas con 6 paquetes de cartuchos; los que se escaparon fueron arrojándose por las barrancas.” Se perdonó la vida a los prisioneros “por hallarme informado eran cogidos por Ascencio a la fuerza mediante las estrechas levas que hace.”<sup>88</sup> Tras la escaramuza, Márquez ocupó Zacualpan y destacó una partida de 50 caballos y 80 infantes para batir a los enemigos restantes. Armijo no tuvo ninguna participación en el combate debido a que sus guías erraron en el camino.

Por otra parte, uno de los primeros teatros de operaciones dentro de la comandancia del Sur fue el puerto de Acapulco. Para comprender la situación militar de este punto conviene interrumpir la línea cronológica de los acontecimientos para regresar a febrero de 1821. Según la declaración tomada a Martín Armela, ayudante del regimiento de Murcia, capturado junto con José María Portilla, Iturbide envió desde febrero una sección de 900 hombres para asegurar el puerto, que estaba defendido por tropas de la Costa Chica, a las cuales habría de replegarlas hasta Oaxaca.<sup>89</sup> La situación en la zona fue confusa e inestable, al grado que constituyó una grave falla en la estrategia trigarante.

El 20 de febrero por órdenes de Iturbide –todavía comandante del rumbo de Acapulco– salió del puerto el gobernador Nicolás Basilio de la Gándara junto con toda la guarnición. Pronto llegó un reemplazo de 174 hombres del regimiento de la Corona al mando del capitán Vicente Endérica, quedando éste como gobernador del puerto bajo las órdenes de Iturbide. Tras la promulgación del Plan de Iguala, el 26 de febrero, Endérica reportó que

---

<sup>88</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 49, 17 de abril de 1821.

<sup>89</sup> Declaración tomada al ayudante del regimiento de Murcia, Martín Armela, 21 de marzo de 1821, México, PAI, c. 14, f. 46-48.

habían llegado dos fragatas españolas, el Prueba y el Venganza, con refuerzos para el ejército virreinal. A pesar de la presencia de las naves, el 27 de febrero se formó una junta de guerra y en ella se acordó jurar la independencia. El ayuntamiento, para evitar repercusiones en su contra, se adhirió también al pronunciamiento general. Días más tarde, el 16 de marzo, Iturbide escribió al virrey, expresando que tenía en su poder dos fragatas de guerra con 700 infantes en Acapulco, además de que en tierra contaba con 2 500 hombres decididos a “sostener aquellas Plaza y fortaleza.”<sup>90</sup> Esto muestra que una preocupación central para el movimiento trigarante fue asegurar los puertos de ambas costas, principalmente Acapulco y Veracruz, tanto por los recursos económicos que generaban como para evitar el ingreso de tropas de refuerzo.

La situación en Acapulco dio un giro cuando algunos miembros del ayuntamiento, como el alcalde José María de Ajeo, conspiraron para restablecer el orden constitucional y contactaron al teniente coronel Francisco Rionda, situado en Ayutla con bastantes fuerzas. Además, los buques de guerra, leales al gobierno español, contribuyeron a hostigar a las tropas trigarantes de Endérica. Pocos días después, regresó el gobernador Gándara –ya al servicio de Iturbide– amenazando a los conspiradores. A pesar de sus intentos, fue inevitable que el 15 de marzo entrara en Acapulco el comandante Rionda con su división, “sin efusión de sangre”, nombrando provisionalmente a Endérica como gobernador militar de Acapulco.<sup>91</sup>

Por otra parte, Vicente Guerrero y Pedro Alquisiras recibieron la comisión de apoyar las operaciones sobre el puerto, colocándose ambos en los límites del río Mezcala. Guerrero

---

<sup>90</sup> Iturbide al Conde del Venadito, 16 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, f. 1-2.

<sup>91</sup> *Gaceta extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 39, 26 de marzo de 1821. La toma de Acapulco se anunció como un gran logro del gobierno virreinal, cuyos ecos sonaron a lo largo de toda la Nueva España, como lo deja ver un bando lanzado en Querétaro donde se anunció la noticia, Aviso al público, 30 de marzo de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/35, f. 45; *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 42, 30 de marzo de 1821.

recurrió a la propaganda lanzando un manifiesto dirigido a los habitantes del puerto, donde justificó las acciones de los independientes: “el mundo todo lo sepa que los militares de la primera y tercera división del Ejército de las Tres Garantías, y demás individuos que dependen de éstas, han jurado obediencia y defender a costa de sus vidas al Primer Jefe, lo mismo que la religión, independencia y unión”. Al igual que Iturbide, Guerrero mostró en una mano la oliva y en la otra la espada, pues expresó preferir la política, la razón y la justicia antes que la efusión de sangre, aunque dejó abierta la posibilidad de recurrir “a las armas para hacernos respetar: si ellos obcecados no quieren reconocer sus deberes.”<sup>92</sup> No obstante, sus intentos propagandísticos fueron en vano, pues el puerto continuó en manos de los virreinales.

Moreno Gutiérrez ha señalado que durante el mes de abril, el comandante de la 2ª división José Antonio Echávarri quedó “como el representante más directo de Iturbide en la región”, sin embargo, da la impresión de que fue designado jefe de las operaciones militares en la comandancia del Sur. Teóricamente este militar estaba en la misma jerarquía de Guerrero y de Ascencio, pero éstos se mostraron reacios a coordinar sus movimientos con aquel.<sup>93</sup>

Echávarri recibió la comisión de tomar el puerto de Acapulco, para ello solicitó a Nicolás Bravo, comandante de la 7ª división, el envío de algunos “piquetes” del sur, de igual manera, pidió refuerzos al recién adherido José Joaquín de Herrera. Echávarri se detuvo en

---

<sup>92</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 147 y 150; Vicente Guerrero, *Manifiesto Patriótico que hizo siendo Comandante General de la primera división del Ejército de las Tres Garantías, D. Vicente Guerrero, para desvanecer las imposturas y calumnias con que el conde del Venadito pensaba alucinar a los ciudadanos, y dividir las opiniones de los defensores de la Patria*, [sin lugar], reimpreso en la Oficina de Ontiveros, 1821, colección Lafragua, v. 238. En las cercanías, Juan Bautista Miota, segundo de la 7 división, reportó tener una suficiente cantidad de hombres pero carecer de armas, municiones y dinero por lo que pidió al Primer Jefe los recursos necesarios para apoyar las operaciones sobre Acapulco, Juan Bautista Miota a Iturbide, 22 de marzo de 1821, Chilapa, AHSDN, XI/481.3/157, f. 10.

<sup>93</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 190 y 195.

Chilpancingo para esperar la llegada de las tropas solicitadas. Entre tanto, desplegó una red de informantes sobre el puerto y la Costa Chica, cuyas noticias sugerían la facilidad de ganar el apoyo de los habitantes siempre y cuando se les convenciera de la justicia del partido independiente. Por ello, emprendió una campaña de propaganda a través de uno de sus espías, Francisco Berdejo, quien había “mandado sus cartas e impresos bastante apoyados en razones y en la fuerza con que constamos.” Echávarri confió en la propaganda y el convencimiento antes que en la fuerza de las armas.<sup>94</sup>

Por otra parte, el comandante se quejó de la falta de hombres para completar tres de sus compañías, explicando que no podía recurrir a la población local porque de hacerlo se provocarían “graves atrasos” en la agricultura y se trastornaría a las familias. La escasez de hombres para ocupar los puestos de los batallones no supone una novedad, pues desde años atrás los cuerpos militares se encontraban incompletos debido a la reticencia de los varones para prestar servicio.<sup>95</sup>

Los planes trigarantes sobre Acapulco se modificaron el 18 de abril, cuando las fuerzas de Montes de Oca y de Juan Álvarez, bajo las órdenes de Echávarri, informaron del desembarco de un contingente español, por lo que la nueva prioridad fue impedir que los recién llegados salieran del puerto. En los siguientes días continuaron registrándose malas noticias: se reportó la fuga de unos 200 hombres de la 2ª división, que encontraron refugio en las poblaciones aledañas, ante lo cual Echávarri escribió a los ayuntamientos circundantes “para que se aprehendan y aseguren a toda clase de soldados, y castiguen a los que encubren delito de tanta consideración”. Además, los informantes trigarantes expresaron que “la fortaleza de Acapulco y su población [tienen] suficientes recursos, pues los extraen de la

---

<sup>94</sup> Echávarri a Iturbide, 16 de abril de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/168, f. 20-22.

<sup>95</sup> Echávarri a Vicente Guerrero, 17 de abril de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 17.

Palizada y El Realejo, a virtud del apoyo de Reguera y sobrino de Rionda que se haya en Jamiltepec.” Todos estos problemas sugieren que el cerco de los independientes sobre Acapulco estaba lejos de concretarse.

A mediados de abril Echávarri no había recibido los refuerzos solicitados. Para conseguir nuevas fuerzas consideró recurrir a la tropa de línea oaxaqueña, creyendo que su sola presencia haría cambiar de lealtades a la guarnición de Acapulco. No obstante, Iturbide no aprobó ninguna operación sobre Oaxaca. Ante esta negativa, el primero expresó que marcharía sobre el puerto en cuanto llegaran unos “piquetes” del fuerte de Santiago.<sup>96</sup>

Desde el interior de Acapulco, el ayuntamiento del puerto lanzó una proclama el 3 de abril intentando calmar los ánimos de los habitantes, argumentando que era cuestión de tiempo para que el ejército del Sur acabara con la rebelión de Iturbide. Sin embargo, la presencia trigarante fue constante sobre el puerto, pues las gavillas independientes interceptaban las comunicaciones en los caminos circundantes. El cabildo exaltó el sentimiento de valentía y lealtad del vecindario rememorando la defensa de la plaza contra los más de 3 000 hombres con los que Morelos intentó tomarlo años antes, al tiempo que avisó que todos los fondos monetarios se habían depositado en las fragatas y en la fortaleza de San Diego, para evitar robos y saqueos, poniéndolos fuera del alcance de los rebeldes.<sup>97</sup>

Al terminar el mes de abril, Echávarri realizó un balance de las operaciones sobre Acapulco. En cuanto a las labores de propaganda, expresó que las poblaciones cercanas estaban ya convencidas de las bondades del plan de independencia. Además, logró dar la impresión de que mandaba una fuerza considerable, pues “la costa toda y aún Rionda mismo,

---

<sup>96</sup> Echávarri a Iturbide, 23 de abril de 1821, Chilapa, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 22 y 23.

<sup>97</sup> Proclama del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad a sus fieles habitantes, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 53, 26 de abril de 1821.

parece se hallan bien intimidados, respecto de que me consideran formando buenos planes por el silencio que advierten.” Para mantener en vilo a la guarnición del puerto, el comandante hizo correr la noticia de que tras él se encontraba una división considerable. En realidad, la situación en el ámbito militar era mucho más modesta debido a la falta de refuerzos que no llegaban desde ningún punto, lo cual no permitió el establecimiento de un bloqueo efectivo sobre el puerto, ya que Echávarri consideraba que para ello necesitaría de unos 400 o 500 hombres de línea. A pesar de estas dificultades, decidió no esperar más y marchó sobre Acapulco con la reducida fuerza disponible, unos 150 hombres, esperando que en los primeros días de mayo se le sumaran nuevos contingentes.<sup>98</sup>

Durante marzo, el Primer Jefe ordenó abrir un nuevo frente con el objetivo de tomar la ciudad de Toluca, amenazando así a la capital desde el oeste. José Manuel Izquierdo y Miguel Torres fueron designados para coordinar las operaciones. El primer militar intentó ganarse la confianza de nuevos personajes, como el teniente coronel Francisco Manuel Hidalgo del pueblo de Alahuixtlán, con quien sostuvo conversaciones para adherirlo a la independencia, convirtiéndose en el jefe de la 6ª división. En el mismo tenor, Torres invitó a las autoridades militares de Toluca y de Tejupilco a sumarse a la rebelión.<sup>99</sup>

El 3 de marzo, la guarnición de Toluca al mando de Juan Rafols se replegó hacia México, ante lo cual Torres recomendó a Iturbide interceptar a la fuerza enemiga e impedirle la entrada en ambas ciudades: “Me parece conveniente que si usted se sitúa en Cuernavaca, tome el Pueblo de Tenancingo para tener abierta la comunicación conmigo si me posesiono de Toluca, y de ese modo estamos prontos a protegernos fácilmente”.<sup>100</sup> Ante este repliegue,

---

<sup>98</sup> Echávarri a Iturbide, 30 de abril de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 30-32.

<sup>99</sup> José Manuel Izquierdo a Francisco Manuel Hidalgo, 2 de marzo de 1821, Alahuixtlán, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 2; Miguel Torres a Iturbide, 2 de marzo de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/90, f. 22 y 23.

<sup>100</sup> Miguel Torres a Iturbide, 3 de marzo de 1821, Temascaltepec, AHSDN, XI/481.3/90, f. 24.

Torres se comunicó con las autoridades toluqueñas, buscando adherirlas a la trigarancia. Reportó que el vecindario estaba a favor de la independencia y que incluso permitirían la entrada y posesión de la ciudad. Al mismo tiempo, buscó coordinar sus movimientos con Guerrero, Ascencio y Quilty, quienes debían posicionarse en Sultepec y Tejupilco para desde allí auxiliar cualquier otro movimiento. No obstante, todo se pospuso debido a las malas y lentas comunicaciones de la época, pues no logró contactar a tiempo a estos comandantes.<sup>101</sup>

Por otra parte, quien habría de llevar a cabo las acciones más contundentes ante una posible invasión a Toluca fue José Manuel Izquierdo. Durante marzo su plan consistió en establecer dos bases desde las cuales operar sobre Toluca. Una de ellas estaría situada en Sultepec, por contar con recursos cercanos y abundancia de víveres; la otra radicaría en Tejupilco, “desde donde haré, luego que deje aquel pueblo en el sistema que debe estar, correrías sobre el Valle, Amanalco, Monte de Toluca y demás puntos que lo necesiten”.<sup>102</sup>

Izquierdo se benefició de los desertores militares, pues reportó que se le unieron algunos soldados salidos de Zitácuaro, 30 “nacionales” de Tejupilco y 60 hombres que habían acudido desde los pueblos de la demarcación. Con el crecimiento de la tropa creció también la necesidad de ingresos, los recursos disponibles en la zona no cubrían los gastos de un solo día: “El ramo de contribuciones establecido en toda la jurisdicción, que se invertía en el mantenimiento de los Nacionales, se haya actualmente en el mayor abatimiento”. Los vecinos de Tejupilco franquearon 240 pesos para los gastos de guerra, mismos que deberían

---

<sup>101</sup> Oficio del coronel Rafols, 6 de marzo de 1821, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 32, 10 de marzo de 1821; Miguel Torres a Iturbide, 3 de marzo de 1821 a las 10 de la noche, Temascaltepec, AHSDN, XI/481.3/90, f. 25-27, en su retirada hacia México, Rafols saqueó Tejupilco en represalia por su simpatía hacia la independencia, dejando únicamente “los papeles de la Mayoría de Murcia [...] clavando los cañones e incendiando los cuarteles” y llevándose todo el dinero disponible.

<sup>102</sup> José Manuel Izquierdo a Iturbide, 29 de marzo de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 28; José Manuel Izquierdo a Iturbide, 21 de marzo de 1821, Cuartel subalterno de Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 4-6.



reintegrárseles del ramo de diezmos. Izquierdo decretó el fin de las contribuciones extraordinarias para que los vecinos otorgaran por propia voluntad un apoyo económico a la trigarancia, “mayor que el que harían si esta medida fuera forzosa.” El Primer Jefe aprobó los planes económicos con la condición de que “no causen desagrado en esa demarcación”.<sup>103</sup>

Izquierdo entró en correspondencia con el capitán Vicente Filisola –quien se sumó a la rebelión junto con Juan José Codallos en Zitácuaro a finales de marzo– para planear una expedición conjunta sobre Toluca. Este movimiento debía estar apoyado, en su retaguardia, por tropas de la Tierra Caliente y por Guerrero y Alquisiras, cuyas divisiones servirían como tropas móviles auxiliares. Izquierdo expresó que el 31 de marzo se pondría “en marcha para molestar las poblaciones sujetas al señor conde del Venadito y despacharé partidas por distintos rumbos para interceptar los correos,” además señaló que todas las operaciones seguirían la información entregada por los espías en Toluca. Dicho comandante se mostró optimista, estimando que para abril “el teniente coronel don Vicente Filisola, don Pedro Ascencio Alquisira y yo podremos con facilidad ser dueños de aquel punto.”<sup>104</sup>

El entusiasmo de Izquierdo se vio interrumpido por una serie de desavenencias con Felipe Martínez, segundo al mando de la 3ª división. Ambos comandantes se presentaron en Sultepec para tomar posesión y detentar el mando de la plaza: Martínez iba en representación de Alquisiras, mientras que Izquierdo ostentaba el título de comandante general de la

---

<sup>103</sup> Miguel Torres a Iturbide, 5 de marzo de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/90, f. 28-30; Izquierdo a Iturbide, 22 de marzo de 1821, Tejupilco, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 7; Izquierdo a Iturbide, 25 de marzo de 1821, Tejupilco, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 9 y 10; Iturbide a Izquierdo, 25 de marzo de 1821, Cutzamala, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 11 y 12.

<sup>104</sup> José Manuel Izquierdo a Iturbide, 31 de marzo de 1821 a las 8 de la noche, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 61 y 62; Izquierdo a Iturbide, 31 de marzo de 1821 a las 8 de la noche, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 30, se reportó que la estrategia de infiltración en Toluca estaba brindando los resultados deseados. Los informantes de Izquierdo reportaron la muy “buena disposición de los habitantes de ese valle [de Toluca] y de los hacenderos” para adherirse a la independencia; al mismo tiempo se informó que se había interceptado una carta de Rafols relativa a los acontecimientos en Acapulco.

provincia. De manera similar, también se desató una disputa entre Alquisiras e Iturbide por el control político de varios pueblos. El comandante de la 3ª división señaló que había sido aclamado como jefe en distintas poblaciones, ante lo cual, el coronel vallisoletano indicó que los jefes de división no podían detentar el mando político estando en campaña.<sup>105</sup>

A pesar de estas desavenencias las operaciones militares continuaron. El comandante virreinal Francisco de Salazar fue comisionado para detener el progreso trigarante sobre Toluca. Éste reportó que el 17 de abril marchó a Sultepec con el objetivo de “cortar la retirada al segundo de Ascencio titulado coronel Felipe Martínez que andaba seduciendo los pueblos de aquel distrito”. La fuerza de Salazar se componía de “180 infantes de Murcia y cazadores de San Luis y 120 caballos de varios cuerpos”. El 18 de abril, dividió a sus tropas en dos secciones: “dispuse que el capitán de cazadores de San Luis Don Miguel Valeriano Oviedo con 50 hombres de su compañía y otros tantos caballos del capitán Muñiz marchase de guerrilla, siguiendo yo con el resto de la sección a muy corta distancia”. Durante su derrotero, se encontró con una avanzada de 20 hombres “en la cumbre del puerto de Capula”, a los que intentó capturar pero éstos “ya corrían por los cerros y barrancas como tienen de costumbre”. Martínez, Simón Ascencio e Izquierdo lograron salir a tiempo de Sultepec con unos 400 hombres. Una vez dentro de la población, las fuerzas virreinales registraron el domicilio de Miguel Torres, encontrando una bandera del regimiento de Santo Domingo.<sup>106</sup>

Torres se retiró del frente de Toluca cuando el 5 de abril se convirtió en el jefe de la “Mayoría General del Ejército de las Tres Garantías”, institución similar del Estado Mayor,

---

<sup>105</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 195, señala que: “Ascencio pasaba suficientes apuros huyendo de Márquez Donallo y de Armijo, cuyas tropas lo obligaron a abandonar Zacualpan y buscar refugio y refuerzos con el padre Izquierdo en Sultepec.” Valentín de Fuentes a Iturbide, 23 de marzo de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/158, f. 2 y 3; Pedro Ascencio a Iturbide, 26 de marzo de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/162, f. 5.

<sup>106</sup> Oficio del teniente coronel D. Francisco de Salazar en *Gaceta del gobierno de México*, núm. 52, 24 de abril de 1821.

cuya misión era encargarse de las labores logísticas. Bajo este concepto, el Primer Jefe le encomendó reunir sal, chile, manteca y totopos por el rumbo de Cutzamala –alimentos necesarios para el traslado de las fuerzas de Iturbide– para después reunírsele en el Bajío hacia el 22 de abril.<sup>107</sup>

Mientras tanto, dos acontecimientos hicieron variar las operaciones sobre Toluca. En primer lugar, el 13 de abril la población de Lerma declaró la independencia siguiendo las órdenes del capitán Ignacio Inclán a la cabeza de 200 hombres. La adhesión se hizo de manera precipitada y sin la aprobación de Iturbide. El capitán reportó que Toluca se hallaba casi indefensa, pues los 300 hombres de Rafols –recientemente nombrado comandante de dicha ciudad– habían salido hacía Tenancingo buscando batirse con Pedro Ascencio.<sup>108</sup> En segunda instancia, el 15 del mismo mes Iturbide nombró al coronel Vicente Filisola jefe de la 13ª división del ejército, dándole autoridad y soltura para realizar las operaciones necesarias y consolidar la posición trigarante al oeste de la capital. Aquel informó que protegería a los pueblos cercanos y realizaría labores de reconocimiento. Para todo esto, se coordinaría con Ascencio, que se acercaría por el rumbo de Amanalco, y con Izquierdo por Tenancingo; entre los tres esperaban ocupar y defender Toluca para finales de mes. El nuevo jefe contaría también con los apoyos del teniente coronel Ramón López Rayón, apuntalado por Iturbide como jefe local de distrito, y con el de Inclán desde su base en Lerma. El Primer Jefe aprobó los movimientos de Filisola, recordándole que todo plan de operaciones debía ser “político-militar”, prevaleciendo la negociación sobre el derramamiento de sangre aunque en caso de

---

<sup>107</sup> Miguel Torres a Iturbide, 5 de abril de 1821 a las 9 de la noche, Mojonera de Ánimas, AHSDN, XI/481.3/90, f. 42 y 43.

<sup>108</sup> Ignacio de Inclán a Vicente Filisola, 13 de abril de 1821, Lerma, en *La Correspondencia de Agustín de Iturbide después de la Proclamación del Plan de Iguala*, v. 1, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, p. 81.

ser necesario se debería actuar sin titubeos.<sup>109</sup>

La situación sobre Lerma dio un vuelco cuando el brigadier virreinal Melchor Álvarez envió una partida de 20 hombres para hacer un reconocimiento sobre aquel punto. Inclán, al creer que se trataba de una avanzada, salió del pueblo acompañado de 80 hombres montados, revelando su posición y refugiándose en la hacienda del Salitre, donde fue capturado el 17 de abril por las fuerzas del teniente coronel Jorge Henríquez. El parte oficial ofrece los pormenores de la acción: “Con violencia sorprendí la puerta [de la hacienda] pensando [Inclán] estuviese allí y la encontré cerrada con mucho silencio: empecé a tocar, inmediatamente se levantaron dando el quién vive y porque me abrieran respondí la independencia: no bastó esto, pues trataron de asegurarla más, en cuya virtud mandé romper el fuego sobre dicha puerta”. Henríquez encontró “al cabecilla” Inclán con 34 soldados que no opusieron resistencia.<sup>110</sup> Por otra parte, Vicente Filisola reportó que

lo bisoño de Inclán, mezclado con su buena fe y candor, le hizo creer que no debía defenderse para evitar el derramamiento de sangre, error a que lo indujo el padre dueño de aquella hacienda, con lo que parlamentó con el referido [Henríquez], quien faltando a la buena fe, luego que se hizo de las armas, lo mandó amarrar juntamente con 25 soldados, únicos que se quedaron pues los demás se dispersaron y algunos de ellos ya están aquí con dos oficiales que no quisieron entrar en el convenio.<sup>111</sup>

Filisola consideró que “en recompensa de la pérdida de Inclán, tenemos en Sultepec al capitán [Santiago] Guadarrama con 135 brillantes caballos que sacó de Santiago Tianguistenco y sus inmediaciones.”<sup>112</sup> Iturbide expresó que la captura de Inclán le fue “muy sensible” y dio luz

---

<sup>109</sup> Filisola a Iturbide, 15 de abril de 1821, Tuxpan; Iturbide a Filisola, 15 de abril de 1821, Maravatío en *op. cit.*, p. 83 y 84; José Manuel Izquierdo a Iturbide, 20 de abril de 1821 a las 9 y media de la noche, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/168, f. 1.

<sup>110</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 49, 17 de abril de 1821; Parte del teniente coronel D. Jorge Henríquez en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 50, 19 de abril de 1821.

<sup>111</sup> Filisola a Iturbide, 17 de abril de 1821, Zitácuaro en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. I, p. 85 y 86.

<sup>112</sup> *Ibid.* Por otra parte, Izquierdo a Iturbide, 20 de abril de 1821 a las 9 de la noche, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/168, f. 4 y 5, mencionó que la partida del teniente coronel Jorge Henríquez –o Jorge Enrique como también se le nombra en las fuentes– contaba con 50 hombres montados.

verde para hacer la guerra a todos los enemigos de la independencia que se negaran a aceptar el sistema. Asimismo, avisó que el capitán Guadarrama se incorporaría a la división de Filisola en Zitácuaro. Además, el Primer Jefe sugirió posponer la toma de Toluca para concentrarse en asestar un golpe decisivo sobre las fuerzas virreinales que operaban por toda la zona, para lo cual debían combinar fuerzas Filisola, Izquierdo y Ascencio.<sup>113</sup>

Siguiendo las órdenes, Filisola dejó de lado la toma de Toluca, pues “no tenemos necesidad de violentarnos y podremos emprender una cosa bien premeditada y con firmeza, a fin de que las armas del Ejército Imperial queden siempre con el debido lustre”. Así, la 13<sup>a</sup> división se dedicó a consolidar su posición en la zona, asegurando los pueblos de Ixtlahuaca, San Felipe, Atlacomulco, Temascalcingo, Santa María Amialco y las haciendas de Tepuxtepec, Yerejé y Solis, “de donde me han solicitado orden para proclamar la independencia y a quienes he ofrecido todos los auxilios que me sean dables”. Sin embargo, el plan general para la toma de Toluca no varió en demasiadas cosas, en cuanto las condiciones fuesen más favorables Alquisiras debía aproximarse a dicha ciudad desde el rumbo de Tenancingo, Izquierdo llegaría por el de los Paredos y Filisola por el de la Gavia, marchando cerca los unos de los otros para prestarse auxilio ante cualquier imprevisto. A las operaciones se sumó también José Joaquín del Calvo, quien debía combinar sus movimientos con los de Izquierdo y Alquisiras. Calvo reportó, el 22 de abril, que ya tenía listo un escuadrón de caballería de 100 soldados “hechos y decididos, pues son voluntarios y no de leva”, fuerza que había logrado reunir hipotecando sus pocos bienes y los de algunos conocidos.<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> Iturbide a Filisola, 22 de abril de 1821, Irapuato, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. I, p. 90 y 91, además el Primer Jefe ordenó que Filisola, Ascencio e Izquierdo se combinarán para destruir la partida de Salazar.

<sup>114</sup> Filisola a Iturbide, 22 de abril de 1821, Zitácuaro en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, p. 88; José Joaquín del Calvo a Iturbide, 22 de abril de 1821, Zitácuaro, AHSDN, XI/481.3/169, f. 5 y 6.

Los informantes de la trigarancia expresaron, el 28 de abril, que Toluca estaba protegida por unos 600 hombres de infantería del batallón de Murcia, “Tamarindos”, y nacionales de Calimaya y Metepec, reforzados por 4 cañones. A pesar de estas fuerzas, el vecindario mantenía una opinión favorable a la independencia, por lo que según los espías se podría facilitar la entrada de soldados a través de dos puertas francas. Parecía que todo estaba listo para que Filisola, Alquisiras e Izquierdo cayeran sobre Toluca. Pero a finales de abril los planes habrían de sufrir un nuevo contratiempo. El segundo de ellos reportó que “una partida de Toluca [...] impidió al teniente coronel Izquierdo la reunión de su tropa, que había dejado en Temascaltepec, con cuyos motivos y el haber ya hecho preso al benemérito capitán Don Ignacio Inclán, todo se transformó y ya el referido padre no ha vuelto a estar sobre expedición en esta parte”. Además, explicó que su división se encontraba bajo constante hostigamiento del enemigo por el rumbo de Zacualpan.<sup>115</sup>

Al terminar el mes de abril, el jefe de la 3ª división informó que su fuerza había crecido gracias a la llegada de desertores virreinales y del capitán de realistas Santiago Guadarrama con 114 dragones montados y armados, además, se había sumado José María Morales con 140 infantes sin armamento. Alquisiras les otorgó a ambos personajes el grado de teniente coronel en agradecimiento a estos servicios. Con las nuevas tropas, la 3ª división contó con poco más de 1 000 hombres. El aumento de la fuerza no necesariamente significó buenas noticias, pues había que alimentar, vestir y armar a los nuevos reclutas. Alquisiras advirtió que si no conseguía a tiempo los recursos necesarios, quedaría expuesto ante un ataque del enemigo y en caso de derrota las fuerzas del conde del Venadito podrían avanzar hasta el fuerte de Barrabás, tomando eventualmente el “tesoro” que allí se guardaba. Con este

---

<sup>115</sup> José Manuel Izquierdo a Iturbide, 28 de abril de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 57 y 58; Pedro Ascencio a Iturbide, 28 de abril de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/155, f. 34.

aviso, el comandante se escudó “para que nunca se me pueda acusar de omisión o falta de decisión.”<sup>116</sup>

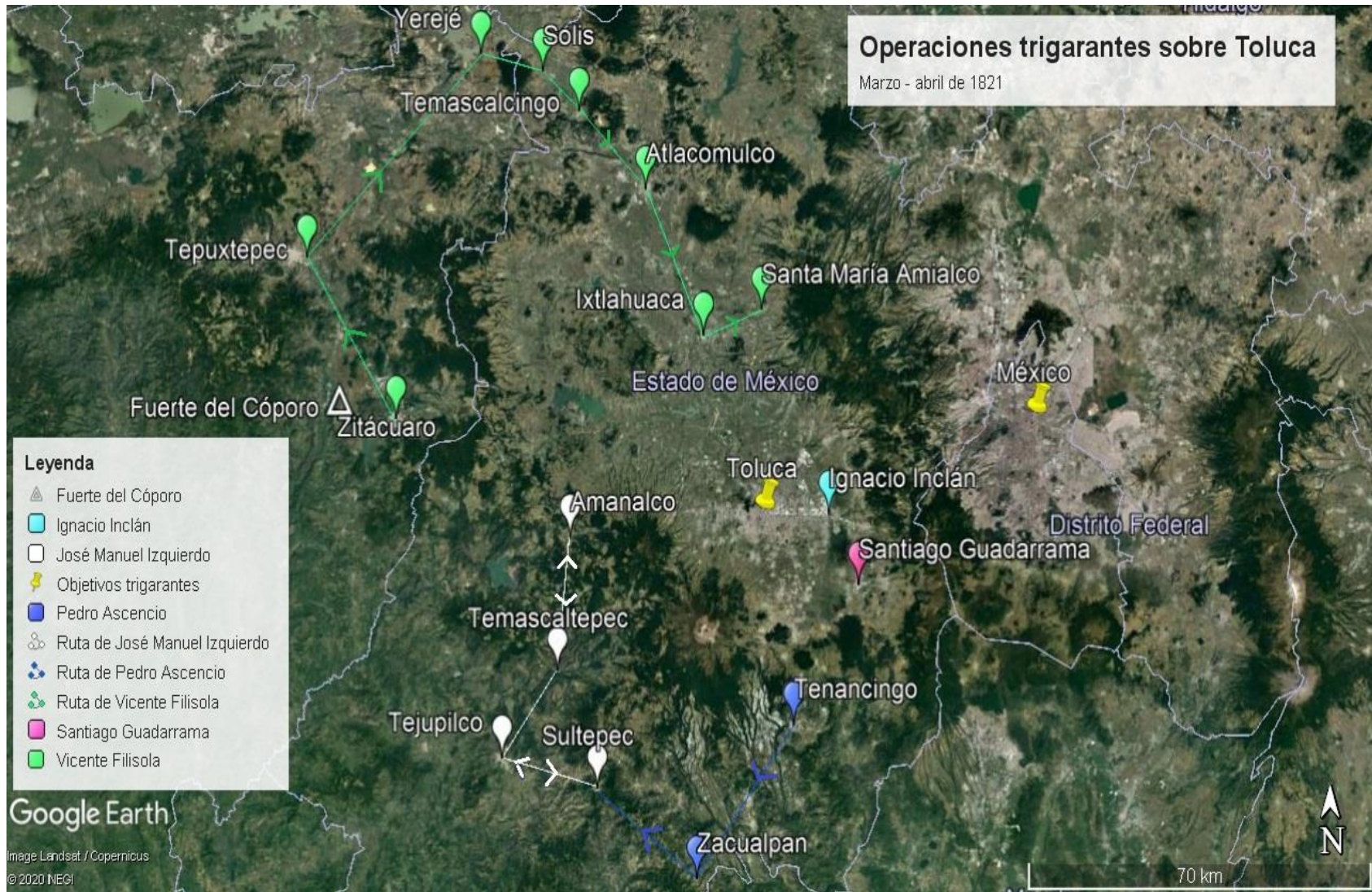
Ante la inestabilidad de la zona sureña, las varias deserciones y el embate de las tropas virreinales, a comienzos de abril Iturbide abandonó el corazón de la comandancia del Sur con la intención de trasladarse a Valladolid, esperando conseguir apoyo en una zona que le era familiar. El Primer Jefe siguió una ruta por Tlalchapa, Cutzamala, Huetamo, Tuzantla y Zitácuaro, aprovechando así la protección que le ofrecía el levantamiento de Filisola y Codallos (véase el mapa 4). El líder trigarante explicó así los motivos de su traslado: “muchos de los que debían obrar con decisión esperan mejor ocasión: es vergonzosa su debilidad. Yo tendré que trabajar más de lo que debía; pero lo llevaré con gusto”.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Pedro Ascencio a Iturbide, 30 de abril de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/155, f. 35-37.

<sup>117</sup> Iturbide a Gómez de Navarrete, Teloloapan, 17 de marzo de 1821, AHSDN, XI/481.3/168, f. 15.

Mapa 1





## La campaña en el Bajío

Como bien lo ha señalado Moreno Gutiérrez, la campaña militar del ejército trigarante en el Bajío comenzó el 16 de marzo, cuando el teniente coronel Luis Cortazar Rábago, de los dragones de Moncada, se levantó en armas a favor de la independencia en el pueblo de Amoles, correspondiéndole su tropa y el vecindario. Al día siguiente se presentó en Salvatierra, consiguiendo la adhesión de la guarnición. El 18 de marzo sucedió lo mismo en el Valle de Santiago, y además desde Pantoja el coronel Anastasio Bustamante secundó el pronunciamiento al mando de 400 hombres.<sup>118</sup> El día 19, Cortazar cayó sobre la ciudad de Celaya con 150 caballos, sin embargo la guarnición resistió el embate gracias a su superioridad numérica de 300 elementos. Al mediodía Bustamante reforzó las operaciones y tras un breve tiroteo, los defensores de Celaya se adhirieron al sistema independiente.<sup>119</sup> Bustamante, al mando de los rebeldes, marchó rumbo a Salamanca, mostrando optimismo y decisión para consolidar el independentismo en el Bajío: “yo no cesaré de trabajar en uniformar la opinión y adelantar nuestro partido, sin que me lo embaracen algunas divisiones que según dicen se dirigen contra mí, lo que no dudo porque me hallo en el centro de Provincia [...] pero como no me lleguen a faltar los recursos para socorrer a la tropa y que esta guarde el mejor orden y disciplina, me prometo adelantar mucho”. El coronel esperaba que la toma de Celaya sirviera como catalizador para que las provincias limítrofes siguieran el ejemplo y juraran la independencia.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> Catherine Andrews, *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas / Congreso del Estado de Tamaulipas, 2008, p. 59, sugiere que Bustamante apoyó el Plan de Iguala porque “ofrecía remedios para muchos de los males que percibía en Nueva España [...] que él mismo había sufrido”.

<sup>119</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 144 y 145.

<sup>120</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 175 y 176. Anastasio Bustamante a Iturbide, 21 de marzo de 1821, Celaya, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 2.

Bustamante, al mando de la 12ª división del ejército, llegó a Salamanca el 23 de marzo, tras lo cual, se dirigió a la ciudad de Guanajuato. Sin embargo, las compañías del ligero de Querétaro, de San Carlos y de la Sierra, que guarnecían aquel punto, ya se habían pronunciado antes de su llegada, por lo que éste pudo entrar a la ciudad el día 24 sin mayor problema, en donde permaneció hasta al 2 de abril. En Guanajuato se unió el antiguo insurgente Encarnación Ortiz, quien se nombró a sí mismo “comandante de la división expedicionaria de independencia en el Bajío”. También se reunieron los oficiales Joaquín Parres y Mariano Guevara con sus respectivas tropas. Los números de la fuerza que entró en la capital de la provincia son inciertos, algunos documentos señalan que fueron más de mil hombres, mientras que otros expresan que sólo fueron 800. Durante su estancia en Guanajuato, Bustamante se dedicó a despachar diversas partidas a Silao, León, Irapuato y otros puntos cercanos para adherirlos a la independencia.<sup>121</sup> Mas las autoridades civiles de la ciudad se mostraron renuentes a la trigarancia y en varias ocasiones solicitaron auxilio al conde del Venadito.

El levantamiento trigarante no pasó desapercibido para la autoridad militar más cercana, José de la Cruz, quien estaba al tanto de todo lo ocurrido gracias a la avanzada del coronel Hermenegildo Revuelta, comandante de la 3ª sección de la provincia de Nueva Galicia. De la Cruz reportó al virrey que los tenientes coroneles Manuel Tovar<sup>122</sup> y Luis

---

<sup>121</sup> Bustamante, *op. cit.*, p. 118.

<sup>122</sup> La *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 48, 14 de abril de 1821, insertó una detallada relación de la desertión de Manuel de Tovar. El documento, fechado en 20 de marzo y firmado por varios oficiales del regimiento provincial de dragones de San Luis, explica que el teniente coronel Tovar marchó hacia varios puntos como Ojuelos, Bizcocho, Villela, San Miguel el Grande, Santa María del Río, Valle de San Francisco y hacienda de Zavala, lugares donde junto diversos destacamentos sueltos, todo lo cual despertó sospechas entre la oficialidad, que decidió desertar el día 18 de marzo y partir a San Luis Potosí, donde escribieron la relación de hechos. Los fieles desertores pidieron “que no se dé lugar a manchar nuestra conducta” y ratificaron su “fidelidad amor y constancia por la Religión, por nuestro amado Monarca y superior Gobierno que ciegamente obedecemos”. Por otra parte, un oficio del comandante Manuel de la Concha, insertado en el mismo número de la *Gaceta*, da cuenta que Manuel Tovar reveló su adhesión a la trigarancia el 16 de marzo en Santa María del Río con la publicación de un bando que se ha perdido.

Cortázar, junto con Bustamante, se habían levantado a favor de la independencia, acaudillando a unos 600 hombres.<sup>123</sup> Tan corto número podía ser fácilmente aplastado si se tomaban las medidas militares pertinentes. En caso contrario, la opinión de la provincia quedaría en su totalidad “irremediablemente perdida”.<sup>124</sup>

Mientras tanto, en la villa de León se concentró un contingente enemigo considerable al mando de Revuelta, quien informó que se le habían reunido los “tenientes coroneles Galilea, Canijos y Gutiérrez con la fuerza de trescientos hombres [...] ochenta de Aguascalientes que unidos a igual número con que se me incorporó antes de ayer el teniente coronel Solana componen ciento sesenta [...] componiendo todo un total de cosa de mil cien hombres”.<sup>125</sup> A comienzos de abril esta fuerza enemiga se refugió en Lagos, amenazando con destruir todo el progreso trigarante sobre la provincia de Guanajuato.

El conde del Venadito publicó una proclama para calmar los ánimos “revolucionarios” de las tropas del Bajío, prometiéndoles el indulto si regresaban al servicio del gobierno de México.<sup>126</sup> A pesar de este ofrecimiento, el mes de abril despuntó con la proclamación de la independencia en Tacámbaro, resultado de la creciente influencia del movimiento trigarante.<sup>127</sup> Se le reportó a Iturbide que la provincia de Guanajuato se encontraba bajo sólido control independiente, gracias a que las tropas ascendían a 1 800 hombres “de la mejor caballería, incluso los fieles que con el mayor Parres y Zarzosa se han

---

<sup>123</sup> Manuel Ignacio Beistégui a Hermenegildo Revuelta, 22 de marzo de 1821 a la una y tres cuartos de la tarde, León, AHSDN, f. 39 y 40, tras la toma de Celaya se reportó que las fuerzas de Bustamante y Cortazar sumaban unos 1 500 efectivos.

<sup>124</sup> José de la Cruz al conde del Venadito, 22 de marzo de 1821 al medio día, Guadalajara, AHSDN, XI/481.3/38, f. 28.

<sup>125</sup> José de la Cruz al conde del Venadito, 28 de marzo de 1821 a las ocho y media de la mañana, Guadalajara, AHSDN, XI/481.5/38, f. 24 y 25.

<sup>126</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 42, 30 de Marzo de 1821. La misma proclama se encuentra transcrita en López Cancelada, *Sucesos de la Nueva España...*, p. 376.

<sup>127</sup> José Secundino Figueroa a Iturbide, 1 de abril de 1821, Huetamo, AHSDN, XI/481.3/103, f. 15.

venido de Valladolid, un escuadrón de Sierragorda y sesenta dragones de San Luis que trajo [Manuel] Tovar”, por lo que “la provincia esta, está toda por nuestra, juzgo no hay siquiera un pueblo por el gobierno.”<sup>128</sup> Debido a esto, la 12ª división se limitó a defender las posiciones ganadas en la provincia y a desatar una campaña de propaganda con el objetivo de fomentar la desertión y ganarse el apoyo de las autoridades locales.

Sin embargo, Bustamante reconoció la existencia de dos grandes amenazas: en primer lugar, persistía el problema de las tropas acantonadas en Lagos, por lo que pidió al Primer Jefe el envío de numerario para reclutar nuevos infantes con los cuales derrotar aquella guarnición, que además podría ser reforzada por Pedro Celestino Negrete, quien había rehusado tomar partido hasta ese momento. En segundo lugar, se temía una “invasión” desde Querétaro, donde el comandante Domingo Luaces estaba reuniendo fuerzas por instrucciones del conde del Venadito. Ante esta situación, Bustamante decidió aproximarse a Lagos con la esperanza de intimidar lo suficiente a los defensores para que se rindieran sin resistencia, pues Iturbide había ordenado no entablar combate formal. A pesar del peligro de sufrir un ataque desde dos frentes, durante los primeros días de abril Bustamante reportó que toda la provincia de Guanajuato ya era independiente, todo sin necesidad “de disparar un solo tiro observando puntualmente las mismas instrucciones que Vuestra Superioridad ha tenido a bien comunicarles al teniente coronel Don Luis Cortázar, y con arreglo al plan de indicaciones que Vuestra Superioridad me remitió de antemano”.<sup>129</sup>

Esta estabilidad permitió que Bustamante se replegara con su fuerza por el rumbo de Tierra Caliente para cubrir y proteger el traslado de Iturbide, quien había salido de la comandancia del Sur rumbo a Valladolid. Durante el traslado, el 28 de marzo se presentó

---

<sup>128</sup> Francisco de Santiago Quintanilla a Iturbide, 3 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/166, f. 5.

<sup>129</sup> Bustamante a Iturbide, 4 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 3 y 4.

Ramón López Rayón ante el Primer Jefe en Cutzamala, donde se le dio la comisión de acondicionar el fuerte del Cópore, pues en caso de extrema necesidad serviría como última medida defensiva. Iturbide conocía por experiencia propia la capacidad de dicha fortaleza, ya que durante los años de contrainsurgencia, en 1815, fracasó en un intento de tomarla por la fuerza.<sup>130</sup>

Joaquín Parres, desde Silao, comunicó a Iturbide que contaba con 88 dragones listos, número que pronto ascendería porque estaba reuniendo a las partidas sueltas que operaban en los alrededores de Valladolid. Señaló que “la opinión progresa rápidamente, de todas partes se nos reúne fuerza, y se nos hacen ofrecimientos; y como aquella sea tan general, hoy me adelanto a creer que ella (con poco ya de nuestra parte) hará lo que falta.” Parres pidió a Iturbide no servir en Tierra Caliente, ya que su tropa podía desertarse, dado que veían con horror ese clima “insalubre”. A cambio, sugirió que su caballería podría apoyar cualquier movimiento sobre la provincia de Guanajuato.<sup>131</sup>

Por otra parte, como ya señaló Ortiz Escamilla, en la Tierra Caliente michoacana habían comenzado los brotes independentistas durante los primeros días de abril. Miguel Barragán “dio la voz” en el pueblo de Ario y Juan Domínguez lo hizo en Apatzingán el día 11 a las 10 de la mañana apoyado por unos 2 000 hombres armados. Este comandante reportó que un oficial había salido de Parícuaro llevándose con él varios documentos importantes para reunirse con De la Cruz. El desertor era el capitán Antonio de Adorno, quien era comandante de la 5ª sección de la Nueva Galicia. Los documentos que se llevó incluían la correspondencia entre Domínguez y Barragán donde se trataban los preparativos para

---

<sup>130</sup> Miguel Ignacio Beistégui al coronel Hermenegildo Revuelta, 22 de marzo de 1821, León, AHSDN, XI/481.3/38, f. 39 y 40; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 145 y 146.

<sup>131</sup> Joaquín Parres a Iturbide, 4 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/92, f. 3.

proclamar la independencia en zonas aledañas, igualmente sustrajo misivas mantenidas con Negrete. Informado de la situación, Iturbide opinó que no había necesidad de preocuparse, pues los planes se llevarían a cabo de cualquier manera.<sup>132</sup>

El 19 de abril entró en escena un personaje que habría de ser clave en la campaña militar al norte de la Nueva España: Gaspar López. Siendo un oficial retirado, “por el mal pago que nos habían dado”, decidió regresar al servicio de las armas al enterarse que Bustamante había proclamado la independencia. En una carta dirigida a Iturbide, le explicó que desde que tuvo noticia de su movimiento quiso sumarse a él, pero que no lo verificó por la “suma escasez de recursos que en el día tengo y el estar mi esposa embarazada, pero sabiendo de su cuidado, que será en el próximo mes, estoy decidido a seguir la suerte de Vuestra Superioridad y si antes me contempla útil en algo, desde luego puede imponerme sus órdenes”. Durante abril, López se encargó de reunir noticias sobre las fuerzas de caballería de Silao, verificando que todas contaran “con armas de fuego o lanzas y machetes”.<sup>133</sup>

Otra adhesión de suma importancia fue la de José Joaquín del Calvo, quien informó haber lanzado una proclama en Pátzcuaro provocando que el 8 de abril fuera jurada la independencia. La guarnición de la ciudad eligió y proclamó por su comandante principal al capitán Filisola. Como se mencionó anteriormente, el 21 de abril éste había sido nombrado jefe de la 13ª división.<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> Anónimo [“un amigo de V.E.”] al conde del Venadito, 11 de abril de 1821, Apatzingán, AHSDN, XI/481.5/35, f. 5; Juan Domínguez a Iturbide, 10 de abril de 1821, Parícuaro, AHSDN, XI/481.3/157, f. 5-7; Iturbide a Juan Domínguez, 21 de abril de 1821, Salamanca, AHSDN, XI/481.3/157, f. 5.

<sup>133</sup> Gaspar López a Iturbide, 19 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/109, f. 4 y 5; Gaspar López a Iturbide, 29 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/109, f. 6. De la correspondencia entre ambos militares, se deduce que eran conocidos con cierto grado de cercanía, pues ambos mandaron saludos afectuosos a sus respectivas esposas. López incluso se refería a la mujer de Iturbide como “doña Anita”. Este tipo de expresiones no aparecen en la correspondencia con otros comandantes trigarantes, salvo muy contadas excepciones.

<sup>134</sup> Filisola a Iturbide, 21 de abril de 1821, Zitácuaro en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. I, p. 86 y 87.

Por otra parte, las noticias de la toma de Guanajuato llegaron a la ciudad de México durante la segunda semana de abril. Ruiz de Apodaca le escribió al ayuntamiento guanajuatense pidiéndole mantener el orden, asegurando que estaba “tomando las más enérgicas disposiciones para salvar esa capital y provincia del yugo de los amotinados”. El virrey se dirigió en los mismos términos al ayuntamiento de la villa de León.<sup>135</sup> Ruiz de Apodaca cumplió con su palabra y movilizó a sus tropas en torno a la provincia de Guanajuato. Ordenó a Hermenegildo Revuelta que pasase con toda su división a León, pidiendo prestado a José de la Cruz unos 1 000 a 1 200 hombres, con los cuales debía tomar medidas ofensivas. Por otra parte, giró órdenes a las autoridades de Querétaro para formar una nueva sección de operaciones, utilizando al Regimiento de Zamora como el pie veterano de la nueva fuerza. Estas nuevas divisiones complementarían al ejército del sur de Liñán que se encontraba, hacia el 10 de abril, por Cutzamala “destruyendo los restos de las tropas que seducidas y contra su voluntad acompañan al pérfido Iturbide.” Así, el virrey buscaba recuperar la provincia atacando desde dos frentes, creyendo que no encontraría demasiada resistencia, pues le informaron que las tropas de Bustamante, Cortazar y Parres se habían enlistado mediante engaños. El conde del Venadito esperaba que las tropas independientes abandonaran a sus comandantes en cuanto tuvieran a la vista al “ejército nacional”. Situación que se verificó en términos contrarios. Finalmente, como plan de contingencia, dejó abierta la posibilidad de pedir tropas a Nueva Galicia, Aguascalientes y Zacatecas.<sup>136</sup>

---

<sup>135</sup> El conde del Venadito al ayuntamiento de Guanajuato, 10 de abril de 1821, México, AHSDN, XI/481.5/35, f. 5; el conde del Venadito al ayuntamiento de León, 10 de abril de 1821 a las 9 y media, México, AHSDN, XI/481.5/35, f. 9 y 10.

<sup>136</sup> El conde del Venadito a Hermenegildo Revuelta, 10 de abril de 1821, a las 10 de la mañana, México, AHSDN, XI/481.5/35, f. 11-13.

Hacia el 11 de abril, Ruiz de Apodaca elaboró un plan para atacar y deshacerse de Iturbide en su tránsito por la Tierra Caliente. Este consistía en atacarlo por la retaguardia “y aun [...] por la noche”, aprovechando que no contaba con caballería suficiente para repeler las hostilidades. Con esto buscaba exterminar la partida del Primer Jefe antes de que llegara a Valladolid, o al menos hostigarlo lo suficiente para ganar tiempo y concluir los dispositivos defensivos en dicha ciudad. Las autoridades militares vallisoletanas, al mando de Luis Quintanar, siguieron las instrucciones del virrey, enviando 400 hombres montados “por la garita de Chicácuaro”, con el objetivo de sorprender a Iturbide, misión por demás fallida, ya que éste tuvo noticia de todo esto gracias a sus informantes en la ciudad.<sup>137</sup>

Por otra parte, en los primeros días de abril, Bustamante hizo gala de sus habilidades políticas, logrando alcanzar un pacto de no agresión con la guarnición enemiga de Lagos. El comandante reportó que este logro político fue resultado de seguir el plan de Iturbide. Gracias a este acuerdo, un “considerable número” de la tropa virreinal se unió a los independentes.<sup>138</sup> Con el pacto de no agresión, la provincia de Guanajuato quedó amenazada únicamente por las fuerzas de Querétaro, y por el descontento interno de las autoridades guanajuatenses. La situación relativamente estable, permitió a Bustamante marchar a Acámbaro con la intención de reforzar a Iturbide. En Guanajuato continuaron operando antiguas partidas de insurgentes, así lo sugieren testimonios como el de José Tomás de Machinena, quien expresó al conde del Venadito que no podía pasar a la capital por culpa de la sublevación del “pérfido Bustamante”

---

<sup>137</sup> El conde del Venadito al coronel Nicolás Gutiérrez, 13 de abril de 1821, México, AHSDN, XI/481.5/35, f. 15; Antonio Bais a Iturbide, 11 de abril de 1821, Tacámbaro, AHSDN, XI/481.3/163, f. 13.

<sup>138</sup> Anastasio Bustamante a Iturbide, 14 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 6 y 7; Francisco de Santiago Quintanilla, 14 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/166, f. 2 y 3.



y de los caminos bloqueados por los rebeldes como Manuel Tovar y “los González” quienes requisaban “dinero, armas y caballos.”<sup>139</sup>

A pesar de los progresos independientes sobre Guanajuato, se temía que durante la ausencia de Bustamante las tropas virreinales acantonadas en Querétaro pudieran realizar una “invasión” a la provincia, por lo que era imperativo impedir la salida de ese contingente y apoderarse de dicha ciudad a la brevedad. Bustamante sugirió expandir la rebelión sobre las provincias de San Luis Potosí y Zacatecas, donde se encontraba el teniente coronel Manuel Tovar, sin embargo los planes para levantarlas se pospusieron dada la necesidad de cubrir el traslado de Iturbide. En medio de la incontenible expansión trigarante en el Bajío, Domingo Luaces intentó renunciar a su cargo. Las actas de la diputación provincial de México registraron la solicitud que hizo el ayuntamiento de Querétaro para que aquel se mantuviera al frente de las tropas, finalmente Ruiz de Apodaca no aceptó esta renuncia.<sup>140</sup>

En Guanajuato el ejército trigarante realizó labores de gobierno, realizando cambios durante el mes de abril en la administración pública. Por disposición de los independientes la economía se militarizó, todos los ramos de Hacienda quedaron a “disposición de los respectivos Jefes de división del Ejército”. Para controlar los egresos del erario se estipuló que no se entregaría “cantidad alguna del producto de la renta” sin orden del comandante general de la provincia Anastasio Bustamante. También se anunció la ruptura entre las autoridades hacendarias de Guanajuato con las de otros “puntos defendidos por las tropas del gobierno de México.” En caso de que las fuerzas virreinales cayeran sobre Guanajuato, se

---

<sup>139</sup> José Tomás de Machinena al conde del Venadito, 26 de abril de 1821, San Luis Potosí, AHSDN, XI/481.5/35, f. 3.

<sup>140</sup> Bustamante a Iturbide, 16 de abril de 1821, Irapuato, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 10; sesión 78, México, 28 de abril de 1821, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 137.

deberían de ocultar “los intereses públicos o remitirlos anticipadamente a la Tesorería del ejército más inmediato”.<sup>141</sup>

A pesar del control militar que la trigarancia había logrado en la zona, algunas autoridades civiles, como el ayuntamiento guanajuatense, se negaban a dar su plena cooperación. José Cayetano Montoya acusó a dicha corporación de entorpecer todas las providencias que había dictado Iturbide, así como de subvertir el “orden y tranquilidad pública”. La división de Bustamante se había impuesto en términos militares, pero en el campo de la política aún quedaba mucho por hacer para suprimir la amenaza interna.<sup>142</sup>

Como ya lo ha señalado Moreno Gutiérrez, ante el embate de la trigarancia, De la Cruz, con intermediación de Negrete, se ofreció como mediador entre Iturbide y el conde del Venadito “para manifestar una suspensión de armas”. Tal vez influyó en De la Cruz el antiguo lazo militar y personal que lo unía con el primer jefe trigarante, forjado cuando éste prestó servicio bajo sus órdenes. Sobre el ofrecimiento del comandante de la Nueva Galicia, Negrete opinó que

un armisticio es la medida más prudente y más honorífica que puede tomarse, porque aunque todos desean la independencia, no están de acuerdo en la forma, muchos no la entienden, otros se retraen por el juramento de fidelidad al Rey, y por consiguiente aunque generalmente llegue a proclamarse, ya ha demasiados daños para conocer que el populacho entiende por libertad el libertinaje y que ya se empieza a perder toda subordinación. Como sin ésta se pierde todo orden social, es evidente que tenemos encima la anarquía y por consiguiente los males generales que han de comprender a todos [...] Por el contrario, si no hay armisticio y se enciende la guerra todo se volverá confusión y podrá haber alguna reacción hasta en la opinión.<sup>143</sup>

La relativa estabilidad de la provincia de Guanajuato permitió que las operaciones militares se enfocaran sobre Valladolid. El plan para la toma de dicha ciudad comenzó a tener forma

---

<sup>141</sup> Diego de Paul a Iturbide, 26 de abril de 1821, Pénjamo, AHSDN, XI/481.3/121, f. 3 y 4.

<sup>142</sup> José Cayetano de Montoya a Iturbide, 30 de abril de 1821, Guanajuato, AHSDN, XI/481.3/120, f. 8 y 9.

<sup>143</sup> Negrete a Iturbide, 20 de abril de 1821, Zamora, AHSDN, XI/481.3/168, f. 32 y 33. La entrevista Iturbide-De la Cruz ha sido estudiada por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 192-194.

a mediados de abril. Comandantes como Barragán, Parres, Bustamante y Echávarri habrían de apoyar, de una u otra manera, en el proceso.<sup>144</sup>

Las operaciones en contra de Valladolid comenzaron el 21 de abril con la intervención de Filisola, a quien se le ordenó marchar sobre Tuxpan, desde donde “valiéndose de emisarios seguros indagará si pasan para Valladolid algunos convoyes y procurará interceptarlos.”<sup>145</sup> El Primer Jefe encargó revisar los correos del enemigo y “que con toda violencia se me remonten las contestaciones que se cojan, procurando que las nuestras caminen con toda precaución y seguridad”. En última instancia, Filisola recibió orden de atacar los pequeños destacamento que se encontraran en las inmediaciones de Zitácuaro, procurando que “los golpes sean seguros con probabilidad de buen éxito para que el honor de nuestras armas quede bien puesto.”<sup>146</sup>

Para realizar todas las tareas Filisola comenzó a organizar su división. Iturbide le ordenó armar un nuevo batallón con “dos compañías de preferencia y seis de fusileros, componiéndose las dos primeras de 120 hombres y las restantes de 100 cada una, con capitán, teniente y subteniente, para lo cual le envió refuerzos de los cuerpos de la Corona, Celaya y otros “que se remitirán del Sur a ese punto de Zitácuaro”. Ante el creciente número de tropas, los comandantes trigarantes tuvieron que procurar el abastecimiento de todo lo necesario para mantenerlas, por ello Filisola dio orden a los pueblos michoacanos, ya adheridos a la independencia, de amasar todo el pan posible para la alimentación del ejército.<sup>147</sup> A finales de abril, el jefe de la 13ª división avisó que haría

---

<sup>144</sup> Joaquín Parres a Iturbide, 14 de abril de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/92, f. 5.

<sup>145</sup> Iturbide a Filisola, 21 de abril de 1821, Salamanca, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. I, p. 87.

<sup>146</sup> Iturbide a Filisola, 27 de abril de 1821, Silao en *Ibíd.*, p. 92.

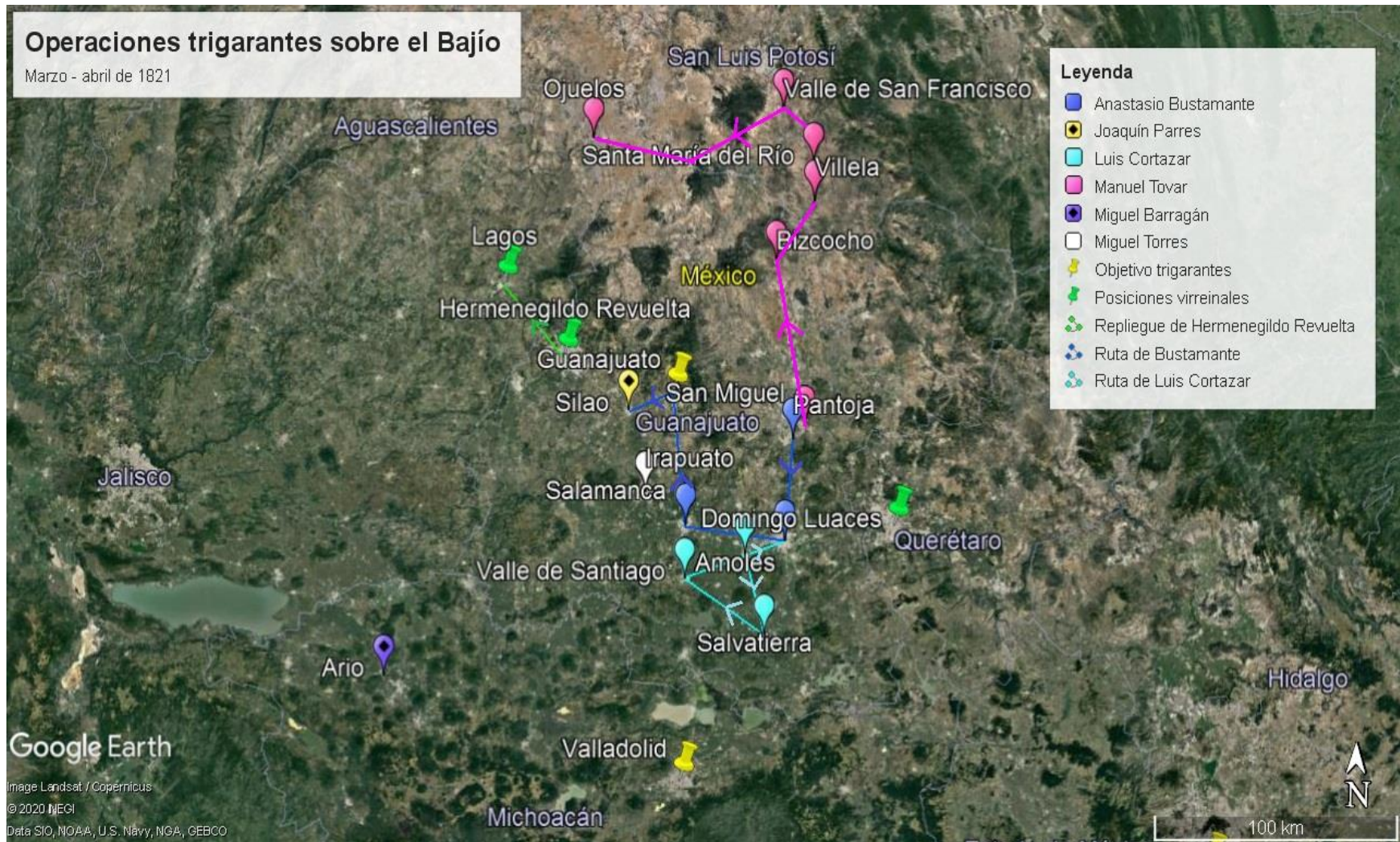
<sup>147</sup> Iturbide a Filisola, 27 de abril de 1821, Silao en *Ibíd.*, p. 91 y 92; Iturbide a Filisola, 21 de abril de 1821, Salamanca en *Ibíd.*, p. 87 y 88; Filisola a Iturbide, 1 de abril de 1821, Zitácuaro en *Ibíd.*, p. 71 y 72.

una marcha sobre la Quemada, San Felipe, Talpujahua, Anganguero, Maravatío y Tajimora con el objeto de proporcionar el sustento de mi división para el entrante mayo, recoger los caballos y sillas que pueda, buenamente y sin violencia, para medio componer mi escuadrón, que es de lo único que estoy algo escaso y además hacer jurar la independencia en los parajes que no la hayan hecho y arreglar el modo de subvenir a los gastos de la tropa para en lo de adelante, y recoger algunos desertores y reclutas.<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> Filisola a Iturbide, 22 de abril de 1821, Zitácuaro en *Ibid.*, p. 88.

Mapa 2



## **Puebla y Veracruz**

El tercer escenario del movimiento trigarante fue la zona limítrofe entre las provincias de Puebla y Veracruz. Como ya ha señalado Moreno Gutiérrez, el 14 de marzo, el teniente del regimiento de Celaya Celso de Iruela<sup>149</sup> dio el “grito” en la hacienda del Molino. La primera acción militar de la trigarancia veracruzana fue poner a Perote bajo sitio, donde el ayuntamiento pidió al gobernador militar de la plaza, Agustín de la Viña, adherirse a la independencia para salvar a la población de los horrores de la guerra. En cambio, el teniente coronel José Joaquín de Herrera, de la guarnición de Perote, se levantó a favor de la independencia provocando la huida de su comandante. Tras esto, a Iruela se le unieron “100 nacionales de la sierra, con dos capitanes, algunos dragones de España y patriotas de Perote”. Acto seguido, los levantados reconocieron a Herrera como nuevo jefe,<sup>150</sup> por lo que éste se puso a las órdenes de Iturbide.<sup>151</sup>

A pesar del pronunciamiento en Perote, el gobernador se negó a entregar la plaza a los trigarantes, por lo que Herrera dejó en ese punto una guarnición ejerciendo presión. Tras esto, el comandante marchó con su “división volante del ejército de las tres garantías” rumbo a Tepeyahualco, punto resguardado con 38 hombres del batallón fijo de Puebla que decidieron unírsele. El 18 de marzo la “división volante” llegó a San Juan de los Llanos con una fuerza compuesta de 680 hombres de Perote y del fijo de Puebla, y 60 montados de los dragones de España.

---

<sup>149</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 171 y 173, muestra que Iruela fue ahijado, compañero y socio de Iturbide durante los años de contrainsurgencia en el Bajío.

<sup>150</sup> William Spence Robertson, *Iturbide de México*, trad. de Rafael Estrada Sámano, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 144; Bustamante, *Cuadro histórico*, t. V, p. 182; Iruela a Iturbide, en *El Mejicano Independiente*, núm. 5, 7 de abril de 1821, en Tarsicio García Díaz, *La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento. Volumen VI. La prensa insurgente*, México, Departamento del Distrito Federal, [1974], p. 483-484.

<sup>151</sup> José Joaquín de Herrera a Iturbide, 17 de marzo de 1821, Tlacotepec, AHSDN, XI/481.3/168, f. 16 y 17.

Durante marzo se suscitaron otros levantamientos sobre la provincia veracruzana. Guadalupe Victoria y Francisco Miranda se pronunciaron por la independencia, provocando un efecto dominó en las zonas aledañas. Las proclamas del primero animaron a que el cura párroco José Martínez y el coronel José Rincón juraran la independencia. En Xalapa los “patriotas” Joaquín Leño y Joaquín Merino dieron el grito de independencia y marcharon a reunirse con la división de Herrera.

La importancia estratégica de la provincia de Veracruz radica, por supuesto, en su puerto, punto de comunicación con el mundo hispánico desde donde podían recibirse pertrechos militares y todo tipo de bienes. Por otra parte, las villas de Córdoba y Orizaba “tenían suma riqueza en cuestión del monopolio del Tabaco”, de ahí que los bandos en pugna se disputaran constantemente estos puntos. Cabe mencionar que ambas villas habían sido base de operaciones de varios cuerpos expedicionarios peninsulares, el último en guarnecerlas había sido el batallón de Castilla, que salió de la zona ante el llamado del virrey para reconcentrarse en la capital.<sup>152</sup> Iturbide, buscando adueñarse del ramo del tabaco para financiar las operaciones militares, dio orden de controlar y asegurar estos puntos.

El gobernador de Veracruz, José Dávila, sabía que los rebeldes intentarían controlar estas poblaciones, por lo que envió al capitán Antonio López de Santa Anna para defender la villa de Orizaba. Mientras tanto, el comandante de Córdoba, Manuel Ballido, seguro de que los trigarantes se dirigirían a ese punto, pidió auxilio a Dávila, quien le envió 50 hombres del batallón de Asturias y pidió a Santa Anna coordinar sus movimientos con Ballido. A pesar de los preparativos del gobernador, las fuerzas trigarantes continuaron avanzando sobre

---

<sup>152</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 189.

Córdoba y Orizaba. Las acciones sobre el último punto representan la operación bélica de mayor escala durante el mes de marzo.

Coordinando los movimientos de las cada vez más numerosas tropas trigarantes, Herrera ordenó a Francisco Miranda y a José Martínez apoderarse de Orizaba defendida por Santa Anna.<sup>153</sup> Las hostilidades iniciaron el 23 de marzo cuando este jefe con el apoyo del ayuntamiento de Orizaba, atacó a los trigarantes con una división de “patriotas realistas” que los independientes rechazaron sin entablar ninguna otra acción. Miranda y Martínez, siguiendo lo estipulado por el Primer Jefe, privilegiaron la negociación política antes que el uso de las armas y enviaron un oficio a López de Santa Anna, invitándolo a sumarse al movimiento. Ante la negativa de éste, las tropas trigarantes cargaron con sable en mano, obligando a la guarnición a refugiarse en la iglesia y cementerio. Debido a la desventajosa posición de las tropas santannistas, el ayuntamiento de Orizaba convocó a una reunión abierta, en la que se acordó rendir la plaza para evitar los horrores de la guerra, decisión que Santa Anna se negó a obedecer, argumentando que aún era posible defender la población.<sup>154</sup>

Mientras las autoridades de Orizaba deliberaban su próximo movimiento, Francisco Miranda aprovechó la calma momentánea para lanzar un proclama: “El águila mexicana está a las puertas de Orizaba: están los defensores de la independencia, de la religión y de lo más santo de la tierra. Nadie tema. El europeo es nuestro padre, el americano es su hijo y nuestro hermano: las propiedades respetadas y garantizadas: llegó el día de decidirse: el que no lo hiciera es libre, y no será violada su voluntad. Unión será nuestra divisa, religión e independencia.” Aludiendo a las tres garantías y prometiendo el respeto de la propiedad y de los individuos disidentes, Miranda pretendió convencer a la población indecisa para acelerar

---

<sup>153</sup> Herrera a Iturbide, 30 de marzo de 1821, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/155, f. 12-14.

<sup>154</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 186.



la rendición de Orizaba. No obstante, refugiado en la iglesia del Carmen, el capitán Santa Anna lanzó un bando de reclutamiento, en el que ordenó que toda persona con armas y caballos debía presentarse para defender la villa en un plazo de dos horas.<sup>155</sup>

Las hostilidades en torno a Orizaba continuaron el 24 de marzo con avanzadas trigarantes que entraban en la villa para hostigar a los defensores, retirándose en cuanto se les hacía fuego. Al día siguiente, Santa Anna intentó romper el cerco lanzando un ataque general con todas sus fuerzas. Los independientes no entablaron acción y sólo se limitaron a defender sus posiciones.<sup>156</sup> Cinco días después, la situación cambió cuando llegó desde Córdoba el batallón de Asturias para reforzar la plaza de Orizaba. El arribo de los refuerzos provocó que las fuerzas independientes pasaran a la ofensiva, con lo cual Herrera pudo entrar en Orizaba para pedir la rendición de Santa Anna, quien finalmente capituló y se sumó a las filas de la trigarancia.<sup>157</sup> Moreno Gutiérrez sugiere que la adhesión de este jefe se debió “a la insistencia de Herrera y, más bien, a la superioridad numérica de las tropas trigarantes que comandaba”.<sup>158</sup>

Las operaciones continuaron sobre la provincia de Veracruz. El 31 de marzo Herrera salió con destino a Córdoba al mando de unos 1 800 hombres. Al llegar se desató una ligera escaramuza, tras la cual, las autoridades de la población acordaron negociar con los independientes para no sufrir un asedio como el de Orizaba. El comandante Juan de Alcocer

---

<sup>155</sup> Proclama de Francisco Miranda, Orizaba, 23 de marzo de 1821 en Bustamante, *Ibíd.*, p. 184 y 185.

<sup>156</sup> *Ibíd.*, p. 186 y 187.

<sup>157</sup> Las actas del ayuntamiento de Orizaba respecto a la batalla que dan cuenta de las acciones militares de Miranda y de la entrada de Herrera se encuentra en Ortiz Escamilla (comp.), *Veracruz. La guerra por la independencia de México...*, p. 30 y 31. Por otra parte, Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 174, señala que Miranda se entrevistó directamente con el ayuntamiento; asimismo apunta que el 28 de marzo Herrera “tomó pacíficamente posesión simbólica de la plaza haciendo gala de la superioridad de sus tropas con respecto a las que mandaba Antonio López de Santa Anna”.

<sup>158</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 187. Por otra parte, los trigarantes reportaron una pérdida de 17 hombres durante las escaramuzas sobre Córdoba, Nicolás Bravo a Iturbide, 9 de abril de 1821, Izúcar, AHSDN, XI/481.3/168, f. 24 y 25.

entregó la plaza a Herrera el 1 de abril, a cambio los capitulados quedaron libres para seguir el camino de su preferencia. A partir de las tomas de Orizaba y Córdoba, Herrera entregó a la trigarancia los cuantiosos recursos del ramo de tabacos de aquella zona, que demostrarían ser el modo de financiamiento más estable y confiable, pero insuficiente, para el movimiento.

La reacción del gobierno en la provincia de Veracruz no se hizo esperar: el 6 de abril un grupo de cordobeses, americanos y europeos, partidarios del gobierno virreinal, dieron un golpe, sin éxito, contra el cuartel trigarante de Orizaba.<sup>159</sup> Esto dejó en evidencia que el éxito en las operaciones militares no siempre se traducía en el control efectivo de las plazas estratégicas. Así, la trigarancia tenía por delante un doble reto: expandirse a nuevas zonas y asegurar el control de las ya ocupadas, mediante la negociación y conciliación.

José Dávila mandó reforzar los destacamentos del camino militar de Xalapa-Veracruz para retrasar el avance trigarante y esperar refuerzos desde La Habana. Igualmente, dispuso que la marinería de todos los buques “se armase para que al primer toque de alarma cubrieren el castillo [de San Juan de Ulúa] y los baluartes”.<sup>160</sup> Los planes del gobernador consistían en recuperar las villas de Córdoba y Orizaba para lo cual mandó dos partidas de caballería e infantería con un total de 85 hombres a dichos puntos, que eran insuficientes para realizar la misión. Dávila expresó al conde del Venadito que pensaba enviar a 200 milicianos para socorrer a las villas “pero varias reflexiones del comandante Don Juan Topete sobre el peligro de desertión a que irían expuestos” le hicieron desistir. En cambio, ordenó que 200 hombres de caballería operaran desde Veracruz hasta Xalapa por tiempo indefinido. Los ayuntamientos constitucionales se opusieron a esta medida, pues les “repugnaba” la idea de que sus tropas prestaran servicio fuera de sus demarcaciones. Dávila informó que la única

---

<sup>159</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 187 y 188.

<sup>160</sup> Francisco Muria al conde del Venadito, 6 de abril de 1821, Veracruz, AHSDN, XI/481.5/35, f. 1.

orden que se realizó a cabalidad fue la de cerrar el puerto, con lo que consiguió servirse de las tripulaciones de los barcos para guarecer los puntos convenientes. El mariscal granadino dejó constancia de la expansión trigarante al mencionar que la rebelión había llegado a Puebla “hasta cinco leguas de la ciudad capital, continuando a la de Oaxaca”.<sup>161</sup>

Durante abril continuaron acumulándose los éxitos de los independientes: el día 8 tomaron y destruyeron el fortín de la Antigua; el 10, la división de Herrera tendió una línea desde las afueras de Veracruz hasta Tepeji; el 21, el teniente coronel de “realistas” Mariano Álvaro Luque, vecino de Zacapoaxtla, reportó haber declarado la independencia en aquel punto, convirtiéndose en comandante de la zona que comprendía a la provincia de Veracruz.<sup>162</sup>

Por otra parte, Herrera comisionó al recién adherido Santa Anna tomar el puerto de Alvarado con 500 hombres, donde le esperaba la fuerza al mando del marino Juan Topete, quien había conseguido el apoyo del ayuntamiento para preparar los necesarios dispositivos defensivos. El enfrentamiento parecía inevitable. A punto de iniciarse la batalla, la tropa de Topete decidió que simpatizaba con la causa trigarante, pasándose a sus filas al grito de “viva la independencia”, con lo cual López de Santa Anna se posicionó en Alvarado el 15 de abril.<sup>163</sup> La noticia provocó que el gobernador Dávila cerrara las puertas de Veracruz, pertrechándose ante la inminente llegada de las fuerzas independientes. Sobre los acontecimientos en Alvarado, López de Santa Anna expresó lo siguiente en una proclama:

---

<sup>161</sup> José Dávila al conde del Venadito, 4 de abril de 1821, Veracruz, AHSDN, XI/481.5/35, f. 21-24; Dávila al conde del Venadito, 19 de abril de 1821, Veracruz, en Ortiz Escamilla, (comp.), *Veracruz. La guerra por la independencia de México, 1821-1825...*, p. 31-33.

<sup>162</sup> Nicolás Bravo a Iturbide, 10 de abril de 1821, Izúcar, AHSDN, XI/481.3/155, f. 15-17; Herrera a Iturbide, 29 de abril de 1821, San Andrés [Chalchicomula], AHSDN, XI/481.3/168, f. 2.

<sup>163</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 267.

¡Con que gloria y satisfacción me llena el honor de participar a vuestra excelencia que es nuestro el interesante punto de Alvarado y que ayer a las dos de la tarde me posesioné de él! La providencia divina protege visiblemente nuestra santa causa y con tan poderoso auxilio pude haber logrado todos mis proyectos. Sí mi general: logré que 273 soldados que guarnecían este punto se me pasasen y jurasen a mi presencia sostener la independencia mexicana o morir. Topete y sus partidarios, que tenían dispuesto batirse a toda costa llenos de confianza, se acogieron a mi protección y los he tratado con suma atención. Dejándolos libres para que a la mayor brevedad se marchen a Veracruz. Esta fiel villa, deseosa de dar honor a su patria, ha recibido a mi división con un júbilo inexplicable: toda a una voz gritaba viva la independencia y las valientes tropas que la sostienen.<sup>164</sup>

A través de esta primera proclama, Santa Anna se describió a sí mismo como un militar deseoso de conseguir la independencia, plenamente entregado a la causa, y al mismo tiempo, se mostró competente y magnánimo, dispuesto a tratar con honor al enemigo, ya fuere aceptándolo bajo su mando u otorgándole salvoconducto. Además, desde Alvarado, López de Santa Anna buscó establecer comunicación marítima con los Estados Unidos y con los “buques corsarios que no se alejan de estas costas” y reportó que su fuerza aumentó a poco más de 1 200 hombres.<sup>165</sup>

Los triunfos y la expansión un tanto desordenada del ejército trigarante provocaron un problema de mando, que ha sido recalcado por Ortiz Escamilla y estudiado a detalle por Moreno Gutiérrez, pero no está más resumir sus puntos esenciales dado que influyó en la operatividad de los imperiales veracruzanos.<sup>166</sup> No estaba claro quién era el comandante general de la provincia de Veracruz. Por un lado, José Joaquín de Herrera, quien había iniciado la insurrección en la zona, coordinaba todas las operaciones, detentando el mando

---

<sup>164</sup> Proclama de Antonio López de Santa Anna, 20 de abril de 1821, Campo de Santa Fe sobre Veracruz, AHSDN, XI/481.3/174, f. 11 y 12; Santa Anna a Guadalupe Victoria, 26 de abril de 1821, Alvarado, AHSDN, XI/481.3/174, f. 10; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 191 y 192, apunta que tras su derrota en Alvarado, Juan Bautista Topete salió rumbo a Veracruz, con un salvoconducto otorgado por Santa Anna. Una vez en el puerto se embarcó rumbo a La Habana, donde habría de adquirir víveres y pertrechos que habría de depositar en el fuerte de San Juan de Ulúa.

<sup>165</sup> Santa Anna a Iturbide, 26 de abril de 1821, Alvarado, AHSDN, XI/481.3/174, f. 9.

<sup>166</sup> Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, p. 165; Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 302-304.

militar de facto; por otro, se encontraba Guadalupe Victoria, a quien López de Santa Anna reconoció como “jefe antiguo de la provincia”, durante el mes de abril.<sup>167</sup> Por si fuera poco, tras los acontecimientos en Alvarado, este último se perfiló a sí mismo como posible candidato a la comandancia general.

Iturbide tuvo que intervenir, ratificándole a Herrera el nombramiento de comandante general de la provincia de Veracruz, y le dio instrucciones de expandir la rebelión hasta las inmediaciones de Puebla, pero si esto no fuera posible debido al corto número de tropas entonces debería coordinar acciones con la división de Nicolás Bravo “o de cualquiera otro comandante del ejército que se halla en aptitud y en distancia proporcionada, poniéndose de acuerdo con ellos a fin de que nuestras operaciones y movimientos sean uniformes en todos sentidos, conspirando unívocamente a un mismo objeto y de un mismo modo”.<sup>168</sup> El Primer Jefe creó así una zona de operaciones conjuntas entre las divisiones de Bravo y Herrera.<sup>169</sup>

Por otra parte, en la provincia poblana el gobierno virreinal tenía presencia militar en la comandancia de los Llanos de Apan a través de las fuerzas del coronel Manuel de la Concha y del brigadier Ciriaco de Llano. Durante marzo brotaron rebeliones menores en los

---

<sup>167</sup> Santa Anna a Iturbide, 26 de abril de 1821, Alvarado, AHSDN, XI/481.3/174, f. 9; Santa Anna expresó sobre Victoria lo siguiente: “El día 20 del actual [abril] apareció el señor Don Guadalupe Victoria y me puse a sus órdenes gustoso, por mucho afecto que le profeso, a mas de los heroicos méritos que ha contraído en defensa de la patria.”

<sup>168</sup> [Iturbide a Herrera], sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.5/30, f. 71 y 72; en el mismo documento Iturbide deja ver su admiración y aprecio por el comandante Herrera: “sus talentos militares y su invencible constancia me hacen ver su persona con el mayor aprecio, y nunca tendré día de más satisfacción que aquel en que me reconozca por su verdadero amigo y compañero de armas.” De igual manera, el Primer Jefe expone que no tiene intenciones de continuar en la vida pública una vez alcanzada la independencia: “Yo, amigo mío, no tengo miras ambiciosas. Le aseguro a Usted con toda la sinceridad de mi corazón que mis trabajos y fatigas no se encaminan a otra cosa que al de hacer feliz a mi patria. Mi pasión dominante es la vida laboriosa del campo y de la agricultura, y si alguna vez veo lograda la independencia y establecido el sistema de gobierno, cambiaré de muy buena gana la espada por el arado y el bastón por la azada, volviendo gustosísimamente a la vida privada que antes de ahora tenía”.

<sup>169</sup> Incluso, ambas divisiones debían apoyarse en cuestión financiera, pues Nicolás Bravo desde Izúcar señaló que se encontraba a la espera de 20 000 pesos para los gastos de su división, de los cuales debía remitir una cantidad a Herrera, Nicolás Bravo a Iturbide, 9 de abril de 1821, Izúcar, AHSDN, XI/481.3/168, f. 24 y 25.

pueblos de Huachinango y Zacatlán, que fueron reprimidas por las tropas del coronel De la Concha.<sup>170</sup> Las autoridades militares reportaron estar pacificando la zona, a través de las acciones del teniente coronel José Ramón Gómez, quien informó haber logrado calmar a los 69 pueblos de los Llanos de Apan con el apoyo de “cuatro compañías urbanas”. Entre el 23 y el 27 de marzo Gómez expulsó a los rebeldes escondidos en la sierra de Huachinango, puso orden en Zacatlán y combatió a los independientes del pueblo de San Cristóbal, “consiguiendo con estas continuas marchas azorarlos en términos que no ha habido un día en que no se me haya presentado alguno, habiéndolo verificado el cabecilla principal de la revolución de Huachinango Don José Vergara”. A pesar de estos avances, Ramón Gómez mantuvo varias partidas por toda la sierra, encargadas al capitán Luis de las Piedras.<sup>171</sup>

En los últimos días de marzo, el teniente coronel Manuel de Flon, capitán del regimiento de Dragones provinciales de Puebla, y su hermano Antonio, conde la Cadena, se adhirieron a la trigarancia e iniciaron operaciones apoyando a las fuerzas que por toda la provincia juraban la independencia. El día 24 entraron en Amozoc, donde se les reunieron 37 dragones. De allí pasaron a Tepeaca, cuya guarnición de 80 hombres se les adhirió. Se trasladaron después a Tepetitla donde se reunieron con el teniente coronel Pedro Zarzosa, aún leal al gobierno virreinal, que cumplía la misión de mantener la comunicación abierta entre México y Veracruz. De la división de Zarzosa desertaron cerca de 300 hombres con sus oficiales, por lo que este comandante se replegó hacia Puebla. El apoyo de los hermanos Flon fue crucial para que Nicolás Bravo se trasladara, durante los últimos días del mes, a la

---

<sup>170</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 173 y 174. *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 40, 27 de marzo de 1821. Un Aviso al público, 30 de marzo de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/35, f. 45, reportó el éxito de las acciones de Manuel de la Concha, quien se había apoderado de “4 obuses, 2 cañones, 180 fusiles, 20 cajones de municiones y obligando se presenten a implorar la gracia del indulto a 4 capitanes, 3 tenientes, 4 subtenientes y muy cerca de 100 hombres”.

<sup>171</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 49, 17 de abril de 1821.

provincia poblana con la intención de tomar Izúcar, desde donde podría acechar a la ciudad de Puebla.<sup>172</sup>

El caso de Bravo<sup>173</sup> constituye un claro ejemplo de la red de cómplices tejida por Iturbide, pues desde enero de 1821 recibió invitación para unirse al plan de independencia. Ambos jefes se entrevistaron en Iguala, donde el primero aceptó unirse al movimiento.<sup>174</sup> El Primer Jefe le dio la comisión de levantar la 7ª división con hombres de Chilpancingo, Tixtla, Tlapa y Chilapa –zona de influencia de la familia Bravo desde finales del siglo XVIII–, con la que habría de operar sobre Puebla. Sus correrías expandieron la rebelión hasta tierras oaxaqueñas, ya que su influencia provocó que Jamiltepec diera la “la voz de independencia reunido con todas las poblaciones de las cercanías de Oaxaca”. El 28 de marzo, Bravo y su segundo, Juan Bautista Miota, entraron en Tlapa, al mando de unos 2 000 hombres.<sup>175</sup>

Desde Tlapa, el antiguo insurgente se trasladó a Izúcar con una fuerza de 500 soldados, a donde llegó el 8 de abril. Siguiendo los preceptos de Iturbide de no entablar combates formales, despachó a los hermanos Flon con correspondencia dirigida a los “individuos que tenían influjo y cuyos respetos auxiliaran nuestro plan”. El comandante reportó que su política conciliadora dio buenos resultados, pues entró en la población “con general aplauso de sus vecinos”. Durante su estancia en Izúcar, inició los preparativos para una posterior toma.<sup>176</sup>

---

<sup>172</sup> *Suplemento al número 20 de la Abeja Poblana*, 15 de abril de 1821.

<sup>173</sup> La carrera militar de Bravo durante la consumación ha sido estudiada en la biografía elaborada por Eduardo Miranda Arrieta, *Nicolás Bravo: acción y discurso de un insurgente republicano mexicano, 1810-1854*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010, p. 82-97.

<sup>174</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 207 y 208.

<sup>175</sup> Nicolás Bravo a Iturbide, 6 de marzo de 1821, Tlapa, AHSDN, XI/481.3/168, f. 12; *Suplemento al número 20 de la Abeja Poblana*, 15 de abril de 1821.

<sup>176</sup> Nicolás Bravo a Iturbide, 10 de abril de 1821, Izúcar, AHSDN, XI/481.3/155, f. 15-17; Por otra parte, Echávarri reportó desde la comandancia del Sur, que Juan Bautista Miota partió con destino a Izúcar para apoyar las operaciones de Nicolás Bravo, y que la presencia de este comandante impulsó a que los 300 hombres de la guarnición de Izúcar declararan la independencia, Echávarri a Iturbide, 13 de abril de 1821, Chichihualco, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 19 y 20. El éxito de las operaciones de Bravo provocó desertiones dentro de la

La reacción de las autoridades poblanas no se hizo esperar y desde la ciudad de los Ángeles salió el coronel Francisco Hevia con el objetivo de “batir” a la división de Bravo. Ante esto, el comandante de la 7ª división marchó rumbo Atlixco, tomando la plaza y dejando una partida de hombres como guarnición. Izúcar y Atlixco eran de vital importancia para el ejército por su producción de harina, necesaria para la alimentación de las fuerzas que operaban en la zona y sobre Acapulco.<sup>177</sup>

Bravo se trasladó a Huejotzingo y a Tlaxcala –defendida por 200 infantes de Fernando VII, que capitularon y se adhirieron a la independencia– en donde estableció su cuartel general. Desde ahí, el 17 de abril, recibió noticias de un levantamiento popular a favor de la independencia en la ciudad de Puebla,<sup>178</sup> por lo que publicó dos proclamas que son ilustrativas del comportamiento del ejército en aquella zona. En la primera, dirigida a los poblanos, pidió moderación a los europeos para que no reprimieran a fuego y sangre al populacho, pues “en el inesperado caso de resistencia a nuestras invencibles tropas, las armas solas decidirán la victoria, fiados en el más omnipotente, cuya es nuestra causa, y en el ardiente deseo que por ocupar esa ciudad anima a este Ejército bizarro.” El documento expresó también que “vuestros hogares serán respetados y vuestras personas consideradas, pues solo quienes se opongan a la Independencia sentirán los rigores de la guerra.”<sup>179</sup>

---

guarnición de Puebla, estas fueron registradas en el *Suplemento al número 20 de la abeja poblana*, 15 de abril de 1821, donde se reportó que el 11 de abril salieron de Puebla 320 soldados del regimiento fijo de México para unirse al partido de la independencia, todos bien armados.

<sup>177</sup> Echávarri a Nicolás Bravo, 17 de abril de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 12.

<sup>178</sup> Véase el análisis de este movimiento popular que ha realizado Cristina Gómez Álvarez, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia, 1808-1821*, 2ª edición, México, H. Cámara de Diputados, 2020, p. 165-168, la autora sostiene que la importancia de este “motín” radica en que fue encabezado por los “habitantes de los barrios en contra del gobierno y a favor de la independencia, demostración excepcional, puesto que no se conocen conductas similares de otras ciudades en esos años.”

<sup>179</sup> Proclama de Nicolás Bravo y José Joaquín de Herrera dirigida a los poblanos, 17 de abril de 1821, Tlaxcala, AHSDN, XI/481.3/155, f. 19; también se encuentra como *Proclama de Nicolás Bravo en la que se deslinda del movimiento popular de Puebla*, cuartel principal de Tlaxcala [sin imprenta], 17 abril de 1821, colección Lafragua, v. 393.



En la segunda proclama, dirigida a los “poblanos insurrectos”, Bravo calificó al motín popular como “bajo y vicioso [...] deforme y opuesto directamente a nuestro sistema”. Argumentó que la insurrección era producto de la “plebe” y sólo respetaba las garantías de religión e independencia, dejando de lado la unión entre españoles de ambos hemisferios. Así, el levantamiento tenía un talante antieuropeo que de ninguna manera era compatible con los ideales de la trigarancia. La proclama expresó que los peninsulares eran dignos de respeto por haber “cultivado, defendido y mejorado” el país durante tantos siglos, mostrando así la importancia de la unión entre europeos y americanos, pues de no respetarse esta garantía se caería en la vorágine revolucionaria de 1810. De esta manera, se deslindó del actuar de los antiguos insurgentes y reafirmó su protección a todo ciudadano europeo que no atentara directamente contra la independencia.<sup>180</sup>

Reabastecido de armamento, municiones y artillería –se obtuvieron 12 cañones en Tlaxcala–, Bravo marchó para Huamantla a finales de abril, donde se enteró que la división de Hevia pretendía recuperar Orizaba y Córdoba. Así, avisó a Herrera de la aproximación de los enemigos,<sup>181</sup> lo que le permitió a éste elaborar un plan de operaciones, en combinación

---

<sup>180</sup> Proclama de Nicolás Bravo a los poblanos insurrectos, 17 de abril de 1821, Cuartel general en Tlaxcala, AHSDN, XI/481.3/155, f. 18 y 19. Una carta de Francisco Quintanilla a Iturbide, 26 de abril de 1821, Zitácuaro, AHSDN, XI/481.3/166, f. 6, ofrece más noticias sobre el levantamiento poblano, el remitente dijo que en Celaya vio “una papeleta de Puebla referente a una sublevación que hubo en dicha ciudad”, cuyo contenido expresaba que el comandante Hevia iba en marcha para apresar al obispo de Puebla, Antonio Joaquín Pérez, abiertamente independiente, por lo que Bravo le proporcionó una escolta de 50 hombres armados y montados con la finalidad de que lo condujeran a “cierto punto donde encontraría igual fuerza”. El obispo rehusó la oferta y prefirió ocultarse dentro de la ciudad, pero fue arrestado por las autoridades poblanas. El populacho se enteró de la situación y comenzó a reunirse en torno a la residencia del obispo para mostrar su simpatía. La muchedumbre gritó contra el gobernador y “las tropas, que se mantuvieron en sus cuarteles”. Los levantados intentaron tomar el cuartel de “la guardia del principal, la que habiendo hecho fuego, mataron uno e hirieron dos o tres”, lo que provocó más indignación entre la gente. Los ánimos se calmaron “hasta que el gobernador y Armiñan sacaron con toda diligencia al obispo y lo hicieron volver a palacio y que saliese al balcón asegurado con su tropa y vidas de seguridad personal”.

<sup>181</sup> Tlaxcala se adhirió a la independencia debido al levantamiento del capitán Miguel Serrano, quien otorgó a la rebelión 7 cañones, 160 fusiles, 80 hombres de infantería y 6 cajones de parque de fusil y 2 cajones de parque de artillería. Bravo llevó consigo la artillería, la infantería y al propio Serrano para atacar a Hevia en el punto de Huamantla, situación que no se verificó, Miguel Serrano a Iturbide, 1 de junio de 1821, cuartel subalterno de San Martín Cuautlalpan, AHSDN, XI/481.3/182, f. 2-4; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 207 y 208.

con López de Santa Anna, que consistía en reunir los destacamentos cercanos al puerto, como los de Nopalucan, Acacingo y Huamantla, para formar un cuerpo volante que contuviera cualquier incursión o refuerzo proveniente de Puebla. Sin embargo, Bravo reportó encontrarse amenazado por la división de Francisco Hevia, quien pretendía apoderarse de Izúcar. Ante esto, Herrera y Bravo decidieron reunirse en Tepeaca para dar un golpe contundente a la división enemiga, compuesta de los regimientos de Castilla, Órdenes Militares, Fernando VII, de Puebla y caballería del Príncipe y de San Carlos.<sup>182</sup>

Bravo llegó a Tepeaca la noche del 21 de abril reportando que la fuerza virreinal había ocupado los cerros circundantes. Los trigarantes se pertrecharon en los edificios fuertes. La mañana del 22 de abril, las tropas enemigas rompieron fuego. Hevia colocó su artillería “en un templo situado a la orilla de la ciudad, desde donde podía dirigir sus punterías para el convento y la parroquia”. Con la intención de capturar las baterías del enemigo, los comandantes trigarantes destacaron “guerrillas” de 12 a 20 hombres que fueron rechazadas en varias ocasiones.

El día 23, Herrera dispuso cuatro columnas de 140 hombres, la primera, al mando del teniente coronel Francisco Miranda, se colocó en el terreno más alto cerca del enemigo; la segunda quedó al mando del teniente coronel Celso de Iruela, la tercera obedeció al capitán Francisco Ramírez del hijo de Veracruz y la última quedó en manos el teniente del hijo de México Ángel Puyade. Estas tres columnas debían de atacar al enemigo situado en el cerro del Calvario, mientras que la primera, situada en las alturas, serviría como reserva. Con la formación lista, Herrera dio la orden de cargar a la bayoneta, volviéndose la batalla “general

---

<sup>182</sup> La diputación provincial de Nueva España acordó interceder ante el conde del venadito, para que este mandara tropas de refuerzo a Veracruz, además de otorgar una cantidad de sus propios caudales al ayuntamiento veracruzano, sesión 77, 26 de abril de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 313; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 189,190, 207 y 208.

y vigorosa, y el enemigo puso en acción a todas sus fuerzas”, fue entonces cuando los virreinales atacaron a la columna de reserva de Miranda, incapacitándolo para apoyar al resto de los independentes.<sup>183</sup> Bravo reportó que sus 560 hombres se batieron con valentía contra los 1 300 virreinales, a pesar de que no les favorecía el terreno por lo pendiente del cerro, razón por la cual no pudo operar la caballería. Tras este enfrentamiento, el insurgente estimó que su división tuvo sólo 7 muertos y 13 heridos, mientras que la de Herrera sufrió 15 bajas y 18 contusos.<sup>184</sup> Se estimó que los virreinales sufrieron “ciento y tantos muertos y como ochenta heridos”, cifra que precisó Herrera en 119 y 70 respectivamente. Me parece que la disparidad entre las cifras presentadas por ambos jefes trigarantes es producto de un conteo rápido, cuyo margen de error, como puede verse, no es demasiado grande.

El 24 de abril, los comandantes trigarantes emprendieron la retirada durante la noche por falta de parque, además Hevia estaba a punto de recibir refuerzos y cañones que “podían haber dejado el pueblo en ruinas”. Tras dejar Tepeaca, Bravo marchó rumbo a Zacatlán y Herrera se replegó al pueblo de San Andrés “en consideración a que el enemigo iba a ser reforzado con 500 hombres al mando de [Saturnino] Samaniego y 400 de Órdenes que venían al mando del coronel [Francisco Xavier de] Llamas con dos piezas de batir y dos obuses”.<sup>185</sup> Por su parte, el coronel Francisco Hevia reportó, de manera muy escueta, que los días 23 y

---

<sup>183</sup> Acción de Tepeaca referida por el general Bravo, 28 de abril de 1821, Chalchicomula, AHSDN, XI/481.3/155, f. 21-25; Detall de la acción de Tepeaca dada por el coronel Herrera a Hevia, 29 de abril de 1821, San Andrés Chalchicomula, AHSDN, XI/481.3/155, f. 26-28.

<sup>184</sup> Véase también, Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 189. Por otra parte, Hevia informó al virrey que le había provocado a los enemigos 50 muertos y 100 heridos. Puede verse una lista detallada por compañías de las bajas que sufrió la división de Hevia en el “Pormenor que ha dirigido al Excelentísimo señor virrey el señor coronel Don Francisco Hevia de la acción que sostuvo con la división de su mando en Tepeaca contra los rebeldes en los días 23 y 24 del presente abril” en la *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 55, 30 de abril de 1821. En el mismo documento, el virrey concedió el uso de un escudo “para perpetuar la memoria de este importante servicio y hecho militar distintivo”, compuesto de un “campo celeste con el lema: *Por la integridad de las Españas. Año de 1821*”.

<sup>185</sup> Acción de Tepeaca referida por el general Bravo, 28 de abril de 1821, Chalchicomula, AHSDN, XI/481.3/155, f. 21-25; Herrera a Iturbide, 29 de abril de 1821, San Andrés, AHSDN, XI/481.3/155, f. 30.

24 de abril, los trigarantes atacaron su posición, logrando rechazarlos de manera efectiva, ante lo cual los rebeldes abandonaron Tepeaca.<sup>186</sup>

La de Tepeaca no fue una victoria contundente pero tampoco representó una derrota definitiva. Moreno Gutiérrez estima de manera acertada que esta acción debe servir para “matizar [...] el entendimiento del proceso trigarante como una campaña en permanente y triunfal extensión.”<sup>187</sup> En ese sentido, esta batalla dejó al descubierto los errores logísticos de los imperiales: malas comunicaciones y municiones insuficientes fueron los elementos que impidieron triunfar o si quiera defender la posición por más tiempo. La victoria virreinal supuso un contratiempo en las operaciones de la trigarancia sobre Veracruz.

---

<sup>186</sup> Oficio del Excelentísimo señor brigadier y comandante general D. Ciriaco de Llano y Oficio del señor coronel D. Francisco Hevia en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 54, 28 de abril de 1821. Por otra parte, tras la batalla de Tepeaca, la guerra continuó también en el terreno de las ideas. Algunos periódicos pro independencia, como el *Suplemento al numero 24 de la abeja poblana*, 7 de mayo de 1821, ofrecieron vívidos relatos de los abusos y excesos de los comandantes del gobierno de México para contrastarlos con la supuesta magnanimidad y buen orden de las tropas independientes. Por ejemplo, apareció en la mencionada publicación un relato de Juan de Dios Breton, alcalde constitucional de la Doctrina de San Hipólito, jurisdicción de Tepeaca, quien reportó que el 29 de abril durmió en su finca, “La Rinconada”, una partida de la división de Nicolás Bravo. En la mañana del día siguiente se avistó a la fuerza de Hevia, por lo que Breton, temeroso de un enfrentamiento, abandonó la finca dejando instrucciones de entregarle a Hevia todo lo que solicitara. No obstante, el coronel “desahogo su carácter feroz” saqueando el lugar. Breton expresó que no podía “comprender, y creo que Vuestra Excelencia tampoco, cómo cuando el Rey, el Gobierno y cuantos quieren que esta América se conserve unida a la Península por medio de la blandura, único que los Políticos encuentran en la actual crisis, pueda un Comandante de división faltar tan abiertamente a las leyes que en todo tiempo ha dictado la humanidad”. El alegato continuaba exponiendo los agravios sufridos durante la década pasada: “El Rey y las Cortes mandan que por ningún motivo se prive a los Ciudadanos de sus intereses, y yo lo tuve muy justo de no aguardarle; pues en la revolución pasada; solo porque cruzó Rayón a distancia de mi casa más de media legua y no le di parte porque no estaba allí, condenó a la familia en tres mil pesos, apercibiéndonos de muerte en caso de no entregarlos.”

<sup>187</sup> *La trigarancia...*, p. 189.

Mapa 3



## **Conclusión**

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, durante los meses de marzo y abril de 1821 los comandantes independientes realizaron operaciones de guerra un tanto descoordinadas, tratando de adaptarse y anticiparse a los movimientos de las fuerzas virreinales, con el objetivo de sobrevivir al embate inicial de éstas. Esta postura defensiva del ejército trigarante se corresponde con la falta de un plan general de operaciones sistemático y claro que guiara y coordinara los movimientos militares. Los levantamientos independientes en Guanajuato y Veracruz hicieron que las divisiones trigarantes actuaran de manera dispersa y aislada por razones geográficas.

Además, las fuerzas de Iturbide se encontraron amenazadas por los movimientos virreinales, ya que la reacción del conde del Venadito no fue tan tibia como tradicionalmente se ha señalado en la historiografía. Desde los primeros días de la rebelión se reorganizó una división virreinal con el objetivo de reprimir al independentismo en la zona Sur, que alcanzó importantes logros como el de la batalla de Tepeaca, la cual significó un fuerte golpe para el movimiento trigarante al demostrarle las dificultades de vencer al enemigo en el campo de batalla. Este enfrentamiento mostró que el ejército imperial tenía serios problemas para constituirse como una fuerza militar respetable, pues la batalla se perdió debido a errores logísticos muy concretos: escasez de municiones, falta de una ruta de abastecimiento y pocos recursos económicos.

En la zona Sur, los desaciertos militares del movimiento de las tres garantías fueron particularmente notorios en la incapacidad de controlar los puertos de ambas costas. La escasez de tropas, la falta de dinero y la pobre coordinación de los comandantes trigarantes provocaron que no se pudiera consolidar un plan de operaciones para aquella región. Esto provocó que Acapulco continuara en manos virreinales. A manera de remedio, Echávarri

recurrió a la propaganda para ganar la adhesión de poblaciones aledañas, lo que le permitió establecer un improvisado y endeble bloqueo.

Sobre Veracruz, la situación fue diferente, pues Herrera, con el apoyo de Bravo, intentó asegurar las villas de Orizaba y Córdoba, mientras que López de Santa Anna se dedicó a tomar algunas poblaciones y puertos de menor calado. Los movimientos militares sobre esta provincia sugieren la existencia de un plan de operaciones cuyo objetivo último sería la captura del puerto veracruzano. Sin embargo, el control militar sobre esta región se vio amenazado debido a los problemas logísticos que la batalla de Tepeaca dejó al descubierto y, también, a las discordias por el mando militar de la provincia.

Por otra parte, la toma de Toluca se vio retrasada a consecuencia de las lentas comunicaciones de la época. No obstante, las operaciones sobre esta población contaron con un plan operativo que se fue trazando con claridad una vez que Filisola asumió el mando de las operaciones en la zona, a finales de abril. Este comandante decidió que lo más prudente era controlar las poblaciones circundantes antes de acercarse a la ciudad. Esta estrategia permitió también que Iturbide contara con una ruta más o menos segura para trasladarse a su natal Valladolid.

Conviene señalar los aciertos del ejército independiente. En primer lugar, tras sufrir una oleada de deserciones durante las primeras semanas de la rebelión, las divisiones trigarantes comenzaron a recuperarse gracias a las adhesiones de algunas guarniciones virreinales. En segunda instancia, el objetivo estratégico general de la campaña –rodear la capital a través del control de las provincias circundantes– lentamente comenzó a concretarse: en el Bajío se consiguió dominar la provincia de Guanajuato; al occidente de México, Toluca quedó bajo estrecha vigilancia; las autoridades poblanas fueron perdiendo poblaciones gracias a los movimientos de Bravo; y en Veracruz se dominó a las villas de

Orizaba y Córdoba (para un panorama general de la operaciones véase el mapa 4).

Dada la imposibilidad de alcanzar la victoria a través de la guerra, Iturbide resaltó que la suya era una estrategia “político-militar”, por lo que debían evitarse combates a gran escala.<sup>188</sup> La faceta política de la campaña quedó ejemplificada, durante estos primeros meses, por el control de la provincia de Guanajuato. En dicha zona, el movimiento trigarante arraigó, más que por un plan de operaciones, gracias a la habilidad de Bustamante para convencer a las tropas enemigas de tomar el partido de la independencia. El comandante de la 12ª división demostró su capacidad negociadora al acordar un pacto de no agresión con el comandante virreinal Hermenegildo Revuelta.

No sólo la política y la conciliación sirvieron como paliativos de la debilidad militar del ejército trigarante, las labores de inteligencia fueron también de suma importancia. La información proporcionada por los espías permitió a Iturbide ajustar el plan de operaciones general, entendiendo que debía salir de la comandancia del Sur para conseguir mayores apoyos. De manera similar, estos informantes permitieron que los comandantes de división crearan, primero, y modificaran, después, sus respectivos planes de operaciones. Sobre este particular, son emblemáticos los movimientos sobre Toluca, pues como se expuso a lo largo de este capítulo, estos variaron de acuerdo a las labores de inteligencia.

En cuanto a pertrechos de guerra, el ejército se hizo con algunas maestranzas localizadas en la comandancia del Sur, mismas que quedaron bajo el resguardo de Vicente Guerrero. Éstas surtieron al ejército de artillería y municiones aunque en cantidades limitadas debido a la escasez de fondos. De manera similar, el movimiento de Iguala controló al menos tres fortalezas importantes: la de Santiago, también denominada Barrabás, la del Cópore y la

---

<sup>188</sup> Iturbide a Juan Gómez de Navarrete, 17 de marzo de 1821, Teloloapan, AHSDN, XI/481.3/153, f. 25-26.



de San Gregorio, que fueron utilizadas como prisiones y almacenes. Desde ellas, se despacharon todo tipo de pertrechos, previa autorización de Iturbide. Sin embargo, estos materiales no pudieron conducirse eficazmente a los frentes de guerra donde más se necesitaban.

Al concluir el mes de abril, el ejército trigarante controlaba algunas zonas y poblaciones de la Nueva España, pero estaba lejos de suponer una verdadera amenaza, en términos militares, para el régimen virreinal. Las operaciones de esta primera etapa fueron aisladas y poco coordinadas, por lo que el gobierno de Ruiz de Apodaca no sufrió grandes pérdidas. Da la impresión de que el conde del Venadito, al menos durante esta primera etapa, elaboró y ejecutó un plan de operaciones mucho más claro y contundente que el de Iturbide. La verdadera amenaza para el gobierno de México, durante marzo y abril, radicó en la capacidad de convencimiento del movimiento de las tres garantías.

Mapa 4



### **CAPÍTULO III**

#### **LA OFENSIVA TRIGARANTE, MAYO Y JUNIO**

Un ejército poderoso se aproxima a vuestras puertas y os ofrece protección.  
Proclama de Agustín de Iturbide dirigida a los queretanos, 24 de mayo de 1821.

En este capítulo se analizan las operaciones militares del ejército trigarante entre mayo y junio de 1821. Esta etapa se caracterizó por el desarrollo y la implementación de diversas tácticas ofensivas, adaptadas a los diferentes teatros de operaciones, para alcanzar los objetivos militares trazados en el plan general de operaciones, este quedó bien delimitado por Iturbide a partir del mes de mayo: “mi objeto es que cada rumbo presente fuerza suficiente para batir toda la que pueda presentarnos el virrey de México, aun cuando envíe toda la que tenga disponible: el golpe se ha de asegurar de manera que por parte alguna podamos sufrir un descalabro, ni retrocedamos jamás un paso”.<sup>189</sup>

#### **La campaña en el Bajío**

La situación relativamente estable de la trigarancia en Guanajuato permitió que, a comienzos de mayo, Iturbide concentrara sus esfuerzos en asestar un golpe militar sobre Valladolid, valiéndose de las divisiones de la Tierra Caliente y del Bajío. No obstante, estas operaciones podían ser entorpecidas en cualquier momento si las tropas de Nueva Galicia, al mando de José de la Cruz, decidían intervenir. Para asegurar el golpe contra su ciudad natal, el Primer Jefe debía pactar con este comandante, por ello entabló correspondencia con Pedro Celestino Negrete solicitándole su mediación para concretar una entrevista con aquel, quien ya había dado muestras de interesarse por el dialogo. La entrevista Iturbide-De la Cruz ha sido

---

<sup>189</sup> Iturbide a Nicolás Bravo, 2 de mayo de 1821, Acámbaro, AHSDN, XI/481.3/153, f. 31.

analizada por Moreno Gutiérrez, este autor entiende que “como resultado del pacto con De la Cruz, Iturbide pudo dirigirse sin mengua y sin obstáculos a su natal Valladolid”, no obstante el encuentro entre ambos militares constituye tan sólo uno de los acuerdos políticos que le permitieron al ejército trigarante mantener el control de la provincia de Guanajuato e iniciar operaciones sobre la de Michoacán.<sup>190</sup>

Por otra parte, desde el interior de la Nueva Galicia llegaron desalentadoras noticias sobre la condición precaria de las tropas y de la falta de coordinación entre los comandantes virreinales. El comandante realista Hermenegildo Revuelta expresó estar encerrado en Lagos con mil hombres de caballería y ninguno de infantería, a pesar de haber pedido refuerzos a México, San Luis Potosí, Durango y Guadalajara, pero “ningún jefe de provincia quiere deshacerse de un solo soldado y así sigue hasta hoy el sistema de obras aisladamente.” Revuelta se mostró frustrado al no contar con un mínimo de 200 infantes de un regimiento expedicionario para levantar la moral de su tropa. El comandante expresó que

Iturbide y Bustamante están hoy en Piedra Gorda dejando en León la mayor parte de su fuerza. En cada momento me vienen avisos que se dirigen para ésta. Yo los espero tranquilo y sereno resuelto a no sucumbir aunque me quede con un solo soldado. Me veré en el cadalso recibiendo toda mi gloria de no haber faltado al amor de la patria por la que gustoso seré víctima. Vuestra Superioridad crea que mi tropa está decidida hacer época muy memorable en esta ocasión.

Revuelta no era el único preocupado. Otros comandantes de las provincias aledañas, como los de Zacatecas y San Luis Potosí, enviaron una representación al virrey exponiendo el peligro que suponía retardar la reconquista de Guanajuato. Además, los reportes de los informantes virreinales estimaban que las fuerzas trigarantes sobre dicha provincia no pasaban de tres mil hombres, por lo que se debía contemplar la posibilidad de conseguir algún traidor entre la oficialidad trigarante, considerando que los más valientes de la región o

---

<sup>190</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 191-193.

incorruptibles eran “los rancheros Pachón y Borja”, antiguos insurgentes.<sup>191</sup> Desde Valladolid, el comandante Luis Quintanar expresó que todo estaba listo para la defensa de la ciudad. Comunicó también que Iturbide se había reunido con Bustamante y Parres, combinando sus movimientos con los de Miguel Barragán y Juan Domínguez. La *Gaceta* imprimió los reportes de Quintanar e incluyó una proclama de su autoría, donde aludió a la fidelidad que la guarnición de su mando le debía a la nación, al rey y al legítimo gobierno.<sup>192</sup> No fue sino hasta el 12 de mayo que comenzaron las operaciones militares sobre Valladolid. Se le indicó a Filisola acercarse a la ciudad, pues en caso de acción sería muy útil su infantería. Joaquín Parres ya se encontraba operando en las inmediaciones de la capital michoacana, de ahí que el conde del Venadito ordenó a Quintanar destruir dicha fuerza antes de que arribaran el resto de las divisiones trigarantes. No obstante, el jefe virreinal no realizó movimiento alguno, lo que le permitió al independiente situarse “con 200 caballos en la falda del cerro de Penguato”, cortando el agua que abastecía a la ciudad. La tensión ante el inminente asedio trigarante, sumada a la falta de acción del comandante de Valladolid, provocó malestar entre la guarnición, por ejemplo, un oficial apellidado Jaramillo se insubordinó e insultó a Quintanar acusándolo de ser cómplice de Iturbide.<sup>193</sup> Este tipo de desencuentros no pasaron desapercibidos para Parres quien reportó el anterior hecho de la siguiente manera: “Creo que el Señor Quintanar en lo particular no está decidido a resistir: la tropa está dividida, sin embargo no sé lo que hará porque he creído dispone muy poco por sí”. Además, las deserciones se desataron afectando gravemente a la guarnición defensora,

---

<sup>191</sup> Al Señor Don Pedro de Limas, 4 de mayo de 1821, Lagos, AHSDN, XI/481.5/30, f. 31-34.

<sup>192</sup> *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 59, 4 de mayo de 1821. El oficio y la proclama originales de Quintanar están fechados en 20 de abril de 1821.

<sup>193</sup> Sobre este acontecimiento Juan López Cancelada, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, estudio introductorio y notas de Verónica Zárate Toscano, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, p. 381 y 382, expresó que Iturbide había pactado de antemano la capitulación de Valladolid con “su amigo” Quintanar, acordando ocultar la coalición mediante el establecimiento de un sitio formal.

32 hombres se presentaron ante la fuerza trigarante durante el 12 de mayo.<sup>194</sup> Parres consideró que todo estaba listo para tomar la ciudad “a viva fuerza”, sin embargo el Primer Jefe no dio la orden de asalto sino que toda acción habría de suspenderse hasta que él, sobre el terreno, tomara el mando de las operaciones para evitar el derramamiento de sangre. Las negociaciones que llevó Iturbide con diferentes autoridades vallisoletanas ya han sido estudiadas por Moreno Gutiérrez, pero no está de más volver a mencionarlas en este espacio, dado que fueron complementarias de las operaciones militares sobre Valladolid.<sup>195</sup> El 12 de mayo, Iturbide publicó tres documentos que en conjunto ilustran perfectamente el talante político de la campaña militar. En primer lugar, envió correspondencia a las autoridades civiles de la ciudad, pidiendo que abrieran las puertas al ejército:

La razón y la justicia que son la regla de mis operaciones me obligan imperiosamente a emplear los recursos que aún están a mi alcance para evitar los males que amenazan a esa hermosa ciudad, objeto por muchos títulos de mi singular predilección [...] pretendo que usted nombre una diputación compuesta de individuos que merezcan su confianza para que se acerque a tratar conmigo, bajo la garantía o garantías que fueren del agrado de Vuestra Superioridad. Cualquiera que sea el resultado de esta conferencia, Vuestra Superioridad, accediendo a mi solicitud, llenará los sagrados deberes de su representación; y yo cumpliré con los que me imponen la Religión y la humanidad.<sup>196</sup>

Iturbide finalizó explicando que por todas partes los “Jefes de la independencia” obraban con uniformidad. La ciudad correría la misma suerte que el resto del reino: sería independiente.

En segundo lugar, el Primer Jefe lanzó una proclama invitando a los vallisoletanos a unirse al ejército, prometiendo grandes recompensas:

Ofrezco a nombre de la nación recompensar su mérito con los empleos siguientes: el ciudadano que reuniese treinta individuos para el servicio de la Patria será condecorado con el empleo de capitán del ejército de las tres garantías. El que reuniese veinte y cinco con el de Teniente, y el que reuniese veinte con el de subteniente, gozando del distintivo y sueldo

---

<sup>194</sup> Joaquín Parres a Iturbide, 12 de mayo de 1821, Hacienda de Irapeo, AHSDN, XI/481.3/92, f. 6 y 7.

<sup>195</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 263 y 264.

<sup>196</sup> Iturbide al muy Ilustre señor presidente, justicia y regimiento de la ciudad de Valladolid, 12 de mayo de 1821 a las 12 de la noche, Huaniquero, AHSDN, XI/481.3/127, f. 4; también se encuentra con el nombre de *El Primer Gefe del Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías A Los Hijos y Habitantes De La Ciudad de Valladolid* [sin lugar, sin imprenta, 1821], colección Lafragua, v. 1392.

correspondiente a su clase, según el reglamento del ejército, desde el día de la toma del lugar de su residencia.<sup>197</sup>

Este tipo de proclamas, bastante comunes durante la campaña trigarante, tuvieron como objetivo principal fomentar la deserción de las guarniciones bajo asedio.

En tercer lugar, Iturbide escribió al coronel Quintanar tratando de llegar a un acuerdo: “No puede Vuestra Superioridad dejar de conocer la justicia de la causa que defendemos; y bajo de ese convencimiento nada le será a Vuestra Superioridad más decoroso que prestarse a una razonable conciliación, que redimiendo a esa plaza de los horrores que la amenazan, sea un nuevo apoyo que sostenga los intereses comunes de la Patria.”<sup>198</sup> Quintanar respondió que sus obligaciones se encontraban en abierta oposición con la propuesta de Iturbide. Ante la negativa de Quintanar, el Primer Jefe dio orden de desplegar espías sobre Valladolid para recabar información sobre sus puntos defensivos. De igual manera, mandó avanzadas de caballería a los alrededores de la ciudad para vigilar los caminos y haciendas vecinas en caso de que se aproximara algún refuerzo.<sup>199</sup>

El 13 de mayo Iturbide y Bustamante se colocaron al norte de la ciudad, acampando en la hacienda de Guadalupe y en el pueblo de Tarímbaro. El sur quedó en manos de Miguel Barragán con 800 hombres. Al oriente se posicionó Joaquín Parres con unos 700 soldados. Además, Vicente Filisola recibió la orden de interceptar, por el rumbo de Zitácuaro, las comunicaciones y los auxilios provenientes de la ciudad de México.<sup>200</sup>

---

<sup>197</sup> Proclama de Agustín de Iturbide sobre el reclutamiento, 12 de mayo de 1821, Puruándiro, AHSDN, XI/481.3/155, f. 51.

<sup>198</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 154; Iturbide a Quintanar, 12 de mayo de 1821, Huaniqueo, en *La Correspondencia de Agustín de Iturbide después de la Proclamación del Plan de Iguala*, v. 1, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, p. 14.

<sup>199</sup> Quintanar a Iturbide, 13 de mayo de 1821, Valladolid, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 14; Miguel Torres a Iturbide, 13 de mayo de 1821, Tarímbaro, AHSDN, XI/481.3/90, f. 55 y 56, Torres proporcionó por lo menos dos espías de su confianza para infiltrarse en Valladolid.

<sup>200</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 194 y 195. Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 154. Las cifras de los hombres de cada comandante trigarante se mencionan en el conde del Venadito a Quintanar, 18 de mayo de 1821 a las 9 de la mañana, México, AHSDN, XI/481.5/38, f. 15.

Para el 14 de mayo, Iturbide, de nueva cuenta, intentó convencer a Quintanar de unirse a la independencia expresando que lo mejor era seguir el ejemplo de

los señores cruz y Negrete [que] salieron de la provincia que defienden a hablar conmigo; obraron constitucionalmente y dieron un paso que jamás los avergonzará. En tal contraste, podría Vuestra Superioridad tomar un término medio, diputando dos Jefes de su confianza con quienes podrán arreglarse los intereses públicos sin que se ofendiere la delicadeza del honor de Vuestra Superioridad y quedarse a cubierto el crédito y opinión de nuestras armas [...] he tentado todos los medios que han estado a mi alcance y que me pertenecen a propósito para evitar la guerra.<sup>201</sup>

Los intentos conciliadores de Iturbide fueron ignorados. La autoridad militar, Quintanar, se negó a rendir Valladolid ante las fuerzas trigarantes, al mismo tiempo que la autoridad civil, el ayuntamiento, no dio respuesta alguna. El Primer Jefe interpretó el silencio de esta institución como resultado de la censura. De esa manera, se obtuvo un *casus belli* legítimo: liberar a las autoridades civiles y al vecindario de la opresión de la guarnición virreinal.<sup>202</sup>

Las fuerzas trigarantes iniciaron los preparativos para tomar la ciudad por asalto y continuaron fomentando la desertión entre la guarnición, pues comandantes como Barragán y Parres reportaron diariamente la llegada de nuevos reclutas que escapaban de Valladolid aprovechando la oscuridad de la noche. Por otra parte, Miguel Torres se sumó al sitio y comenzó a reclutar zapadores para un posible asalto. Además, reportó que las haciendas cercanas estaban mal protegidas por lo que podrían ocuparse fácilmente y aseguró que muchos jefes y oficiales estaban deseosos de batirse contra el enemigo.<sup>203</sup>

El 15 de mayo Quintanar extendió una respuesta favorable a las iniciativas de Iturbide. Le avisó que “mañana estarán con Usted los dos jefes que llevarán a Usted la

---

<sup>201</sup> Iturbide a Quintanar, 14 de mayo de 1821, Hacienda de Guadalupe, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 15 y 16.

<sup>202</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 154 y 155.

<sup>203</sup> Miguel Torres a Iturbide 14 de mayo de 1821, Tarímbaro, AHSDN, XI/481.3/90, f. 59 y 60.



contestación de oficio y tratarán constitucionalmente.”<sup>204</sup> Ese mismo día el ayuntamiento de Valladolid envió una comisión formada por el regidor Antonio de la Haya y el procurador síndico José María Cabrera. Le expresaron a Iturbide que buscaban a toda costa evitar las desgracias de la guerra pero no estaba entre sus facultades decidir el destino militar de la plaza. Así, la corporación otorgó abiertamente su apoyo a la independencia.

El 16 de mayo, arribaron al campamento de Iturbide los comisionados de Quintanar, los tenientes coroneles Manuel Rodríguez de Cela y Juan Isidro Marrón. El primero impuso dos condiciones para evitar el asalto a la ciudad:

1) Que las tropas de la plaza, así como las independientes, se dejen en libertad para abrazar el partido que más les acomode, advirtiendo a los europeos que si lo estimasen conveniente, podrán separarse del servicio, pagándoles de contado sus alcances; en cuyo caso, o permanecerán en el país, según les pareciere, o se trasladaran al suyo, aprontándoles de contado los costos para el transporte. 2) Que las tropas que se decidieren por el conde del Venadito, quedarán en la plaza, sin hostilizar ni ser hostilizadas, hasta que resuelva el virrey sobre las propuestas recomendadas al señor Cruz.<sup>205</sup>

Tras entregar sus términos, el Primer Jefe desplegó una muestra de fuerza, ordenando el traslado de la 12ª división de la hacienda del Colegio a la del Rincón, cuyo desfile pudo ser visto desde el interior de la ciudad. En ésta se formó una junta de guerra para discutir los términos de los sitiadores, en ella se aceptó que la voluntad general del vecindario estaba por la independencia, no obstante el honor militar no le permitía a Quintanar rendir la plaza ni aceptar que sus subordinados se unieran al enemigo. Únicamente se acordó negociar un armisticio, “siempre que las tropas del bloqueo levanten el campo y cesen en toda clase de

---

<sup>204</sup> Quintanar a Iturbide, 15 de mayo de 1821, Valladolid, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 16 y 17.

<sup>205</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 155 y 156. Véase también Quintanar a Iturbide, 16 de mayo de 1821, Valladolid, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 17.

hostilidades respecto a la plaza, ínterin resuelve el Excelentísimo Señor Virrey sobre las proposiciones.”<sup>206</sup>

Esta respuesta no fue satisfactoria para el Primer Jefe, por lo que comunicó a Quintanar que continuarían las hostilidades y que “ni aún por estas dejaré de guardar a Vuestra Superioridad las consideraciones y respetos que se merece.”<sup>207</sup> Las operaciones se reanudaron de manera inmediata, pues Quintanar se quejó de que los trigarantes estaban modificando algunas estructuras en las afueras de la ciudad:

Sin conocimiento de Usted, debo creer, han procedido algunos soldados suyos a poner vigas en el puente de Santiago y a quitar la presa que rebasaba el río; estos movimientos que debajo del tiro del cañón hubieran sido muy sangrientos en otras circunstancias, no han excitado en mí más que una justa incomodidad por no romper las contestaciones amistosas; mas esta misma razón hizo más extraña la operación y desde luego, espero dé la orden para que se quite el puente y se suspenda cualquier otra obra que esté en contradicción con la buena fe de estos momentos.<sup>208</sup>

En un último intento por evitar el derramamiento de sangre Quintanar se comprometió a esperar el resultado de las negociaciones entre José de la Cruz y el conde del Venadito: “Valladolid se manifiesta desde ahora adicta a este paso conciliatorio y obrará en adelante sea cual fuere su resultado, en los mismos términos que la Nueva Galicia lo hiciera.”<sup>209</sup> De esta manera, Quintanar intentó ligar la suerte de Valladolid a la de Guadalajara. Iturbide respondió de manera negativa, argumentando que no podía esperar tanto tiempo, y dio orden de estrechar el cerco, para lo cual la fuerza que estaba en Tarímbaro avanzó hasta la garita

---

<sup>206</sup> Quintanar a Iturbide, 17 de mayo de 1821, Valladolid, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 19 y 20.

<sup>207</sup> Iturbide a Quintanar, 17 de mayo de 1821, Hacienda de la Soledad, en *Ibid.*, p. 18 y 19.

<sup>208</sup> Quintanar a Iturbide, 17 de mayo de 1821, Valladolid, en *Ibid.*, p. 19. La tensión entre ambos ejércitos fue creciendo conforme el cerco se fue estrechando, esto tuvo un impulso en la moral de las tropas trigarantes que es notorio en expresiones como la que hizo Juan Antonio de la Cueva a Iturbide, Quintanar a Iturbide, 13 de mayo de 1821, Valladolid, en *Ibid.*, p. 14, pidiendo se le tenga presente con sus dragones para participar en el asalto a Valladolid, “pues deseo ser empleado en los lances de mayor riesgo y en cuyo concepto reitero a Usted mi fina buena disposición.”

<sup>209</sup> Quintanar a Iturbide, 17 de mayo de 1821, a las 12 y media de la noche, Valladolid, en *Ibid.*, p. 18.

del mismo nombre.<sup>210</sup> Entre tanto, Quintanar había pedido auxilio al virrey, quien finalmente contestó el 18 de mayo expresando que reforzaría a la división de Querétaro para que cayera por la espalda de las fuerzas sitiadoras, el plan también contemplaba formar una nueva división que diera un golpe a los trigarantes en el Bajío.<sup>211</sup>

El 19 de mayo Miguel Torres reportó que había quitado las vigas del Puente de la garita del Rio Grande “y en seguida con las mismas vigas y algunos sacos de tierra que ya tengo” levantó una batería de artillería sobre La Loma, dominando todo el terreno. Asimismo, mandó vigilar con 60 hombres el “vado de los Urdiales” por considerarlo un punto propicio para un posible escape de la guarnición, “también he tomado la providencia de poner espías por los pasos que se me ha informado puede declararse la fuga”. En última instancia, Torres expresó que tenía 80 hombres de infantería y 200 de caballería listos para entrar en acción.<sup>212</sup>

Ante la estrechez del cerco, la incomunicación, la falta de auxilio, la deserción de sus tropas y el nulo apoyo de las corporaciones civiles, Quintanar dimitió a su cargo y dejó el mando de la plaza en manos del teniente coronel Rodríguez de Cela. Acto seguido, se adhirió a las fuerzas independientes el 19 de mayo. Tras la deserción de Quintanar, la guarnición de Valladolid se derrumbó estrepitosamente. El comandante Rodríguez de Cela escribió al Primer Jefe esa misma noche para acordar los términos de una capitulación, que finalmente se firmó en la mañana del 20 de mayo por los sargentos mayores Joaquín Parres y José Antonio Matiauda.<sup>213</sup> En el documento se estipuló que las tropas españolas y los ciudadanos

---

<sup>210</sup> Iturbide a Quintanar, 18 de mayo de 1821, Campo en San Diego, en *Ibíd.*, p. 20; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 157.

<sup>211</sup> El conde del Venadito a Quintanar, 18 de mayo de 1821 a las 9 de la mañana, México, AHSDN, XI/481.5/38, f. 15.

<sup>212</sup> Torres a Iturbide, 19 de mayo de 1821, Hacienda de la Soledad, AHSDN, XI/481.3/90, f. 66 y 67

<sup>213</sup> Sobre la capitulación de Valladolid véase lo expuesto por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 259. Joaquín Parres a Iturbide, 20 de mayo de 1821 a las 9 y tres cuartos de la mañana, sin lugar, XI/481.3/92; *Capitulación hecha entre el señor D. Agustín de Iturbide, primer Gefe del Ejército Imperial Mejicano de las tres Garantías, y el Comandante de la plaza de Valladolid D. Manuel Rodríguez de Cela, Teniente Coronel del*

que así lo desearan podrían marchar a la ciudad de México, con todos los honores de guerra y los auxilios necesarios para el viaje.

La toma de Valladolid fue emblemática para el ejército trigarante por haber sido la primera capital de provincia capturada bajo la coordinación directa del Primer Jefe. Tanto Ortiz Escamilla como Moreno Gutiérrez han señalado que este asedio se convirtió en modelo para sucesivas ocasiones,<sup>214</sup> aunque debe precisarse que más que un modelo implementado de manera común y “paradigmática” por todas las divisiones imperiales, esta fue una táctica accionada por Iturbide en las ocasiones en que tuvo el mando directo de las operaciones militares. Moreno Gutiérrez señala que para el caso de Valladolid –y posteriores tomas de otras ciudades– el Primer Jefe implementó un método consistente en “entrar en diplomático contacto con las autoridades militares y civiles (en este caso Quintanar y el ayuntamiento constitucional) y estrechar paulatinamente el cerco militar hasta conformar sitio”,<sup>215</sup> a estas características deben sumarse las siguientes: la implementación de una red de espías al interior de la ciudad, el uso de partidas móviles de caballería para interceptar caminos y comunicaciones virreinales, el fomento y la protección de la desertión de los enemigos, y la intimidación constante para desmoralizar a los defensores.

Durante los siguientes días se tomaron medidas para asegurar el control de Valladolid. En lo militar, el 22 de mayo las tropas virreinales salieron de la ciudad, el *Cuadro histórico* expresa que los evacuados no fueron más de 600 hombres, mientras que alrededor de un millar se sumaron a las filas del ejército trigarante. Ese mismo día, el sargento mayor

---

*Regimiento de Barcelona*, Puebla, reimpresso en la [imprensa] de Pedro de la Rosa, [1821], colección Lafragua, v. 127.

<sup>214</sup> Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2ª edición. México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014, p. 255; Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 195 y 259.

<sup>215</sup> Moreno Gutiérrez, *Ibíd.*, p. 194.

Francisco Cortazar recibió la entrega de la artillería, fusiles, parque y vestuarios de la guarnición. Las tropas virreinales marcharon con todos los honores de guerra rumbo a México. En lo político, Iturbide pidió al ayuntamiento deshacer los trabajos de fortificación, “por consistir su verdadera defensa en los pechos y entusiasmo de sus habitantes,” eliminando así las molestias que causaban estas obras en el tránsito de los habitantes. El ayuntamiento respondió que no tenía dinero suficiente para remover las fortificaciones, pues el “fondo nacional” apenas bastaba para cubrir los gastos del ejército. El Primer Jefe sugirió imponer una “contribución pecuniaria a los vecinos o que obligue a los pueblos y haciendas de las inmediaciones a que por días o semanas concurren personalmente a verificar el allanamiento de los parapetos y cortaduras”.<sup>216</sup>

Iturbide reconoció el apoyo del ayuntamiento al reafirmarle que los beneficios constitucionales continuarían vigentes y, aún más, exhortó a instalar una nueva diputación provincial, recientemente aprobada por las Cortes para las provincias de Guanajuato y Valladolid con residencia en el último punto.<sup>217</sup> Este llamado a erigir una diputación muestra una interesante faceta de Iturbide como político, pues se tomó la libertad de nombrar a los diputados convenientes para la nueva institución, todo lo cual debería ser aprobado por los miembros del ayuntamiento. Así se cerró un círculo de protección a las autoridades vallisoletanas: en el ámbito personal Iturbide apoyó a los miembros del cabildo garantizando sus intereses y estos, a su vez, tomaron en cuenta las recomendaciones políticas del Primer

---

<sup>216</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 158; Iturbide al ayuntamiento de Valladolid, 21 de mayo de 1821, Valladolid, AHSDN, XI/481.3/127, f. 5; Iturbide al ayuntamiento de Valladolid, 1 de junio de 1821, Valladolid, AHSDN, XI/481.3/127, f. 6.

<sup>217</sup> Iturbide al ayuntamiento de Valladolid, 21 de mayo de 1821, Valladolid, AHSDN, XI/481.3/127, f. 4; Iturbide al jefe político interino de la provincia de Valladolid, 27 de mayo de 1821, Valladolid, AHSDN, XI/481.3/126, f. 2. Iturbide continuó fomentando la instalación de la nueva diputación provincial, instando al jefe político interino de Valladolid, a quien le correspondía la presidencia de la nueva corporación, convocar a los individuos que habrían de servir como diputados, poniéndose de acuerdo para ello con el intendente de Guanajuato.

Jefe; en lo colectivo, el ejército trigarante mantuvo vigentes los espacios políticos otorgados por la Constitución, y a cambio el ayuntamiento se encargó de suministrar algunos de los recursos necesarios para la manutención de las fuerzas armadas. Un ejemplo de los beneficios de la relación ejército-poder local se encuentra en una solicitud que hizo Iturbide a los ayuntamientos de Maravatío, Salvatierra, Zinapécuaro y Huaniqueo para que cada uno proporcionara 150 mulas, indispensables para el transporte de las divisiones.<sup>218</sup> Respecto a lo religioso y simbólico, se celebró un Te Deum para agradecer “al dios de los ejércitos”. Iturbide solicitó que el ayuntamiento se coordinara con el cabildo eclesiástico y con el “señor gobernador de la mitra” para que se jurase la independencia en Valladolid a nombre de toda la provincia, a más tardar en los próximos cinco días. Además, la mitra de Valladolid le entregó al ejército un donativo de 10 000 pesos.<sup>219</sup> Iturbide dejó la comandancia de la provincia en manos de Mateo Quilty, quien durante las siguientes semanas se encargó de reorganizar la estructura militar de la ciudad.

Tras la pérdida de Valladolid, la situación se tornó cada vez más crítica para el gobierno de México. La escasez de recursos golpeó seriamente a las fuerzas virreinales, por lo que el virrey aprobó nuevos impuestos para solventar los gastos de guerra. El ayuntamiento de San Juan del Río se mostró confuso sobre el cobro de las “contribuciones indirectas”

---

<sup>218</sup> Iturbide al alcalde de primer voto de Maravatío, al de Salvatierra, al de Zinapécuaro y al de Huaniqueo, 21 de mayo de 1821, Valladolid, AHSDN, XI/481.3/1838, f. 2.

<sup>219</sup> Iturbide al ayuntamiento de Valladolid, 21 de mayo de 1821, Valladolid, AHSDN, XI/481.3/127, f. 3. Por otra parte, Iturbide mencionó que tras la toma de Valladolid, recibió numerosas cartas de felicitaciones por la victoria, D. A. Ugarte a Iturbide, 1 de junio de 1821, Silao, AHSDN, XI/481.3/176, f. 4; Ortiz Escamillas, *Guerra y gobierno...*, p. 255 y 256. Carlos Juárez Nieto, *El proceso político de la independencia en Valladolid de Michoacán, 1808-1821*, Morelia, Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Centro Regional Michoacán del INAH, 2008, p. 228, ha señalado que para comprender el triunfo del movimiento trigarante sobre Valladolid, conviene tomar en cuenta el papel de la Iglesia, como la ruptura entre el comandante Luis Quintanar con Manuel de la Bárcena, gobernador de la mitra vallisoletana y la división interna del cabildo eclesiástico entre los que aceptaron y los que rechazaron el Plan de Iguala.

impuestas por el virrey. La preocupación del cabildo no era injustificada, pues existía amenaza de que los que no pagaran serían pasados por las armas.<sup>220</sup>

En un intento por frenar la propagación de ideas independentistas, Ruiz de Apodaca suprimió la libertad de imprenta. El propio virrey explicó los motivos de esta decisión radical a la diputación provincial de México: “Antes de ayer se han impreso y publicado papeles en la imprenta de don Alejandro Valdés, cuyos originales no dejan duda que son y dimanar del pérfido Iturbide, remitidos para el efecto de imprimirse, de modo que no tienen necesidad de imprenta suya, pues se vale de las de esta capital para su seducción”. El conde del Venadito consultó la legalidad de la censura con la diputación, a lo que ésta respondió que “la Constitución, señor excelentísimo, está íntimamente unida con la libertad de prensa, tanto que se puede asegurar que es su esencia y espíritu”. Por todo ello, la institución aconsejó al virrey no imponer dicha medida, de lo contrario “es evidente que ella prestaría a los disidentes un nuevo argumento para engruesar su partido, calificándonos de notorios infractores de la Constitución.”<sup>221</sup> Y en efecto, los impresos trigarantes no dejaron pasar la oportunidad para declararse ellos mismos como los verdaderos defensores del orden constitucional, pues el virrey lo estaba destruyendo con sus disposiciones extraordinarias. Al respecto, Iturbide opinó que:

es increíble la audacia con que se trata de engañar al público, la diputación provincial, el ayuntamiento constitucional y el colegio de abogados se opusieron decididamente a la supresión de la libertad de la prensa, fundados en la misma Constitución. Del cabildo eclesiástico fueron muchos los que no asistieron a la junta y cuando vieron la resolución

---

<sup>220</sup> Sesión 81, 12 de mayo de 1821, México, en *La Diputación Provincial de Nueva España. Actas de sesiones, 1820-1821*, tomo 1, 2ª edición, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio Mexiquense / El Colegio de Michoacán, 2007, p. 327.

<sup>221</sup> Sesión 86, extraordinaria, 31 de mayo de 1821, México, en *Ibíd.*, p. 343-345; véase también el virrey Apodaca al Ayuntamiento de México, México, 31 de mayo de 1821, Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante AHCM), México, Ayuntamiento, justicia, jurados de imprenta, v. 2739, exp. 6. Por otra parte, durante la sesión 4, 16 de junio de 1821, México, en *Ibíd.*, p. 349, la diputación acordó dar cuenta a las Cortes sobre la infracción que había cometido el conde del Venadito. Por otra parte, la supresión de la libertad de imprenta se oficializó mediante un bando publicado en la *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 75, 5 de junio de 1821.

tomada pidieron se les diese testimonio de no haber omitido a ella, en realidad de verdad los 3 de 1 tribunal del consulado [...] Liñán y Sociat, y algunos oidores y otros pocos del cabildo eclesiástico, son los que trataron de favorecer, ya por opinión ya por adulación, el sistema opresor despótico.<sup>222</sup>

Por otra parte, el ejército trigarante hizo algunos cambios en lo relativo a la administración de la provincia de Guanajuato, separando el poder político del militar. Iturbide nombró como “Jefe Político, de Hacienda e Intendente de la Provincia al licenciado Fernando Pérez Marañón”, quien ya había servido como intendente en años previos. El mando de la plaza y comandancia de la ciudad de Guanajuato, así como del batallón ligero de Querétaro, quedó en manos del teniente coronel Juan Arago.<sup>223</sup> También, Gaspar López fue nombrado comandante de la provincia de Guanajuato y recibió la comisión de reorganizar su estructura militar. Con ese objetivo, reportó a finales de mayo que había nombrado comandante del pueblo de Dolores al teniente Pedro García, todo con acuerdo del ayuntamiento, ordenándole organizar compañías de caballería para seguridad del distrito. El mismo procedimiento habría de repetirse en San Miguel, donde el cargo militar recayó en el capitán Miguel Malo. Los cambios en la estructura militar de la provincia de Guanajuato se exponen en el cuadro 3.<sup>224</sup> Gracias a estos cambios, Anastasio Bustamante quedó libre para participar activamente en las operaciones militares sobre otras ciudades del Bajío.

---

<sup>222</sup> Iturbide a Negrete, 13 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 217-219.

<sup>223</sup> José Cayetano Montoya a Iturbide, 3 de mayo de 1821, Guanajuato, AHSDN, XI/481.3/120, f. 19-24.

<sup>224</sup> Gaspar López a Iturbide, 28 de mayo de 1821, Atotonilco, AHSDN, XI/481.3/109, f. 22; Gaspar López a Iturbide, 31 de mayo de 1821 San Miguel el Grande, AHSDN, XI/481.3/109, f. 23 y 24, López reportó que su tropa se componía de 150 infantes de Guanajuato, 40 dragones de Pénjamo y 26 de los suyos.



### Cuadro 3

Distribución de distritos con expresión de los comandantes de cada uno en el Bajío de la Provincia de Guanajuato <sup>225</sup>	
Valle de Santiago y la parte de las Salamancas que está al sur del Río Grande	Comandante Don Antonio Graca
	Segundo comandante
Yuriria	Comandante Don José María Magaña
	Segundo comandante
Salvatierra por el Rincón y Apaseo el Alto y Acámbaro (unidos por ahora)	Comandante capitán Don Isidro Granda
	Segundo comandante
Salamanca (excepto la parte de la jurisdicción que está al sur del Río Grande e Irapuato, Chamacuero, San Juan de la Vega, Santa Cruz, huaje hasta acabar la raya de la Jurisdicción de San Miguel el Grande y Andrés)	Comandante Don Miguel Borja
	Segundo comandante
Las guarniciones de Salamanca e Irapuato	Estarán en mandadas por sus respectivos comandantes y con dependencia del comandante general de la provincia
Silao	Comandante Don Manuel Mayora
	Segundo comandante
El local del Partido de Silao	Comandante Don Francisco Castillo
	Segundo comandante
San Pedro Piedra Gorda	Comandante Don Juan Vizte
	Segundo comandante
Pénjamo, con excepción la Hacienda de Cuerámbaro	Comandante Don Francisco Tejeda
	Segundo comandante
Cuerámbaro	Comandante Don Antonio Huidobro
	Segundo comandante

El siguiente objetivo militar fue la captura de Querétaro. Inmediatamente después de la toma de Valladolid, el Primer Jefe movilizó a sus divisiones con la intención de incomunicar a la capital queretana. Para lograrlo, ordenó a Joaquín Parres, con 90 dragones, interceptar a

<sup>225</sup> Distribución de distritos con expresión de los comandantes de cada uno en el Bajío de la Provincia de Guanajuato, [sin fecha], [sin lugar], AHSDN, XI/481.3/153, f. 36.

cualquier fuerza que pudiera salir de México rumbo a Querétaro. Además, la 13ª división de Filisola vigilaría a la guarnición capitulada de Valladolid, pues esta fuerza tenía intenciones de unirse a un contingente más grande para continuar combatiendo a los independientes. Por esa misma razón, Bustamante debería seguir al mismo contingente desde su retaguardia, para batir a los capitulados en caso de ser necesario.<sup>226</sup>

Las operaciones sobre Querétaro se hicieron públicas cuando Iturbide lanzó una proclama dirigida a los habitantes de la ciudad: “Queretanos, ¿qué os detiene todavía? ¿Por qué no os incorporáis en el número de los ilustres defensores de la Patria? [...] por todas partes se hacen respetar las armas de la nación, en Córdoba, en Tepeaca, en Atlixco, en Alvarado [...] Evitemos la efusión de sangre y conspiremos unidos a establecer la felicidad y la gloria de nuestra patria”.<sup>227</sup>

Enterado de los movimientos trigarantes, el conde del Venadito manifestó que Querétaro sería “el Gerona de la Nueva España”. Un informe destinado al virrey aseguraba que 1 500 caballos al mando del recién adherido Quintanar se dirigían a San Juan del Río y otro tanto iba con Iturbide para asediar a Querétaro. Desde el interior de esta ciudad, el comandante Domingo Luaces había tomado algunas medidas defensivas, ordenando a los hacendados restablecer a “los soldados rurales que anteriormente custodiaban sus fincas”. Estos “rurales” habían sido exitosos combatiendo a la insurgencia en tiempos del virrey

---

<sup>226</sup> Parres a Iturbide, 23 de mayo de 1821 a las 6 del día, Queréndaro, AHSDN, XI/481.3/92, f. 9 y 10.

<sup>227</sup> Proclama de Agustín de Iturbide dirigida a los queretanos, 24 de mayo de 1821, Acámbaro, AHSDN, XI/481.3/155, f. 52; también se encuentra con el nombre de *El Primer Gefe del Egército Imperial Mexicano de las Tres Garantías a los habitantes de Querétaro*, [sin lugar], Imprenta Portátil del Egército de las Tres Garantías [1821], colección Lafragua, v. 1392.

Calleja y su restablecimiento es indicativo de que las autoridades militares recurrieron a la misma estructura y táctica defensiva de tiempos de la contrainsurgencia.<sup>228</sup>

Por otra parte, relativamente cerca de Querétaro, surgió un brote trigarante cuando el Dr. José Antonio Magos declaró la independencia en la población de Huichapan el 29 de abril, ante lo cual Iturbide se mostró complacido, pidiéndole información sobre la tropa con la que contaba para ajustar el “plan general de operaciones”. El gobierno virreinal reaccionó a este levantamiento despachando al coronel José María Novoa con 200 hombres de Querétaro y 200 de San Juan del Río para combatirlo, por ello Parres sugirió reforzar a Magos y destruir a la división enemiga.<sup>229</sup> El auxilio trigarante no llegó a tiempo y el 23 de mayo Magos fue vencido en la demarcación vecina de Alfajayucan. El coronel Novoa dio parte de la acción: “En este momento que son las seis y media de la tarde acabo de derrotar completamente la gavilla del rebelde Magos, después de una persecución penosa a todo escape de más de dos horas, en que se ha recorrido un terreno escabroso de seis leguas con las mayores ventajas a las gloriosas armas del rey.” Reportó también que muchos infantes rebeldes decidieron sumarse a las filas virreinales.<sup>230</sup> Por su parte, Parres reportó tener noticias de que las bajas de Magos fueron 14 muertos y 11 prisioneros,<sup>231</sup> mientras que en el parte oficial de la acción, Novoa aseguró haber contado en el terreno a 59 enemigos muertos. Como siempre, las cifras parecen ser aumentadas o disminuidas a conveniencia de los jefes que las reportan, al respecto conviene tener en cuenta que los recuentos de batallas –como

---

<sup>228</sup> José Malo al conde del Venadito, 25 de mayo de 1821 a las 11 de la mañana, Querétaro, AHSDN, XI/481.5/35, f. 4; Domingo Luaces al comandante militar de Cadereyta, 7 de marzo de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.5/38, f. 10 y 11.

<sup>229</sup> Iturbide a José Antonio Magos, 29 de abril de 1821, León, AHSDN, XI/481.3/1839, f. 2; Parres a Iturbide, 24 de mayo de 1821 a las 5 de la tarde, Jerécuaro, AHSDN, XI/481.3/92, f. 11.

<sup>230</sup> *Gaceta del gobierno de México*, núm. 70, 26 de mayo de 1821. Por otra parte, Parres reportó desconocer el paradero de la sección de Novoa tras la derrota de Magos, Parres a Bustamante, 26 de mayo de 1821, Hacienda del Colorado, AHSDN, XI/481.3/92, f. 15 y 16.

<sup>231</sup> Parres a Iturbide, 28 de mayo de 1821, Estancia Grande, AHSDN, XI/481.3/92, f. 19.

fue el caso de ésta– servían como piezas de propaganda al ser insertadas en publicaciones periódicas.<sup>232</sup>

Bustamante y Parres marcharon en auxilio del derrotado Magos. El comandante de la 12ª división tenía la intención de “ver las ventajas que podemos sacar, aunque yo no quisiera nos alejásemos de Querétaro hasta tanto no se aproximen otras fuerzas nuestras capaces de evitar la entrada de cualesquiera tropa auxiliar que pudiese venir de San Luis o de México, como de proteger cualquiera movimiento de los amigos que tenemos dentro en una ocasión favorable que pudiese presentarse.”<sup>233</sup> Este documento confirma que la red de espionaje trigarante ya estaba instalada en Querétaro desde antes de formalizarse el sitio. Por otra parte, supliendo a Bustamante, Quintanar marchó rumbo a Querétaro llevando consigo la artillería de Valladolid. Iturbide le indicó seguir una ruta más larga pero apropiada para esa arma: “preferirá el camino del Rincón de Tamayo, y en Apaseo el Alto se le unirá una partida de Dragones de San Luis y Moncada que estaba en la Zanja.”<sup>234</sup>

Bustamante y Parres reportaron la fallida persecución de la partida de Novoa compuesta de unos 600 hombres. Los enemigos habían marchado sin descanso logrando entrar en Querétaro y en San Juan del Río antes de ser interceptados por los trigarantes. Ante esta situación, Bustamante decidió marchar sobre San Juan “no con el objeto de batir al enemigo dentro de parapetos, sino con el de entretenerlo y atacarlo cuando salga”.<sup>235</sup> Parres

---

<sup>232</sup> Véase también lo expuesto por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, en el cuadro 8 “Enfrentamientos más importantes del movimiento trigarante, 1821”, p. 236.

<sup>233</sup> Bustamante a Iturbide, 27 de mayo de 1821, hacienda de la Barranca, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 20.

<sup>234</sup> Iturbide a Felipe Codallos, Zinapécuaro, 28 de mayo de 1821, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 2 y 3, Iturbide reforzó la división de Luis Quintanar, ya que transportaba la artillería necesaria para efectuar el sitio sobre Querétaro. Por ello, ordenó a Felipe Codallos tomar 100 caballos de la división de Bustamante para pasar al Rincón de Tamayo, donde debería ponerse a las órdenes del coronel Quintanar. Codallos a Iturbide, Hacienda de la Barranca, 29 de mayo, en *Ibid.*, p. 3, Codallos se reunió con Bustamante en la hacienda de la Barranca, el 29 de mayo.

<sup>235</sup> Bustamante a Iturbide, 28 de mayo de 1821 a las 8 de la noche, Colorado, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 21.

secundó la decisión al expresar que la mejor medida era “no dejar salir de San Juan del Río a Murcia ni a Juvera hasta la llegada de nuestro General [Iturbide]”. Con este plan se mantendrían divididas a las fuerzas enemigas, siendo así más fácil someterlas, de manera que “el uno seguirá la suerte del otro”.<sup>236</sup>

Al cerrar el mes de mayo, Iturbide trazó el plan para la toma de Querétaro consistente en los siguientes pasos:

- 1) La fuerza de Luis Quintanar debía de reunirse con la fuerza de Joaquín Parres el 29 de mayo en el Rincón de Tamayo y marchar juntos “llevando consigo la artillería necesaria y la tropa.”
- 2) Los espías sobre Querétaro debían reportarse directamente con Bustamante o Parres, pues “es sumamente probable que tengamos una o dos puertas francas”.
- 3) Bustamante tenía la misión de vigilar los movimientos enemigos sobre Querétaro, dando aviso de todo a la división de Quintanar. En caso de que saliera la guarnición queretana, la 12ª división entraría en acción para impedirles el regreso a la ciudad.
- 4) Todos los esfuerzos debían concentrarse sobre Querétaro y no en San Juan del Río, “a no ser que tengamos cuasi seguridad de lograr pronto la ocupación violenta de aquel lugar”.
- 5) La fuerza del Dr. Magos serviría como división auxiliar, interceptando comunicaciones y vigilando los caminos.<sup>237</sup>

Ante la presencia trigarante sobre Querétaro, Pascual de Liñán ordenó que el comandante de San Luis Potosí, con ayuda de los ayuntamientos de Valle del Maíz, Rioverde y Villa de Valles, enviara a la plaza sitiada a 50 “hombres mozos solteros para formar un

---

<sup>236</sup> Parres a Bustamante, 28 de mayo de 1821, Estancia Grande, AHSDN, XI/481.3/92, f. 18 y 19.

<sup>237</sup> La estrategia para tomar Querétaro se encuentra en Iturbide a Bustamante, 28 de mayo de 1821, Zinapécuaro, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 22, y en [Iturbide a Parres], 28 de mayo de 1821, Zinapécuaro, AHSDN, XI/481.5/30, f. 77 y 78.

tercer escuadrón de Frontera.” Al mismo tiempo, algunos comandantes como Gregorio Arana sugirieron “reunir una fuerte división de europeos para dar un golpe decisivo”. Por otra parte, la guarnición de San Juan del Río recibió órdenes contradictorias, pues Domingo Luaces mandó que se trasladara a Querétaro cuanto antes, mientras que el conde del Venadito señaló que marchara rumbo a México. Esta situación es indicativa no de una mala coordinación entre los virreinales sino del bloqueo de comunicaciones por parte de los trigarantes.

Aprovechando esta confusión, Parres sugirió realizar la toma de San Juan del Río por asalto: “no creo que necesitemos más artillería, sino solo acercar nuestras fuerzas y tomar este punto cuya suerte seguirá Querétaro”.<sup>238</sup> Bustamante respaldó la sugerencia argumentando que un golpe contundente contra San Juan permitiría concentrar todos los esfuerzos sobre la capital de la provincia, de lo contrario cabía la posibilidad de que Novoa y Juvera intentaran romper el cerco o que la guarnición de Querétaro atacara a la división de Quintanar, además de que Luaces podría intentar fugarse a México. Incluso Quintanar informó que su fuerza estaba lista para aproximarse a San Juan, con cañones y caballería, para animar a la deserción de la plaza.<sup>239</sup> De esta manera, los comandantes trigarantes sugirieron modificar el plan de operaciones sobre Querétaro, dando prioridad a la toma de San Juan.

Al iniciar junio, Bustamante opinó que “no parece difícil el asalto [a San Juan del Río] según las relaciones de los prácticos y lo defectuoso de la fortificación, de que los mismos de Murcia desconfían, fundando su apoyo en los conventos y azoteas de ellos que

---

<sup>238</sup> Pascual de Liñán a Juan María Azcarate, jefe interino de la décima brigada de San Luis Potosí, México, 29 de mayo de 1821, AHSDN, XI/481.3/171, f. 4 y 5; Gregorio Arana a Pascual de Liñán, 30 de julio de 1821, Querétaro, en Cava Mesa, *México: Entre la lealtad...*, p. 223; Parres a Iturbide, 30 de mayo de 1821, venta de San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/92, f. 22 y 23.

<sup>239</sup> Bustamante a Iturbide, 30 de mayo de 1821, Venta de San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 23; Quintanar a Iturbide a las 4 y media de la tarde, hacienda de la Barranca, en *La correspondencia...* p. 21 y 22.

intentan defender en el último caso”. El coronel era consciente de que “en el asalto debemos tener perdida, y para emprenderlo quisiéramos orden terminante de Usted.” Para minimizar las bajas, dejó abierta la posibilidad de continuar el asedio, estimando que “ocho días de un bloqueo más estrecho con todas las fuerzas” sería suficiente para obtener la victoria.<sup>240</sup>

La toma por asalto continuó debatiéndose en los siguientes días, en que nuevos contingentes fueron sumándose a las operaciones. Filisola se encontraba en Jerécuaro con 600 hombres, donde esperaba la llegada de refuerzos de la división de Echávarri, quien había salido de Acapulco para apoyar en las operaciones del Bajío; en Apaseo había 900 hombres de las tres armas; estos contingentes podían caer sobre San Juan dentro de cinco días para ejecutar un asalto.<sup>241</sup> Además, existía una partida “volante” sobre el Rincón de Tamayo que informaba de los movimientos de la guarnición de Querétaro. Ante tal panorama, Iturbide estimó que, a más tardar en 15 días, las operaciones sobre la provincia serían exitosas, por lo que desde principios de junio comenzó a elaborar un plan de operaciones para la toma de México, que ya consideraba como el siguiente objetivo.<sup>242</sup>

Por otra parte, el 5 de junio llegó Quintanar a las inmediaciones de San Juan del Río, estrechando el sitio “en términos de que se ha abatido el orgullo que al principio manifestaban nuestros enemigos y sin haber comenzado aún las hostilidades por nuestra parte parece que se inclinan a entrar en capitulación.”<sup>243</sup> Este coronel aplicó la misma presión que había sufrido en Valladolid. En primer lugar, comunicó su deseo por evitar el derramamiento de sangre dentro del que era su pueblo natal. Para mostrar su buena disposición, suspendió las

---

<sup>240</sup> Bustamante a Iturbide, 1 de junio de 1821, Venta de San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 26 y 27.

<sup>241</sup> [Sin datos], 2 de junio de 1821 a las 2 y media de la tarde, Acámbaro, AHSDN, XI/481.5/30, f. 85.

<sup>242</sup> La partida volante estaba compuesta por hombres del batallón 1º americano al mando de José de Oviedo, Iturbide a José de Oviedo, 3 de junio de 1821, Hacienda de la Zanja, AHSDN, XI/481.3/1842, f. 2. Iturbide a anónimo, 2 de junio de 1821, Acámbaro, AHSDN, XI/481.3/109, f. 193.

<sup>243</sup> Bustamante a Iturbide, 5 de junio de 1821, Venta de San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 28 y 29.

hostilidades unilateralmente hasta las 4 de la tarde y advirtió que sus tropas ocuparían la plaza de cualquier manera. Lanzada la advertencia, expresó sus condiciones –muy similares a las que a él se le exigieron en Valladolid– para la capitulación:

1ª Que la guarnición entregará todas sus armas, municiones y caballos, dejando las suyas a los jefes y oficiales, su equipaje y a la tropa que le pertenezca. 2ª El pueblo, su fortificación, artillería y municiones se entregaran igualmente, en cuyo caso se respetaran las vidas y propiedades de todo ciudadano, aun de los que han trabajado en oposición a la independencia, y quedarán en libertad para vivir donde les acomode. 3ª A la guarnición toda se le dejará en absoluta libertad para que tome el partido de la independencia.<sup>244</sup>

Las medidas intimidatorias y el acercamiento político de Quintanar –junto con el bloqueo y la incomunicación– surtieron efecto, y el 6 de junio el comandante Novoa aceptó firmar una capitulación compuesta de 7 artículos. El primero señaló que la guarnición podría elegir libremente el partido al cual servir, el segundo y tercero expresaron que las armas, municiones y artillería quedarían en manos de las tropas independientes, el cuarto garantizó la seguridad de los vencidos que se retirasen hacia la ciudad de México, mientras que el quinto les otorgó los bagajes necesarios para su salida. Finalmente, el sexto y séptimo se ocuparon de la protección de los vecinos de San Juan. Ya bajo control independiente, Iturbide ordenó al ayuntamiento de esta población, al igual que había hecho en Valladolid, destruir todo tipo de fortificaciones para el libre tránsito de los habitantes.<sup>245</sup>

La noche de la capitulación llegaron noticias de que el coronel Manuel de la Concha había salido de México en auxilio de Querétaro con una fuerza de 1 500 a 2 000 hombres, entre los que se encontraba la antigua guarnición de Valladolid. Para evitar mayores males,

---

<sup>244</sup> Quintanar a José María Novoa, 5 de junio de 1821, San Juan del Río, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 27 y 28.

<sup>245</sup> Sobre la capitulación de San Juan del Río véase lo expuesto por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 258 y 259. Capitulación celebrada entre el señor coronel Luis Quintanar, jefe de las fueras que sitian el pueblo de San Juan del Río y el señor coronel José María Novoa, jefe del expresado pueblo, 6 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 202; Iturbide al ayuntamiento de San Juan del Rio, 11 de junio de 1821, San Juan del Rio, AHSDN, XI/481.3/177, f. 11.



Bustamante propuso interceptarlo y destruirlo por el rumbo de Arroyo Zarco con la ayuda de Quintanar y Parres.<sup>246</sup> El 7 de junio, Bustamante y Parres marcharon a medianoche sin Quintanar, pues este se quedó en San Juan del Río. También reportaron que había salido una partida de San Luis de la Paz, compuesta de unos “100 caballos y 400 infantes del Zaragoza” al mando del capitán Pedro Pérez San Julián, por lo que se despachó a Luis Cortazar con 380 dragones de Moncada y de Frontera para evitar que esta fuerza entrara en Querétaro.<sup>247</sup>

Los movimientos de los virreinales eran parte del plan de operaciones elaborado por el conde del Venadito, cuyo plan consistía en auxiliar a Querétaro desde dos frentes: por el norte, San Luis Potosí aportaría los batallones de Pérez San Julián, y por el sur, desde México, caería la división del coronel De la Concha. Estos movimientos contemplaban a José de la Cruz “a quien también he prevenido se dirija sobre Guanajuato”. Ruiz de Apodaca consideró que con esas medidas “podremos destruir de un solo golpe a Iturbide” siendo muy fácil después recobrar todo lo perdido.<sup>248</sup>

El 7 de junio Iturbide decidió trasladar su cuartel general a San Juan del Río para coordinar las operaciones sobre Querétaro. Durante su marcha pasó temerariamente cerca de la ciudad. Luaces reportó que estaba a su vista la división “del faccioso Iturbide”, por lo que ordenó a la tropa del batallón de Zaragoza salir a hostilizarla.<sup>249</sup> El teniente coronel Froilán Bocinos salió de la ciudad con una partida de 80 infantes de Zaragoza y reportó que Iturbide llevaba un número de 600 infantes y 500 caballos. Ante la inesperada salida de la guarnición,

---

<sup>246</sup> Quintanar, Bustamante y Parres a Iturbide, 6 de junio de 1821 a las 8 de la noche, venta de San Juan del Río, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, p. 23 y 24; Bustamante a Iturbide, 7 de junio de 1821 a la 1 y tres cuartos de la tarde, venta de San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 31. Quintanar a Iturbide, 7 de junio de 1821 a las 9 de la mañana, venta de San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 204.

<sup>247</sup> Quintanar, Bustamante y Parres a Iturbide, 7 de junio de 1821, San Juan del Río, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, p. 24 y 25.

<sup>248</sup> [El conde del Venadito a Rafael Bracho], 5 [de junio de 1821], [México], AHSDN, XI/481.5/38, f. 13 y 14.

<sup>249</sup> Sobre la batalla de Arroyo Hondo, véase Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 207, y notas 123 y 124.

los independientes colocaron una batería de artillería sobre el cerro de Arroyo Hondo, por lo que los virreinales intentaron ocupar el resto de las “alturas”. Bocinos manifestó que “no bien había mostrado la primera altura, cuando descubrió la división de Iturbide que ocupaba distintas posiciones en expectación de nuestros movimientos.” La situación se salió de control cuando

el entusiasmo militar del teniente coronel capitán del Príncipe don José María Soria comprometió la acción antes de tiempo y en minutos se hizo general. La caballería enemiga [trigarante] cargó inmediatamente al mencionado Soria, quien resistió el primer choque con el mayor denuedo, dando lugar a que nuestra infantería entrase en acción, que sostuvo por una y otra parte con la mayor decisión, con fuego a quemarropa que el enemigo no pudo resistir, abandonando sus posiciones para ocupar otras a retaguardia.<sup>250</sup>

Los trigarantes intentaron envolver al enemigo y atacarle por la espalda, pero Bocinos se retiró al darse cuenta de la maniobra: “sobre la marcha descubrí diferentes grupos que se habían destacado a interceptarme el paso, al mismo tiempo que los batidos venían a paso largo por el camino real”, por ello, el virreinal decidió retirarse a Querétaro, dando por terminada la batalla, perdiendo así la oportunidad de capturar a Iturbide.<sup>251</sup> Por su parte, Domingo Luaces reportó que sus fuerzas sufrieron pérdida de “nueve o diez sujetos y otros tantos heridos”.<sup>252</sup>

Sobre la acción, Iturbide comentó a Pedro Negrete lo siguiente:

De Querétaro podrá usted formar alguna idea por la carta interceptada de Luaces, que le acompaño copia. Este preocupado jefe estando en cierta correspondencia conmigo y pasando yo por esto con alguna confianza el día 7 por el frente de Querétaro, me echó como 400 hombres encima y me vi en la precisión de batirlos y rechazarlos con treinta y tantos soldados de mi escolta y 30 cazadores del fijo de México: tuvieron que entrar todos de prisa en la ciudad con pérdida de 41 entre muertos y heridos, entre ellos el teniente coronel Soria, y entre los segundos el capitán Vélez y el ayudante de Zaragoza Latorre, me parece que todos por espada, bayoneta y lance: también hice prisionero al teniente coronel del Príncipe Muñoz, el teniente Azcarate, un sargento y dos soldados, creo no se ha acordado de dar parte de esto el señor Luaces.<sup>253</sup>

---

<sup>250</sup> Parte de Froilán Bocinos en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 83, 19 de junio de 1821.

<sup>251</sup> *Ibid.* En ese mismo número de la *Gaceta*, el conde del Venadito otorgó el grado inmediato a todos los que participaron en la acción, además de otorgarles un escudo a todo con el lema “*Por la integridad de las Españas*”.

<sup>252</sup> Luaces al conde del Venadito, 7 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 4 y 5.

<sup>253</sup> Iturbide a Negrete, 13 de junio de 1821, San Juan del Rio, AHSDN, XI/481.3/109, f. 217-219

Este enfrentamiento, que pasó a la historiografía con el pomposo nombre de “30 contra 400”, fue el único de la campaña en el que Iturbide participó directamente, probablemente coordinando los movimientos desde una posición relativamente segura. En cambio, el papel volante número 4 de El Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías, reconoció que el éxito trigarante se debió al correcto mando de Epitacio Sánchez y Mariano Paredes.<sup>254</sup>

Desde otro frente, el 8 de junio Bustamante reportó haber llegado a Arroyo Zarco con una división de 1 000 infantes y 1 000 hombres de caballería sin encontrar a la fuerza del coronel Manuel de la Concha “en virtud de que éste no ha pasado de Huehuetoca y creo se restituirá a México”. Ante la noticia, Iturbide mandó buscar y perseguir al enemigo para destruirlo, inclusive “si es necesario seguirlo hasta las garitas de la capital”. Quintanar avisó que marcharía en apoyo de la 12ª división acompañado de 2 cañones y 700 hombres del batallón de Tres Villas para así “amacizar más el golpe”.<sup>255</sup> San Juan del Río quedó entonces bajo el mando de Mateo Quilty con una guarnición de 100 soldados.

De manera paralela, el Primer Jefe recibió información de que saldría de Zimapán un convoy con 100 000 pesos y algunas barras de plata rumbo a México, por lo que ordenó a Bustamante interceptar estos recursos en calidad de préstamo. Iturbide sugirió entonces un plan para destruir a la división de De la Concha y hacerse con el dinero: “tal vez con motivo

---

<sup>254</sup> *Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías*, 10 de junio de 1821, en Tarsicio García Díaz, *La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento. Volumen VI. La prensa insurgente*, México, Departamento del Distrito Federal, [1974], p. 555. Tras la acción, Iturbide otorgó a todos los participantes un escudo de distinción “en campo blanco que llevaran en el brazo izquierdo con este lema: Por la independencia 30 contra 400 en 7 de junio de 1821”, subrayado en el original. Iturbide a Negrete, 13 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 217-219; Iturbide al mayor general Juan Domínguez, 15 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN XI/481.3/109, f. 224. *La Gaceta del Gobierno de México*, núm. 80, 16 de junio de 1821, reportó que la pérdida de hombres de Iturbide fue de 60 entre muertos y heridos, mientras que los virreinales tuvieron 10 muertos y 11 heridos. Véase también Moreno Gutiérrez, *La trigarancia*, p. 127, en especial la nota 124.

<sup>255</sup> Bustamante a Cortazar, 8 de junio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 34; Quintanar a Bustamante y Parres, 8 de junio de 1821, AHSDN, San Juan del Río, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 26.

de defender el convoy podrá obligarse a Concha a que ataque a Usted en posición”, y advirtió que los “movimientos deben ser rápidos porque estos primeros días no puede disponer el virrey de fuerza alguna para auxiliar a Concha, pero muy breve podrá hacerlo especialmente (a corta distancia de la capital) porque el resto corto de la división de Hevia, con la parte que le quedó a Samaniego y la de los alrededores de México, lo ha llamado con violencia.”<sup>256</sup>

En los días posteriores, los informantes de Bustamante reportaron que De la Concha estaba intimidado por la superioridad de las fuerzas trigarantes. Además, la existencia del convoy de Zimapán ya era conocida por el resto de los comandantes independientes y todos estaban a su caza. De esa manera, el comandante de Tulancingo Nicolás de Castro, siguiendo las órdenes de Nicolás Bravo, se dirigió a Ixmiquilpan con orden de interceptarlo. Bustamante expresó al Primer Jefe que si Castro capturase primero al convoy debía de entregárselo “pues de lo contrario podrá haber desorden”. Fuera de esto, el comandante de la 12ª división no escondió su entusiasmo sobre el éxito de las operaciones, asegurando que sobraba fuerza para obtener los caudales y derrotar a la fuerza enemiga. No obstante, pidió auxilio monetario en calidad de urgente porque existía un alto riesgo de desertión: “nuestra tropa [está] sin socorro, inmediata a México donde la seducción puede ser con abundante plata (como ya se nos ha indicado) puede darnos un disgusto: los pobres oficiales no tienen que comer.” Como respuesta Iturbide envió 5 000 pesos desde San Juan del Río, que fueron recibidos el 10 de junio. Tan corta cantidad sólo alcanzaría para 4 o 5 días de sustento, lo cual deja ver el enorme costo de la campaña militar. Como lo temía Bustamante, las largas marchas y la escasez de recursos provocaron un aumento en la desertión, por lo que

---

<sup>256</sup> Iturbide a Bustamante, 8 de junio de 1821, San Juan del Río a la 1 y tres cuartos de la tarde, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 32 y 33.

implementó “castigos ejemplares para contener los progresos de este mal.”<sup>257</sup>

El 10 de junio De la Concha regresó a México, dejando al convoy a merced de los trigarantes. Ante el repliegue de los virreinales, Bustamante expresó: “cada día voy perdiendo más la esperanza de que nuestros enemigos nos presenten una batalla campal y me parece que siempre se defenderán tras de parapetos, sin dejarnos otros recursos que los sitios y los asaltos para vencerlos”. Sin obstáculos, la 12ª división marchó a Zimapán y el 15 de junio se apoderó de los recursos de la hacienda pública que ascendían a poco más de 10 000 pesos, además de armas y municiones. Contrástese esta cantidad con la que se publicó en el Ejército imperial mejicano de las tres garantías: 45 000 pesos en barras y caudales.<sup>258</sup>

Por otra parte, Domingo Luaces pidió auxilio al conde del Venadito, ya que la división de De la Concha había regresado a México y los refuerzos de San Luis Potosí se encontraban enfrascados en “varias contestaciones” con la diputación provincial, el ayuntamiento y varios comerciantes. La guarnición de Querétaro apenas contaba con los elementos indispensables para intentar una tibia resistencia, pues consistía de “350 infantes de Zaragoza y 300 caballos, restos de Sierra Gorda, Príncipe y Frontera”. Por esa razón, Luaces solicitó “que venga a marchas forzadas una división que no baje de tres mil hombres”.<sup>259</sup> Sin embargo, la autoridad del virrey se desvanecía conforme pasaban los días, sus órdenes eran abiertamente desobedecidas y sus divisiones se vaciaban por la rampante desertión. La cada vez más crítica situación virreinal no pasó desapercibida para el Primer Jefe, quien expresó que:

---

<sup>257</sup> Bustamante a Iturbide, 9 de junio de 1821, Arroyo Zarco a las 6 de la mañana, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 35 y 36. Según la estimación de Bustamante, su división consumía alrededor de 1 000 pesos por día, que en un mes se traducen en 30 000 pesos, supongamos que Bustamante inició operaciones desde el 1 de abril de 1821 y que la campaña militar terminó el 31 de septiembre, es decir, seis meses completos de operaciones significarían un gasto de 180 000 pesos por división.

<sup>258</sup> *Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías*, núm. 6, 18 de junio de 1821, en Genaro García, (comp.), *Documentos históricos mexicanos*, tomo IV, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

<sup>259</sup> Domingo Luaces al conde del Venadito, 10 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 6.

Por todas partes se asegura que Concha ha perdido la más de la gente con que salió de la capital en auxilio de este punto [Querétaro], a este paso dejan solo al pobre del Venadito, quien sabe que Valladolid se resistió contra sus órdenes teniendo 1 500 hombres de guarnición, que la provincia de Guanajuato no cumplió tampoco las que tenía y se entregó, no obstante su lucida numerosa caballería; de que Nueva Galicia no obedece sus preceptos y se mantienen en inacción sin invadir la provincia de Guanajuato como se lo ha prevenido, y por último de que nadie ha hecho caso de las cuatro proclamas que con los mejores deseos y sanas intenciones ha expedido.<sup>260</sup>

Durante junio, Iturbide se limitó a establecer un bloqueo moderado sobre Querétaro para evitar la entrada de víveres y la salida de comunicaciones. Su atención se enfocó entonces sobre San Luis Potosí, donde se encontraba atrincherada una fuerza expedicionaria que amenazaba con hacer una incursión para romper el bloqueo sobre Querétaro. Como ya lo ha señalado Moreno Gutiérrez, en aquella provincia, la trigarancia había comenzado un proceso de expansión desde Rioverde, cuando el 23 de mayo Juan José Zenón Fernández, capitán retirado del cuerpo de Frontera, declaró la independencia al mando de 26 oficiales y 383 soldados.<sup>261</sup> Ortiz Escamilla apunta que Zenón obtuvo nuevos reclutas de las haciendas cercanas como la de San Diego, Ojo de Agua, Maquines, Cárdenas, Nogales, Grangino, Sabina y Plazuela, con lo que puso en jaque a los virreinales acantonados en la capital de la provincia.<sup>262</sup> Aprovechando este impulso independentista, Iturbide ordenó a la 2ª división de

---

<sup>260</sup> Iturbide a Bustamante, 15 de junio de 1821, San Juan del Río, XI/481.3/1846, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 45.

<sup>261</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 198 y 199, véase la comparación entre el pronunciamiento de Zenón Fernández y los de Antonio León y Pedro Lemus que realizó el mismo autor en p. 224 y 253. Zenón Fernández a Iturbide, 23 de mayo de 1821, Rioverde, AHSDN, XI/481.3/129, f. 2 -3; Zenón Fernández a Iturbide, 30 de mayo de 1821, Rioverde, AHSDN, XI/481.3/129, f. 4-7; Gaspar López a Iturbide, 28 de mayo de 1821, Santuario de Atotonilco, XI/481.3/109, f. 20, con la expansión de la trigarancia sobre el Bajío, Iturbide decidió abrir un nuevo frente para dominar las provincias norteñas del virreinato, otorgándole autonomía a Gaspar López para llevar a cabo una campaña militar en la vastísima zona noreste de la Nueva España. El Primer Jefe expresó que debía aprovecharse el brote trigarante de Zenón Fernández en Rioverde y expresó a López: “si Usted creyere fácil hacer una irrupción hasta Altamira, Soto la Marina o a donde se hayan reunido los caudales de la tierra adentro que se han extraído, podrá intentarlo en unión de el expresado Zenón, dejando Usted el mando de la fuerza patriótica de la provincia [de Guanajuato] al cargo del teniente coronel Arago.” También indicó que “en Pueblo Viejo, distante 8 leguas de Altamira, debe haber dos excelentes imprentas. Deseo hacerme de una de ellas, y es necesario que Usted se empeñe con que lo consiga, a cuyo fin escribo al Señor Intendente para que traspase a usted 40 pesos [...] para importar aquella alhaja.”

<sup>262</sup> Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, p. 257.

José Antonio Echávarri destruir a la fuerza enemiga potosina bajo las órdenes de Pedro Pérez San Julián e interceptar un convoy con unas mil barras de plata. Para esto, Echávarri contó con el apoyo de Bustamante, juntos alcanzaron estos objetivos el 22 de junio.

Con la provincia de San Luis asegurada, Iturbide continuó el asedio sobre Querétaro. Para ello mandó traer nuevas piezas de artillería y municiones, así como saquillos de tierra, pólvora en grano y camisas embreadas, ya que era preciso “tomar las medidas convenientes para que quede sin efecto, por parte del brigadier Luaces, la resistencia que poco meditada acaso intenta en algún edificio de la desgraciada Querétaro”.<sup>263</sup>

La férrea voluntad de resistencia del comandante Luaces y el prolongado sitio provocaron un levantamiento popular contra las autoridades militares. El vecindario de Querétaro tomó el control de algunos parapetos al exterior de la ciudad, que posteriormente fueron asegurados por los trigarantes con piezas de artillería. Luaces se atrincheró en el convento de la Cruz desde donde cavó “una mina [...] hacia la entrada de Querétaro, por la garita de México” con la intención de tener una ruta de escape en caso de extrema necesidad. Iturbide ordenó a José Antonio Matiauda colocar a su batallón y un cañón de a 8 libras en San Francisquito, además el teniente coronel José María Arancibia debía posicionarse en la hacienda de Casas Blancas para proteger la deserción del enemigo. Ambas posiciones se encontraban muy cerca del centro de Querétaro.<sup>264</sup>

El 25 de junio las operaciones quedaron bajo el mando de Luis Quintanar. Los informantes trigarantes comentaron la posibilidad de que Luaces intentara escapar esa misma

---

<sup>263</sup> Iturbide a Miguel Torres, 15 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, I/481.3/90, f. 89.

<sup>264</sup> José Antonio Bustamante a Iturbide, 20 de junio de 1821, Celaya, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 58; Iturbide al teniente coronel José María Arancibia, 20 de junio de 1821 a las 9 de la noche, Hacienda del Colorado, AHSDN, XI/481.3/109, f. 246; Iturbide al sargento mayor José Antonio Matiauda, 20 de junio de 1821 a las 9 de la noche, Hacienda del Colorado, AHSDN, XI/481.3/109, f. 244.

noche, por lo que se cubrieron todas las posibles salidas de la ciudad. Mientras tanto, Felipe Codallos al frente de una sección de 558 efectivos –cuya composición se muestra el cuadro 4– se apoderó del templo de San Felipe “cubriendo sus bóvedas con 5 infantes para que al amanecer se vean los contrarios sin el uso de la calle real”, lo cual es significativo para comprender el grado de control del espacio que se podía obtener con cinco soldados que fueran buenos tiradores colocados en un terreno alto. Quintanar pidió numerario para la tropa, en calidad de urgente, pues “tanto yo como los compañeros hemos quedado sin un real para comer con tal de que a la tropa no le falte.”<sup>265</sup>

#### Cuadro 4

División del mando del teniente coronel Felipe Codallos, 25 de junio de 1821 <sup>266</sup>								
Cuerpos	Jefes	Caps.	Subtes.	Sgts.	Tambs.	Cabos	Solds.	Total
Corona		5	8	8	14	13	94	129
Celaya			7	8	3	10	106	125
Santo Domingo	1	6	8	12	13	16	98	143
Guadalajara		1	5	8	12	12	69	101
Caballería del teniente coronel Vargas	1		3	4	3	8	45	60
Total	2	12	31	38	45	59	412	558

Al mismo tiempo que se realizaban movimientos militares, Iturbide envió una representación al ayuntamiento queretano argumentando que el gobierno virreinal no era digno de confianza, puesto que el virrey no respetaba la voluntad nacional de independencia y se contradecía a sí mismo al declararse como protector de la Constitución cuando en realidad “es el primer infractor de ella.” Los miembros del cabildo aceptaron adherirse al movimiento y formaron

<sup>265</sup> Quintanar a Iturbide, 25 de junio de 1821 a las 12 de la noche, Campo sobre Querétaro, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 31 y 32. Marcial de Arechávala a Iturbide, 25 de junio de 1821, Celaya, AHSDN, XI/481.3/132, f. 6, para sostener las operaciones de Quintanar y de Codallos, se había pedido un monto de 10 000 pesos al ayuntamiento de Celaya, del que sólo entregó 1 300. Mil pesos se destinaron a Codallos y el resto a Quintanar.

<sup>266</sup> División del mando del teniente coronel Felipe Codallos, 25 de junio de 1821, Hacienda de Santa Rosa, en *op. cit.*, p. 5.



una diputación para conferenciar con el Primer Jefe “compuesta de los señores alcaldes 1º constitucional capitán don Juan José García, Regidores teniente coronel don Ramón Ceballos, don Ramón Covarrubias y Procurador síndico más antiguo don Pedro Llasca”.<sup>267</sup> La paciencia de Luaces llegó a su límite el 27 de junio, cuando entendió que el virrey daba la plaza por perdida y no tenía intención de enviar refuerzos. En su opinión, Ruiz de Apodaca había dejado “en ridículo el honor de las armas nacionales” y su falta de auxilio era indicativa de que tenía “miras ocultas”. La decepción por la falta de auxilio lo impulsó a pedir a Iturbide

alguna explicación sobre lo que debe prometerse (en caso de capitular) la benemérita oficialidad y tropa que tengo el honor de mandar. Extrajudicialmente he sabido que el [...] virrey ha faltado al sagrado de los artículos de la capitulación de Valladolid y San Juan del Río, y yo puedo sentar por preliminar que no faltaría mi tropa a ellos aunque lo mandase dicho jefe [...] mi tropa (en caso de capitular) no se batirá jamás con la del ejército de la independencia.<sup>268</sup>

Las conversaciones con el Primer Jefe llegaron a buen término y Luaces aceptó negociar una capitulación el 28 de junio,<sup>269</sup> que se firmó entre Bustamante y Parres y los coroneles Gregorio Arana y Froilán Bocinos. El documento señaló la evacuación del convento de la Cruz, último reducto de la guarnición virreinal, dentro de 24 horas. La mayor parte de los capitulados serían embarcados a La Habana, permaneciendo entretanto en la ciudad de Celaya, aunque –como lo muestra el cuadro 5– a algunos se les permitió quedarse en la ciudad para arreglar “diligencias” personales o para recuperarse de heridas y enfermedades.

---

<sup>267</sup> Iturbide al ayuntamiento de Querétaro, 25 de junio de 1821, Santa Rosa, AHSDN, XI/481.5/30, f. 116; Ayuntamiento de Querétaro a Iturbide, 25 de junio de 1821 a las 7 de la noche, Sala capitular de Querétaro, en *op. cit.*, p. 33 y 34.

<sup>268</sup> Luaces a Iturbide, 27 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 9 y 10.

<sup>269</sup> Luaces a Iturbide, 28 de junio de 1821, Convento de la Santa Cruz, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 11.

## Cuadro 5

Lista de los oficiales que se quedan en Querétaro y sus razones tras la capitulación, 29 de junio de 1821 <sup>270</sup>		
Clases	Nombres	Causas
Teniente Coronel	Juan Boixo	Herido
2º ayudante	Rafael de la Torre	Herido
Capitán y 1º ayudante	José María Quintero	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
2º ayudante	José Colomer	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Teniente	Francisco Campo Osorio	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Teniente graduado	Mariano Ordoñez	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Subteniente	Mariano Villamia	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Capitán graduado y teniente coronel	Ramón Reguera	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Ayudante y mayor	Nicolás Jiménez	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Subteniente	José Gabino	Con licencia limitada y para atender a su restablecimiento y otras diligencias de su pertenencia
Teniente de Artillería	Francisco Salgado	Enfermo
Subteniente de artillería	José González	Enfermo

Para beneplácito de Iturbide, Luaces decidió unirse a la trigarancia. Su adhesión causó revuelo entre oficiales y comandantes, puesto que el Primer Jefe pidió consideración hacia el “digno jefe que manda esta provincia, atendiendo que la suerte infausta de las armas jamás

<sup>270</sup> Lista de los oficiales que se quedan en Querétaro y sus razones tras la capitulación, 29 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/1831, f- 12.

oscurecerá sus virtudes y reputación.”<sup>271</sup> Ortiz Escamilla anota que Iturbide obtuvo de Querétaro recursos económicos para continuar con la campaña, incluyendo 50 000 pesos gracias a las contribuciones del vecindario.<sup>272</sup> A esto habría de sumarse una considerable cantidad de armamento y municiones, que se reflejan en el cuadro 6.

**Cuadro 6**

Armas y municiones tomadas en esta plaza de Querétaro, 13 de julio de 1821 <sup>273</sup>	
Cañones de bronce de calibre de a 8, fábrica del Rey	2
Cañones de bronce de calibre de a 4, fábrica del Rey	3
Cañones de bronce de construcción provisional	2
Cañones de bronce de calibre de a 2, fábrica del Rey	2
Cañones de bronce de calibre de a 2 construcción provisional	3
Balas de hierro y bronce	368
Tiros de metralla en botes y racimos	133
Bombas para cohetes	100
Cohetes de luces	64
Cartuchos para artillería	1 732
Fusiles	486
Carabinas	386
Pistolas	320
Espadas dragonas	105
Machetes	136
Lanzas	252
Cartuchos de fusil	94 700
Balas de fusil	15 000
Quintales de pólvora suelta	360

<sup>271</sup> Sobre la toma de Querétaro véase lo expuesto por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 204. *Ejército imperial mexicano de las tres garantías*, núm. 9, 5 de julio de 1821 en García (comp.), *Documentos...*, t. IV; Iturbide a Bustamante, 19 de junio de 1821 a las 9 de la noche, Hacienda del Colorado, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 62. Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 174-177, menciona que la esposa de Luaces intentó convencerlo de capitular ante la superioridad numérica de los independientes. Luaces la encerró en el convento de las Teresas, aunque no está claro el motivo, pues así como pudo deberse a un enojo con ella por sus expresiones, bien pudo ser para protegerla de la rebelión popular y de las acciones militares de los trigarantes. Bustamante señala que en cuanto el sitio a Querétaro se estrechó, Iturbide pasó al convento para ver a la señora Luaces y ofrecerle la protección del ejército, hecho que también puede ser interpretado de otra manera: la mujer bien pudo ser tomada como rehén, pues como opina Bustamante, esto influyó en la posterior decisión de Luaces para capitular, y es un indicativo de que Iturbide “sabía pulsar todos los resortes necesarios para conseguir el objeto que se proponía.”

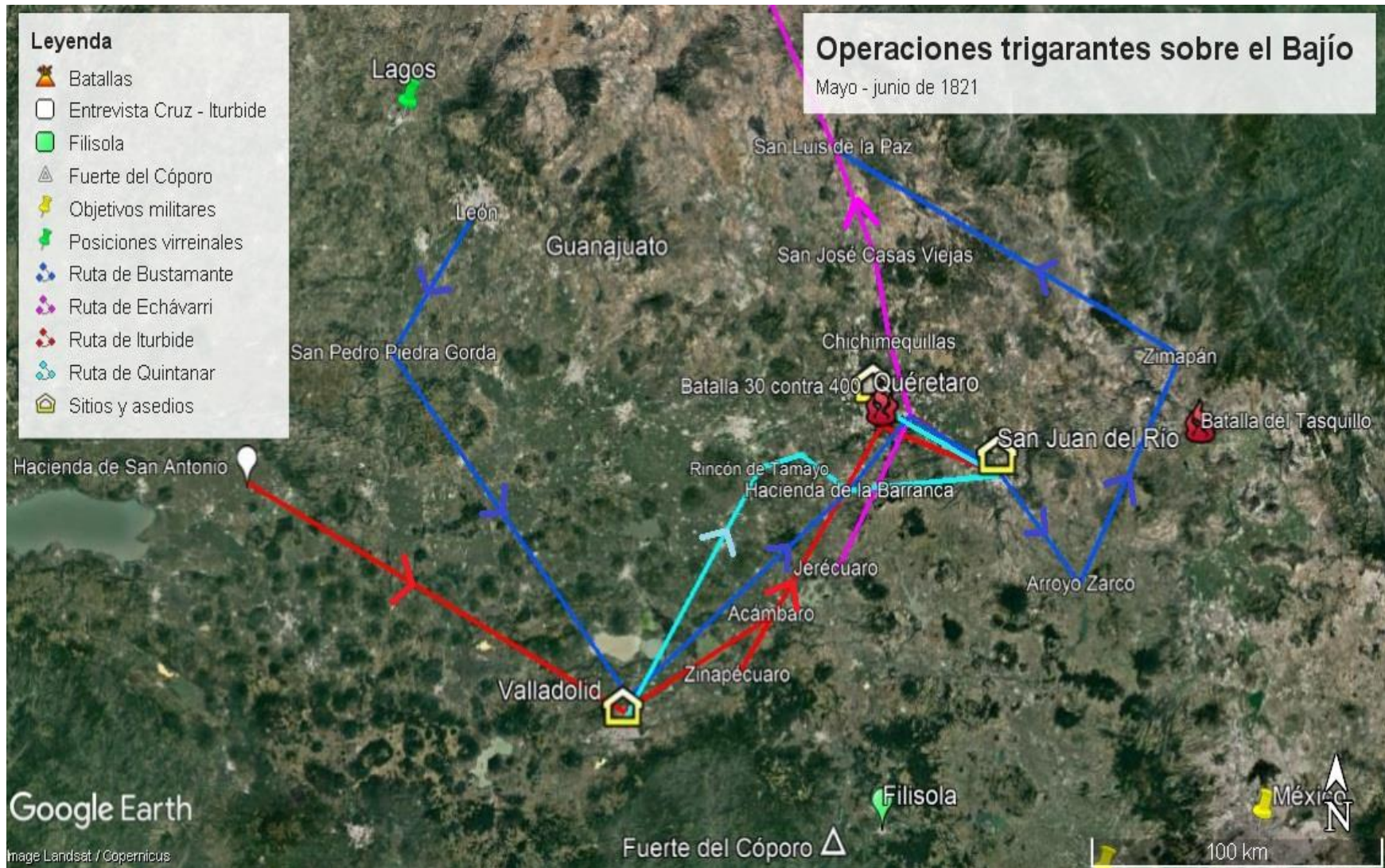
<sup>272</sup> Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...* p. 257.

<sup>273</sup> *Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías*, núm. 11, 13 de julio de 1821, en García, *Documentos...*, t. IV.

Tercios de salitre y azufre	27
Piedras de chispa	29 000
Existencias de los almacenes de tabacos	204 755 pesos 6 reales

Tras la toma de Valladolid, San Juan del Río y Querétaro, el mes de junio cerró con el completo control trigarante del Bajío. Al no quedar enemigos sobre esta zona ni en aldeañas (en junio tanto San Luis Potosí como Guadalajara se sumaron a la independencia) las divisiones de Bustamante y Quintanar quedaron libres para caer sobre la ciudad de México en los siguientes días, tal como lo indicaba el plan general de operaciones ideado por Iturbide.

Mapa 5



## **Puebla y Veracruz**

Durante mayo las provincias de Veracruz y Puebla continuaron ligadas en términos operativos. El control trigarante sobre territorio poblano disfrutó de relativa tranquilidad y estabilidad, únicamente se vio amenazado por la división del coronel Manuel de la Concha. En cambio, la zona de Veracruz tuvo una considerable actividad bélica debido a la contundente respuesta militar del gobierno virreinal.

Al comenzar el mes de mayo, Bravo tenía a su mando unos 1 600 hombres, cantidad que creció al paso de los días gracias a los nuevos reclutas de los hermanos Antonio y Manuel Flon. En sus “correrías” los hermanos reportaron que por todas partes la opinión general estaba decidida por la independencia, sobre todo en la ciudad de Puebla, donde los vecinos “principales” otorgaron para la causa 11 000 pesos.<sup>274</sup> El entusiasmo por la independencia ya ha sido explicado por Cristina Gómez Álvarez, quien ha señalado que la oligarquía poblana buscó su autonomía, política y económica desde el restablecimiento de la Constitución en 1820, por ello solicitaron la creación de una diputación provincial y un consulado de comerciantes, mismos que les fueron negados por el gobierno virreinal, pero fueron aceptados por Iturbide a cambio de su apoyo a la campaña militar, ambas instituciones entraron en funciones durante septiembre de 1821.<sup>275</sup>

Aprovechando el ímpetu de la población, Iturbide ordenó a Bravo dar un golpe definitivo a la división del coronel Manuel de la Concha, ya que esta fuerza era un obstáculo para la futura toma de la capital y para la estabilidad trigarante en el Bajío. Así, tras la batalla de Tepeaca, la 7ª división inició operaciones contra esta fuerza enemiga, que significaron

---

<sup>274</sup> El señor cura de Chilapa a Echávarri, 5 de mayo de 1821, Chilapa, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 40.

<sup>275</sup> Cristina Gómez Álvarez, *El clero poblano y la revolución de independencia, 1808-1821*, 2ª edición, México, H. Cámara de Diputados, 2020, p. 148-156.

varios días de persecuciones por los rumbos de la hacienda de la Rinconada, San Salvador el Seco, Ojo de Agua, Zacatlán y Tulancingo, donde se encontraba el cuartel general del comandante virreinal. En todas las ocasiones De la Concha escapó antes de que se desatara una acción. El subdelegado de Tulancingo se quejó, ante la diputación provincial de México, por este comportamiento, no solo eso, acusó a De la Concha de saquear los caudales de la hacienda pública, dejando al vecindario sin la posibilidad de completar las fortificaciones para hacer frente a los rebeldes.<sup>276</sup> El virreinal abandonó Tulancingo, permitiendo que Bravo se apoderara de la plaza sin contratiempos. Desde ese punto, se recibieron noticias del traslado de la fuerza virreinal a Pachuca, por lo que el jefe trigarante salió en su persecución con 300 caballos.

En el traslado, el comandante se encontró con Guadalupe Victoria, quien se dirigía a San Juan del Río para entrevistarse con Iturbide. Este jefe aceptó detener su marcha para sumarse a las operaciones contra De la Concha. Ambos militares elaboraron un plan consistente en dividir sus fuerzas en cuatro secciones: una de las cuales quedaría en calidad de reserva, otra de 50 caballos marcharía con Victoria para atacar al enemigo por la derecha, 50 hombres con el capitán Antonio Miranda caerían por la izquierda y el resto avanzaría sobre el centro del pueblo de San Cristóbal, donde se había atrincherado la fuerza enemiga. De la Concha, al encontrarse sin posibilidades de auxilio, decidió emprender una retirada apresurada y sin mucho orden: primero intentó marchar a toda velocidad, después se situó en las elevaciones del terreno, finalmente realizó una formación de cuadro con la intención de hacerle frente a los rebeldes. Bravo reportó que su caballería cargó contra el enemigo haciéndole varias bajas. Viéndose superado, De la Concha envió una comisión de oficiales

---

<sup>276</sup> Sesión 81, 12 de mayo de 1821, México, en *La Diputación Provincial de Nueva España...*, t. I, p. 329.

para parlamentar con los independientes. El comandante trigarante vio la oportunidad de dar “un golpe de política, ahorrando el derramamiento de sangre y ganando el alto concepto a que es digna una valiente tropa que mira con desprecio al enemigo humillado”.<sup>277</sup> Este “golpe de política” consistió en un acuerdo de no agresión. Los trigarantes permitieron a la división enemiga continuar su camino rumbo a México, a cambio De la Concha se comprometió a no hostilizar a las fuerzas independientes. Iturbide respaldó el proceder de Bravo, pues consideró que “este y otros hechos debían haber abierto los ojos de los enemigos y avergonzarlos al ver el contraste con que ellos y nosotros hemos de comparecer al juicio de las naciones cultas que tanto se asombrarán de nuestra generosidad.”<sup>278</sup> Tras estos acontecimientos Victoria continuó su camino a San Juan del Río acompañado de 50 dragones.<sup>279</sup>

Nicolás Bravo anunció el 19 de mayo el traslado de su cuartel general a Tulancingo “por la excelente posición de él, como por la buena disposición de su vecindario”. Comentó también que se le habían sumado poco más de 50 hombres desertores de la división de De la Concha, quien, en su marcha hacia México, se había dedicado a saquear “cuantas armas, caballos y caudales pudo”.<sup>280</sup> Por otro lado, el segundo al mando de la 7ª división, Juan Bautista Miota, realizó diversas labores durante mayo para interceptar la correspondencia del enemigo proveniente de Veracruz y Xalapa, de igual forma hizo prisioneros “al nuevo intendente de Puebla [Francisco Ximénez de] Saavedra [...] a dos oficiales sobrinos del Señor Llano, y al administrador de Pachuca”, todos con sus respectivas familias, aunque los

---

<sup>277</sup> Bravo a Iturbide, 5 de junio de 1821, Pachuca, AHSDN, XI/481.3/109, f. 209-212.

<sup>278</sup> La respuesta de Iturbide se encuentra en *Ibíd.*

<sup>279</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 209 y 210, sugiere que Iturbide buscó mantener cerca a Victoria para tenerlo vigilado, pues la falta de afinidad en ideas políticas suponía un riesgo para el proyecto monarquista del Primer Jefe.

<sup>280</sup> Bravo a Iturbide, 19 de mayo de 1821, Tulancingo, AHSDN, XI/481.3/168, f. 10 y 11. Bravo reportó que: “antes de hacer mi entrada en este Valle [Tulancingo] fueron a encontrarme al camino los beneméritos teniente coronel don Antonio Castro, el de igual clase don Salvador Adán, el capitán don Nicolás Acosta, ayudante mayor del regimiento de San Luis, el teniente don Marcos Moreno.”



dejó marchar con pasaporte y escolta, pues los 60 hombres que los acompañaban se unieron a la independencia. Este testimonio es ilustrativo del buen control que los trigarantes tenían sobre los caminos de Puebla y Veracruz. Miota reportó también que tras la batalla de Tepeaca mantuvo vigilancia sobre la fuerza del coronel Francisco Hevia con la intención de contenerlo antes de que llegara a Orizaba y Córdoba. Durante la primera semana de mayo, los independientes se encontraron con la división de Hevia, desatándose una escaramuza de dos horas. No obstante, el jefe virreinal logró escabullirse y continuar su marcha rumbo a las villas.<sup>281</sup>

Por otra parte, desde el interior de Puebla la opinión favorable a la independencia parecía incontenible. El comandante de la provincia, Ciriaco de Llano, recibió el 12 de mayo una representación de los vecinos de la ciudad, convencidos de que la independencia era el único “camino racional y prudente” para salvar a la religión católica y restaurar el respeto al monarca Fernando VII. Los vecinos argumentaron que se debía jurar la independencia y recibir pacíficamente al ejército trigarante, pues Bravo ya había expresado que respetaría aquella guarnición y pagaría en tiempo y forma el sueldo de cada soldado que se uniera al nuevo sistema.<sup>282</sup>

A pesar de los avances, dentro de la 7ª división afloraron algunos problemas internos, resultado de las muy diversas y distintas trayectorias militares de la oficialidad. El capitán Miguel Serrano –que se había adherido al movimiento en Tlaxcala– escribió al Primer Jefe un extenso oficio en el que hizo un recuento de sus servicios al movimiento trigarante y se quejó del mal trato que había recibido por parte de Bravo: “después de haber ocurrido con la

---

<sup>281</sup> Juan Bautista Miota [a Iturbide], 12 de mayo de 1821, Zacatlán, AHSDN, XI/481.3/155, f. 47-50.

<sup>282</sup> *Representación que al Exmo. Sr. D. Ciriaco de Llano Comandante General de esta Provincia dirijen los Ciudadanos vecinos de los barrios de esta Ciudad, Triunfo de la Libertad de la Imprenta*, Puebla, [sin imprenta], 1821, colección Lafragua, v. 416.

más sumisa subordinación, el premio que he tenido es de haberme quitado la mayor parte de mi gente y dársela a un capitán del Rey acabado de salir de las plazas enemigas, por ser conocido el dicho capitán de unos díscolos que acompañaban al referido señor coronel [Bravo]”. Según Serrano, la mala actitud de su comandante fue resultado de “ser de la guerra pasada alegándome que en mi residirían aquellas insubordinaciones que acostumbraron los de la referida guerra”. Este caso confirma que la insurgencia novohispana no fue un movimiento cohesionado, sino que tuvo distintas corrientes e interpretaciones, que en no pocas ocasiones fueron vertientes antagonistas. En consiguiente, Serrano intentó defenderse diciendo que: “yo no niego que fui siervo de unos hombres totalmente sin conocimientos de política, pues me parece que ni aquella fuerza que residía bajo el mando del señor general Morelos jamás pudo instalar arreglo en los desórdenes que acostumbraron, pues no solo en mi debe caer esta mancha que alegan y llegar al grado de ser tan despreciado”.<sup>283</sup> Serrano fue víctima de los resentimientos acumulados a lo largo de una década de guerra civil.

Mientras tanto, Iturbide ordenó a Bravo aumentar su fuerza de línea para interponerse entre Puebla y la capital, y evitar así que los virreinales continuaran concentrándose en México; además, señaló “que si dicha Puebla queda abandonada o con una guarnición muy débil como presumo, se ocupe por vuestra superioridad solo, ya en combinación con el teniente coronel don Joaquín de Herrera”.<sup>284</sup> Cumpliendo estas instrucciones, Bravo colocó el 13 de junio una fuerza entre México y Puebla compuesta por 1 000 caballos, 700 infantes y 4 cañones, pero advirtió que escaseaba el “parque y numerario” por lo que no podría realizar una vigilancia estrecha.<sup>285</sup>

---

<sup>283</sup> Miguel Serrano a Iturbide, 1 de junio de 1821, cuartel subalterno de San Martín Cuautlalpan, AHSDN, XI/481.3/182, f. 2-4.

<sup>284</sup> Iturbide a Bravo, 11 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 107 y 208.

<sup>285</sup> Bravo a Iturbide, 13 de junio de 1821, Tulancingo, AHSDN, XI/481.3/109, f. 215.

Tras despachar estas fuerzas sobre la capital, Bravo comenzó operaciones para la toma de la ciudad de Puebla. El 14 de junio salió de Tulancingo con una fuerza de 3 000 hombres, dejando una guarnición en aquel punto de 400 soldados a cargo de Antonio Castro. Bravo llegó a Tlaxcala el 18 de junio, donde se le reunieron el teniente coronel Pedro Zarzosa, con 150 dragones fieles del Potosí y de México,<sup>286</sup> y Juan Bautista Miota con 200 hombres. Por otra parte, Iturbide entabló correspondencia, de nueva cuenta, con Ciriaco de Llano para convencerlo de unirse a la independencia, recurriendo a las mismas razones que había expresado antes del inicio de la campaña: “Empeñe usted su espada en favor de la América Septentrional que quiere y ha de ser independiente, mal que les pese a los serviles. El nombre y reputación de usted violentarán los sucesos y economizaran tiempo y sangre.” Además, el Primer Jefe le prometió que daría todas “las órdenes correspondientes para que lo reconozcan [como jefe] toda esa provincia [Puebla] y la de Veracruz [...] No dudo del patriotismo de usted que convendrá con mis designios seguro de la buena fe y desinterés con que me conduzco.”<sup>287</sup> Así, mediante la adulación, el halago y la promesa de un alto cargo, Iturbide buscó ganarse el apoyo del comandante de Puebla.

Mientras atacaba con la pluma, el Primer Jefe buscó destruir a tres comandantes enemigos que se encontraban cercanos a la provincia poblana y que podían constituir una amenaza para las operaciones militares sobre el Bajío. Por ello, ordenó a Bravo interceptar a la división enemiga de Márquez Donallo, “batir a Concha si aún permaneciere por el expresado terreno de Chalco e impedir que Samaniego vuelva a México.” Sin embargo, los

---

<sup>286</sup> La salida de Zarzosa y su fuerza se reportó en *Ejército imperial mejicano de las tres garantías*, núm. 6, 18 de junio de 1821, San Juan del Río, en Genaro García, *Documentos históricos mexicanos*, t. IV, 1985.

<sup>287</sup> Sobre el inicio de las operaciones militares sobre Puebla véase lo ya señalado por Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 203 y 228; respecto al acercamiento de Herrera con De Llano véase la p. 259. Iturbide a Ciriaco de Llano, 16 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/35, f. 33 y 34.

dos últimos jefes lograron llegar a la capital a finales de junio, ante esta situación, Bravo recibió instrucciones para que, con su caballería, amenazara la retaguardia de cualquier columna enemiga que saliera de la capital rumbo a Querétaro.<sup>288</sup>

El 19 de junio Ciriaco de Llano nombró como su segundo a José Morán, marqués de Vivanco, y le dio la comisión de batir a la división de Bravo.<sup>289</sup> Al día siguiente, Bravo se reunió con José Joaquín Herrera en el molino del Populo para elaborar un plan conjunto contra la capital poblana: la 7ª división se colocó sobre el camino a Cholula, mientras que la 9ª se posicionó en Amaluca. Entre ambas resistieron el embate del marqués de Vivanco por más de una hora, hasta que éste se replegó a Puebla. Por otra parte, De Llano fortificó varios puntos de Puebla. Los costos de las obras y la actitud del comandante provocaron el malestar del ayuntamiento, que interpuso una queja ante las autoridades capitalinas, expresando que ya se habían entregado 3 000 pesos para financiar los trabajos que aún estaban incompletos. El cabildo poblano expuso que las fortificaciones suponían un peligro latente para todo el vecindario: “los pueblos en particular hacen un sacrificio al bien general cuando se les rodea de fortificaciones y convierte en punto de defensa, pues en este caso quedan expuestos a los horrores del hambre en los asedios o a los estragos de la cuchilla del vencedor en los asaltos de que están libres los pueblos abiertos.”<sup>290</sup>

El conde del Venadito continuó reconcentrando a todas las fuerzas disponibles en México y dio orden a la guarnición poblana de marchar hacia la capital, sin embargo, Ciriaco de Llano y Morán se negaron a obedecer argumentando que “el poner en estas circunstancias

---

<sup>288</sup> Iturbide a Bravo, 16 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 235; Iturbide a Bravo, 19 de junio de 1821 a las 8 de la mañana, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 238 y 239.

<sup>289</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 258.

<sup>290</sup> Sesión 1, 2 de junio de 1821, México; Sesión 7, 23 de junio de 1821; Sesión 8, 2 de junio de 1821, México, en *La diputación provincial de la Nueva España...*, t. I, p. 346, 357 y 360

en ejecución dicha orden podría ser motivo de abrir la puerta al enemigo, fomentando la desertión y acaso el desorden en los cuerpos.”<sup>291</sup>

A pesar de la resistencia militar de ambos comandantes, el movimiento trigarante recibió el apoyo del obispo de Puebla Antonio Pérez, del gobernador y otros “sujetos de carácter”, quienes entablaron comunicación con Nicolás Bravo. Gómez Álvarez apunta que el obispo Pérez estaba decidido por la independencia desde enero de 1821, ante el peligro de perder su posición por una disposición de las Cortes para castigar a los 69 diputados “persas” entre los que se encontraba él. Así, el obispo –en conjunto con la oligarquía local– se convirtió en un pilar del independentismo poblano aún antes de iniciarse el movimiento trigarante.<sup>292</sup> Ante la petición del obispo, Nicolás Bravo opinó que era necesario imponer un riguroso sitio para que Puebla sucumbiera a las armas nacionales. Ortiz Escamilla ha señalado que el obispo “entregó a las tropas las limosnas de los curatos y le envió a [Iturbide] varios capellanes.”<sup>293</sup> Al terminar junio, la situación militar era preocupante para De Llano, quien se encontró asediado y sin apoyos en una ciudad que favorecía a la independencia.

De manera paralela a los acontecimientos en Puebla, la provincia de Veracruz estuvo bajo amenaza al comenzar el mes de mayo. Tras la derrota trigarante en Tepeaca, la división del coronel Francisco Hevia continuó su marcha para recuperar Orizaba y Córdoba. El 12 de mayo llegó al primer punto, a donde entró sin resistencia, pues la guarnición independiente se había replegado hacia Córdoba. Tras un día de descanso, Hevia marchó a la segunda villa, dejando en Orizaba una guarnición al mando del coronel Saturnino Samaniego.<sup>294</sup>

---

<sup>291</sup> Ciriaco de Llano al conde del Venadito, 25 de junio de 1821, Puebla, AHSDN, XI/481.3/35, f. 33 y 34.

<sup>292</sup> Gómez Álvarez, *El clero poblano...*, p. 156-164.

<sup>293</sup> Bravo a Iturbide, 27 de junio de 1821, San Martín Texmelucan, AHSDN, XI/481.3/109, f. 287-289; Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, p. 262.

<sup>294</sup> *Gaceta Extraordinario del Gobierno de México*, núm. 65, 16 de mayo de 1821.

Los vecinos de Córdoba acordaron fortificar la población mediante la construcción de parapetos y trincheras sobre las calles, profetizando que habría de estallar un enfrentamiento urbano, calle por calle y casa por casa.<sup>295</sup> Guadalupe Victoria se dispuso a defender la plaza –desde donde asumió el mando militar de la provincia de Veracruz–, sin embargo, al llegar a Córdoba, el 12 de mayo, José Joaquín de Herrera le impidió dirigir la defensa de la villa, probablemente argumentando que él tenía a su cargo la comandancia de la provincia, ante lo cual el primero partió molesto en búsqueda de Iturbide.<sup>296</sup> La 9ª división, con la que Herrera defendería la villa contaba, en ese momento, con 200 infantes del fijo de Veracruz, Fernando VII y Barlovento, 80 patriotas de Orizaba y 100 caballos provinciales de Puebla y Dragones de España.

Por el contrario, la fuerza de Hevia consistía en 800 hombres de infantería y 50 de caballería<sup>297</sup> que llegaron a Córdoba el 15 de mayo, atrincherándose en el barrio de San Sebastián. Los trigarantes se habían fortificado en la parroquia del mismo nombre, desde cuya torre dominaban el campo de batalla. Hevia inmediatamente ordenó tomar una casa contigua al templo, pero los independientes, que ya ocupaban la construcción, rechazaron al enemigo. Ante la incapacidad de tomar por asalto cualquiera de las posiciones enemigas, el coronel estableció “una trinchera con tercios de tabaco para evitar de este modo los fuegos

---

<sup>295</sup> El tema de la guerra urbana ha sido pasado por alto en la historiografía mexicana. Al respecto conviene suscribir lo expresado por Juan Ortiz Escamilla, quien advierte que la guerra en las ciudades novohispanas no se ha estudiado aún en la historiografía de la independencia, ya que el interés siempre ha estado en la participación de la insurgencia rural, con lo que pareciera que las ciudades permanecieron en calma. Sólo por nombrar algunos ejemplos de enfrentamientos urbanos tenemos el más conocido de Guanajuato en 1810 o Zitácuaro en 1812. La particularidad de la guerra en la ciudad es que el enfrentamiento se vuelve más crudo por la frustración de no poder visualizar correctamente al enemigo, y por pelear casa a casa por el terreno, amén de los civiles que se ven enfrascados en medio de la batalla, el pillaje y los abusos. Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno...*, p. 35-36 y 47.

<sup>296</sup> *La guerra de independencia en Córdoba, Veracruz. Narración de un testigo*, recopilación y edición de Adriana Naveda Chávez-Hita, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2007, p. 90.

<sup>297</sup> Bustamante, *Cuadro histórico*, t. V, p. 195, ofrece la cifra de 1 000 infantes y 100 caballos, con una cañón de a 12, un obús y abundantes pertrechos.

cruzados”.<sup>298</sup> Durante toda la noche se presentaron pequeñas escaramuzas y tiroteos, ya que “el enemigo puso sus trincheras desde la tarde a medio tiro de fusil”.

Al día siguiente, Herrera reportó que “rompió el enemigo su fuego” tirando varias casas en el proceso para acercarse a través de los escombros hasta el templo, pero a pesar de varios intentos fueron rechazados. Frustrado por el corto avance de sus tropas, Hevia comenzó a dirigir en persona a la artillería, poniéndose directamente en la línea de fuego, razón por la cual un tiro de fusil lo alcanzó en la cabeza quitándole la vida al instante.<sup>299</sup> En medio de la conmoción por la muerte del comandante, el teniente coronel Blas del Castillo y Luna asumió el mando de la división y continuó el ataque arrojando camisas embreadas que provocaron un incendio en una manzana contigua a los parapetos independientes. Los zapadores trigarantes lograron sofocar el fuego. Durante la noche, los virreinales adelantaron su posición y su artillería.<sup>300</sup>

El 17 de mayo las tropas de Blas del Castillo cañonearon las posiciones independientes “sin lograr otro fruto que derribar dos parapetos que al momento fueron repuestos”. El nuevo comandante ordenó incendiar y bombardear otra manzana contigua a los enemigos, comenzando por una botica que ardió en su totalidad. Durante la tarde, los virreinales intentaron tomar por asalto las posiciones trigarantes, más el ataque fue rechazado y los realistas se retiraron a sus posiciones. Fue entonces cuando las tropas de Herrera intentaron, sin éxito, pasar a la ofensiva lanzándose por la retaguardia de los virreinales. Después de tres días de combate quedó claro que ambas fuerzas estaban equilibradas en

---

<sup>298</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 74, 5 de junio de 1821.

<sup>299</sup> Sobre la herida mortal que recibió Hevia, Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 195 y 196 expresó que el coronel recibió un tiro de fusil en la sien izquierda que salió junto a la oreja derecha. La muerte del comandante conmocionó a las fuerzas virreinales que cesaron el fuego inundando de silencio el campo de batalla. Por otra parte, la documentación trigarante sugiere que el cadáver de Hevia fue sepultado con honores por la 9ª división, Y. G. a [Iturbide], 25 de mayo de 1821, México, AHSDN, XI/481.5/30. F. 53 y 54.

<sup>300</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 74, 5 de junio de 1821.

armamento, posiciones y cantidad de hombres.

La situación favoreció a los trigarantes, cuando recibieron a 500 hombres de refuerzo al mando de Antonio López de Santa Anna,<sup>301</sup> además, el 19 de mayo llegaron tropas desde Xalapa comandadas por Luciano Vázquez. El arribo de estos refuerzos rompió por completo el equilibrio de fuerzas, dejando a los trigarantes con plena ventaja.

Los independientes establecieron un bloqueo el día 20 para que los enemigos no recibieran víveres ni pertrechos desde “el camino de Orizaba”. Herrera, consciente de la inferioridad de los contrarios, le dirigió a Blas del Castillo un “oficio llamándole a una capitulación para evitar la efusión de sangre y demás desastres, proponiéndole sería honrosa y haciéndole ver al mismo tiempo la ventaja que sobre él teníamos y los ningunos recursos con que él contaba para prolongar la resistencia”.<sup>302</sup> El virreinal respondió que formaría una junta de guerra para discutir la situación y accedió a suspender el fuego. En el parte oficial, explicó que “exhausto de municiones, no dudé un momento en abandonar el sitio”. Para ello, consultó esta decisión con el coronel Saturnino Samaniego, quien aprobó una retirada inmediata sugiriendo que se abandonara todo lo que fuera un obstáculo para una rápida marcha.<sup>303</sup>

En la madrugada del 21 de mayo, Hevia emprendió la retirada: “habiendo dado las órdenes competentes y estando la división dispuesta a marchar, conducidos los heridos a hombros de soldados por carecer de todo auxilio, se verificó [la retirada] a las dos de la mañana, emprendiéndola por la sabana, en donde el enemigo que había sentido algo del

---

<sup>301</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 197, dice que Santa Anna llegó a Córdoba con 300 infantes y 250 caballos. Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 198, sugiere que esta fuerza estaba apoyada “por el insurgente Miranda y los hermanos Flon”.

<sup>302</sup> Relación del sitio de la villa de Cordova, 30 de mayo de 1821, Córdoba, AHSDN, XI/481.3/155, f. 53-55. Este documento fue publicado en *El Mejicano Independiente*, núm. 17, 30 de junio de 1821, con el título de “Partes oficiales del teniente coronel D. José Joaquín de Herrera, Comandante de la novena División”.

<sup>303</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 74, 5 de junio de 1821.



movimiento atacó la vanguardia con numerosa caballería”.<sup>304</sup> Efectivamente, a la hora referida los trigarantes reportaron escuchar fuego de fusilería por el llano. Era el enemigo cubriendo su retirada. Herrera ordenó perseguirlos con “300 infantes y [...] todas las partidas de caballería hasta completar el número de 510 hombres”. Los independientes llegaron hasta la garita de Escamela en Orizaba, en donde los virreinales entraron protegidos por las tropas de Samaniego.<sup>305</sup>

Como ya lo ha señalado Moreno Gutiérrez, del lado virreinal “los partes oficiales reportaron la muerte de Hevia y de otros 14 elementos, además de 60 heridos, pero aseguraron haberle ocasionado a los rebeldes 40 muertos y 220 heridos.”<sup>306</sup> El comandante Herrera señaló que las filas imperiales sufrieron 18 muertos y 30 heridos. Por otra parte, el *Cuadro histórico* ofrece algunas cifras que pueden servir como referencia de los estragos de la batalla: los virreinales tuvieron pérdidas de más de 30 hombres, 80 heridos y 14 prisioneros, mientras que las fuerzas trigarantes sufrieron 17 muertos, entre ellos dos mujeres. Sobre el notorio contraste de las bajas, conviene hacer una breve digresión para señalar que las cifras exageradas, ya sean infladas o reducidas, no permitieron que los comandantes generales, de ambos ejércitos, tuvieran un panorama completo del curso de la guerra. Esto pudo representar un problema para el conde del Venadito, quien, desde el inicio de la rebelión trigarante, recibió información viciada sobre los resultados de los combates.

El *Cuadro histórico* calculó que los destrozos materiales ocasionados en Córdoba ascendieron a medio millón de pesos, cifra que ejemplifica el poder destructivo de la artillería

---

<sup>304</sup> *Ibid.*

<sup>305</sup> Relación del sitio de la villa de Cordova, 30 de mayo de 1821, Córdoba, AHSDN, XI/481.3/155, f. 53-55.

<sup>306</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...* p. 198. El conde del venadito decidió otorgar a toda la división “un escudo de distinción con el lema: *Por la integridad de las España*, en campo azul celeste que llevarán en el brazo izquierdo.” *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 74, 5 de junio de 1821.

de no muy alto calibre en escenarios urbanos.<sup>307</sup> El triunfo de los independientes, aunque a un costo material muy alto, significó el aseguramiento de los recursos tabacaleros de la provincia de Veracruz.<sup>308</sup> En última instancia, Santa Anna se apoderó de la correspondencia del coronel Hevia y publicó algunas cartas con la intención de mostrar “la barbarie y antipolítica que usa el gobierno español en medio de su abatimiento”, contribuyendo así a la guerra que también se libraba en el terreno de los impresos.<sup>309</sup>

Después del largo conflicto en Córdoba, la fuerza virreinal continuó bajo el hostigamiento de Herrera. El coronel Samaniego salió de Orizaba rumbo a Perote y luego huyó a Puebla, con la esperanza de reorganizarse en dicha ciudad, no obstante, la 9ª división lo persiguió durante su trayecto, desatándose un breve enfrentamiento entre ambos contingentes. Al respecto Iturbide expresó: “Samaniego ha sido batido después de la derrota de la División de Hevia (en Córdoba) en las cumbres de Acultzingo: tanto el golpe de Córdoba como este último ha sido dado por las tropas del teniente coronel Herrera sin concurrencia de las de Victoria, Bravo ni otro alguno.”<sup>310</sup> Al parecer, Samaniego quedó envuelto gracias a que en las cumbres se encontraba posicionado el teniente coronel Francisco Miranda, quien cayó sobre la vanguardia del enemigo, mientras que Herrera atacó

---

<sup>307</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 198 y 199. Herrera expresó a Iturbide que Córdoba se hallaba en la indigencia, ascendiendo los estragos a más de 500 000 pesos “por el destrozo de sus fábricas”. Por lo mismo, Herrera pidió que a su fuerza se le “conceda algún distintivo por premio de tan gloriosa acción y que los vecinos que se les debe cantidades por los tabacos que entregaron en las factorías se les pague en el mismo fruto al mismo precio que le entregaron, para que de este modo se pongan a cubierto de la miseria y empiece a establecer sus giros.” Herrera a Iturbide, 1 de junio de 1821, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/109, f. 191 y 192.

<sup>308</sup> Herrera recomendó al pueblo de Amatlán de los Reyes por su entusiasmo y patriotismo, pues prestó varios auxilios durante el sitio de Córdoba, por lo que Iturbide mandó su gratitud a los habitantes del pueblo a través del cura de Amatlán, Iturbide al cura párroco de Amatlán de los Reyes, 5 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.5/30, f. 120. Además, el Primer Jefe otorgó a los defensores de Córdoba un escudo que llevarían en el brazo izquierdo “en campo rojo: en el centro tendrá un laurel y lo orlará este mote Nona división. Victoria en la defensa de Cordova. Año 1º de la Yndependencia.”, Iturbide a Herrera, 18 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 1.

<sup>309</sup> Santa Anna a Iturbide, 7 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 39.

<sup>310</sup> Iturbide a Negrete, 13 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 217-219.

su retaguardia.<sup>311</sup> Sin embargo, esta derrota no fue lo suficientemente contundente para destruir por completo a la división enemiga, pues Samaniego logró llegar a México con al menos 400 hombres.

Por otra parte, tras la costosa victoria de Córdoba, Herrera comisionó a Santa Anna para realizar una expedición en el Sotavento, en atención a su “patriotismo, pericia militar e influjo en aquellos habitantes”. No obstante, este comandante ignoró las instrucciones y marchó rumbo a Xalapa, a donde llegó el 28 de mayo acompañado de la fuerza de Joaquín Leño. De inmediato, ordenó el asalto dividiendo a sus tropas en dos secciones: una, al mando de Leño, marchó por el Calvario, y la otra, bajo el mando de Santa Anna “asaltó por medio de los parapetos de San José y del Vecindario, cayendo al callejón del Perro a las tres y media de la mañana.” El combate se prolongó hasta que los trigarantes lograron atacar la fortificación interior de los virreinales, momento en que el coronel Juan Horbegoso, comandante de Xalapa, pidió parlamentar. Éste firmó el 29 de mayo un convenio de 8 artículos que en conjunto ejemplifican el proceder político de la trigarancia en un momento de plena expansión. Se acordó que las tropas virreinales regresarían a sus cuarteles, mientras las independientes mantendrían las posiciones ganadas; se dejaría en libertad a la guarnición para adherirse al movimiento o continuar en el partido del gobierno de México, estos últimos habrían de marchar rumbo a Puebla llevando consigo sus uniformes, banderas y fusiles, así como sus papeles y demás “efectos”; los trigarantes proporcionarían auxilio para el transporte de la guarnición contraria; los enfermos y heridos quedarían en Xalapa y finalmente no se molestaría a los vecinos que apoyaron a las tropas “nacionales españolas”.<sup>312</sup> Ese mismo día,

---

<sup>311</sup> Herrera a Iturbide, 15 de junio de 1821, Tehuacán, AHSDN, XI/481.2/109, f. 225.

<sup>312</sup> Convenio acordado para la evacuación de la Villa de Xalapa, 29 de mayo de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/109, f. 200 y 201. Véase también Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 199 y 200.

Horbegoso entregó a los imperiales alimentos y artículos de primera necesidad, que se exponen en el cuadro 7.

### Cuadro 7

Razón de los víveres que entregué por orden del Señor Coronel don Juan de Horbegoso al proveedor Don Francisco Ramírez, 29 de mayo de 1821 <sup>313</sup>	
Galleta	231 tercios
Cajones	3 tercios
Frijol	6 sacos
Arroz	9 sobornales
Sal	1 sobornal
Aguardiente	2 barriles
Manteca	1 cuero
Aceite nabo	2 botijas
Leña	8 pesos
Ajos	10 reales
Cebolla	22

En Xalapa López de Santa Anna se dedicó a labores de gobierno y administrativas, por ejemplo, nombró a Juan Crisóstomo Gutiérrez administrador general de la provincia y permitió la reanudación del comercio y correo entre Xalapa y Veracruz, medida que fue rechazada por las autoridades del puerto.<sup>314</sup> Estas acciones eran facultad exclusiva de un comandante de provincia, por lo que Santa Anna asumió de facto el mando político de la demarcación, sin contar con la autorización de Iturbide ni de Herrera.

La irregularidad de este comportamiento desató un conflicto al interior del ejército. Como se vio en el capítulo anterior, Santa Anna había mostrado insubordinación ante Herrera, poniéndose públicamente a las órdenes de Guadalupe Victoria. Esta desobediencia provocó un conflicto por el mando militar de la provincia de Veracruz, que sólo habría de resolverse con la mediación del Primer Jefe. Este episodio ya ha sido estudiado por Moreno

<sup>313</sup> Razón de los víveres entregados en Xalapa, 29 de mayo de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/109, f. 263.

<sup>314</sup> Santa Anna a Iturbide, 20 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 40.

Gutiérrez, pero no está de más ahondar en el conflicto, dado que afectó la operatividad conjunta de las divisiones 9ª y 11ª.<sup>315</sup> En un inicio Herrera escribió una reprimenda a Santa Anna, reprochándole que con sus acciones imprudentes se corría el riesgo de perder todo lo ganado en la provincia. Notoriamente molesto, Herrera expresó que detentaba el mando de la zona “por el derecho de haberla ocupado y porque así lo han exigido las operaciones militares”. No obstante, se mostró conciliador al señalar que “si Usted quiere ser comandante general de la provincia de Veracruz antes de la aprobación del General en Jefe [Iturbide], estoy pronto a cedérsela y yo a marchar a la de Puebla, con solo la circunstancia de que es preciso esté Usted entendido que los recursos que proporcionan estas villas [Orizaba y Córdoba] pertenecen a mis soldados por haberlos ganado”.<sup>316</sup>

Por su parte, López de Santa Anna respondió que “la comandancia general de la provincia de Veracruz” recaía en la persona del “teniente general Guadalupe Victoria” y en ausencia de él, el mando pasaba a ser suyo “por todos títulos y motivos”. Al mismo tiempo, acusó a Herrera de fomentar la confusión: “por consiguiente querer que me sujete o que no me obedezcan los que deben hacerlo es atentar a plantear una anarquía; y esto lo hace Usted, no yo como me atribuye [...] ¿este es el agradecimiento que se me da por haberle libertado de un enemigo que tanto les imponía y que le hubiera tomado la plaza de Córdoba si no llego tan oportunamente?” Para Santa Anna, no existía ninguna confusión respecto al mando militar de las provincias, él era el comandante de Veracruz y Herrera lo era de Puebla, por lo que debían prestarse auxilios recíprocos para cumplir “cada uno con sus respectivos deberes

---

<sup>315</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 302-304.

<sup>316</sup> Herrera a Santa Anna, 25 de mayo de 1821, comandancia general en Córdoba, AHSDN, XI/481.3/174, f. 32, Herrera también expresó que Iturbide estaba considerando a Nicolás Bravo como comandante de la provincia de Veracruz.

sin entrometernos en jurisdicciones ajenas”.<sup>317</sup>

Cabe destacar que la documentación emitida hasta el mes de mayo, reflejó este conflicto desde el terreno de la nomenclatura, pues Herrera firmaba sus textos en calidad de jefe de la “1ra división volante”, lo cual significaba en términos operativos que la suya era una fuerza móvil para auxiliar en las operaciones de Puebla y Veracruz sin estar arraigado en ningún lugar. Esta situación cambió y se estabilizó durante junio, cuando se empezó a señalar que Herrera estaba al mando de la 9ª división del ejército, mientras que Santa Anna era el jefe de la 11ª. Por otra parte, no son claros los motivos detrás de la actitud de este último, pero se puede notar que actuó de un modo similar al del brigadier Joaquín de Arredondo – bajo cuyas órdenes había servido en años anteriores– quien en ese momento era comandante de las Provincias Internas de Occidente. Así como este jefe había afianzado su autoridad política y militar colocándose a sí mismo a la cabeza de las provincias occidentales, Santa Anna pretendía seguir su ejemplo en Veracruz.

Como recuerda Moreno Gutiérrez, para solucionar el problema de manera rápida y unilateral, López de Santa Anna recurrió a “una figura tradicional amparada en la ordenanza: una junta militar.”<sup>318</sup> Así, el comandante jalapeño convocó el 3 de junio a una “junta general de oficiales” en Xalapa, donde se trató el asunto en cuestión. En la reunión, la guarnición reconoció que Santa Anna estaba al mando de la provincia en ausencia del “teniente general” Guadalupe Victoria. También se mencionó que la toma de Xalapa se realizó siguiendo las órdenes que dejó este jefe en un oficio fechado en 20 de abril, por lo que Santa Anna argumentó no haber cometido ningún acto de desobediencia, ya que siguió las órdenes de su

---

<sup>317</sup> Santa Anna a Herrera, 28 de mayo de 1821, campo de las Ánimas sobre Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 32.

<sup>318</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 303.

superior inmediato. Asimismo, se aceptó que Herrera detentaba la comandancia de la provincia poblana por lo que no podía ni debía solicitar la subordinación de la división de Veracruz. De esta manera, con el apoyo y el reconocimiento de los oficiales, Santa Anna afianzó su autoridad sobre la provincia, desligándose por completo de la autoridad de Herrera, lo que quedó reflejado en sus títulos militares: “teniente coronel de los ejércitos nacionales, comandante general de tierra caliente, y actualmente de las armas” de Xalapa.<sup>319</sup>

Además, Santa Anna afianzó su autoridad sobre la provincia mostrando una orden firmada por Guadalupe Victoria, donde éste expresó haber “tenido a bien conferir a Usted [Santa Anna] el título de Coronel Veterano y Comandante general de toda la tierra caliente cuya justa confianza se ha merecido Vuestra Superioridad por los importantes servicios que tiene contraídos en beneficio de la patria.” Por otra parte, Iturbide aprobó el nombramiento de Juan Crisóstomo Gutiérrez como administrador general, reconociendo así la autoridad de Santa Anna para realizar dicha acción.<sup>320</sup> Independientemente del problema de mando, da la impresión de que el primer jefe no tuvo mucha presencia en la provincia de Veracruz, ya que ni Victoria ni Santa Anna acataron a cabalidad sus órdenes, esta situación bien puede ser resultado de las lentas comunicaciones de la época.

Con la situación ya aclarada, Herrera se trasladó a principios de junio a la provincia de Puebla para coordinar sus movimientos con Bravo. Acordaron que el primero se desplazaría hacia el sur de la provincia, en el límite con Oaxaca, mientras que el segundo se mantendría en la parte norte de la demarcación. La 9ª división logró ganar las plazas de Tehuacán y Teotitlán del Camino en la provincia oaxaqueña, expandiendo la rebelión sobre

---

<sup>319</sup> Junta General de oficiales de la división de Veracruz, a Iturbide, 3 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 30 y 31; Bando de Santa Anna, 6 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 25 y 26.

<sup>320</sup> Guadalupe Victoria a Santa Anna, 6 de junio de 1821, Campo de Santa Fe, AHSDN, XI/481.3/174, f. 32; Iturbide a Santa Anna, 1 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/174, f. 20.

ese rumbo.<sup>321</sup> Gracias a los empeños de Herrera, el capitán de realistas Antonio León y el teniente coronel Manuel de Iruela Zamora dieron la voz de independencia e iniciaron operaciones en contra del comandante de la Antequera, el coronel Manuel Obeso, abriendo así un nuevo frente de operaciones que siguió una lógica militar diferente a la de la campaña del centro.

En Veracruz la situación militar continuaba siendo inestable, el puerto se mantenía en manos del gobierno virreinal constituyendo una amenaza latente, pues podían recibir refuerzos en cualquier momento. López de Santa Anna realizó un detallado informe de todos los movimientos defensivos que se habían efectuado sobre esa plaza desde el inicio de la rebelión trigarante. En el documento expresó que las autoridades veracruzanas acordaron formar cinco compañías de milicia nacional, cuyo pie veterano fue constituido por antiguos realistas “de la revolución pasada”. A esta fuerza se sumaron 300 grumetes que el ayuntamiento mandó sacar de los buques mercantes “y que paga a razón de 4 pesos diarios”. Las autoridades pidieron refuerzos a La Habana y liberaron “un millón de pesos al comercio de Cádiz para que proporcione una expedición lo menos de tres mil hombres aunque sea de tropa extranjera”. Además, se aguardaba la llegada del nuevo virrey Juan O’Donojú y de su escolta estimada en 500 hombres,<sup>322</sup> con la que planeaban formar una columna de ataque y establecer un camino militar hasta Perote. Se esperaba que la presencia de este personaje, en

---

<sup>321</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 203; para un relato de las actividades trigarantes sobre la provincia oaxaqueña véanse las p. 203-206. Pedro Miguel Monzón a Herrera, 13 de junio de 1821, Coxcatlán, AHSDN, XI/481.3/109, f. 195-199.

<sup>322</sup> Las autoridades poblanas mostraron desconcierto ante la próxima llegada de Juan O’Donojú, preguntando a la diputación provincial de México si se le debía recibir “como jefe político superior o como capitán general”. Este cuestionamiento permite vislumbrar que al nuevo virrey lo antecedería su fama de buen comandante tras su paso por la guerra contra Napoleón por lo que se esperaba que en su calidad de capitán general dirigiera con nuevo brío a los ejércitos “nacionales” y lograra pacificar al reino. Por su parte, la diputación respondió que O’Donojú venía con las dos investiduras, por lo que habría de arreglarse el ceremonial de acuerdo a lo dispuesto en las leyes o a la usanza poblana, Sesión 1, 2 de junio de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 346.



su calidad de capitán general, brindara nuevo ánimo a los soldados permitiendo la pronta pacificación del reino; este plan ya se había accionado, pues se habían posesionado de Perote 150 hombres.<sup>323</sup>

Para contrarrestar las acciones de los enemigos, Santa Anna expresó que planeaba sostener los

puntos militares marítimos de Nautla, Boquilla de Piedras y Alvarado para ponerlos a cubierto de una invasión o golpe de mano y para facilitarnos los recursos que instantáneamente necesitamos de los Estados Unidos [particularmente con Nueva Orleans y Filadelfia]; pues siguiendo la guerra, y careciendo de pertrechos, armas y vestuarios, y lo que es mas, abrir un comercio que sea la fuente y prosperidad de toda la empresa, solo de ellos nos podemos habilitar.<sup>324</sup>

También mencionó que los puertos ocupados por los trigarantes corrían peligro de invasión por mar, ya que en Veracruz se habían preparado cuatro lanchas cañoneras y una bombardera con tres buques de guerra que ya amenazaban el puerto de Alvarado. En cuanto a las fuerzas disponibles, Santa Anna expresó que el contingente militar más numeroso era la milicia costeña,<sup>325</sup> que bien organizada podría formar un contingente de 2 500 hombres “pero no hay con que pagarla, ni los costeños quieren abandonar sus hogares y sembradíos: quedamos por tanto reducidos a 700 o mil infantes de operación: ora sea para contener una irrupción próxima que nos amenaza, ora para dar un golpe decisivo sobre Veracruz antes de que se vea reforzada como lo espera”. Debido a todas estas consideraciones, el referido jefe decidió trasladar su cuartel general de Xalapa a Santa Fe “distante 3 leguas de Veracruz en clima templado y a propósito” para hostilizar al enemigo. En su informe, Santa Anna expresó que

---

<sup>323</sup> Santa Anna a Iturbide, sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/174, f. 43-48.

<sup>324</sup> *Ibid.*

<sup>325</sup> En su calidad de comandante de Veracruz, Santa Anna se propuso crear nuevas unidades militares con gente aclimatada como pie veterano, utilizando para ello al escuadrón de húsares de Veracruz y la milicia de lanceros. Santa Anna pidió la aprobación de todo esto a Iturbide, y expresó que él procuraría armarlos, vestirlos, y proporcionar demás pertrechos. Esta propuesta puede encontrarse en Santa Anna a Iturbide, 6 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 29.

la fuerza expedicionaria peninsular que llegó en 1812, se apoderó de las posiciones de los insurgentes, una a una, y esa misma situación podría repetirse si no se aseguraba el puerto antes de la llegada de O'Donjú. Asimismo, el comandante dejó claro que defendería Puente del Rey tomando en cuenta la estrategia de los expedicionarios. De esta manera, la experiencia militar de los años anteriores fue utilizada en beneficio del movimiento trigarante.<sup>326</sup>

Tras la toma de Xalapa, los virreinales al mando de Samaniego retomaron el castillo de Perote. Santa Anna preparó entonces una serie de expediciones simultáneas que permitieran asegurar el control de la provincia de Veracruz, una de ellas, destinada a tomar el puerto de Boquilla de Piedras y Perote, habría de ser encabezada por él, mientras que otra sería mandada por el capitán Manuel Silva a lo largo de la costa del Sotavento. López de Santa Anna únicamente caería sobre Veracruz una vez que Iturbide accediera a prestar alguna división como apoyo, pues se esperaba que el conde del Venadito no escatimara recursos para la defensa del puerto. Siguiendo este plan, su orquestador llegó a Perote el 8 de junio. Inmediatamente dio orden de asaltar la fortaleza, pero resultó imposible vencer a la guarnición enemiga. Ante la férrea defensa de Perote, el jefe trigarante decidió proteger la villa de Xalapa desde el punto de la Joya, donde construyó dos pequeñas fortificaciones. Mientras se tomaban estas medidas, se entrevistó con Herrera en aquel punto. Se determinó que Santa Anna regresaría a Xalapa, decomisando en su marcha unos 6 000 pesos que iban de contrabando para Veracruz, mientras que el comandante de la 9ª división mantendría el asedio sobre Perote.<sup>327</sup>

---

<sup>326</sup> Santa Anna a Iturbide, sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/174, f. 43-48.

<sup>327</sup> Santa Anna a Iturbide, 7 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 34 y 35; *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm., 81, 16 de junio de 1821.

El plan de operaciones santannista para asegurar la provincia continuó desarrollándose con éxito. El 23 de junio el pueblo y la barra de Nautla proclamaron la independencia con 120 soldados al mando del subteniente Santiago de Bullosa. De manera similar, el fuerte de Boquilla de Piedras fue testigo de un modesto levantamiento por parte de la guarnición. Esto permitió que López de Santa Anna comisionara una expedición sobre Tuxpan y Papantla.<sup>328</sup>

A partir del día 24 de junio, la 11ª división se trasladó a Veracruz con la intención de bloquear y hostilizar al puerto. En las inmediaciones, López de Santa Anna lanzó una proclama dirigida a sus hombres en la cual recurrió al pasado prehispánico para inspirar valor en sus tropas, expresando que la de 1821 era una guerra que limpiaría las afrentas hechas por los españoles durante su dominio de trescientos años: “obrad pues de modo que [la patria] os llame algún día sus libertadores y que las hazañas de la undécima división imperial se escriban en la historia con más gloria que las de los Corteses y Alvarados.”<sup>329</sup> En los siguientes días, la tensión generada por la cercanía de ambos ejércitos provocaría algunas escaramuzas que subirían en intensidad hasta desatarse un enfrentamiento a gran escala. Todo indicaba que el puerto finalmente caería en manos independientes.

---

<sup>328</sup> Santa Anna a Iturbide, 23 de junio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/109, f. 275 y 276.

<sup>329</sup> La proclama se encuentra transcrita en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 201.



## Comandancia del Sur y Tierra Caliente

A comienzos de mayo el gobierno virreinal enfocó esfuerzos en la defensa de Acapulco y en la recuperación de la comandancia del Sur. La división al mando de Pascual de Liñán contaría con el apoyo de las recién movilizadas tropas de la provincia de Oaxaca para envolver a los rebeldes hasta asfixiarlos. Ante dicho panorama, el ejército trigarante buscó controlar algunas zonas de la provincia oaxaqueña. José Antonio Echávarri, comandante de la 2ª división, fue comisionado para llevar el independentismo a aquel territorio. Echávarri, ocupado en las operaciones sobre el puerto de Acapulco, dejó esta misión expansionista en manos de Antonio León y Celso de Iruela quienes durante junio habrían de realizar movimientos sobre Huajuapán, Jamiltepec y Ometepec. Además, en su calidad de jefe de operaciones, tejió un plan que en teoría permitiría no solo apoderarse de Acapulco y contener a la amenaza oaxaqueña, sino también apoyar los movimientos de Herrera y Bravo.<sup>330</sup> Para ello, solicitó el apoyo de Vicente Guerrero, que se encontraba aislado en el fuerte de Santiago, también conocido como Barrabás:

de manera que presentado Vuestra Superioridad en aquel destino [Tlapa] con las fuerzas que le acompañan sin demora y usando de algunos llamamientos por la Mixteca, se asegure ésta por la grande opinión que Vuestra Superioridad tiene: se evite toda la salida de las divisiones de Oaxaca y Costa [Chica]: se apoyen las operaciones de Puebla y Veracruz por los Señores Bravo y Herrera: contemos más en breve con el éxito feliz de Acapulco [...] en este caso puede Vuestra Superioridad disponer que el Señor Don Pedro Alquisira se extienda hasta los frentes de Mezcala por Apantla para poner en respeto cualquiera llamamiento que pudiesen hacer las tropas del conde del Venadito por aquellos caminos.<sup>331</sup>

Sobre los asuntos de la Costa Chica, el comandante de la 2ª división expresó a Guerrero que la zona estaba “en expectación de nuestros movimientos, de no hacerlos con el fuerte apoyo de Usted sobre Tlapa es exponerse a que se reanimen los enemigos y no contemos tan pronto

---

<sup>330</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 195.

<sup>331</sup> Echávarri a Guerrero, 5 de mayo de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/168, f. 18.

con la decisión de la Costa”.<sup>332</sup> Así, esta región se mantuvo como un bastión virreinal.

Echávarri continuaba esperando algunos refuerzos que le permitieran apoderarse del puerto de Acapulco, pero ningún auxilio había llegado, tan solo se había conseguido reclutar 100 infantes y 100 dragones de las poblaciones aledañas a Chilpancingo. El cura de Chilapa le aconsejó asediar el puerto con una “fuerza que imponga a los enemigos y a los amigos porque si no los de dentro se reaniman; los sitiadores pueden desbandarse, y los Regueras y sus parciales que siguen al más fuerte pueden retraerse y sembrar un desconsuelo y desmayo general en la costa que nos cueste caro.” Además, las operaciones sobre el puerto requerían de la participación de varios comandantes de la zona. Por ello, Echávarri intentó coordinar sus acciones con Montes de Oca y Álvarez, que operaban en la Costa Grande, a través de su comisionado Francisco Berdejo.<sup>333</sup> Por órdenes de Iturbide se debía tomar el puerto antes de que el conde del Venadito pudiera reforzarlo.

Por otra parte, Pedro Alquisiras, al frente de la 3ª división, reportó que al menos 900 soldados enemigos salieron de Iguala rumbo a Acapulco, aprovechando el bajo caudal de los ríos de la zona, antes de que la temporada de lluvias los volviera peligrosos. Por esa razón escribió al teniente coronel José Manuel Izquierdo para que diera toda la protección posible a la 2ª división sin descuidar sus movimientos sobre Toluca. También se avisó a Filisola que había una división virreinal en Miahuatlán, desde donde se podía caer sobre Acapulco, Taxco o el fuerte de Barrabás. Ante la probabilidad de un ataque a este último punto, Guerrero sugirió que se les dejase el camino libre a los enemigos para luego cerrarles la retirada y

---

<sup>332</sup> *Ibíd.*

<sup>333</sup> Echávarri a Guerrero, 5 de mayo de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 41; Echávarri a Iturbide, 4 de mayo de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 197; El señor cura de Chilapa a Echávarri, 5 de mayo de 1821, Chilapa, AHSDN, XI/481.3, 1832, f. 40; Echávarri a Guerrero, 5 de mayo de 1821, Chilpancingo, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 41.

batirlos con tranquilidad, pues se contaba con amplios pertrechos de guerra en la zona. Asimismo, opinó que en caso de que los virreinales se dirigieran a Acapulco todas las fuerzas independientes, especialmente las de Montes de Oca, deberían sorprenderlos por la retaguardia. Filisola afirmó que la división enemiga que se dirigía al puerto estaba al mando del coronel Márquez Donallo, compuesta de unos 1 700 hombres.<sup>334</sup>

El 19 de mayo, Iturbide ordenó a Pedro Alquisiras vigilar y perseguir a la división de Márquez Donallo que marchaba, como ya se sospechaba, para Acapulco. Debía de cortársele el paso “a fin de que la falta de víveres y enfermedades que les sobrevengan en las aguas a poca costa nos proporcionen una completa victoria.”<sup>335</sup> A pesar de los esfuerzos por contenerlo, Márquez Donallo reportó que “los cabecillas tanto de los rebeldes como de los anárquicos, que con obstinación tenían sitiado a Acapulco, cobardemente huyeron de sus posiciones en la noche del 13 sabedores de mi aproximación”, por lo que logró tomar el puerto el 16 de mayo sin encontrar ninguna resistencia, rompiendo así el débil cerco de Echávarri sin disparar un solo tiro. De esta manera, el ejército trigarante perdió una entrada marítima que le permitiera recibir algún apoyo de parte de las repúblicas sudamericanas, particularmente de la flota de Thomas Cochrane que se había avistado en el mes de marzo.<sup>336</sup>

---

<sup>334</sup> Pedro Ascencio a Iturbide, 7 de mayo de 1821, Tonicato, XI/481.3/162, f. 15; Ascencio a Iturbide, 8 de mayo de 1821, f. 17; Filisola a Iturbide, 8 de mayo de 1821, Tuxpan, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 105 y 106; Ascencio a Iturbide, 8 de mayo de 1821, Tonicato, AHSDN, XI/481.3/162, f. 17; Filisola a Iturbide, 18 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *op. cit.*, p. 112 y 113. Mientras tanto, las tropas virreinales continuaba operando sobre la comandancia del Sur. El comandante Márquez Donallo con 900 hombres había avanzado hasta el punto del Zopilote –lugar complicado por lo accidentado del terreno, cortado por varias cañadas y con un clima hostil– donde se enteró de que Montes de Oca o Álvarez había marchado rumbo a la Costa Chica. Al parecer Guerrero y Pedro Ascencio combinarían sus fuerzas en Chilpancingo, plaza amenazada por Márquez Donallo, Anónimo, 18 de mayo de 1821, Huaucuililla, AHSDN, XI/481.3/1832, f. 195 y 196.

<sup>335</sup> Filisola a Iturbide, 14 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 114 y 115; Iturbide a Pedro Ascencio 19 de mayo de 1821, campo entre la primera y segunda línea de Valladolid, AHSDN, XI/481.3/162, f. 24.

<sup>336</sup> Filisola a Iturbide, 14 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *op. cit.*, p. 114 y 115; Iturbide a Pedro Ascencio 19 de mayo de 1821, campo entre la primera y segunda línea de Valladolid, AHSDN, XI/481.3/162, f. 24; *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 78, 12 de junio de 1821.

El fracaso en Acapulco fue consecuencia de serios problemas de coordinación y comunicación entre los jefes que operaban en la comandancia de Sur. Por una parte, Alquisiras no logró combinar sus movimientos con los de Guerrero. El primero reportó haber realizado “correrías” desde inicios del mes de mayo sobre San Gabriel, Cuernavaca, Iguala, Tepeacoacuilco y Huitzucó donde finalmente se reunió con Guerrero para establecer un plan de operaciones que permitiera interceptar a Márquez Donallo, mismo que no se verificó. Por otro lado, Echávarri no tuvo una buena comunicación con aquellos jefes, quienes se mostraron reacios a cooperar. Por esta razón, una vez fracasado el bloqueo sobre Acapulco, la 2ª división salió de la comandancia del Sur para apoyar en la campaña del Bajío. De esta manera, las operaciones en la zona sureña quedaron al mando de los antiguos jefes insurgentes,<sup>337</sup> quienes, a su vez, no lograron una buena coordinación con el Primer Jefe. Esta situación quedó plasmada en una carta de Iturbide al padre Izquierdo: “No he tenido noticia del rumbo de Acapulco hace muchos días y como creo con bastante razón que habían obrado las divisiones de los señores Guerrero, Montes de Oca, Alquisiras con la energía y decisión

---

<sup>337</sup> Cabe mencionar que hubo numerosas desavenencias entre los jefes de la comandancia del Sur, que afloraron sobre todo a partir de junio ante el mayor control territorial de la trigarancia. Así lo deja ver la documentación relativa al cobro de impuestos en forma de contribuciones. José Manuel Izquierdo, comandante de Sultepec, había enviado una partida a ese punto para recoger las contribuciones recaudadas por el ayuntamiento, ante lo que se quejó el comandante del distrito José Rafael Muñiz, pues el dinero que se pretendía llevar Izquierdo estaba destinado a sostener las partidas de Muñiz. Iturbide ordenó que “se arregle cada comandante a la parte que se le señale sin introducirse a percibir los fondos que no le son señalados.” Los problemas por la administración de los recursos económicos surgieron también en otros puntos de la comandancia sureña, por ejemplo, Vicente Guerrero nombró a José Figueroa como administrador de la hacienda pública de las jurisdicciones de Tetela del Río y Huetamo, por otra parte, designó como administrador de rentas de Ajuchitlán a José María Romero. Cuando Iturbide se enteró de los nombramientos señaló que se le debía avisar antes de tomar cualquier decisión administrativa, reafirmando así su autoridad sobre cualquier otro comandante independiente. Por otra parte, los nombramientos militares también fueron motivo de discordia. A finales de junio, Guerrero sostuvo un conflicto con Valentín de Fuentes, ya que el primero había nombrado comandantes en los pueblos de Tepeacoacuilco, Iguala, Cocula, Huitzucó y Pueblo Nuevo, “y todas sus inmediaciones y hasta parte de las de la jurisdicción que pertenecen a Chilpa”. Fuentes argumentó que él tenía derecho de nombrar algunos comandantes. Iturbide ratificó los nombramientos de Guerrero y pidió a Fuentes no entrometerse en las jurisdicciones ajenas. José Rafael Muñiz al alcalde de primera elección Juan José Arias, 1 de junio de 1821, Ayala, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 77; Iturbide a Filisola e Izquierdo, 9 de junio de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 82; José Figueroa a Iturbide, 4 de junio de 1821, Ajuchitlán, AHSDN, XI/481.3/104, f. 10 y 11; Guerrero a Valentín Fuentes, 24 de junio de 1821, Apango, AHSDN, XI/481.3/158, f. 15.



que espero, debe haber perecido la división de Márquez, y si éste por un accidente pudo repasar el Mezcala, Acapulco deber haber sido ocupado por nuestras tropas”. Iturbide pidió confirmación o corrección de estas suposiciones, sin embargo, Izquierdo no tenía mayores noticias. Juan López Cancelada señaló que tras reforzar Acapulco, Márquez Donallo salió rumbo a México por orden del virrey, dejando en el puerto una guarnición de 100 hombres apoyados por las fragatas Prueba y Venganza que se encontraban allí desde marzo.<sup>338</sup>

Por otra parte, durante mayo Alquisiras afrontó graves problemas económicos. Expresó que Guerrero le había remitido mil pesos desde abril, que hacía tiempo se habían agotado. “Este hecho tanto me duele por no tener arbitrios [...] no ha sido motivo apagar la sed de trabajar en favor de la libertad, y por lo mismo he puesto en marcha hoy la sección de mi mando en número de setecientas plazas, llena de hambre y desnudez, fiado solo en la providencia, por lo que a Vuestra Superioridad suplico se sirva dar una expresa orden para que me socorran.” Las penurias económicas no eran los únicos males que aquejaban a la 3ª división, ya que también se tuvo que lidiar con la falta de información confiable. En alguna ocasión Alquisiras expresó que Iturbide no le compartía noticias de los movimientos de otras divisiones del ejército, “y si algo sé es por medio de otros Jefes a quien Vuestra Superioridad lo comunica, haciéndome a mí en esto motivo de sentimiento, pues como aquellos, deseo saber el éxito de las operaciones de Vuestra Superioridad como tan interesado en el bien de la Patria.”<sup>339</sup>

El 2 de junio, el comandante de la 3ª división, en pleno traslado rumbo a Acapulco, decidió tomar el pueblo de Tetecala defendido por ocho fortines guarnecidos por 122

---

<sup>338</sup> Iturbide a Izquierdo, 11 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 85; *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 78, 12 de junio de 1821; López Cancelada, *Sucesos de la Nueva España...*, p. 381.

<sup>339</sup> Ascencio a Iturbide, 24 de mayo de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/162, f. 20.

hombres. Alquisiras mandó un oficio al jefe de la población, capitán Dionisio Boneta, intimándolo a la rendición, quien respondió, apoyado por el ayuntamiento y autoridades eclesiásticas, que “ni yo ni este fiel vecindario tratamos de rendirnos a las amenazas de usted, y primero rendiremos el espíritu a la cuchilla que ser infieles a nuestro amado Rey que hemos jurado”. Ascencio dio orden de asalto. El ataque se verificó por la calle principal, mientras los defensores se posicionaron en la torre y bóveda de la iglesia. El comandante trigarante ordenó una retirada falsa y regresó a la media hora por el mismo punto, sin que esta embestida tuviera éxito. A las 10 de la noche la fuerza trigarante lanzó una ofensiva, sin embargo, de nuevo fue rechazada.

Al día siguiente, la 3ª división atacó el cuartel y el estanco con 200 hombres de caballería, siendo estéril la embestida. La fuerza rebelde se retiró al cerro de la Cruz, desde donde cortó el flujo del río dejando sin agua a la población. Boneta pidió auxilio a la fuerza cercana de Cristóbal Huber que llegó en pocos minutos con 130 hombres de los urbanos de San Gabriel, de Tepecoacuilco, Huitzucó y escuadrones de la Reina Isabel. Alquisiras, “creyendo que la caballería y reserva lo favorecía” decidió atacar a la fuerza de Huber desde el cercano cerro de las Milpillas. A pesar de contar con superioridad numérica, la 3ª división fue vencida y Alquisiras murió durante el combate. Los motivos de la derrota no son claros, ya que las pocas fuentes que relataron el acontecimiento ofrecen diferentes versiones, pero se puede suponer que los trigarantes fueron víctimas de una mala coordinación y comunicación entre ellos, esto provocó que el escuadrón al mando de Alquisiras quedara aislado del resto de la fuerza, convirtiéndose en una presa fácil de eliminar. Por otra parte, el comandante Huber reportó que durante la acción dio el toque de degüello, provocando desorden entre la “chusma” que emprendió la huida “siendo en estas circunstancias muerto el caballo del cabecilla Ascencio, y a continuación él de un solo golpe de machete por el

valiente don Francisco Aguirre.” Otra versión de los hechos la proporciona Bustamante en su *Cuadro histórico*, al sugerir que Ascencio fue víctima de las maquinaciones de Huber, quien le tendió una emboscada aprovechando su buena voluntad de parlamentar.<sup>340</sup> Como bien apunta Moreno Gutiérrez, la cabeza del trigarante fue cercenada y enviada a Cuernavaca para escarmiento de los rebeldes.<sup>341</sup> El comandante Huber reportó que entre la ropa de Alquisiras se encontraron dos sellos y algunos documentos sobre los planes independientes, también expresó que en el campo de batalla quedaron 160 muertos y más de 100 heridos rebeldes. En comparación, la fuerza virreinal reportó tan sólo 3 individuos heridos.<sup>342</sup>

La muerte de Pedro Ascencio fue muy comentada entre los jefes trigarantes. Valentín de Fuentes consideró que Guerrero era responsable de la desgracia, ya que Ascencio había ido a Tetecala a “buscar numerario para socorrer las duras condiciones de su numerosa tropa [...] esto último pudo haberse evitado si el señor Guerrero hubiera hecho un préstamo, que se le pidió en mayo [...] pero como se negó, se llenó de sentimiento don Pedro y salió a buscar auxilio y a cumplir con su deber en virtud de las repetidas órdenes, y este buen proceder lo condujo a su ruina.” De Fuentes consideró que debía socorrerse monetariamente al segundo de Alquisiras, Felipe Martínez, pues “la miseria en que se halla está causando enfermedad mucha y mucha deserción.” Por otro lado, el padre Izquierdo no mostró mucha tristeza ante la pérdida del comandante de la 3ª división, opinó “que así como es menester confesar su bizarría y constancia en el trabajo, por desgracia no era bien aconsejado”. A su

---

<sup>340</sup> Valentín de Fuentes a Iturbide, 10 de junio de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/158, f. 9; Fuentes a Iturbide, 10 de junio de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/158, f. 11 y 12; *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 76, 9 de junio de 1821 y núm. 79, 14 de junio de 1821; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 258.

<sup>341</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 195 y 197.

<sup>342</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 76, 9 de junio de 1821 y núm. 79, 14 de junio de 1821. En ese mismo número de la *Gaceta*, el conde del Venadito otorgó numerosos premios a los defensores de Tetecala, entre ellos, dio un “escudo de distinción en campo celeste con el lema siguiente: *Por la integridad de las Españas en Tetecala*”.

parecer, la muerte del antiguo insurgente era una buena oportunidad de poner orden en las zonas que controlaba, pues en ellas se realizaban “reuniones de hombres perversos” que subsistieron bajo la protección de Alquisiras.<sup>343</sup>

Como apunta Moreno Gutiérrez, ante la ausencia de este jefe, comenzaron las disputas por el mando de la 3ª división.<sup>344</sup> Conviene repasar este problema en tanto que la operatividad de una fuerza mucho depende de la competencia, cercanía y familiaridad, o en otra palabra del liderazgo, de su comandante. Izquierdo reportó que esta fuerza estaba en una “verdadera anarquía”, al grado de que “la desertión y pérdida de armas es suma”. Además, algunas haciendas y pueblos que se habían sumado a la rebelión por el influjo directo de Alquisiras regresaron al regazo del gobierno virreinal. En un intento por mantener el orden, Izquierdo avisó que asumiría el mando militar de la división por su graduación y porque mucha tropa lo solicitaba. Por su parte, Felipe Martínez escribió a Iturbide para notificar que en él recaía la responsabilidad de mandar a esta fuerza por haber sido el segundo de Alquisiras. Sin embargo, el Primer Jefe hizo caso omiso de todo lo notificado y nombró como jefe de la división al teniente coronel Manuel González, manteniendo a Martínez en su puesto de segundo al mando. Iturbide ratificó su decisión en oficio del 16 de junio. Martínez no fue el único descontento ante la decisión de Iturbide. Filisola informó que la tropa de la 3ª división se encontraba inquieta con el nuevo comandante, por lo que recomendó poner en su lugar al teniente coronel José Manuel Izquierdo a quien esa división conocía bien. Por su parte, Izquierdo opinó que el nombramiento de González no sería bien recibido. A pesar de

---

<sup>343</sup> Valentín de Fuentes a Iturbide, 11 de junio de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/158, f. 13 y 14; Izquierdo a Iturbide, 10 de junio de 1821, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 83 y 84. A pesar de no tener en alta estima a Pedro Ascencio, Izquierdo presentó sus respetos en Zacualpan a la tercera división, ofreciendo ayudarla en lo futuro en cuanto estuviera a su alcance, Felipe Martínez a Iturbide, 12 de junio de 1821, Zacualpan, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 121 y 122.

<sup>344</sup> *La trigarancia...*, p. 306-308.

todo, Iturbide despachó órdenes al nuevo comandante de la 3ª división para continuar las operaciones contra Márquez Donallo y apoyar en todo lo posible a la toma de Toluca. Sobre el primer objetivo había noticias de que “Márquez ha retrocedido ya el día 22 [de mayo] de Acapulco, ha perdido ya mucha gente por deserción y enfermedad, y si cumplen regularmente Guerrero, Montes de Oca, etc., no se pasará del Mezcala”.<sup>345</sup>

Por otra parte, continuaron las operaciones sobre Toluca al mando del coronel Vicente Filisola. Durante mayo, este comandante reunió a los soldados virreinales que estaban huyendo de la comandancia del Sur. Para el día 6, la 13ª división se componía de 600 hombres, “la mayor parte de ellos carecen de ropa”. Filisola pidió a Iturbide 100 fusiles por tener algunos ya muy viejos y reportó la escasez de los pueblos de Tierra Caliente, pues “las alcabalas nada han producido, las contribuciones hay una imposibilidad grande en cobrarlas, en las casas de diezmos nada realizado por la abundancia de semillas, y por último Don Ramón Rayón está echando mano de casi todo lo que producen los pocos tabacos que hay existentes”.<sup>346</sup> Así, una década de guerra civil se dejaba sentir a través de los exhaustos ramos de hacienda, el único más o menos funcional era el de tabacos, que por lo mismo fue muy disputado entre los comandantes.

---

<sup>345</sup> Martínez a Iturbide, 29 de julio de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 16-18; Izquierdo a Iturbide, 23 de junio de 1821, Salitre de Urendes, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 88; Felipe Martínez a Filisola, 12 de junio de 1821, sin lugar, en *op. cit.*, p. 112; Iturbide a Filisola, 12 de junio de 1821, San Juan del Río, en *Ibíd.*, p. 122; Iturbide a Felipe Martínez, 16 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 3; Iturbide a Negrete, 13 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 217-219.

<sup>346</sup> Filisola a Iturbide, 6 de mayo de 1821, Tuxpan, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 97 y 98; Filisola a Iturbide, 3 de mayo de 1821, Tajimaroa, en *Ibíd.*, p. 98. Por otra parte, Iturbide otorgó un ascenso a José Joaquín del Calvo, quien se mostró agradecido y aseguró no cobrar el sueldo correspondiente al puesto sino solo lo necesario para subsistir. Calvo informó que el teniente coronel Ramón Rayón “está muy mal querido como comandante general del distrito y no lo estaría tanto como comandante del fuerte sujeto a un comandante general de política liberal, esto es capaz de sacar partido aun de los egoístas declarados”. El descontento de los oficiales y vecinos con Ramón Rayón también le había sido reportado a Iturbide por parte de Filisola. Filisola informó también que Rayón no era bien recibido como comandante general del distrito de Tuxpan, por lo que recomendó a Iturbide destinarlo a la comandancia del fuerte de Barrabás, José Joaquín del Calvo a Iturbide, 7 de mayo de 1821, Tuxpan, AHSDN, XI/481.3/169, f. 9 y 10.

Durante mayo, Filisola apoyó de diversas maneras las operaciones militares sobre el Bajío. Por ejemplo, condujo desde el fuerte de Barrabás unos caudales con valor de 40 mil pesos que Iturbide había solicitado, de esta cantidad habría de quedarse con 4 mil para distribuirlos entre su división y la fuerza de Ramón Rayón.<sup>347</sup> Además, interceptó las comunicaciones del enemigo provenientes de México, para lo cual desplegó a una partida entre Arroyo Zarco y San Juan del Río.<sup>348</sup>

Sobre su objetivo principal, Filisola informó durante mayo estar en preparativos para caer sobre Toluca: “estoy componiendo las armas y vistiendo el batallón y escuadrón a gran prisa para el momento que llegue mi comisionado que fue por el dinero a Barrabás, dirigirme a ella; para lo que ya tengo dado aviso a Izquierdo”.<sup>349</sup> Una vez más, estos comandantes habrían de coordinarse para asestar un golpe sobre la ciudad. Previendo un asedio, el comandante de la plaza, coronel Ángel Díaz del Castillo, presionó al ayuntamiento para que se enviara una solicitud de fondos con los cuales construir parapetos y otras obras de fortificación en la ciudad. La petición llegó a la diputación provincial de México, donde tras una breve deliberación se acordó que las obras deberían ser costeadas por el propio vecindario de Toluca.<sup>350</sup>

El comandante Agustín de Fuentes anunció que la mayor parte de la guarnición toluqueña estaba dispuesta a luchar por la independencia “y entiendo que aproximándose alguna división respetable de las del mando de Vuestra Superioridad [Iturbide] para servirles de apoyo, se decidirán trayéndose sus armas y municiones.” Asimismo, Izquierdo se mostró

---

<sup>347</sup> Filisola a Iturbide, 14 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *op. cit.*, p. 116.

<sup>348</sup> Filisola a Iturbide, 20 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *Ibíd.*, p. 113 y 114.

<sup>349</sup> Filisola a Iturbide, 16 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *Ibíd.*, p. 107.

<sup>350</sup> Filisola a Iturbide, 12 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *Ibíd.*, p. 106 y 107; Sesión 80, 8 de mayo de 1821, México, en *La Diputación Provincia de Nueva España...*, t. I, p. 322 y 323.

optimista sobre la próxima ocupación de la ciudad, ya que durante sus correrías en torno a Toluca consiguió nuevos reclutas y armas para la trigarancia, lo que demostraba la simpatía de los habitantes con el movimiento independiente.<sup>351</sup>

Mientras tanto, Filisola continuó con la organización de su división. El 18 de mayo reportó que se le sumaron 150 hombres montados y armados del escuadrón de Toluca y que esperaba la llegada de 60 de la compañía de Amanalco. A estos se les agregaban 50 montados de la Hacienda de Yerejé, más 12 hombres de la “compañía nacional de Aculco”, con los que su división ascendió a un total de 872 elementos. Aparte, anunció que en la villa de Huichapan estaban 300 hombres con 15 000 pesos listos para dar el grito de independencia, a quienes había prometido auxiliar en caso de ser necesario.<sup>352</sup> Asimismo, solicitó a Iturbide su traslado del arma de infantería a la de caballería, argumentando ser un buen jinete y tener buena salud, robustez y agilidad.<sup>353</sup> Además, Filisola señaló varias quejas en contra del capitán Ignacio Valle<sup>354</sup> en Ixtlahuaca, de quien se decía le faltaba política y conocimientos militares, defectos a los que se agregaba el no querer subordinarse a ningún jefe. Filisola marchó de Zitácuaro el 24 de mayo dejando una guarnición de 400 infantes al mando de Juan

---

<sup>351</sup> Agustín de Fuentes a Iturbide, 18 de mayo de 1821, Zitácuaro, AHSDN, XI/481.3/172, f. 2 y 3; Izquierdo a Iturbide, 24 de mayo de 1821 a las 4 de la tarde, Sultepec, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 64 y 65.

<sup>352</sup> Filisola a Iturbide, 18 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 108 y 109. El comandante Agustín de Fuentes avisó a Iturbide por separado que se encontraba en Zitácuaro bajo las órdenes de Filisola con 90 caballos del escuadrón urbano de Toluca. Anunció que esperaba la llegada del capitán de nacionales Mariano Martínez que debía unírseles con algunos realistas de caballería de Toluca, con lo que contarían con 200 caballos, Agustín de Fuentes a Iturbide, 18 de mayo de 1821, Zitácuaro, AHSDN, XI/481.3/172, f. 2 y 3.

<sup>353</sup> Filisola a Iturbide, 18 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 110 y 111.

<sup>354</sup> Ignacio Valle (también mencionado como Ignacio del Valle) recibió orden en junio del Primer Jefe para unirse a la fuerza de Vicente Filisola, ante lo cual Del Valle se mostró reacio. Iturbide expresó que “no se trata de la reunión material de usted con la división del teniente coronel Filisola, sino de que su fuerza sea parte del regimiento de caballería que he dispuesto organice el expresado jefe. Por lo demás, me parece muy bien que usted permanezca en ese punto donde espero que usted procure las mayores ventajas a la patria”. Del Valle opinó que tras la toma de Toluca se debía tomar Chapultepec “por sorpresa y con poca fuerza”, a lo que Iturbide indicó que se pusiera de acuerdo con Filisola, Ignacio del Valle a Iturbide, 6 de junio de 1821, Fuerte del Espíritu Santo, AHSDN, XI/481.3/165, f. 8 y 9; Iturbide a Valle, 11 de junio de 1821, San Juan del Rio, AHSDN, XI/481.3/165, f. 11.

Codallos, que deberían auxiliar a Iturbide en caso de necesidad. Codallos tenía también la comisión de acomodar y mandar “los equipajes del ejército en el fuerte del Cópore”, lo que prueba que esta antigua fortaleza insurgente estaba en manos de la trigarancia y funcionaba como almacén.<sup>355</sup>

El Primer Jefe consideró que era necesario concluir cuanto antes las operaciones sobre Toluca “para que se establezca luego el Congreso en la capital”, por ello dio orden a Filisola de rendir la ciudad a discreción “o cuando menos juramentarlos para que no hagan armas contra el partido independiente”. El 11 de junio, Iturbide le envió un refuerzo de 150 infantes de Fernando VII. La elección de este batallón no fue aleatoria, pues Toluca estaba resguarda por tropas del mismo cuerpo y se esperaba que las primeras influyeran sobre sus compañeros.<sup>356</sup>

El comandante Ángel Díaz del Castillo recibió la orden de replegarse a México, por lo que salió de Toluca durante la primera semana de junio. Los trigarantes no desaprovecharon la oportunidad y una avanzada al mando de 150 hombres de Celaya, 80 caballos y algo de artillería se apoderó sin resistencia de la ciudad. Filisola entró en ella el 14 de junio acompañado de unos mil hombres que conformaban su división. Como respuesta ante esta ocupación, el coronel Díaz del Castillo detuvo su marcha y se apretrechó en Lerma. La cercanía entre ambos ejércitos provocó un aumento en la desertión que fue favorable para los trigarantes, unos 38 hombres abandonaron las filas virreinales y se pasaron a la 13ª división.

---

<sup>355</sup> Filisola a Iturbide, 24 de mayo de 1821, Zitácuaro, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 114 y 115.

<sup>356</sup> Iturbide a Filisola, sin fecha, sin lugar, en *Ibíd.*, p. 157 y 158; Iturbide a Filisola, 9 de junio de 1821, San Juan del Río, en *Ibíd.*, p. 118; Filisola a Iturbide, 9 de junio de 1821, Zitácuaro, en *Ibíd.*, p. 119 y 120; Filisola a Iturbide, 11 de junio de 1821, Zitácuaro, en *Ibíd.*, p. 120.



Por otra parte, Guadalupe Victoria logró reunirse con Iturbide en el Bajío, en San Juan del Río. Tras el encuentro recibió el mando de una fuerza de la comandancia del Sur con la cual debía tomar Cuernavaca y batir a las tropas del coronel Márquez Donallo. Cumpliendo las órdenes recibidas, a mediados de junio Victoria se encontraba sobre Santiago Tianguistenco organizando sus planes para caer sobre Cuernavaca. Además, su fuerza prestaría apoyo a todas las demás divisiones de la zona.

Por otra parte, durante junio el ejército trigarante ganó la adhesión del comandante Gabriel de Armijo,<sup>357</sup> a quien se le dio el mando de todas las operaciones de la comandancia del Sur, encargándole conseguir los siguientes objetivos:

1) “Destruir la división del coronel Márquez Donallo y cuando no pueda ser esto absolutamente, impedir su ingreso en México y Puebla.” Aunque de nueva cuenta, los intentos por detener al enemigo no dieron resultados, pues logró llegar a México –vía Yecapixtla y Cuernavaca– el 18 de junio.<sup>358</sup> 2) “Alarmar todo el distrito de Cuernavaca [...] y sistemar con toda violencia la fuerza, nombrando provisionalmente los oficiales y comandantes que estime oportuno para que con prontitud pueda ocurrir con todas las disponibles a la gran combinación [sobre la ciudad de México] para la que le daré instrucciones convenientes luego que sepa con las que podemos contar de cada arma.” 3) “Conservar estrecho el sitio de Acapulco con la fuerza muy precisa para el efecto a fin de que para la gran combinación concurra cuanta más sea posible.” En última instancia, Armijo podría apoyarse en Victoria “para allanar con su influjo y relaciones” cualquier malentendido

---

<sup>357</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 151 y 152, apunta que desde 1820 existía correspondencia y complicidad entre Iturbide y Armijo. En noviembre de 1820 Armijo favoreció ser relevado de la comandancia del Sur por Iturbide con “intenciones políticas difíciles de comprobar”.

<sup>358</sup> Bustamante, *Cuadro histórico*, t. V, p. 258; *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 82, 17 de junio de 1821; *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 84, 21 de junio de 1821; Filisola a Iturbide, 20 de junio de 1821, Hacienda de la Barbosa, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, p. 135 y 136; *Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías*, núm. 7, 23 de junio de 1821, en García, *Documentos...*, t. IV.

que pudiera surgir con Guerrero y Alquisira.<sup>359</sup>

Mientras tanto, el 18 de junio Filisola reportó que había abandonó la ciudad de Toluca, permitiendo la entrada de 450 hombres al mando del coronel Díaz del Castillo, quien finalmente había decidido recuperar la ciudad. El trigarante no quiso empeñar acción para evitar el derramamiento de sangre y decidió refugiarse en la cercana hacienda de la Huerta, donde se le reunieron Izquierdo y Martínez con 360 y 400 hombres respectivamente.

El 19 de junio se vislumbró a los enemigos por el camino que conectaba a la hacienda con Toluca, por lo que Filisola se preparó para la batalla: José Joaquín del Calvo se situó en una loma cerca de la hacienda; se colocó una guerrilla de caballería a la derecha del edificio y el lado opuesto fue ocupado por dos unidades de Izquierdo, cuyo objetivo era recorrer el terreno buscando si el enemigo había destacado alguna caballería que cayese por el flanco o por la espalda de los defensores. La división de Martínez resguardaría la hacienda quedando en calidad de reserva. Por su parte, Díaz del Castillo colocó la artillería al centro de su posición. La acción comenzó cuando los cañones virreinales dispararon al escuadrón de Calvo. El coronel Díaz dispuso un ataque sobre el flanco izquierdo trigarante, por lo que Filisola reforzó la posición de Calvo con 40 hombres, al mismo tiempo destacó a una partida de caballería en el lado derecho de la hacienda, “con objeto de que si el enemigo dirigía su ataque a dicha hacienda lo flanquease, y si a la inversa, lo hiciese la infantería” aprovechándose de la desigualdad del terreno, que Díaz describió como entrecortado por “barrancas y zanjas.”

Las tropas del coronel virreinal avanzaron por la derecha de la hacienda, Filisola

---

<sup>359</sup> El nuevo plan de operaciones sobre la comandancia del sur y rumbo de Acapulco se encuentra en [Iturbide a Armijo], 16 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/98, f. 38; Iturbide a Armijo, 16 de junio de 1821, San Juan del Río a las 10 del día, AHSDN, XI/481.3/98, f. 37.

aprovechó este movimiento y dio orden a Calvo de cargar contra el enemigo por ambos flancos, dejándole el centro al descubierto. El jefe trigarante pasó entonces a la ofensiva reforzando el ataque de Calvo y enviando a la fuerza de Izquierdo sobre el centro del enemigo, con lo que logaron neutralizar algunas piezas de artillería. Ante la ofensiva de Filisola, “la acción se volvió general y horrorosa”. Las fuerzas del coronel Díaz intentaron llegar hasta la hacienda para resguardarse en ella. En ese momento, las tropas de Felipe Martínez entraron en acción, consiguiendo la victoria independiente.<sup>360</sup> Díaz del Castillo expresó que:

cuando ya clamábamos victoria, siguiendo la columna en movimiento sobre los prófugos, se les presentó en una altura inmediata por su derecha una columna enemiga que llegaba de refuerzo en aquel momento y que según supe después la conducía el cabecilla Guadarrama con su gavilla y resto de la del finado Ascencio [...] entonces la columna de sostén fue cargada numerosamente y con buen éxito por el incidente de haberse inutilizado las dos piezas a fuerza del vivo fuego que habían sostenido y héchose pedazos su cureñaje por la desigualdad de la superficie del terreno en que operaba.<sup>361</sup>

Tras la batalla, Filisola mostró una inusitada sensibilidad ante los horrores de la guerra:

No sé, mi general, como explicar a vuestra superioridad la emoción que causó a mi corazón el funesto cuadro que se presentó a mis ojos, pues se hallaba el campo lleno de cadáveres y moribundos, de individuos que no hacía cinco meses eran nuestros dignos compañeros y nos habían acompañado por el discurso de 11 años y pasado con nosotros los mayores riesgos y fatigas [...] me llenó de los más vivos sentimientos y manteniendo a mi vista al teniente coronel don Ramón Puig, sargento mayor de Fernando VII del conde del Venadito, el hijo del coronel Márquez y otros oficiales también de los enemigos, expirando y sin que pudiera mi compasión darles el más pequeño alivio.<sup>362</sup>

Profundamente conmovido, el comandante de la 13ª división ordenó a sus tropas recoger y atender a los enemigos, además le proporcionó a Díaz del Castillo una escolta de 150 hombres para retirarse a Toluca. El militar napolitano expresó que si los enemigos eran

---

<sup>360</sup> Felipe Martínez aseguró en su detall de la batalla que él fue el artífice de la victoria, mérito que habría de ponderar para volver a pedir el mando de la 3ª división del ejército, Martínez a Iturbide 29 de junio de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 19-22.

<sup>361</sup> Detall del coronel Ángel Díaz del Castillo, en la *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 86, 25 de junio de 1821.

<sup>362</sup> El parte de Filisola está en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 131-135.

honorables no volverían a levantar sus armas después de esta muestra de generosidad, pero en caso de que continuaran en su obstinación los volvería a vencer, “pues me es muy dolorosa la memoria de los 27 prisioneros que cogieron en Tetecala de la división del difunto señor de Alquisira y que fusilaron a sangre fría.” Filisola reportó haber hecho 300 bajas al enemigo, es decir eliminó a más de la mitad de la división virreinal, mientras que sus tropas solo tuvieron 15 muertos y 22 heridos. Díaz del Castillo se retiró precipitadamente a México, donde el conde del Venadito lo despojo del mando por el descalabro sufrido. Por otra parte, Iturbide otorgó diversos premios a los participantes de la batalla, desde el grado inmediato, hasta una gratificación económica por 25 pesos.<sup>363</sup>

La generosidad de Filisola ante los vencidos generó malestar entre sus compañeros, este sentimiento quedó plasmado en una carta de Felipe Martínez, quien expresó a Iturbide que su división se encontraba bastante molesta, pues los contrarios no sufrieron escarmiento alguno a pesar de la muerte de su anterior jefe Pedro Alquisiras. Por ello reportó que algunos hombres desertaron

diciendo entre suspiros ¡cuando perdemos nos matan, no perdonan a los prisioneros y asesinan a nuestros jefes como en Tetecala! ¡Y cuando ganamos vemos a nuestros hermanos muertos en el campo de batalla, y otros mancos, cojos e impedidos, desnudos todos y con hambre! Y nuestros enemigos muertos se dejan sus vestidos, y armados riéndose de nuestra torpe condescendencia ¿para qué peleamos? Si cuando podemos aprovechar aunque fueran los despojos de vestuario y armas no lo hacemos, y antes bien se las dejamos en las manos para que vuelvan a tirarnos con ellas.<sup>364</sup>

Ante la acusación, Filisola se vio obligado a justificar sus acciones en una proclama, donde expresó que el valor militar siempre ha sido inseparable de la generosidad y humanidad, y

---

<sup>363</sup> Iturbide otorgó “un escudo en campo blanco orleado de verde en la circunferencia y en el centro el lema Denuedo en la batalla y piedad con los vencidos a la vista de Toluca en 19 de junio del primer año de la libertad. En los oficiales será bordado de oro y seda para la tropa.” Por otra parte, el conde del Venadito entregó a los participantes de la acción un escudo de distinción “al brazo izquierdo que en campo celeste diga: Por la integridad de las Españas, acción de la Huerta de 1821”.

<sup>364</sup> Felipe Martínez a Iturbide, 29 de junio de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 19-22.

que si los enemigos eran lo suficientemente ingratos como para volver a levantar las armas contra los independientes, entonces se les volvería a derrotar, “¿ya se nos acabó el valor? ¿No los batiremos de nuevo, reprochándoles su ingratitud y mal comportamiento? Lejos pues de nosotros toda mira sanguinaria, propia de entes cobardes, sin civilización y de los tiempos más bárbaros de crueldad.”<sup>365</sup> Las palabras del jefe trigarante demuestran confianza en la absoluta victoria del bando independiente, además de ligar la actividad militar con un aspecto civilizatorio, es decir, consideró a la guerra como un arte propio de las “naciones cultas”. En última instancia, el proceder del comandante de la 13ª división ilustra muy bien el talante político de la campaña trigarante, pues no se trataba únicamente de vencer a los enemigos en el campo de batalla sino también de convencerlos de las bondades de la independencia. Por ello, Iturbide respaldó la actuación de Filisola diciendo que “nunca debemos arrepentirnos de acciones generosas, sea cual fuere la conducta de nuestros ingratos enemigos; conviene, no obstante, tratar sin menos consideración a los que una vez olvidaron la bondad que no han merecido”.<sup>366</sup>

Tras la batalla de la hacienda de la Huerta, Filisola decidió marchar a Zitácuaro para atender a los heridos, reponer la caballería, vestir a la infantería y componer armas. Esta decisión fue consecuencia directa de que Toluca continuaba recibiendo auxilios desde México y del poco apoyo proporcionado por las “desordenadas divisiones” de Izquierdo y Martínez. Además, Filisola únicamente contaba con el batallón de Fernando VII y 200 caballos, ya que cedió el resto de su fuerza a Guadalupe Victoria. Éste, a finales de junio, con el apoyo de Martínez, mantuvo vigilancia sobre Toluca desde Zacualpan.<sup>367</sup>

---

<sup>365</sup> Proclama de Filisola a sus compañeros de la 13ª división del ejército, 23 de junio de 1821, Suchitepec, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 139 y 140.

<sup>366</sup> Iturbide a Filisola, 7 de julio de 1821, sin lugar, en *Ibíd.*, p. 152-154.

<sup>367</sup> Filisola a Iturbide, 25 de junio de 1821, Zitácuaro, en *Ibíd.*, p. 142 y 143; Guadalupe Victoria a Felipe

A pesar de la victoria en la hacienda de la Huerta, quedó un ambiente extraño en la comandancia del Sur que fue bien captado por Valentín de Fuentes, quien escribió que la llegada de Victoria a Zacualpan “ha despertado sospecha entre los vecinos de que él ha sido derrotado en Veracruz o no se hallaría en ese lugar [...] lo cierto es, mi amado general, que la remitida de los soldados y jefe rendidos en la Huerta a Toluca, saber que viene [Manuel] González de comandante y la venida y retardo en éste del señor Victoria han sido tres motivos bastantes para haber dejado desiertos estos cuarteles por la total deserción, y causado en los ánimos demasiado temor y frialdad.”<sup>368</sup> Así, los rumores de que el ejército imperial había perdido el control de la provincia de Veracruz y la buena voluntad de Filisola ante los enemigos derrotado tras la batalla de la Huerta, provocaron una oleada de deserciones en algunos pueblos de la zona Sur. Estaba claro que a pesar de las victorias militares, el ejército no había logrado el completo control de esta conflictiva región.

---

Martínez, 24 de junio de 1821 a la 1 de la tarde, Ixtapan, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 10.

<sup>368</sup> Valentín de Fuentes a Iturbide, 29 de junio de 1821, Zacualpan, AHSDN, XI/481.3/158, f. 17 y 18.

Mapa 7



## México

A finales del mes de mayo, la documentación trigarante comenzó a reportar noticias del interior de la ciudad de México. En la capital, los infiltrados independientes desataron una clandestina guerra de impresos, que circulaban entre la población, con la intención de combatir la propaganda oficial de la *Gaceta del Gobierno de México*. Además, un informante trigarante mencionó que había buena disposición entre las clases altas capitalinas para apoyar el movimiento, tal era el caso de José Juan Fagoaga, de quien se aseguraba había dado orden para que su hacienda de Ixtlahuaca suministrase a los independientes todo lo que necesitaran. La situación era tan favorable que a finales de mayo desertaron varios destacamentos de los alrededores de la capital, como los de Texcoco, Chalco, Río Frío, Venta de Córdoba, Santa Fe, Granaderos del Comercio e incluso la guardia de la garita de San Lázaro.<sup>369</sup>

Por otra parte, tras la toma de Valladolid, y mientras Querétaro y San Juan del Río se encontraban bajo sitio, Iturbide comenzó a elaborar un plan de operaciones, siempre cambiante, para apoderarse de la ciudad de México. A grandes rasgos, este plan consistía en tomar Toluca y Puebla para bloquear a la capital desde ambas zonas. Así, ordenó a Nicolás Bravo poner sobre la capital unos 200 hombres a finales de junio y bloquear “la entrada de víveres, carbón y otros efectos.” El plan incluía mantener estrecha vigilancia sobre la guarnición capitalina para aprovechar un momento de debilidad en ella: “es decir, que si en efecto queda muy débil ésta por la salida de dicha fuerza, vuestra superioridad continuará decididamente hacia aquella con el objeto de llamar la atención y aprovechar a la vez la

---

<sup>369</sup> De Y. G. a [Iturbide], 25 de mayo de 1821, México, AHSDN, XI/481.5/30, f. 53 y 54. Este documento también hace mención a los métodos técnicos de la época para salvaguardar la información sensible como la generada por los espías trigarantes, pues se menciona que el portador de la carta conocía la receta para preparar “tinta simpática”, mejor conocida hoy como tinta invisible, con la que habría de escribirse en el futuro la información más delicada.



oportunidad segura que pueda presentarse de ocuparla.”<sup>370</sup> En caso de que la capital no quedara desprotegida, se despacharían algunas partidas de caballería para interceptar las comunicaciones virreinales. El 19 de junio Bravo dio inicio al bloqueo de la ciudad de México, comisionando esta tarea al comandante Antonio de Castro, al mismo tiempo, advirtió a Iturbide que no contaba con los pertrechos ni con el dinero necesario para hacerlo de la mejor manera, por lo que pidió algunas municiones a Santa Anna, quien había adquirido abundante parque tras la toma de Xalapa.<sup>371</sup>

Por otra parte, durante el mes de junio se realizaron diversos trabajos de fortificación sobre la capital, por ejemplo en Chapultepec estaba en construcción un fortín capaz de albergar 10 cañones y 2 obuses con miras al camino de Tacubaya. Los planes defensivos incluían guarnecer las garitas con gruesos destacamentos. Además, las fuerzas virreinales que habían logrado burlar a las tropas trigarantes se encontraban sobre la capital al mando de Manuel de la Concha, Melchor Álvarez, Saturnino Samaniego y Márquez Donallo.<sup>372</sup>

El 11 de junio, el conde del Venadito nombró al mariscal de campo y subinspector de artillería Francisco Novella como “gobernador militar” de México, y como su segundo al brigadier Manuel Espinosa Tello. Además se instaló una “junta permanente de guerra”, conformada por Liñán, Novella, el brigadier Manuel Espinosa y el comandante de ingenieros José Sociat. Con estas medidas, el virrey pretendía afianzar la seguridad de la capital y tomar acciones pertinentes para contener a la rebelión mediante el consejo de sus generales.<sup>373</sup>

---

<sup>370</sup> Iturbide a Bravo, 11 de junio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 207 y 208.

<sup>371</sup> Iturbide a Bravo, 19 de junio de 1821 a las 8 de la mañana, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/109, f. 238 y 239; Antonio de Castro a Iturbide, 22 de junio de 1821, Actopan, AHSDN, XI/481.3/184, f. 4; Bravo a Iturbide, 27 de junio de 1821, San Martín Texmelucan, AHSDN, XI/481.3/109, f. 287-289.

<sup>372</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 259-261.

<sup>373</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 218 sugiere que fue el día 15 de junio cuando se nombró a Novella gobernador militar de México; sobre la junta de guerra, el mismo autor sugiere que ésta se había instalado desde el inicio de la rebelión trigarante, p. 182. *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 78, 12 de junio de 1821; Sesión 4, 16 de junio de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 353.

Asimismo, el 15 de junio se desató una fuerte leva en la capital para completar los cuerpos de la guarnición de México. La diputación provincial se mostró en completo desacuerdo con esta medida, a la que calificó de anticonstitucional por atacar directamente la libertad de los individuos. En las discusiones se mencionó que el 3 de abril ya se le había explicado al virrey que la leva atentaba contra la Constitución, cuando se recurrió al mismo mecanismo para formar un cuerpo de milicia nacional local.<sup>374</sup> Al parecer, Ruiz de Apodaca no acató los consejos de la diputación, pues el *Cuadro histórico* sugiere que la leva continuó realizándose en los siguientes días, lo que provocó disturbios en las calles. El 16 de junio, el conde del Venadito publicó un bando sobre requisición de armas y caballos para apetrechar a las tropas de la ciudad en un plazo de 24 horas. El ayuntamiento de México también alzó la voz en contra de lo que consideró medidas anticonstitucionales, argumentando que la supresión de la libertad de imprenta, el alistamiento forzoso mediante leva y los bandos de requisición iban en contra del precepto fundamental de la constitución española “cuyo objeto esencial es respetar la libertad individual y las propiedades.”<sup>375</sup>

De esta manera, el gobierno de México comenzó a perder el control de la capital. Las medidas anticonstitucionales del virrey habían provocado gran malestar entre los capitalinos, los impresos trigarantes inundaban la ciudad y las autoridades locales se mostraban recelosas de las decisiones de Ruiz de Apodaca. Por si fuera poco, el ejército independiente fomentó el descontento social mediante el bloqueo de víveres y otros bienes de primera necesidad,

---

<sup>374</sup> Sesión 4, 16 de junio de 1821, México, en *Ibíd.*, p. 352; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 258; Oficio de la diputación provincial al conde del Venadito, 19 de junio de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/109, f. 240. Vicente Filisola consideró que la leva general ayudaría a que los indecisos apoyaran finalmente a la independencia, Filisola a Iturbide, 3 de julio de 1821, Zitácuaro, en *La correspondencia...*, v. 1, p. 149.

<sup>375</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 260; *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 83, 19 de junio de 1821 y núm. 84, 21 de junio de 1821; Sesión 5, 19 de junio de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 354; Sesión 8, 26 de junio de 1821, México, en *Ibíd.*, p. 359; Sesión 9, 30 de junio de 1821, México, p. 362.

con el objetivo de provocar un levantamiento interno que terminara de desestabilizar al gobierno del conde del Venadito.

El virrey únicamente podía esperar algún refuerzo de tropas a través de los puertos de ambas costas, por ello, escribió al capitán general de Cuba solicitándole enviar 2 000 hombres para recuperar la provincia de Veracruz y restablecer el camino entre el puerto y la ciudad de México. Además, le pidió interceder con las autoridades peninsulares para conseguir un refuerzo de entre 8 000 y 10 000 soldados.<sup>376</sup> Las solicitudes del virrey no fueron atendidas. Nueva España debería enfrentar la rebelión iturbidista por sí misma. Ruiz de Apodaca no podía hacer otra cosa más que preparar la defensa de la capital. A finalizar junio de 1821, los efectos de la guerra se dejaron sentir sobre la ciudad de México.

---

<sup>376</sup> El conde del Venadito al capitán general de Cuba, 29 de mayo de 1821, México, en Ortiz Escamilla (comp.), *Veracruz. La guerra por la independencia...*, p. 36.

## Conclusión

Mayo y junio fueron los meses de mayor actividad militar en el centro del virreinato. Durante este periodo, el ejército imperial se mostró más confiado a la hora de enfrentarse a las fuerzas virreinales, esto se tradujo en que los comandantes de división decidieron, en la mayoría de los casos, pasar a la ofensiva. La documentación militar correspondiente a estos meses deja ver expresiones indicativas de esta nueva agresividad, tales como “golpe decisivo”, asaltar una ciudad “a viva fuerza”, “amacizar más el golpe” y la búsqueda de una “batalla campal”. Inclusive, el ejército del virrey Ruiz de Apodaca se mostró también mucho más agresivo, propinándole duros golpes al ejército de las tres garantías en Tetecala, en Alfajayucan y en Acapulco. No obstante, los planes operativos del conde del Venadito sufrieron varios contratiempos que no permitieron realizarlos a cabalidad. La abierta desobediencia de algunos comandantes –como José de la Cruz–, el asedio al que otros fueron sometidos, la desertión rampante de las tropas, la escasez de recursos económicos y la necesidad de proteger a la ciudad de México, imposibilitaron que se desatara la tan ansiada batalla “decisiva”<sup>377</sup> para destruir a las fuerzas de Iturbide.

A pesar de que en mayo y junio el ejército trigarante pasó a la ofensiva, se debe matizar esta aseveración mediante el recuento de la actividad militar en cada uno de los teatros de operaciones en que se desarrolló la campaña del centro. En primera instancia, el Bajío fue, sin duda, la zona donde los independientes obtuvieron victorias más contundentes, que se reflejaron en la toma de Valladolid, San Juan del Río y Querétaro. Las operaciones

---

<sup>377</sup> Como ha explicado Jeremy Black, *War. A Short History*, Londres, Continuum, 2009, p. 113, el concepto de “batalla decisiva” es históricamente inexacto, pues una sola batalla por sí sola no determina el fin de un conflicto armado. Esta idea permeó el pensamiento estratégico decimonónico tras las guerras napoleónicas, pues sintetizó las aspiraciones de gloria de los líderes militares y el ideal de obtener un resultado rápido y contundente contra el adversario.

para tomar estas poblaciones consistieron en una muy efectiva guerra de asedios, que la historiografía reciente ha interpretado como el “modelo militar” del ejército trigarante, aunque, como se mostró, en realidad este fue un modelo desarrollado por Iturbide, y aplicado por Bustamante y Quintanar.

El primer jefe reconoció la efectividad del asedio al mencionar que “del bloqueo puesto a la plaza y de la establecida cuestión en la tropa, hemos logrado sin disparar un solo tiro que la provincia toda de Valladolid quede por nosotros.”<sup>378</sup> La táctica de asedio desarrollada por Iturbide demostró que era posible mantener controlada la violencia armada, recurriendo a ella únicamente como medio de intimidación para forzar negociaciones con el enemigo. Al quedar los defensores incomunicados, sin municiones, sin refuerzos y a merced de la desertión de sus tropas, se les obligó a dialogar desde una posición francamente desventajosa, por lo que aceptaron sin mayor resistencia las condiciones de los trigarantes.

El ímpetu ofensivo del ejército continuó desarrollándose en Veracruz, sobre todo en las operaciones emprendidas por López de Santa Anna. Este comandante dirigió dos asaltos –fallidos– contra Xalapa y Perote, y posteriormente estableció un bloqueo sobre el puerto de Veracruz. En contraparte, José Joaquín Herrera mostró mayor prudencia –tras la desastrosa batalla de Tepeaca– y decidió no atacar frontalmente al enemigo, por ello se atrincheró y fortificó en Córdoba, defendiendo eficazmente esta población desde los edificios fuertes. En consonancia con esta postura poco temeraria, Herrera decidió atacar al enemigo mediante bloqueos que se efectuaron sobre Perote y Puebla, emprendiendo solo una batalla sobre las cumbres de Acultzingo en contra de las fuerzas de Samaniego.

En la provincia de Puebla la situación fue totalmente diferente, pues Nicolás Bravo

---

<sup>378</sup> Iturbide a Filisola, [22 de mayo de 1821], [Valladolid], en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 95 y 96.

estuvo muy lejos de entablar ataques frontales y asaltos a poblaciones. El comandante de la 7ª división siguió un modelo político y conciliador, que se mostró al no agredir a Manuel de la Concha y al ignorar las sugerencias de las corporaciones poblanas para tomar la ciudad por asalto. En cambio, Bravo decidió bloquear caminos y asediar Puebla en combinación con la fuerza de Herrera.

Si en las anteriores zonas el ejército trigarante logró importantes avances, en la comandancia del Sur hubo algunos retrocesos. Echávarri no pudo concretar el bloqueo al puerto de Acapulco, a pesar de haber desarrollado un plan de operaciones para conseguir este objetivo. La mala coordinación con otros comandantes en la zona y las lentas comunicaciones aniquilaron los planes de este comandante. Poco después, Pedro Alquisiras murió tras tomar una postura ofensiva y atacar a las tropas de Cristóbal Huber durante la batalla de Tetecala. Mientras que Vicente Guerrero, implantó las mismas tácticas guerrilleras que por tanto tiempo le habían resultado efectivas, así no entabló combates frontales, ni desarrolló asedios, pero hostigó constantemente a los enemigos mediante el bloqueo de caminos, intentando cortarles la retirada para dejarlos a merced de las enfermedades.

El otro gran objetivo militar de este amplio teatro de guerra, fue Toluca. La toma de esta población fue coordinada por Filisola, quien no quiso emprender ataques frontales, ni asaltos, ni asedios contra dicha ciudad, por el contrario implementó un modelo vigilante y defensivo, confiando en la información que proporcionaban los espías desplegados en Toluca. Inclusive, durante la batalla de la hacienda de la Huerta, Filisola mantuvo una postura eminentemente defensiva, que sólo varió cuando vio la posibilidad de una victoria absoluta.

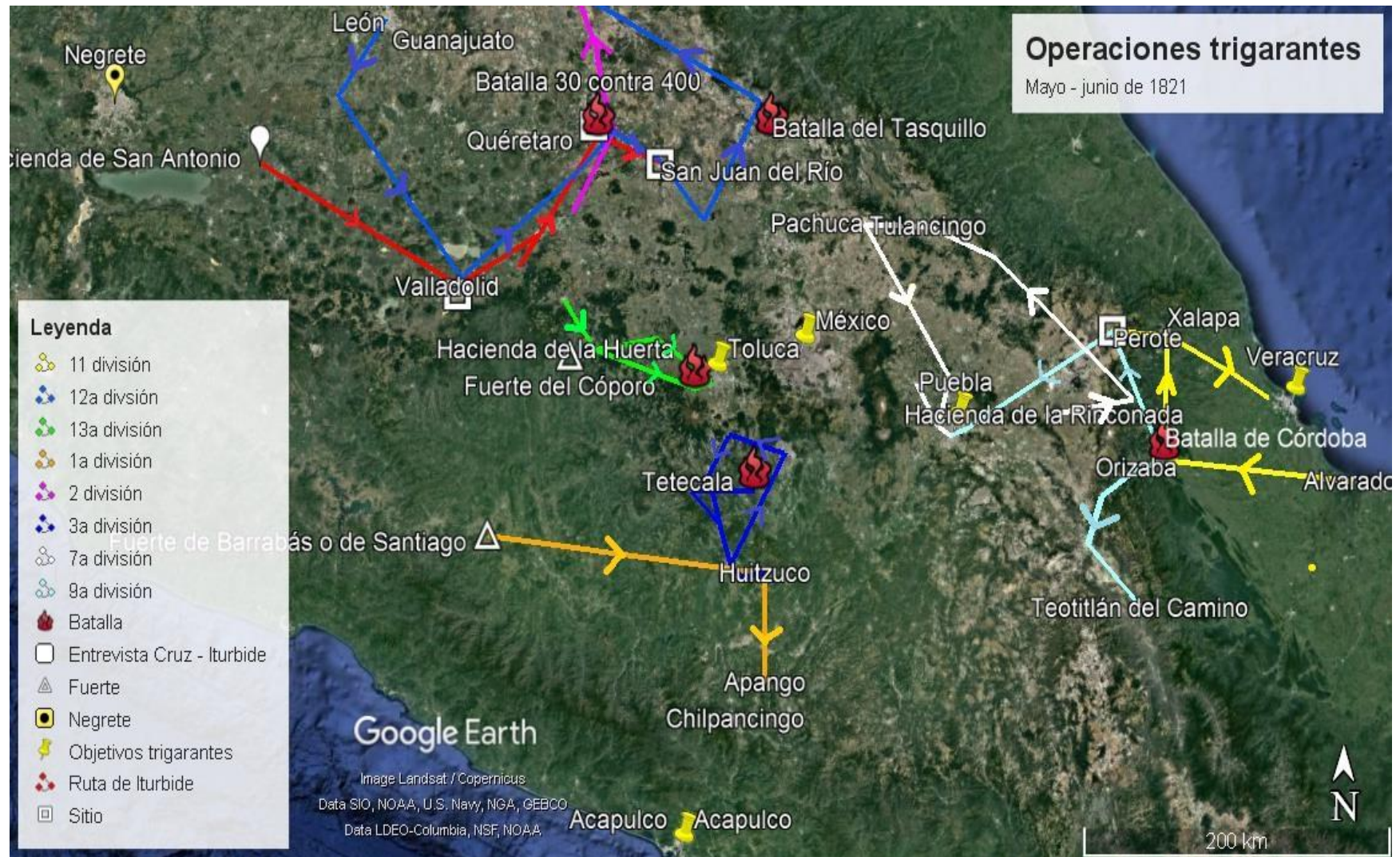
En última instancia, no cabe duda del poderío y empuje militar logrado por el ejército de las tres garantías durante estos meses. El propio Iturbide reflejó de manera indirecta este nuevo poderío en una circular respecto a las preferencias de los nuevos reclutas. En el

documento, el Primer Jefe expresó que quienes se hubieran sumado al ejército hasta el mes de junio, tendrían una antigüedad preferente para obtener empleos y ascensos, mientras que todos aquellos unidos a partir de julio no tendrían esta preferencia, ya que abrazarían el sistema por temor o por “falta de otro giro con que subsistir”.<sup>379</sup> Iturbide, pues, era consciente que tras las victorias obtenidas se desataría una oleada de deserciones virreinales oportunistas.

---

<sup>379</sup> Circular de Iturbide, 30 de junio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/57, f. 1.

Mapa 8





## **CAPÍTULO IV**

### **LAS OPERACIONES POLÍTICO-MILITARES, JULIO – SEPTIEMBRE**

El descrédito de nuestras armas es ya general; el triunfo del enemigo, aunque cobarde y vil, no se nos puede ocultar. Por todas partes se ha hecho dueño de plazas y provincias, caudales, regimientos rindiéndole las armas.  
Diario de Juan López Cancelada, 5 de julio de 1821

Los meses de julio a septiembre de 1821 corresponden a la parte más política y conciliadora de la campaña trigarante. Gracias a la cada vez mayor superioridad militar del ejército imperial, se hizo posible lograr una serie de negociaciones para alcanzar el último objetivo: la ciudad de México. Tras la pérdida de Querétaro, las posiciones trigarantes se estrecharon sobre la capital, pues tan solo quedaban en posesión del gobierno cuatro plazas fuertes que difícilmente podrían resistir al embate de los independientes: Puebla, Toluca, Veracruz y Acapulco. Para el conde del Venadito estaba claro que no quedaba más tiempo para preparativos ni reorganizaciones, si el gobierno pretendía sobrevivir tendría que combatir a la rebelión con los hombres a su disposición. A comienzos de julio la suerte estaba echada, las tropas virreinales tenían una última oportunidad para contener a la rebelión infringiéndole una contundente derrota en el campo de batalla. Por ello, julio fue el mes en que las autoridades virreinales buscaron insistentemente esa batalla decisiva que pudiera desmoralizar a las tropas independientes.

#### **Julio. Del Bajío a México**

Durante el mes de julio el centro de las operaciones del ejército independiente gravitó en torno a la ciudad de México. Al mismo tiempo que se asediaba a Puebla y Toluca, Iturbide dio orden de hostilizar a la capital. Por ello, desde los primeros días del mes Iturbide movilizó a la 12ª división de Anastasio Bustamante y a las tropas de Quintanar para que cayeran sobre

México.

El conde del Venadito estaba consciente de todo lo anterior, y por lo mismo, había reconcentrado en la capital a la mayor cantidad posible de tropas. Se estima que a mediados de julio la ciudad de México albergaba un contingente de más de 6 000 hombres.<sup>380</sup> El virrey y su junta de guerra debatieron, hasta el 5 de julio, qué acción tomar con dicho contingente: podría usarse para fines defensivos o para lanzar un ataque contra las fuerzas independientes y romper el sitio al que estaba sometida Puebla. A pesar de que la mayoría de los miembros de la junta de guerra apoyaron la decisión de batir al enemigo o bien auxiliar a la guarnición poblana, los movimientos militares indican que la decisión de Ruiz de Apodaca fue la de mantener al contingente dentro de la ciudad de México ante el inevitable sitio al que ésta sería sometida.

Por otra parte, la pérdida de Querétaro afectó seriamente los ánimos de algunos comandantes acantonados en la capital. Éstos habían insistido en romper el sitio de Querétaro con el contingente de México, y a principios de julio mantenían la misma idea para el caso de Puebla. Hartos ante lo que consideraron una pasividad temeraria por parte del conde del Venadito, lo obligaron a renunciar en la madrugada del 5 de julio para así tomar el mando de todas las operaciones militares y pasar a la ofensiva mientras todavía era posible. La pacificación de la Nueva España recayó en el mariscal de campo Francisco Novella.<sup>381</sup>

En los días y semanas siguientes se sintieron las repercusiones del golpe militar a lo largo de todo el virreinato. Las muestras de desconcierto, las cartas de condolencias y los

---

<sup>380</sup> Carlos María de Bustamante *Cuadro histórico...*, p. 262, informa que para el 3 de julio pasaron revista en México 2 000 hombres de infantería y 100 de caballería, todos tropa de línea, pero además estaba la división de Márquez Donallo sobre Cuautitlán y 300 hombres que guarnecían Tacuba, Tlatelolco y Chapultepec. Se debe considerar también que las divisiones de Manuel de la Concha y de Melchor Álvarez se encontraban en los alrededores de la capital.

<sup>381</sup> Sobre el golpe militar, véase el análisis que realiza Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 213-220.

pronunciamientos públicos a favor o en contra de la nueva autoridad atiborraron las páginas de los impresos durante el mes de julio.<sup>382</sup> Las publicaciones trigarantes aprovecharon la situación para mostrar indignación por el comportamiento de los militares capitalinos.<sup>383</sup> De la noche a la mañana, el conde del Venadito dejó de ser el enemigo de la trigarancia, el representante de un gobierno despótico quebrantador de la constitución y de la legalidad, para convertirse en una víctima de militares sin escrúpulos, que mostraban el lado más oscuro del gobierno español y del despotismo militar. Por ello, el ejército trigarante ofreció protección y auxilio al virrey depuesto, incluso Iturbide giró instrucciones a todos los comandantes para auxiliarlo en caso de ser necesario. Sin embargo, en privado, éste opinó:

celebraré mucho más el que [Ruiz de Apodaca] no admita nuestras sinceras ofertas, por el peligro que habría de que los enemigos diesen por confirmadas las especies que han divulgado, aunque no les han creído, de que dicho señor conde está de acuerdo con nosotros en la grande obra que tenemos entre manos. Cualquiera apariencia de verdad con que se presentara esta infortuna, perjudicara notablemente a nuestro sistema porque todos conocen a aquel señor y no pueden encontrar conformidad entre sus ideas y las nuestras, y si las hubiera se harían muy sospechosas nuestras sanas y liberales intenciones.<sup>384</sup>

---

<sup>382</sup> Un ejemplo de condolencias ante el golpe se encuentra en Antonio de Castro al conde del Venadito, 8 de julio de 1821, Tulancingo, AHSDN, XI/481.3/184; Bando del conde del Venadito, 5 de julio de 1821, México, en *La Correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 150; Novella al comandante general de San Luis Potosí, 8 de julio de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/171, f. 3. Por otra parte, López Cancelada, *Sucesos de la Nueva España...*, p. 401, justificó la destitución del conde del Venadito de la siguiente manera: “el reino estaba perdido; las humillaciones indicadas indudables para el señor Apodaca [...] Condolidos los oficiales del virrey al verlo en tan lamentable situación le manifestaron el único arbitrio de salir de ella echando (digámoslo así) el muerto a otros y he aquí comprometido el honor del señor Novella.”

<sup>383</sup> *Ejército imperial mejicano de las tres garantías*, núm. 11, 13 de julio de 1821; J. N. T., *A los señores oficiales y soldados del Ejército Nacional de las Tres Garantías*, Puebla, Imprenta Liberal de Troncoso Hermanos, 1821, colección Lafragua, v. 393; *Contestación a la proclama dada en Méjico por el Excmo. Sr. Virey, D. Francisco Novella, por el Regimiento de Dragones Imperiales de la Libertad, primero en las operaciones hostiles sobre la Capital*, Puebla, Oficina del Gobierno Imperial, 1821, colección Lafragua, v. 393; *Busca-piés. A los Españoles y Americanos que aún sostienen temerariamente en Méjico, el cómico gobierno del Señor Novella*, núm. 1, [sin lugar], Imprenta Portátil del Ejército dirigida por Rafael Nuñez, [1821], colección Lafragua, v. 328; El ciudadano español, *El negocio de los negocios. Representación urgentísima que dirige un Ciudadano a la Excmo. Diputación Provincial de Méjico*, Puebla, Oficina del Gobierno, 6 junio de 1821, colección Lafragua, v. 127, este impreso señala que la diputación provincial de México debía asumir el mando y desarrollar un programa de cinco puntos para hacer frente a la independencia: 1) no admitir la renuncia del conde del Venadito, 2) establecer un armisticio con el ejército trigarante, 3) convocar en la capital a los diputados a Cortes, sesionar y resolver la unión o la independencia con España, 4) si se decidía la independencia el virrey asumiría funciones como presidente de una Junta Nacional y 5) establecería un gobierno independiente.

<sup>384</sup> Iturbide a Antonio Castro, 15 de julio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/184, f. 16.

Otros generales, como Bustamante, también expresaron su simpatía hacia el conde del Venadito. Así, al enterarse del golpe, expresó que la capital caería en “una completa anarquía” y que el ejército debería de aproximarse a ese punto “para evitar gran parte de los males que necesariamente van a originarse”, asimismo consideró que la mejor política que se podría tener con el virrey era la de la generosidad “castigando al mismo tiempo severamente a todos los que han conspirado contra su persona”.<sup>385</sup>

Durante el mismo mes algunas partidas de caballería independientes comenzaron a hostigar los alrededores de la ciudad de México, interceptando comunicaciones, fomentando la desertión y, sobre todo, vigilando los movimientos de los enemigos. Las partidas trigarantes constantemente provocaban alarma entre la guarnición de México, el *Cuadro histórico* reporta que en la noche del día 15 las garitas fueron reforzadas con artillería. Los espías informaron que Novella permitía actos de pillaje y rapiña en los pueblos y haciendas cercanas a la capital “para tener contenta la tropa y entusiasmada”, a tal grado que “en Tlalnepantla ninguna tienda se abre ya porque en ella no han dejado cosa alguna”. La división del coronel Manuel de la Concha se encontraba operando por aquel rumbo, pernoctando alternadamente en Tlalnepantla como en Cuautitlán.<sup>386</sup>

La operación trigarante más importante sobre la ciudad de México a comienzos de julio fue el rescate de la familia de Iturbide, que corría peligro de caer prisionera en las manos del que ya comenzaba a ser llamado como “virrey interino”. La maniobra estuvo coordinada por el capitán Joaquín Fernández de Alfaro, quien reportó haberse aproximado a la capital, el 8 de julio, con una partida de 300 hombres. El grueso de la fuerza se quedó como refuerzo

---

<sup>385</sup> Bustamante a Iturbide, 8 de julio de 1821 a las 5 de la tarde, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 75 y 76.

<sup>386</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, p. 272; Anónimo, 12 de julio de 1821, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.5/30, f. 125.

en la Hacienda de Santa Mónica, mientras Fernández y unos pocos elementos lograron extraer a los Iturbide, trasladándolos a la hacienda de la Encarnación con rumbo a Tepeji del Río. El cuadro 8 muestra una lista de aquellos oficiales, tropa y voluntarios que participaron en dicha operación.

### Cuadro 8

Lista de los señores oficiales, tropa y vecinos honrados que concurrieron la noche del 8 de julio de 1821 y que custodiaron a la familia de Iturbide <sup>387</sup>	
Nombres	Clases
Joaquín Alfaro	Capitán
Domingo Alfaro	Teniente
Luis Morel	Alférez
José Barrón	Alférez del escuadrón provincial
Fernando Barrios	Alférez retirado de San Luis
Manuel Tapia	Sargento 1º
Juan Castillo	Sargento 1º
Santiago Balderas	Sargento 1º
4	Cabos
26	Soldados
2	Soldados del escuadrón Provincial
Voluntario distinguidos	
Antonio Álvarez	Sargento 1º
7	Vecinos honrados, armados y montados

Para el 14 de julio, la familia de Iturbide había salido de México, pues se reportó que Ana Huarte, esposa del Primer Jefe, se encontraba por el rumbo de Huehuetoca bajo la protección de Epitacio Sánchez. Por otra parte, no sólo se buscó amedrentar al primer jefe a través de su familia, sino también de sus propiedades. Con el visto bueno de Novella, el coronel Manuel de la Concha saqueó los inmuebles de los Iturbide, ante lo cual el Primer Jefe expresó que “me será indiferente que haga cualquier perjuicio a mis intereses pues desde el momento en que me dediqué al servicio de la patria, todo lo renuncié por tan sagrado objeto.”<sup>388</sup>

<sup>387</sup> Joaquín Fernández de Alfaro a Iturbide, 15 de julio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/135, f. 8.

<sup>388</sup> Joaquín Fernández de Alfaro a Iturbide, julio de 1821, Lanzarote, AHSDN, XI/481.3/135, f. 2 y 3; Bustamante a Iturbide, 14 de julio de 1821 a la 1 de la tarde, Tepeji del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 90;

Por otra parte, en los primeros días de julio, Iturbide movilizó a la 12ª división al mando de Bustamante para comenzar las operaciones sobre la ciudad de México. Para financiar esta última parte de la campaña se utilizó dinero proveniente del fuerte de Barrabás, de las rentas nacionales de Querétaro y de los préstamos que se recaudaron entre los vecinos. Esta división salió de San Juan del Río el 9 de julio con instrucciones de coordinar sus movimientos con la fuerza de Filisola, a quien reforzó con el batallón de Celaya, algunas piezas de artillería y 100 caballos, mientras que el resto de la división se dirigió a “atacar las fuerzas que han salido de México para Cuautitlán y Huehuetoca.”<sup>389</sup>

Iturbide explicó que no convenía “intentar un ataque que aunque pudiera tener un éxito favorable es aventurado. No estamos en el caso de dar un paso que no sea seguro, ni exponernos a sufrir las terribles consecuencias que trae consigo la más pequeña desgracia.”<sup>390</sup> La estrategia que Bustamante debía seguir, por instrucciones del Primer Jefe, debía ser una de desgaste, moderada por la paciencia. A pesar de estas instrucciones, Bustamante continuó siendo un firme partidario de la batalla decisiva, buscando siempre una oportunidad favorable para librarla. Por ello, el Primer Jefe reiteró que

aunque nos será útil la prontitud en un golpe decisivo no es esencialmente necesaria; lo que sí es absolutamente preciso es que se asegure el golpe, y debe servir a vuestra superioridad de gobierno que de aquí a veinte días, poco o menos, podrá darse con cuanta ventaja sea de desear, no estando en arbitrio de los contrarios el obligarnos a entrar en acción, pues la movilidad de nuestra tropa y la absoluta posesión del país nos da ventajas insuperables contra ellos.<sup>391</sup>

En los días posteriores, Bustamante observó los movimientos enemigos en los alrededores

---

Iturbide a José de Ocoy, 29 de julio de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/193, f. 3.

<sup>389</sup> Iturbide a Bustamante, 9 de julio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 81; Bustamante a Iturbide, 9 de julio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 80; Bustamante a Iturbide, 13 de julio de 1821 a las 5 de la tarde, Chapa de Mota, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 83 y 84.

<sup>390</sup> Iturbide a Bustamante, 14 de julio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 91.

<sup>391</sup> Iturbide a Bustamante, 16 de julio de 1821 a las 10 de la noche, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 97 y 98.

de la capital, avisando de todo a Iturbide y Filisola. Reportó que una división había salido de México rumbo a Lerma para auxiliar a Toluca. Bustamante expresó que la mala condición de los caminos retrasaría cualquier ayuda que pudiera prestar a la 13ª división, por lo que decidió utilizar una táctica de distracción, enviando una partida de infantería a Huehuetoca para llamar la atención del enemigo y hacer “contramarchar a la capital las tropas que se han dirigido a Lerma; pues en el caso de que salgan sobre nosotros, tengo dispuesto retirarme a San Antonio y la Goleta con el fin de alejarlos de México todo lo posible”.<sup>392</sup>

A partir del 16 de julio, Iturbide varió un poco los movimientos de las divisiones en virtud de la próxima capitulación de Puebla. Para ello marchó a esta ciudad entrando en negociaciones con Ciriaco de Llano, mientras que Luis Quintanar salió de San Juan del Río rumbo a la capital para reforzar, con armamento, municiones y dinero, a la división de Bustamante.<sup>393</sup> Para el día 18, la 12ª división se componía de unos 2 000 hombres y sus objetivos eran establecer un bloqueo sobre la ciudad de México y destruir a las tropas del coronel Manuel de la Concha, que andaba errante por los rumbos de Tlalnepantla, Cuautitlán, San Juan Teotihuacán, Texcoco y Chalco. Quintanar se reunió con Bustamante en Huehuetoca el 19 de julio y asumió el mando de las operaciones sobre la ciudad de México, ambos comandante hostilizaron a la división enemiga, cuya fuerza se estimaba en 3 000 a 4 000 hombres. El 20 de julio Bustamante entró en Cuautitlán y Quintanar en Tepotzotlán, desde donde José Joaquín Fernández de Lizardi habría de imprimir algunos periódicos trigarantes y otros papeles sueltos destinados a la capital. Bustamante señaló que dado el comportamiento evasivo de Concha, era muy poco probable que se aventurase a presentar

---

<sup>392</sup> Bustamante, a Iturbide, 16 de julio de 1821 a las 6 de la mañana, Tepeji del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 95 y 96.

<sup>393</sup> Iturbide a Quintanar, 14 de julio de 1821, sin lugar, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 34 y 35; Quintanar a Iturbide, 14 de julio de 1821 a las 9 de la noche, San Juan del Río, en *Ibid.*, p. 35.

batalla “pero si lo hiciere, procuraremos sacar toda la ventaja en proporción de auxiliarnos mutuamente para ese fin.”<sup>394</sup>

La deseada acción tuvo lugar el 22 de julio, cuando Bustamante preparó una emboscada para destruir a la división de De la Concha, desatándose una batalla sobre Cuautitlán, entre las poblaciones de Tlalnepantla y Tepotzotlán:

Ayer he trabajado con la caballería de mi división desde las seis de la mañana hasta la noche, logrando el objeto de traer a Concha hasta las inmediaciones de este pueblo [Cuautitlán] donde con anticipación mande la infantería mía para que unida con la de mi compañero Quintanar, tomasen una posición ventajosa. Se emprendió la acción y apenas se había jugado nuestra artillería, comenzaron ellos a retirarse y el compañero Quintanar no quiso que los siguiésemos con todas las fuerzas que tenemos en obvio de la efusión de sangre, y solo me permitió ir tras ellos con la caballería hasta meterlos en Cuautitlán a balazos con mis guerrillas.

Bustamante avisó que seguiría hostigando al enemigo con algunas “guerrillas” para provocar un nuevo ataque.<sup>395</sup> Al día siguiente, 23 de julio, la acción continuó cuando De la Concha se replegó de Cuautitlán a Tlalnepantla. Aprovechando este movimiento, Bustamante salió de Tepotzotlán con su caballería en su persecución, alcanzándole la retaguardia en el pueblo de San Pedro Barrientos. Para defenderse, el jefe virreinal tomó algunas posiciones donde por la irregularidad del terreno no pudo obrar la caballería trigarante, de esta manera pudo huir sin grandes pérdidas antes de que llegara Quintanar con la infantería y la artillería. Los independientes determinaron no continuar la persecución. Bustamante expresó frustración ante la imposibilidad de destruir al enemigo: “Yo no estoy contento porque aún no hemos tenido la satisfacción de que obren nuestras espadas y bayonetas, pues ni antes de ayer ni ayer he podido lograr que su caballería o algunas guerrillas de infantería se separen un algo del grueso de su fuerza, a pesar de que les he presentado partidas cortas y les he corrido todas

---

<sup>394</sup> Bustamante a Parres, 20 de julio de 1821, Cuautitlán AHSDN, XI/481.3/1846, f. 106 y 107.

<sup>395</sup> Bustamante a Iturbide, 23 de julio de 1821, Tepotzotlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 108.



las diligencias posibles.”<sup>396</sup>

Quintanar reportó, el 21 de julio, que la 12ª división creció hasta los 3 000 hombres “con cuya fuerza nos sería difícil el bien éxito de la acción si la presentaren en campo raso, y por lo mismo nunca provocaré sin orden de vuestra superioridad el punto ventajoso de la situación enemiga, ni tampoco variaré el plan de usted sin que haya un justo motivo.”<sup>397</sup>

Para el 23 de julio, el cerco sobre la ciudad de México comenzó a adquirir forma, pues la fuerza de Quintanar y Bustamante continuaba por el rumbo de Cuautitlán, mientras que la división de Filisola finalmente se había apoderado de Toluca, y en Chalco se encontraba el teniente coronel Miguel Serrano. Iturbide indicó a éste estrechar el cerco hasta “los canales de México para observar y comunicar a los jefes de división de este ejército todo movimiento que notase en las tropas enemigas.” Estas acciones debían realizarse con la mayor consideración hacia las poblaciones aledañas, “sin exigir más contribuciones que las que antes estaban establecidas, y estas no se han de cobrar por usted sino por los ayuntamientos constitucionales, a quienes exigirá usted para pago de su tropa”, lo cual deja ver que la toma de México buscaba ser aún más ordenada que las anteriores.<sup>398</sup>

El 25 de julio se desató una nueva acción contra las fuerzas de Manuel de la Concha, cuando el coronel virreinal atacó con unos 2 550 hombres las posiciones trigarantes. Quintanar mandó que Bustamante saliera de Cuautitlán con su caballería, mientras la infantería, artillería y equipajes debían replegarse a Tepetzotlán. Siguiendo estas instrucciones, Cuautitlán quedó a merced de la división de De la Concha, quien no dudó en

---

<sup>396</sup> Bustamante a Iturbide, 24 de julio de 1821 a la 1 y 36 minutos de la tarde, Tepetzotlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 109 y 110; Quintanar a Iturbide, 24 de julio de 1821, Tepetzotlán, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 42 y 43.

<sup>397</sup> Quintanar a Iturbide, 21 de julio de 1821 a las 6 de la tarde, Tepetzotlán, en *Ibid.*, p. 40.

<sup>398</sup> Iturbide a Miguel Serrano, 23 de julio de 1821 a las 10 de la noche, Cuernavaca, AHSDN, XI/481.3/182, f. 7.

saquear al pueblo y asesinar a los simpatizantes de la independencia:

En vista de que mi compañero Bustamante continuaba sus guerrillas a la inmediación del enemigo y que éste le cargaba con fuego de cañón y algunas granadas, salí a sostenerle con mi división [...] hasta situarme en la loma de la hacienda de San Miguel, al frente de la posición enemiga, donde me hicieron continuado fuego con granadas, al cual correspondí con la artillería y luego que el señor Bustamante se me incorporó determiné una retirada, por ver si lograba ocasión de que bajasen a un corto plan, campo único donde podía operar nuestra caballería.<sup>399</sup>

Al descifrar las intenciones de los independientes, De la Concha se retiró a Cuautitlán, donde se atrincheró a pesar de que Bustamante lo persiguió sin lograr asestarle un golpe contundente. La acción continuó hasta el anochecer con las tropas independientes “algo maltratadas por no haber comido en todo el día.” Quintanar reportó pérdida de un muerto, dos heridos y dos caballos estropeados, mientras que De la Concha sufrió 5 bajas y algunos heridos.<sup>400</sup>

Tras la acción, la división virreinal salió rumbo a San Juan Teotihuacán con el objetivo de proteger la retirada de los capitulados de Puebla. Ante este movimiento, Iturbide explicó el plan de operaciones a seguir: “Tan luego como el coronel Concha emprenda su marcha hacia este rumbo [Puebla], lo seguirá vuestra superioridad con todas esas fuerzas a poca distancia a retaguardia, aprovechando la oportunidad si se presenta de batirlo y manteniendo la mayor vigilancia y orden en la marcha y noches para precaver una emboscada y todo otro movimiento ofensivo.”<sup>401</sup>

Siguiendo las instrucciones del Primer Jefe, Bustamante y Quintanar intentaron interceptar a los enemigos en el camino hacia la capital poblana, “y aunque por ahora no

---

<sup>399</sup> Quintanar a Iturbide, 25 de julio de 1821 a las 12 de la noche, Tepetzotlán, en *op. cit.*, p. 31 y 32.

<sup>400</sup> *Ibid.*

<sup>401</sup> Bustamante a Iturbide, 26 de julio de 1821, Tepetzotlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 112; Iturbide a Quintanar, 27 de julio de 1821 Cholula a la 1 de la tarde, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 44.

hemos logrado el batirlo, nos contentamos con haberle llamado la atención y dejar en más completa libertad a las beneméritas tropas sitiadoras de Puebla.” A pesar de su carácter moderado, el segundo de ellos opinó que era necesario castigar a De la Concha por los crímenes cometidos en sus correrías:

no se le debe a este tirano dar más tregua ni permitir que se entre a la capital sin que primero experimente un golpe escarmentativo a los crímenes u excesos que anda cometiendo como lo verificó en Cuautitlán, robando aquel infeliz vecindario, forzando a toda clase de mujeres y estropeando a cuatro niñas doncellas, estos crímenes claman al cielo, y por lo mismo sería bueno [...] se aproximara otra división para de una vez atacar a este malvado con las ventajas que vuestra superioridad desea.<sup>402</sup>

Los comandantes trigarantes estaban de acuerdo en la imperativa necesidad de destruir a la fuerza enemiga. Tras la capitulación de Puebla, Bustamante y Quintanar regresaron sobre Tepotzotlán para continuar protegiendo a las partidas independientes que hostilizaban a la capital. Aprovechando la ausencia de De la Concha, Bustamante entró en Tlalnepantla y destruyó las fortificaciones.<sup>403</sup> Por otra parte, Iturbide comunicó el 27 de julio que el cerco sobre México se reforzaría con las divisiones de los “señores Echávarri y Barragán que supongo en camino hacia la capital, el primero desde San Luis Potosí y el segundo de Valladolid, para que se adelanten bien a ocupar los puntos que vuestra superioridad deja o a llamar la atención a la capital”. Gracias a estos refuerzos, Bustamante y Quintanar quedarían libres para perseguir y destruir a las fuerzas de Manuel de la Concha. Por esta razón, el militar de origen michoacano se mostró entusiasmado ante la oportunidad de “asegurar el golpe” contra los enemigos. Sin embargo, Iturbide, siempre cauteloso, advirtió que se debía tener cuidado de evitar un “golpe desgraciado estos 8 o 10 días inmediatos”, por ello recomendó

---

<sup>402</sup> Quintanar a Iturbide, 25 de julio de 1821 a las 11 de la noche, en *Ibíd.*, p. 34 y 35.

<sup>403</sup> Bustamante a Iturbide, 31 de julio de 1821, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 115 y 116; Quintanar a Iturbide, 31 de julio de 1821, Cuautitlán, en *Ibíd.*, p. 48, señaló que otra de las razones para retornar a Tepotzotlán fue el desgaste del calzado de las tropas por las continuas marchas. Quintanar a Iturbide, 27 de julio de 1821, Tepotzotlán, en *Ibíd.*, p. 43.

no entablar batalla, “pues no estamos en el caso de aventurar nada cuando tenemos seguro, segurísimo y muy próximo el golpe de la capital.”<sup>404</sup>

## **Veracruz**

La 11ª división arribó al poblado de Santa Fe, en las inmediaciones del puerto de Veracruz, durante la última semana de junio. El día 27, López de Santa Anna reportó que de aquel punto salió una avanzada enemiga de entre 600 y 700 hombres, compuestos de marineros y milicianos nacionales, soldados de Mallorca, fijo de Veracruz, Lanceros, húsares pardos y morenos, con la misión de quemar los barrios extramuros. De ahí que en la madrugada del día 29 se dispuso a enfrentar a esta fuerza, “para ello formé mi tropa en columna cerrada con dos guerrillas a derecha e izquierda y me encaminé a atacarlos [...] me hicieron frente, manifestando la más firme decisión a resistirme [...] les di en el momento una carga cerrada, obligándoles a buscar el asilo de sus muros, encomendados a una fuga vergonzosa”. Santa Anna aprovechó ese momento para lanzar una segunda carga, que dio muerte a unos 60 hombres, a pesar de estar bajo “los fuegos de los baluartes de la plaza.”<sup>405</sup>

Después de esta escaramuza, Santa Anna bombardeó Veracruz con un obús de 7 libras. En la madrugada del 4 de julio la guarnición del puerto contestó con la artillería situada en las murallas. El fuego duró sin pausas hasta la tarde, haciéndoles algunos muertos y heridos a los atacantes. En la noche de ese mismo día, el comandante trigarante ocupó la Casa Mata, desde donde ordenó se construyeran 50 escaleras para tomar la plaza por asalto. Los preparativos se terminaron en la noche del 6 de julio y el ataque comenzó

---

<sup>404</sup> Iturbide a Quintanar, 27 de julio de 1821, Cholula a la 1 de la tarde, en *Ibíd.*, p. 44; Iturbide a Quintanar, 30 de julio de 1821 a las 3 de la tarde, Cholula, en *Ibíd.*, p. 46-48.

<sup>405</sup> El parte de la batalla se encuentra transcrito en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 201-203.

inmediatamente. Al amanecer los independientes se habían apoderado de las baterías de La Merced, Santa Lucía, Santa Bárbara y de la Puerta, esto les permitió abrir los portones de las murallas para guarnecer las posiciones arrebatadas a los enemigos.

La ofensiva trigarante buscó apoderarse de algunas baterías de artillería colocadas sobre las murallas para contener un posible contraataque de la guarnición veracruzana. No obstante, la situación dio un vuelco debido a las inclemencias del clima. La caída de una copiosa lluvia inutilizó las municiones artilleras, ante lo cual las posiciones trigarantes quedaron indefensas. Sin embargo, López de Santa Anna continuó con el ataque. Una partida de caballería empujó a los virreinales hasta la iglesia de San Agustín, donde se pertrecharon los independientes para hostilizar al palacio del gobernador, sin embargo, los defensores fueron reforzados desde el muelle por una partida de grumetes. A partir de ese momento, al igual que en Córdoba, el combate se desarrolló en un escenario urbano, desde las azoteas, ventanas y balcones. Ambos bandos improvisaron parapetos con los materiales que encontraron a su alcance, utilizando incluso colchones como cobertura.

El gobernador José Dávila expresó que en la defensa participaron el vecindario armado y la guarnición de San Juan de Ulúa, que en conjunto lograron hacer retroceder a los trigarantes hasta la posición de Santa Anna en la batería de Belén. El *Cuadro histórico* sugiere que en plena ofensiva una parte de la tropa independiente se emborrachó en las pulquerías de la ciudad, por lo que dejaron de obedecer las órdenes de su comandante. Así, la indisciplina, las municiones inservibles por la lluvia y el repliegue de la avanzada trigarante, provocaron que López de Santa Anna diera orden de retirada. Los virreinales intentaron cortar este movimiento sin éxito en dos ocasiones. El saldo de la batalla sobre

Veracruz fue de unos 80 trigarantes prisioneros y unos 30 muertos.<sup>406</sup> Por otra parte, el gobernador Dávila reportó que los independientes abandonaron 3 cañones, un obús, una bandera, varios caballos y cajones de municiones y calculó que sus enemigos tuvieron 200 bajas, mientras que sus tropas solo lamentaron la pérdida de cuatro individuos.<sup>407</sup>

El fallido asalto sobre Veracruz significó un gran error en el plan general de operaciones, que desde el inicio había señalado la importancia de controlar los puertos de ambas costas. Así lo reconoció el propio Santa Anna en una proclama dirigida a los veracruzanos: “El suceso de la mañana del 7 del presente sobre su capital que os ha llenado de sentimiento, fue para nuestras armas brillante aunque no venturoso: adelante deberán restaurarse los laurales que nos arrebataron.”<sup>408</sup>

El resto del mes de julio López de Santa Anna buscó “restaurar los laureles” que se le arrebataron en el fallido asalto. La 11ª división mantuvo el asedio sobre Veracruz pero sin arriesgarse a una nueva ofensiva. El frente veracruzano se paralizó debido a la falta de apoyo desde el interior de la plaza y del nulo auxilio naval. Por otra parte, Iturbide apuró a Santa Anna para concluir exitosamente las operaciones sobre el puerto, pues la toma de la ciudad de México debía realizarse con todas las divisiones disponibles en “este mes y muy pocos días del próximo agosto”. Por ello, el primer jefe planteó la posibilidad de que Santa Anna movilizara a toda su fuerza sobre México, para después regresar a Veracruz con refuerzos navales de la escuadra de Lord Cochrane o algunos corsarios. Sin embargo, Santa Anna

---

<sup>406</sup> El relato del asalto a Veracruz se encuentra en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 203 y 204. La ocupación de Xalapa, el asedio a Veracruz por tierra y la preparación de varios buques en Alvarado se reportaron en el diario trigarante *Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías*, núm. 6, 18 de junio de 1821, San Juan del Río, en Genaro García, (comp.), *Documentos históricos mexicanos*, tomo IV, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

<sup>407</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 100, 24 de julio de 1821.

<sup>408</sup> Proclama de Santa Anna a los habitantes de la provincia de Veracruz, 17 de julio de 1821, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/174, f. 84, también transcrita en Bustamante, *op. cit.*, p. 206.

comunicó que mantendría el sitio sobre Veracruz, argumentando que se encontraba “comprometido el honor de las armas nacionales”. Por el mismo motivo, pidió al Primer Jefe que le enviase un cuerpo de mil infantes y al menos 10 o 12 oficiales “de todas armas y acreditado honor”. Además, le expresó tener mucha necesidad de cincuenta cajones de “municiones de fusil [...] en el concepto de que mi división siempre a vista del enemigo y pudiendo batirse a todas horas, no puede pasar una sola sin municiones.”<sup>409</sup>

El 18 de julio Santa Anna reiteró la necesidad de refuerzos, pues “se me ha dado parte por el vigía de que el virrey O’Donojú llegó en el Asia” y que trae consigo un grueso número de tropas para “destruirlo todo”. La noticia resultó ser falsa, pues el nuevo virrey llegaría hasta el mes de agosto, no obstante Santa Anna estableció una estrecha vigilancia sobre cualquier embarcación que llegara al puerto. El próximo arribo de O’Donojú generó gran expectativa en ambos bandos, ya que el nuevo jefe político otorgaría legitimidad a la causa que decidiera apoyar. Por otra parte, Iturbide respondió a la peticiones de Santa Anna en forma negativa: “no me es fácil por ahora franquear a usted los mil infantes que juzga necesarios para continuar los esfuerzos sobre Veracruz, así porque estos deben suspenderse ínterin hablamos, como porque de aquella arma apenas cuento con la muy precisa para poder emprender la ocupación de la capital que estimo de toda preferencia”.<sup>410</sup>

Santa Anna se mantuvo firme en su decisión de continuar las operaciones sobre Veracruz. En su calidad de comandante de la provincia volvió a tomar medidas políticas de gran envergadura sin consultar al Primer Jefe: “Convencido yo [...] de la necesidad que hay de ponernos en comunicación con los Estados Unidos de América, Costa Firme y demás

---

<sup>409</sup> Iturbide a Santa Anna, 2 de julio de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/174, f. 53-67; Santa Anna a Iturbide, 17 de julio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 69.

<sup>410</sup> Santa Anna a Iturbide, 18 de julio de 1821, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/174, f. 71-74; Iturbide a Santa Anna, 29 de julio de 1821, Cholula, AHSDN, XI/481.3/174, f. 85 y 87

provincias independientes, he encargado al doctor don José María Pérez pase a dichos Estados con el carácter de enviado extraordinario y secreto hasta que vuestra superioridad interinamente y después el congreso mexicano le autoricen con el correspondientes diploma.”<sup>411</sup> El doctor Pérez zarpó del puerto de Alvarado llevando consigo un oficio de Santa Anna dirigido al presidente del congreso de Washington. Al enterarse de esto, el Primer Jefe ordenó detener el barco por consideraciones de política y prudencia, y convocó a López de Santa Anna a una entrevista en Puebla para conocer el verdadero estado de la provincia de Veracruz. Da la impresión de que Iturbide quería valorar personalmente a este jefe, quien durante los últimos meses había probado tener una buena reputación militar y gran valor, pero también había mostrado una personalidad conflictiva, rayando a veces en la insubordinación, la imprudencia y la temeridad tanto en lo militar como en lo político. Durante los últimos días de julio, Santa Anna partió a reunirse con Iturbide, dejando a su hermano Manuel López de Santa Anna al mando de las operaciones sobre el puerto.<sup>412</sup>

El gobernador de Veracruz José Dávila se manifestó en contra de Antonio López de Santa Anna, expresando que no entablaría diálogo alguno mientras éste continuara al mando de la provincia. Aprovechando la salida del comandante xalapeño, Iturbide se aproximó a Dávila por medio del presbítero Pedro Fernández. El comisionado logró reunirse con el gobernador, quien le expresó que el bloqueo independiente empezaba a provocar hambruna en el vecindario, motivo por el cual estaba dispuesto a capitular siempre y cuando no fuera ante Santa Anna. En una proclama dirigida a las “oprimidas” villas de Córdoba, Orizaba y

---

<sup>411</sup> Santa Anna a Iturbide 23 de junio de 1821, cuartel general de Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 55-60.

<sup>412</sup> Iturbide a Santa Anna, 18 de julio de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 70; Iturbide a Santa Anna, 25 de julio de 1821 a las 5 de la tarde, Ameca, XI/481.3/174, f. 76; Iturbide a Santa Anna, 29 de julio de 1821, Cholula, AHSDN, XI/481.3/174, f. 82; Santa Anna a Iturbide, 29 de julio de 1821, Córdoba, AHSDN, XI/481.3/174, f. 79.



Xalapa, Dávila caracterizó al comandante trigarante como joven inexperto, traidor, engañoso, pérfido y dominado por pasiones que le impulsaban a sacrificar inútilmente la vida de sus subordinados.<sup>413</sup> Estos adjetivos, aunque exagerados, concuerdan con la actitud ambiciosa y la búsqueda de gloria del jefe de la 11ª división.

El movimiento trigarante continuó expandiéndose cuando diversas poblaciones a lo largo de la costa del Golfo se sumaron al movimiento gracias a las operaciones del comandante Juan López, quien a finales de junio se levantó en Tantoyuca y marchó a Tampico vía Osuluama. El 6 de julio reunió a las compañías de Milicias del Norte y a los ayuntamientos de Tampico y Pueblo Viejo para entre todos nombrar a un nuevo comandante de la zona y decidir si se debía o no permitir la exportación de caudales –unos 600 000 pesos– rumbo a La Habana. Se decidió que el capitán Juan Mora quedaría como comandante y que el puerto de Tampico se mantendría abierto exclusivamente para el comercio. Las autoridades locales reportaron que “de Huejutla a Tampico tenemos como mil soldados de notorio valor: con ellos batimos a Tuxpan y seremos dueños de la Costa, sin que nos falte de ella ni siquiera un grano de arena, y de todos los recursos del expirante gobierno de México.”<sup>414</sup>

De igual manera, el sur de la costa del Golfo lentamente cayó bajo el influjo de la trigarancia. López de Santa Anna lanzó una proclama dirigida a los habitantes de Tabasco, invitándolos a tomar las armas y sumarse al ejército independiente para liberarse de trescientos años de opresión y dominación. Los influjos trigarantes rindieron fruto cuando Villahermosa, capital de la provincia, “dio el grito de libertad” bajo el mando del teniente

---

<sup>413</sup> “El general de la provincia de Veracruz a las leales y oprimidas villas de Córdoba, Orizaba y Xalapa”, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 100, 24 de julio de 1821.

<sup>414</sup> Juez de letras de Huejutla Francisco Ortiz a Nicolás Bravo. 12 de julio de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/98, f. 130-132; Juan Nepomuceno López a Bravo, 2 de julio de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/98, f. 109 y 110, las noticias de Tampico fueron reportadas a Bravo, especialmente lo concerniente a los 600 000 pesos para dar orden de detener o dejar salir este dinero, en la documentación no se encontró la respuesta de Bravo.

José María Jiménez de Garrido. En apoyo, Santa Anna despachó a 200 infantes y 100 caballos.<sup>415</sup>

Por otra parte, no queda muestra documental de la reunión entre Santa Anna e Iturbide, pero por la correspondencia entre ambos se infiere que el Primer Jefe accedió a mantener el sitio sobre Veracruz. Además, le encargó lograr la capitulación del castillo de Perote, desde donde la tropa intimidaba a la población y autoridades civiles que se habían adherido a la independencia. Ya en ese punto, Santa Anna reportó que el jefe de la fortaleza, junto con José Dávila, había decidido ignorar las órdenes del recién llegado —el 3 de agosto— Juan O’Donojú, por lo que era poco probable lograr una capitulación pacífica y ordenada. El 11 de agosto el comandante de Perote, Agustín de la Viña, aseguró que mientras México no cayera no rendiría la fortaleza ante los rebeldes, “en cuyo caso entraré en contestaciones con solo vuestra superioridad [Iturbide] [...] mi determinación está demostrada como también la de la guarnición que conmigo por el orden de la milicia reconoce con la autoridad suficiente como virrey gobernador capitán general de esta Nueva España al señor Mariscal de Campo don Francisco Novella.”<sup>416</sup>

A pesar de la necesidad de los militares de Perote, López de Santa Anna reportó haber llegado a un “armisticio verbal”, que se rompió el 13 de agosto cuando los enemigos capturaron a un sargento independiente. A manera de escarmiento, el comandante de la 11<sup>a</sup> división mandó cortar el agua a la fortaleza: “De aquí resultó el canje y que habiéndose prestado el señor Viña a tener una conferencia con el señor Horbegoso y conmigo, se

---

<sup>415</sup> Proclama de Santa Anna a los habitantes de Tabasco, 28 de julio de 1821, Córdoba, XI/481.3/109, f. 304; Santa Anna a Iturbide, 29 de julio de 1821, Córdoba, XI/481.3/174, f. 80 y 81.

<sup>416</sup> Santa Anna a Iturbide 10 de agosto de 1821, Campo general en la hacienda del Molino sobre Perote, AHSDN, XI/481.3/174, f. 89; Agustín de la viña a Iturbide, 11 de agosto de 1821, Fuerte de Perote, AHSDN, XI/481.3/91, f. 60 y 61.

acordase el armisticio” definitivo, pero no una capitulación.

Durante el resto del mes de agosto Santa Anna no alcanzó ninguno de los objetivos señalados, ya que Veracruz y Perote se mantuvieron en manos enemigas. En un intento por salir de este estancamiento, Iturbide pidió a Juan O’Donojú que intercediera en calidad de capitán general de la Nueva España, no obstante, todo resultó inútil, pues ni Agustín Viña ni José Dávila obedecieron las órdenes del nuevo virrey.<sup>417</sup>

## **Puebla**

La ciudad de Puebla comenzó el mes de julio bajo sitio y completamente rodeada. El comandante Ciriaco de Llano reportó que “el rebelde Bravo” se encontraba con cinco piezas de artillería y 2 748 hombres en Cholula, mientras que José Joaquín de Herrera se había apoderado de Amozoc. De Llano solicitó al virrey refuerzos de caballería, pues “sin ella nada puedo hacer sino esperar tengan el arrojo de acercarse a atacar para rechazarlos.”<sup>418</sup>

Herrera escribió a De Llano solicitándole la capitulación de la ciudad para evitar la “efusión de sangre”, más éste se negó a rendirse pero al mismo tiempo mostró buena voluntad para continuar con la comunicación. Incluso fue amable con los jefes contrarios, por ejemplo a Herrera le escribió que “en lo particular le soy afecto y puede disponer en lo que guste de mi persona.” La estrategia seguida por los sitiadores fue la misma que se utilizó en el Bajío: bloqueo moderado, intimidación mediante escaramuzas, infiltración de espías y uso de propaganda para fomentar la deserción. Siguiendo este modelo, diariamente eran despachadas partidas de caballería que llegaban hasta las garitas de la ciudad realizando

---

<sup>417</sup> Santa Anna a Iturbide, 13 de agosto de 1821, Hacienda del Molino sobre Perote, AHSDN, XI/481.3/174, f. 102 y 103; Iturbide a O’Donojú, 26 de agosto, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/1842, f. 6.

<sup>418</sup> Ciriaco de Llano al conde del Venadito, 1 de julio de 1821 a las 9 de la noche, AHSDN, XI/481.3/35, f. 30.

tiroteos, en cuanto los enemigos se defendían éstas se retiraban. Además, los independientes comenzaron a enlistar voluntarios en los pueblos de los alrededores, aumentando así sus efectivos. Ante la crítica situación, De Llano reiteró que necesitaba con urgencia al menos 500 hombres de caballería para poder “darles un golpe” a los enemigos.<sup>419</sup>

Hacia el 14 de julio, Iturbide ordenó estrechar el cerco sobre Puebla, “impidiendo toda entrada de víveres y cortando el agua si es posible; pero repito a vuestra superioridad mi encargo de que no se comprometa acción alguna si no es con bastante probabilidad de buen suceso, pues no estamos en el caso de adquirir glorias sino de vencer con seguridad para que ponga término a nuestra gloriosa empresa.” Esta orden se cumplió y Bravo avanzó hasta el barrio de la Cruz. Los trigarantes esperaban la llegada de Eпитacio Sánchez con mil hombres y “cañones de batir” para apurar la capitulación de Puebla. En los días siguientes, las fuerzas defensoras intentaron romper el cerco pero todas las ocasiones fueron rechazadas. La tensión y la violencia continuaron escalando hasta desatarse una pequeña acción el 14 de julio, en la que los virreinales sufrieron 5 muertos y varios heridos, mientras que los independientes reportaron 3 heridos y un muerto. Manuel Mier y Terán, posicionado en el barrio de Santiago, reportó que el 16 de julio se enfrentó con las tropas del batallón de Extremadura, que intentaron nuevamente, sin éxito, terminar con el bloqueo.<sup>420</sup>

Al verse totalmente superado, De Llano aceptó firmar un armisticio el día 17 de julio. En el documento, consistente de nueve artículos, los trigarantes se comprometieron a no avanzar más allá de las posiciones que ya mantenían, así como suspender todos los trabajos

---

<sup>419</sup> Ciriaco de Llano a Herrera, 6 de julio de 1821, Puebla, XI/481.3/98, f. 82; Ciriaco de Llano al conde del Venadito, 9 de julio de 1821, Puebla, AHSDN, XI/481.3/35, f. 31 y 32, es notable que debido a la efectividad del bloqueo trigarante, De Llano no había recibido noticia de la deposición de Apodaca.

<sup>420</sup> Iturbide a Bravo, 14 de julio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/98, f. 114; Felipe Martínez a Iturbide, 16 de julio de 1821, Puebla, AHSDN, XI/481.3/1826, f. 29 y 30; Bravo a Demetrio Acosta, 16 de julio de 1821, campos de San Juan sobre Puebla, AHSDN, XI/481.3/98, f. 122; Manuel Mier y Terán a Bravo, 16 de julio de 1821, Campo de Santiago, XI/481.3/98, f. 116 y 117.

de fortificación en la ciudad. Además, se incluyeron dos cláusulas en señal de buena voluntad: la primera permitió que se mantuviera la comunicación con México; en la segunda, los comandantes firmantes se comprometieron “en expedir las órdenes competentes para que toda división de tropas que se dirijan a este punto suspendan sus marchas y toda hostilidad entre ellas.” El armisticio tendría lugar hasta “el regreso de los oficiales que comisione el excelentísimo señor don Ciriaco de Llano para la conferencia con el Primer Jefe del ejército imperial don Agustín de Iturbide”.<sup>421</sup>

Por otra parte, al igual que había sucedido durante los asedios del Bajío, el ayuntamiento de Puebla entabló conversaciones directamente con Iturbide –quien llegó a Cholula el 22 de julio– manifestándole que la falta de víveres en la ciudad comenzaba a producir hambrunas. Para evitar un desastre mayor, le pidieron finalizar el bloqueo, argumentado que la firma del armisticio era señal de una pronta capitulación. Iturbide respondió favorablemente dejando pasar “cierta cantidad de víveres y demás efectos de primera necesidad”. A pesar de la buena voluntad mostrada por las fuerzas trigarantes, la guarnición poblana aprovechó el carbón, que ingresó junto a otros productos, para poner a trabajar una fragua y continuar con los trabajos de fortificación, lo que Iturbide cuestionó con las siguientes palabras: “¿y es esto guardar religiosamente los tratados celebrados en un pacto tan sagrado?”<sup>422</sup>

La predicción del ayuntamiento resultó acertada, pues la estrechez del bloqueo, la

---

<sup>421</sup> Véase Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 259. Armisticio firmado en Puebla, 17 de julio de 1821, Casa de campo de don Pedro de la Rosa, AHSDN, XI/481.3/98, f. 44 y 45. El armisticio se encuentra transcrito en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 212 y 213. Véase también Bravo a Iturbide, 18 de julio de 1821, cuartel general sobre Puebla, AHSDN, XI/481.3/98, f. 119, donde Bravo reconoce que las operaciones sobre Puebla han sido exitosas gracias a la buena combinación entre la 7ª y la 9ª división.

<sup>422</sup> El ayuntamiento de Puebla a Iturbide, 19 de julio de 1821, Sala capitular del ayuntamiento de Puebla, AHSDN, XI/481.3/98, f. 56 y 57; Iturbide al ayuntamiento de Puebla, 20 de julio de 1821, Rancho del Populo, AHSDN, XI/481.3/98, f. 55; Iturbide a Llano, 25 de julio de 1821, Pópulo, AHSDN, XI/481.3/98, AHSDN, XI/481.3/98, f. 150.

falta de apoyo militar, el caos político generado por el golpe contra Ruiz de Apodaca y la simpatía de los poblanos hacia la independencia, obligaron a la guarnición de Puebla a negociar una capitulación honrosa. Ciriaco de Llano comisionó a los coroneles Saturnino Samaniego y al marqués de Vivanco para dialogar con los enviados trigarantes Luis Cortazar y el conde de San Pedro del Álamo.<sup>423</sup>

La capitulación se firmó el 28 de julio en la hacienda de San Martín. En el documento se estipuló que la guarnición poblana debía evacuar la ciudad el 30 de julio, con todos los honores de la guerra, y se trasladaría al pueblo de Tehuacán. El ejército independiente se comprometió a proporcionar los auxilios necesarios para el traslado, incluso a las tropas expedicionarias se les pagaría el viaje rumbo a La Habana. Por otra parte, los hombres de Ciriaco de Llano prometieron no cometer ninguna hostilidad contra los independientes y como muestra de buena voluntad dejaron el armamento, municiones, vestuario y monturas en manos de las divisiones de Bravo y Herrera.<sup>424</sup>

Iturbide lanzó una proclama, asegurando a los vencidos que el "Gobierno Nacional" los recibiría como hijos predilectos, protegiendo sus personas, familias y propiedades, y pidió a los poblanos considerar como hermano y amigo a cada miembro del ejército independiente. Ortiz Escamilla apunta que tras la capitulación, el comandante Ciriaco de Llano y la mayor parte de sus oficiales salieron del país por Veracruz, mientras que otros, como el marqués de

---

<sup>423</sup> Iturbide a Luis Cortázar y al conde de San Pedro del Álamo, 27 de julio de 1821 a las 8 de la noche, Cholula, AHSDN, XI/481.3/98, f. 3.

<sup>424</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 262. Manuel de Flon a Iturbide, 29 de julio de 1821, Hacienda de Manzanilla, AHSDN, XI/481.3/189, f. 6; Capitulación acordada para la ciudad de Puebla, 28 de julio de 1821, Hacienda de San Martín, AHSDN, XI/481.3/109, f. 305 y 306; *Capitulación, acordada para la evacuación de la ciudad de Puebla, entre los Sres. Coroneles D. Juan de Horbegoso y D. Saturnino Samaniego, por parte del Excmo. Sr. D. Ciriaco de Llano Gobernador y Comandante general de la provincia; y los Tenientes Coroneles D. Luis Cortázar y el Sr. Conde de S. Pedro del Álamo, por parte del Sr. D. Agustín de Iturbide primer Geffe del Ejército Imperial Mejicano de las tres Garantías*, [Puebla], Oficina de Pedro de la Rosa, 1821, colección Lafragua, v. 127.

Vivanco, segundo jefe de la plaza, se retiró a su hacienda en Chapingo donde más tarde se uniría a la trigarancia.<sup>425</sup> La documentación sugiere que al día siguiente de la capitulación, las tropas expedicionarias se sublevaron contra el comandante De Llano, a quien acusaron de colusión con Iturbide. Por este motivo, el Primer Jefe mandó que Bravo y Herrera estuvieran listos para proteger al comandante en caso de solicitar auxilio, y al mismo tiempo recordó a la tropas de la 7ª y 9ª divisiones que debían conservar la disciplina, la moderación y la política para no convertirse en opresores de unos ciudadanos que les habían dado la bienvenida con alegría. El Primer Jefe anunció que la conducta digna del ejército sería fundamental para el siguiente y último paso de la campaña militar: la toma de la ciudad de México.<sup>426</sup>

De Llano expresó a las autoridades cuáles fueron los motivos que lo llevaron a ceder:

Después de cuarenta días de sitio; de una continuada desertión; falta de tropas competentes; de recurso de subsistencia; en lo absoluto de numerario; abandonado de todas las corporaciones; rodeado de un numeroso Pueblo de una decidida opinión á la Independencia; sin esperanza de auxilios; cargado de considerables fuerzas enemigas que cada día se aumentaban y puesto a su cabeza el 1er Jefe de ellas D[on] Agustín de Iturbide, he sido obligado á hacer la Capitulación.<sup>427</sup>

Este breve testimonio fácilmente puede extrapolarse a los casos de Luis Quintanar en Valladolid y de Domingo Luaces en Querétaro. La capitulación poblana mostró, de nueva cuenta, que no había necesidad de arriesgarlo todo en una batalla frontal o en un asalto –

---

<sup>425</sup> Agustín de Iturbide, *El Primer Gefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías a los habitantes de Puebla* [Puebla], Imprenta Liberal de Troncoso Hermanos [1821], colección Lafragua, v. 127; Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2ª edición. México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014, p. 262, señala que algunos oficiales recién adheridos fueron Juan de Orbegoso, Joaquín Miranda Prieto, Francisco Vidal, Lucas Condelle y Manuel Villavicencio, todos conservaron sus grados. Por otra parte, Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, edición facsimilar, tomo V, México, Fondo de Cultura Económica / Instituto Cultural Helénico, 1985, p. 272 y 273, apunta que Iturbide logró ganarse la adhesión del marqués de Vivanco haciéndole notar que su carácter y las propiedades de su esposa lo hacían una persona notable para decidir los asuntos políticos del país.

<sup>426</sup> Iturbide a Herrera y Bravo, 29 de julio de 1821 a la 1 y media de la tarde, Cholula, AHSDN, XI/481.3/109, f. 180; Agustín de Iturbide, *Ciudadanos Militares de la Séptima y Novena División del Ejército Imperial Mexicano*, [Puebla, sin imprenta, 1821], colección Lafragua, v. 127.

<sup>427</sup> La cita de Ciriaco de Llano se encuentra en Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 228 y 230

acción que podía ser infructuosa y costosa como en el caso de Veracruz–, únicamente bastaba asediar a las poblaciones durante varios días. En Puebla se impuso el carácter político de la campaña trigarante, ya que el obispo Pérez, enarbolando la garantía de la religión, tuvo un papel fundamental en el convencimiento de los poblanos –oligarquía y clases populares– para apoyar el Plan de Iguala. Esto fue aprovechado por el ejército trigarante, obteniendo así el triunfo sobre las fuerzas virreinales con el mínimo derramamiento de sangre. Tras la caída de Puebla, las divisiones de Bravo y Herrera tuvieron el camino libre para marchar a la ciudad de México. Después de cinco meses, el planteamiento estratégico de la campaña trigarante se volvió realidad: el ejército pasaba de la circunferencia al centro.

### **Comandancia del Sur y Tierra Caliente**

A comienzos de julio, los objetivos de las fuerzas independientes operando en esta región fueron la toma de Toluca y el control del puerto de Acapulco. Durante la última fase de la campaña trigarante, el movimiento independiente terminó por arraigar en la zona.

Iturbide apuró la toma de Toluca, ofreciéndole a Filisola los refuerzos que hicieran falta para “quitar aquella guarnición de una manera segura y procurando que sobre y no falte.” Los informantes de la 13ª división reportaron que la ciudad estaba guarnecida por 400 infantes, más de 100 caballos y seis piezas de artillería, con fortificaciones “en San Francisco, el Calvario y Coporito”. Por su parte, el contingente de Filisola se componía tan sólo de 250 infantes y 350 caballos, fuerza insuficiente para tomar la ciudad. Ante la desventajosa situación, Filisola sugirió dos planes: 1) concentrar los esfuerzos sobre la capital, a manera de táctica de divergencia, para facilitar así la toma de la plaza; 2) conseguir refuerzos hasta



adquirir el número de 800 infantes y 400 caballos para intentar una toma por asalto.<sup>428</sup>

Iturbide dispuso que las operaciones de Filisola fueran apoyadas por las tropas de Epitacio Sánchez y de Anastasio Bustamante, quienes debían salir de

San Juan del Rio para Arroyo Zarco y de allí se dirigirá para Ixtlahuaca sin pérdida de tiempo, con el objeto de cooperar a la pronta y segura toma de Toluca si vuestra superioridad necesita de parte o toda de esta fuerza para el efecto. Con diferencia de dos días, seguirá la huella para Ixtlahuaca el señor coronel don Anastasio Bustamante con mil seiscientos hombres de todas armas, va con el objeto de llamar la atención de México y cooperar también del modo que vuestra superioridad crea útil con presencia de las circunstancias a la toma de Toluca [...] ambas divisiones llevan municiones muy abundantes.<sup>429</sup>

Tras el golpe militar contra el conde del Venadito, Iturbide vio la posibilidad de aprovechar la confusión y la “anarquía” para finalmente lograr la toma de Toluca. Según este diagnóstico, la guarnición de la plaza, al mando del coronel Ángel Díaz del Castillo, tarde o temprano recibiría la orden de marchar a México, momento en que Filisola debía apoderarse de ella y luego “batir” a la fuerza enemiga para evitar su entrada en la capital. Las sospechas de Iturbide se confirmaron el 14 de julio, cuando efectivamente la guarnición de Toluca abandonó la ciudad y marchó rumbo a México. Esa misma tarde, Filisola, a la cabeza de 500 infantes y 500 caballos, tomó posesión de la plaza sin disparar un solo tiro. El Primer Jefe ordenó establecer en Toluca un regimiento de milicia nacional y establecer un “plan de contribución espontánea” para costear este cuerpo y al resto del ejército.<sup>430</sup>

El siguiente paso de Filisola fue interceptar a la guarnición enemiga, “con cuatrocientos caballos por Atenco al Monte de las Cruces”.<sup>431</sup> Para destruirlos, recibió el

---

<sup>428</sup> Iturbide a Filisola, 7 de julio de 1821, sin lugar, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 156; Filisola a Iturbide, 8 de julio de 1821, Maravatío, en *Ibíd.*, p. 156 y 157.

<sup>429</sup> Iturbide a Filisola 8 de julio de 1821 a las 8 de la mañana, Querétaro, en *Ibíd.*, p. 159.

<sup>430</sup> Iturbide a Filisola, 10 de julio de 1821, Querétaro, en *Ibíd.*, p. 160; Iturbide a Filisola, 15 de julio de 1821 a las 12 del día, Arroyo Zarco, en *Ibíd.*, p. 166.

<sup>431</sup> Filisola a Iturbide, 14 de julio de 1821, Toluca, en *Ibíd.*, p. 164; Filisola a Iturbide, 14 de julio de 1821 a las 9 de la noche, en *Ibíd.*, p. 164 y 165, Filisola expresó que la fuerza con la que entró en Toluca era de “cuatrocientos caballos y doscientos y sesenta infantes, y al mismo tiempo [entró] Matiauda con doscientos cincuenta infantes de Celaya, ochenta caballos y la artillería de la división del señor de Sánchez, no habiéndolo verificado la del señor Bustamante, de modo que ignoro si se la llevó o si se reunirá mañana.”

apoyo de la 3ª división de Manuel González y del contingente de Guadalupe Victoria, quienes se encontraban por el rumbo de Santiago Tianguistenco. El cuadro 9 ofrece un estado de fuerza de uno de los batallones bajo el mando de Victoria, como se puede ver es una pequeña fuerza auxiliar compuesta por 47 hombres de infantería y 15 de caballería.

### Cuadro 9

Estado que manifiesta la fuerza que tiene la compañías mixta de Tecualoya de la que es coronel el señor Santiago Guadarrama y perteneciente al señor comandante general Guadalupe Victoria, 30 de julio de 1821 <sup>432</sup>	
Infantería	Número
Capitán	1
Teniente	1
Sargentos	1
Tambor	1
Cabos	3
Soldados	40
Armas	45
Cajones de municiones	2
Cartucheras	35
Vestuarios	47
Caballería	
Sargento	1
Cabos	2
Soldados	12
Clarín	1
Armas	15
Cartucheras	15
Vestuarios	16

Sin embargo, al enterarse que Toluca estaba en manos trigarantes, las fuerzas de Díaz del Castillo se detuvieron en Lerma, indecisas sobre el camino a seguir.<sup>433</sup> Filisola expresó que debido a la ventajosa situación geográfica de Lerma, sería muy difícil tomar la población por

<sup>432</sup> Estado que manifiesta la fuerza que tiene la compañía mixta de Tecualoya, 30 de julio de 1821, Atenco, AHSDN, XI/481.3/117.

<sup>433</sup> Filisola a Iturbide, 14 de junio de 1821 a las 9 de la noche, Toluca, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 164 y 165; Bustamante a Iturbide, 15 de julio de 1821 a las 8 de la noche, Tepeji del Río, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 92 y 93.

asalto para destruir a los enemigos. Por ello, Iturbide sugirió sitiar a la población para forzar una rendición a discreción.

El 18 de julio el Primer Jefe, desde la hacienda de Buenavista, escribió al coronel Díaz del Castillo invitándolo a sumarse al ejército independiente:

las provincias de Nueva Galicia, Valladolid, Guanajuato, Zacatecas, Internas, etc., se han pronunciado completamente sin efusión de sangre, y en la de México, Puebla y Veracruz, solo ha habido tres pequeñas acciones de no grande importancia, diría que todo el país está independiente exceptuando cuatro puntos en todos los cuales ciertamente no se vencieron tres mil enemigos soldados dedicados a batirse [...] vuestra superioridad sabe que trata con individuos que conocen los derechos de la guerra y gentes y que no buscan glorias militares, sino la paz y la felicidad del suelo a que les destinó la providencia divina.<sup>434</sup>

Ese mismo día, Bustamante avisó que de la capital había salido un contingente de 1 000 hombres en apoyo de Díaz del Castillo. Por este motivo, Filisola pasó a la ofensiva y ordenó a las fuerzas de José Joaquín del Calvo hostigar a los enemigos atrincherados en Lerma hasta provocar su rendición. La medida dio resultados cuando el 20 de julio el comandante Díaz de Castillo huyó a la ciudad de México.<sup>435</sup> Con esta acción, el ejército alcanzó por fin el control de todo el valle de Toluca.

Desde otro frente, durante julio continuó latente el conflicto interno por el mando de la 3ª división del ejército. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, Iturbide dejó esta fuerza en manos de Manuel González a pesar de las varias quejas de Felipe Martínez, José Manuel Izquierdo y Vicente Filisola. En un intento por resolver definitivamente esta situación, el Primer Jefe se disculpó con Martínez por haberlo alejado del cargo:

cuando falleció el señor Don Pedro Ascencio, no sabía con fijeza del paradero de usted ni de que lo hubiera elegido el señor Guerrero para mandar esa división. Luego que lo supe sostuve esta disposición como era regular y también lo hubiera sido el llevar a efecto lo mandado a no haber habido aquella ocurrencia, pues es necesario conocer que para hacer el bien de la patria es necesario que nos desnudemos de miras personales y sacrifiquemos a la vez lo que sea necesario para el logro de tal objeto.

---

<sup>434</sup> Iturbide a Ángel Díaz del Castillo, 18 de julio de 1821, Buenavista, AHSDN, I/481.3/188, f. 2 y 3.

<sup>435</sup> Anónimo a Bustamante, 18 de julio de 1821, a la 1 de la tarde, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 103; Calvo a Iturbide, 20 de julio de 1821, Lerma, AHSDN, XI/481.3/169, f. 15.

Según las nuevas disposiciones de Iturbide, Martínez pasaría a servir en la 1ª división de Vicente Guerrero, “a quien deberá prestar la más ciega subordinación sin la que no puede haber milicia ni por consiguiente victorias.” A pesar de estas medidas, la tropa de la 3ª división se encontraba descontenta con la jefatura de Manuel González.<sup>436</sup>

Siguiendo las órdenes de Guerrero, Martínez se aproximó a Cuernavaca la noche del 22 de julio, lo que provocó el pánico entre la guarnición defensora: “a las 12 de la misma noche llenos de pavor, tocaron su generala y reunieron parte de la tropa reglada, y sin contar con realistas y con más que las seguirán, se fugaron precipitadamente para México, en tales términos abandonaron la plaza.”<sup>437</sup> No obstante de que Martínez se apoderó de la población, el ayuntamiento de Cuernavaca no lo reconoció como autoridad militar, y en cambio entregó la ciudad a Filisola, con el único requisito de que se mantuviera el orden:

Sin embargo de que el comandante de armas de este punto no ha comunicado cosa alguna a esta corporación sobre la violenta salida que ha hecho de esta Villa con toda la tropa de su mando, esta misma ocurrencia [...] ha hecho formar el justo concepto a este Ayuntamiento de que el objeto ha sido desalojar esta plaza y dejarla a disposición de usted. Así lo está, y en consecuencia, si el ánimo de usted es ocuparla, le suplica íntimamente esta corporación [...] se digne hacer su entrada sin estrépito que cause movimiento popular.<sup>438</sup>

El 23 de julio, Filisola tomó posesión de la plaza. Las fuerzas trigarantes se apoderaron de “tres cañones y todas las armas y municiones sobrantes” y “cuarenta cajones de puros y cigarros.” Desde el inicio de la rebelión, Iturbide había entablado conversaciones con el ayuntamiento de Cuernavaca, prometiéndoles la protección del ejército independiente. Sin embargo, al comenzar la campaña la población quedó en manos enemigas sin que el Primer Jefe diera orden de liberarla. Por ello, Iturbide publicó una proclama para explicar que la

---

<sup>436</sup> Iturbide a Martínez, 13 de julio de 1821, San Juan del Río, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 24.

<sup>437</sup> Martínez a Iturbide, 23 de julio de 1821, Hacienda de San Gabriel, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 26 y 27; Guerrero a Martínez, 2 de agosto de 1821, Amecameca, AHSDN, XI/481.3/1834, f. 38 y 39.

<sup>438</sup> José Mariano Garduño a nombre del ayuntamiento de Cuernavaca a Filisola, 23 de julio de 1821, Cuernavaca en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 168.

liberación de Cuernavaca había sido imposible de realizarse sin derramamiento de sangre, por lo que prefirió esperar el momento oportuno para apoderarse de la plaza sin recurrir a la violencia.<sup>439</sup>

Durante su estancia en Cuernavaca, Filisola, de nueva cuenta, dio muestra de su carácter benevolente y magnánimo con los enemigos. El 23 de julio el coronel Márquez Donallo escribió al comandante trigarante solicitándole auxilio. Le explicó que desde 1819 había pedido licencia para embarcarse a la Península, siéndole concedida los últimos días de junio de 1821 junto con seis pagos de su salario. Así, el 1 de julio salió de la capital rumbo a Veracruz acompañado de su familia. Este movimiento no pasó desapercibido para los espías trigarantes, quienes reportaron una serie de rumores sobre las verdaderas intenciones del coronel virreinal. Algunos aseguraron que el destino de Márquez era el puerto de Tampico, donde buscaría algún auxilio de tropas estadounidenses o españolas; según otros pasaría a las Provincias Internas de Oriente a conspirar con el brigadier Joaquín de Arredondo; se rumoreaba que llevaba consigo papeles oficiales y 200 000 mil pesos en oro; otras versiones aseguraban que iba disfrazado y buscaba infiltrarse en la tropa de Iturbide para asesinarlo.<sup>440</sup> Por todo esto, el Primer Jefe ordenó que se le interceptara y se le impidiera abandonar el país. Finalmente fue capturado por Antonio de Castro en la hacienda del Zoquital, quien al registrar sus pertenencias, no encontró absolutamente nada de lo que supuestamente portaba.

---

<sup>439</sup> Filisola a Iturbide, 23 de julio de 1821, Cuernavaca, en *Ibíd.*, p. 172; Cristóbal Huber, a Filisola, 23 de julio de 1821, Cuernavaca, en *Ibíd.*, p. 171 y 172; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 214.

<sup>440</sup> Una versión distinta del objetivo de Márquez Donallo la proporciona López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 397, al sugerir que la Junta de Guerra capitalina y el virrey comisionaron a Márquez para atravesar las filas enemigas, embarcarse a España y solicitar el auxilio de una “expedición imponente”. Para respaldar este relato, López Cancelada insertó un extracto de un oficio del virrey al ministro de la guerra, fechado en 28 de junio de 1821, “he nombrado al coronel don José Joaquín Márquez para que pase a esa corte a hacer presente al rey, y al Congreso [...] el estado de estas provincias; y que si no se le socorre prontísimamente con ocho o con 10 000 hombres de buena infantería y algunos cuadros de caballería, se puede considerar perdidas para la madre patria, y con ellas cantidades inmensa de este y ese comercio.”

Iturbide ordenó el traslado de Márquez a San Juan del Río en calidad de prisionero y a sus escoltas les ofreció un lugar en el ejército independiente. El 17 de julio, Márquez llegó a la villa de Zitácuaro, desde donde Quintanar mandó recluirlo en el fuerte del Cóporo bajo la custodia de Ramón Rayón. Sin embargo, en Zitácuaro, su salud se deterioró a condiciones mortales: “conducido de partida en partida, enfermísimo, cadavérico y en fin, en la más miserable situación, de tal modo que si Dios no lo remedia, concluiré en muy breve con mi vida”.<sup>441</sup>

Ramón Rayón encargó revisar el estado de salud de Márquez. El reporte médico presentó un panorama desalentador que confirmó el testimonio del propio coronel:

Certifico [...] que el señor coronel don Joaquín Márquez Donallo a quien he venido asistiendo desde Tulancingo a esta villa, adolece de una diarrea lientería, que a pesar de haberle administrado cuantas medicinas he juzgado convenientes no se ha conseguido alivio alguno; antes bien se halla en el día en un estado de abatimiento y debilidad tan extremada que si no se detiene en este lugar el tiempo conveniente a su restablecimiento, juzgo que la gravedad de la enfermedad se aumentará hasta la muerte, lo que hace temer la calentura lipírica que hoy se ha manifestado. Además he asistido a dos de sus cinco niños y a su esposa, que se hallan bastante enfermos, unos niños con calentura y la señora que se ha visto bastante grave de dolores espasmódicos, resulta de haber comenzado a caminar recién parida.<sup>442</sup>

Temiendo por su vida y por el destino de su familia, Márquez Donallo pidió a Filisola interceder ante Iturbide para que se les permitiera reposar en Zitácuaro. El trigarante accedió a intervenir y expresó lo siguiente: “Que variable es la fortuna del hombre cuando no tiene por cimientos la justicia y la virtud; buena prueba de ello es la adjunta del señor Márquez, que me ha enternecido hasta el extremo, tanto por su suerte como por la de sus infelices hijos.”<sup>443</sup>

---

<sup>441</sup> Márquez Donallo a Filisola, 23 de julio de 1821, Zitácuaro, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 168-171.

<sup>442</sup> Declaración de José Agustín Arellano, pasante de medicina y físico del regimiento de Dragones de Tulancingo, 23 de julio de 1821, Villa de San Juan Zitácuaro, AHSDN, XI/481.3/190, f. 21; Antonio de Castro a Iturbide, 8 de julio a las 7 de la noche, Tulancingo, AHSDN, XI/481.3/184, menciona que la enfermedad que atacó a Márquez era “una fuerte diarrea”, que le impidió temporalmente continuar con su marcha para San Juan del Río.

<sup>443</sup> Filisola a Iturbide, 6 de agosto de 1821, Chalco, en *op. cit.*, p. 190 y 191. El caso de Antonio de Castro a

Por otra parte, tras la toma de Cuernavaca, el 27 de julio Filisola recibió orden de vender el tabaco decomisado y marchar rumbo a México, colocándose a más tardar en los próximos dos días sobre Amecameca, acompañado de la fuerza de Izquierdo, Martínez y Guerrero.<sup>444</sup> Una vez que Guerrero y Filisola estuvieran sobre dicho punto, “el mando de ambas divisiones estará en el referido señor Guerrero, a quien debe suponerse graduación competente, por sus virtudes, patriotismo y servicios,”<sup>445</sup> Siguiendo las instrucciones, el 30 de julio Filisola, junto con Izquierdo y Martínez, pasó a la población de Tlalmanalco, desde donde despachó partidas de caballería a las inmediaciones de México con el objetivo de bloquear víveres y dinero.<sup>446</sup> De esta manera, la ciudad de México comenzó a ser asechada desde el occidente.

---

Márquez Donallo, 3 de julio de 1821 a las 6 y media de la tarde, Acatlán, AHSDN, XI/481.3/184; Marques Donallo al conde del Venadito, 4 de julio de 1821, hacienda del Zoquital, AHSDN, XI/481.3/184, f. 7; Quintanar a Ramón Rayón, 17 de julio de 1821, Arroyo Zarco, AHSDN, XI/481.3/190, f. 14-16.

<sup>444</sup> Iturbide a Filisola, 27 de julio de 1821, Cholula, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 174 y 175; Iturbide a Izquierdo y Martínez, 28 de julio de 1821 a las 7 de la mañana, Cholula, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 102.

<sup>445</sup> Iturbide a Filisola, 28 de julio de 1821 a las 8 de la noche, Cholula, en *Ibid.*, p. 176.

<sup>446</sup> Iturbide a Filisola, 30 de julio de 1821, Cholula, en *Ibid.*, p. 180; Antonio de Castro a Iturbide, 13 de julio de 1821 a las 8 de la mañana, Tulancingo, AHSDN, XI/481.3/098, f. 100 y 101; Antonio de Castro a Iturbide, sin fecha, sin lugar, AHSDN, XI/481.5/30, f. 71 y 72; Antonio Sánchez a Ignacio Valle, 2 de julio de 1821, Monte Alto, demarcación de Tacuba, XI/481.3/98, f. 71.

Mapa 9





## **Agosto. El cerco trigarante sobre la capital**

A comienzos del mes de agosto Novella decidió pasar a la ofensiva en un desesperado intento de derrotar a las fuerzas trigarantes. Para ello, ordenó que las tropas de México se dividieran en tres secciones de 2 000 hombres cada una, que mandarían Cristóbal Huber y Manuel de la Concha.<sup>447</sup> Estas divisiones intentaron romper el cerco y batir a los trigarantes durante la primera quincena del mes. Como contramedida, las fuerzas de Bustamante, Quintanar, Filisola y Guerrero procuraron bloquear la salida de los enemigos, o impedirles el retorno en caso de que logaran salir de la ciudad.

El virrey interino intentó auxiliar a las tropas capituladas en Puebla y dar un golpe contundente a las fuerzas de Iturbide. Buscando una batalla decisiva despachó dos divisiones: una, mandada por De la Concha, marchó por el camino de Chalco el día 1 con unos 3 000 hombres; otra de igual número iba rumbo a Río Frío con dos cañones de ocho libras y dos obuses.<sup>448</sup> Ambas divisiones debían envolver a Iturbide por el frente y por la retaguardia, quitándole toda posibilidad de escapar. No hay constancia documental de que la división rumbo a Río Frío siquiera haya salido de la capital.

Ante los movimientos del enemigo, Iturbide contempló todos los escenarios posibles y giró órdenes a sus comandantes para interceptar y destruir a estos contingentes. En caso de que De la Concha emprendiera retirada hacia la capital, se le debía seguir por “la retaguardia, molestándolo cuanto sea posible y protegiendo la emigración de su tropa”. Al mismo tiempo, las divisiones de Guerrero y Filisola habrían de esperarlo en “las inmediaciones de Buenavista” para emprender batalla. Además, se contaría con el apoyo de “los señores

---

<sup>447</sup> Bustamante a Iturbide, 7 de agosto 1821, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 125 y 126.

<sup>448</sup> Quintanar a Iturbide, 1 de agosto de 1821, Cuautitlán, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 50 y 51.

Quintanar y Bustamante y en el caso podrán contribuir a una acción general.” Sin embargo, era posible que el enemigo tuviera conocimiento de estas disposiciones y decidiera tomar el camino del rumbo de Texcoco para entrar a la capital, en cuyo caso, Guerrero, Quintanar y Bustamante habrían de cortarle el paso por ese punto. Por su parte, Luis Cortazar afirmó que la fuerza enemiga había emprendido una retirada tras saquear la población de San Martín Texmelucan.<sup>449</sup> El 4 de agosto, la vigilancia trigarante logró ubicar a De la Concha por el rumbo de Ixtapaluca. Inmediatamente la 12ª división, con el apoyo de los dragones de Tulancingo mandados por Antonio de Castro, persiguió a los enemigos hostigándoles la retaguardia hasta el punto del Peñón Viejo, pero los virreinales lograron escabullirse debido a que el terreno irregular no permitió que la caballería independiente operara adecuadamente.<sup>450</sup> La constante evasión y las fallidas persecuciones contra De la Concha provocaron frustración entre algunos comandantes y oficiales trigarantes, por ejemplo, el capitán Nicolás Acosta, perteneciente a la 12ª división, expresó el 5 de agosto que en los campos de Tepetzotlán

debió haber acabado la única fuerza que sirve de apoyo a Novella: se perdió esta acción y lloré de rabia [...] ayer se perdió otro bonito lance y la culpa la sabrá vuestra superioridad luego: cuando llegó la caballería del señor Bustamante a Ixtapaluca, ya Concha llegaba a la calzada de México [...] Si el señor Filisola hubiese mandado en Amecameca, ciertamente Concha queda en los campos de Chalco: será en mí siempre un dolor constante los bonitos lances que hemos perdido. Nosotros marchamos ahora a Cuautitlán, donde esperaremos con ansias las órdenes de vuestra superioridad para la entrada de México: todos lo deseamos cuanto antes.<sup>451</sup>

La situación de la guarnición capitalina era cada vez más precaria, aun así Novella continuaba dando muestras de temeridad o necedad. Iturbide era consciente de que los enemigos podían

---

<sup>449</sup> Iturbide a Luis Cortazar, Guerrero, Quintanar y Zarzosa, 3 de agosto de 1821 a las 2 de la tarde, Puebla, AHSDN, XI/481.3/91, f. 47. Véase también *La abeja poblana*, núm. 37, 9 de agosto de 1821, Imprenta libera de Troncoso hermanos; Filisola a Zarzosa, 3 de agosto de 1821, Amecameca, en *op. cit.*, p. 190.

<sup>450</sup> Antonio de Castro a Nicolás Bravo, 4 de agosto de 1821 a las 9 de la noche, Texcoco, AHSDN, XI/481.3/98, f. 104 y 105; Bustamante a Iturbide 5 de agosto de 1821 a las 6 de la mañana, Texcoco, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 123 y 124.

<sup>451</sup> Nicolás Acosta a Iturbide, 5 de agosto de 1821, Texcoco, AHSDN, XI/481.3/175, f. 6-8.

emprender una “acción desesperada”, por lo que advirtió a sus comandantes no entablar batalla alguna “que no sea muy ventajosa”. La correspondencia de Filisola ofrece detalles de la táctica que debía emplearse ante una ofensiva virreinal: “En caso [...] que alguna división del gobierno anárquico se dirija sobre mi o cualquiera de los otros puntos, se tratará de alejarlo de la capital todo lo que sea posible e interponer nuestras fuerzas entre ellos, con el objeto de que no les quede refugio alguno y sean batidos completamente o rendidos a discreción.”<sup>452</sup> Este movimiento refleja el doble talento político y militar de la campaña trigarante al brindar a los virreinales la oportunidad de rendirse, no obstante quedaba abierta la posibilidad de combatirlos hasta destruirlos en el campo de batalla en el caso de que se resistieran. No cabe duda de que de haberse verificado este movimiento, se hubiera propinado un fuerte golpe, tal vez definitivo sobre la guarnición virreinal.

A partir del 7 de agosto, las posiciones de ambos ejércitos comenzaron a delimitarse de manera más nítida. Iturbide ordenó crear una línea desde Texcoco hasta San Cristóbal Ecatepec al mando de Pedro Zarzosa para impedir cualquier salida de tropas por esa zona. La fuerza de Filisola se colocaría sobre las haciendas del Moral, Guadalupe, Zoquiapan y Buenavista. Mientras tanto, Bustamante y Quintanar permanecerían en Tepotzotlán.

Por otra parte, las fuerzas de Novella se situaron sobre San Agustín de las Cuevas, San Ángel, Tacuba, Santa Fe, Azcapotzalco y Tacubaya, además de cubrir todas las garitas, formando así una línea de circunvalación compuesta de unos 4 000 hombres para acudir a donde fuese necesario.<sup>453</sup> López Cancelada transcribió unas “instrucciones reservadas del

---

<sup>452</sup> Filisola a Iturbide, 11 de agosto de 1821, Buenavista, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 193; Filisola a Iturbide, 8 de agosto de 1821, Chalco, en *Ibíd.*, p. 192.

<sup>453</sup> Quintanar a Iturbide, 7 de agosto de 1821, Cuautitlán, en *Ibíd.*, p. 53 y 54; Quintanar a Iturbide, 9 de agosto de 1821, Cuautitlán, en *Ibíd.*, p. 54 y 55; Filisola a Iturbide, 11 de agosto de 1821 a las 8 y media de la noche, Buenavista, en *Ibíd.*, p. 193 y 194; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 279. No está de más señalar que Santa Fe era un punto estratégico por situarse allí molinos, fábricas de pólvora, máquinas de barrenar fusiles y la cañería que surtía de agua a la capital.

virrey al memorable Concha” que ordenaban que la “vanguardia deberá situarse en términos de que pueda correrse a Tacubaya, San Ángel y haciendas intermedias [...] para caer al enemigo donde convenga.”<sup>454</sup>

El 9 de agosto, Anastasio Bustamante opinó que era momento de estrechar el cerco ocupando los puntos de Guadalupe, Azcapotzalco y Tacuba, resguardándolos con partidas de infantería. Iturbide, cauteloso de una respuesta violenta por parte de Novella, permitió que la 12ª división avanzara hasta Tlalnepantla y Santa Mónica.<sup>455</sup> Por otra parte, los informantes de Filisola reportaron que a De la Concha “de resultas de la anterior expedición, le ha resultado una disentería de sangre, que casi está al borde de la muerte, [y] su división ha sido disuelta” para distribuirla en los diferentes puntos defensivos de la capital.

Timothy E. Anna sugiere que durante agosto, Novella recurrió a las instituciones constitucionales para fortificar algunos puntos extramuros de la capital. Por ejemplo, el ayuntamiento recibió la comisión de remover los obstáculos, como cercas, casas y jacales, que impidieran edificar las fortificaciones.<sup>456</sup> Además, el gobierno virreinal comenzó a recolectar víveres y otros recursos de las haciendas y pueblos circundantes a la capital, esperando que esta acción provocara escasez de alimentos en las filas trigarantes.<sup>457</sup>

Hacia el 13 de agosto, Quintanar reportó que la ciudad de México estaba en pleno proceso de fortificación: “en la garita de Peralvillo [...] se está depositando considerable cantidad de pólvora para cuyo seguro ayer mismo estaban tapiando dichas ventanas con

---

<sup>454</sup> *Sucesos de la Nueva España...*, p. 438.

<sup>455</sup> Bustamante a Iturbide, 9 de agosto de 1821, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 127.

<sup>456</sup> Timothy E. Anna, “Francisco Novella and the Last Stand of the Royal Army in New Spain” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 51, núm. 1, febrero de 1971, p. 103 y 104, sugiere que las garitas de Peralvillo, Vallejo y la villa de Guadalupe necesitaban reparaciones con urgencia que costarían alrededor de 26 000 pesos; Sesión del 14 de agosto de 1821 AHCM, Actas de Cabildo, v. 141-A, f. 541; Sesión del 21 de agosto de 1821, AHCM, Actas de cabildo, v. 141-A, f. 557.

<sup>457</sup> Quintanar a Iturbide, 9 de agosto de 1821, Cuautitlán, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 54 y 55.

mamposterías. A más del cañón situado en el rastrillo de dicha garita, está otro dentro del portal de ella, con sus mulas de tiro, a las que han formado una pesebrera allí mismo.” También aseguró que el arsenal del enemigo estaba compuesto por 400 “fajinas embreadas y cargadas de granadas de mano y pedazos de cañón de fusil”, junto con dos cañones de a 16 libras, dos morteros, dos obuses de a 7 libras y 30 000 abrojos “para perjudicar a nuestra caballería, pues dañará más que a la infantería”.<sup>458</sup>

El 17 de agosto Iturbide ordenó estrechar el cerco “con toda la artillería, municiones y todas sus cargas [...] por si acaso de México intentasen alguna salida, respecto a que he cortado las contestaciones y roto la hostilidad.”<sup>459</sup> Esta decisión esperaba presionar lo suficiente a Novella para obligarlo a firmar un armisticio, pues hasta ese momento todos los intentos de diálogo habían sido ignorados.<sup>460</sup> El Primer Jefe expresó molesto: “guerra quieren los ignorantes, estúpidos e impotentes anarquistas, guerra tendrán”. Siguiendo las nuevas órdenes la 1ª y la 13ª divisiones de Guerrero y Filisola se colocaron sobre Texcoco. Mientras que Bustamante y Quintanar, en Santa Mónica, debían avanzar hasta Tacuba. Las nuevas posiciones deberían fortificarse con “saquillos de tierra o de otra manera, para obrar así con doble ventaja en el caso de que los enemigos intenten un ataque a nuestras posiciones.”<sup>461</sup>

Como lo ha señalado Moreno Gutiérrez, ese mismo día, Iturbide reorganizó al ejército trigarante, englobando a todas las divisiones en cuatro grandes cuerpos: el ejército de

---

<sup>458</sup> Quintanar a Iturbide, 13 de agosto de 1821, Cuautitlán, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 57, estimó que la guarnición de la capital se componía de 8 720 hombres de todas las armas, incluidos “patriotas y defensores de la integridad.”

<sup>459</sup> Iturbide a Filisola, 17 de agosto de 1821 a las 5 de la tarde, Texcoco, en *Ibíd.*, p. 197.

<sup>460</sup> El 8 de agosto, Iturbide escribió una carta conciliadora al “apreciable” y “afectísimo” Novella, invitándolo a reconocer su precaria situación legal y militar, pues “no tiene usted la virtud de hacer milagros.” Al no recibir respuesta, el Primer Jefe envió un duplicado el 11 de agosto que tampoco fue contestado, Iturbide a Novella en López Cancelada, *Sucesos de la Nueva España...*, p. 442 y 443.

<sup>461</sup> Iturbide a Filisola, 17 de agosto de 1821 a las 8 de la mañana, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 197 y 198; Iturbide al marqués de Vivanco, 20 de agosto de 1821, Puebla, en *Ibíd.*, p. 60.

vanguardia, encabezado por el recién adherido José Morán, marqués de Vivanco; el de retaguardia, a las órdenes de Luis Quintanar; el de reserva al mando del brigadier Pedro Celestino Negrete y el del centro, a cargo de Domingo Luaces.<sup>462</sup> Esta nueva distribución otorgó el mando militar a quienes se adhirieron al ejército en un momento en que la victoria independiente era cuestión de tiempo. Es muy destacable que ninguno de los comandantes que se sumaron durante marzo, como Bustamante, Herrera o Santa Anna, ni tampoco los antiguos insurgentes, como Bravo o Guerrero, obtuvieron la jefatura de los nuevos ejércitos.<sup>463</sup> Los nuevos mandos del ejército bien pudieron deberse a las promesas hechas por Iturbide, pues, como se vio anteriormente, a Luaces se le había ofrecido una alta posición.

Iturbide partió de Texcoco el 18 de agosto para entrevistarse con O'Donojú y dejó las operaciones sobre la capital en manos del marqués de Vivanco, indicándole que debía con el asedio pero evitar toda batalla frontal. Ante el cada vez más estrecho cerco, la tensión entre ambas fuerzas aumentó. Uno y otro bando elaboraron planes ofensivos que consistían básicamente en emplear una misma táctica: atraer a una partida contraria alejándola lo suficiente del resto de la posición enemiga para entonces batirla por completo. Novella había

---

<sup>462</sup> Iturbide a Quintanar, 18 de agosto de 1821, Texcoco, en *Ibid.*, p. 58 y 59. Por otra parte, Luaces a Iturbide, 29 de agosto de 1821, Puebla, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 45, asumió la dirección del ejército del centro a partir del 29 de agosto. A pesar de la reticencia de Luaces, Iturbide se mostró firme en su decisión: “Quiera usted o no, y tenga yo o no su licencia, va usted a salir al frente de la nación como Primer Jefe del ejército del centro porque deseo que antes de tomar la capital, cuyo suceso va a cumplirse, usted aparezca con este carácter y no después de aquel acontecimiento quisiera se hallase usted en él porque aumentaría esta circunstancia la satisfacción de aquel día memorable”. Puede verse un cuadro a detalle del reacomodo del ejército trigarante, incluido su estado mayor en “Estado general de los ejércitos del imperio mexicano”, en *Diario político militar mejicano* núm. 10, 10 de septiembre de 1821, San Bartolomé Naucalpan, en García, *Documentos históricos...*, t. IV.

<sup>463</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 292, opina que esta última distribución del ejército fue un reflejo del naciente Imperio más que del movimiento trigarante original. Por otra parte, la contradicción de dar el mando del ejército a los enemigos originales de la trigarancia fue recalcada por Miguel Torres a Iturbide, 20 de agosto de 1821, Querétaro, AHSDN, XI/481.3/90, f. 142, al expresar que “me será sensible que llegado el 2 de septiembre próximo entrante y con objeción tenga que estar a las órdenes de los que eran capitanes, cuando yo tenía porción de años de jefe, porque no hay duda que a ellos se les ha proporcionado ocasiones para distinguirse, entre tanto yo, he batallado en estos mandos, con escasez y ánimos inquietos [...] ya mi país es independiente, debe haber empleos vacantes”.

previsto la posibilidad de un ataque trigarante sobre el oriente de la ciudad por el rumbo de San Lázaro. En caso de que la ofensiva se verificara, De la Concha debía de acudir a su defensa con solo la mitad de su fuerza, dejando la otra parte sobre Chapultepec para sostener aquella posición.<sup>464</sup> El día 19 se desató una escaramuza en una zona no contemplada por los comandantes de ambos bandos, que con el pasar de las horas transmutó en una batalla dentro del pueblo de Azcapotzalco.

Aquel día, las fuerzas de Bustamante y Quintanar se encontraban sobre las haciendas de Santa Mónica, del Cristo y de Careaga en Tlalnepantla. Por la mañana, el primero envió al capitán Rafael Velázquez con 80 soldados a hacer un reconocimiento por el rumbo de Tacuba, posición que estaba ocupada por las tropas virreinales al mando del sargento mayor Francisco Buceli. Antes de que Velázquez pudiera llegar a su destino, fue interceptado por una avanzada enemiga de 100 hombres con la que sostuvo un tiroteo en las afueras de Azcapotzalco que lo obligó a retroceder a la hacienda del Cristo sin mayores consecuencias. El enfrentamiento comenzó alrededor de las 6 de la mañana.<sup>465</sup>

El capitán trigarante Nicolás Acosta,<sup>466</sup> “guiado de su celo”, se dirigió a Tacuba con

---

<sup>464</sup> Iturbide al marqués de Vivanco, 20 de agosto de 1821, Puebla, en *La correspondencia Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 60; “Reservada premura” en López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 441, Novella expresó en este documento que “de no poder resistir en la capital me abriré paso al frente de las tropas que quieran seguirme para hacerme fuerte en cualquiera punto del reino.”

<sup>465</sup> Parte de Anastasio Bustamante a Luis Quintanar, 19 de agosto de 1821, en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 236.

<sup>466</sup> En al menos un par de ocasiones Bustamante había dado cuenta del mal comportamiento de Acosta, pidiéndole a Iturbide que se les trasladase a otra división, Bustamante a Iturbide, 7 de agosto de 1821, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 125 y 126: “Si Usted quiere redimirme de los frecuentes compromisos y lances en que a cada paso me pone el loco de Acosta, le agradeceré infinito tenga la bondad de destinarlo a otro Regimiento y a otra División con algún ascenso o pretexto honesto; pues se ha hecho odioso entre todos los compañeros incitándolos y desafiándoles porque cree con bastante equivocación no hay otro más valiente que él; y así repito le agradeceré a Usted mucho su separación”. En Bustamante a Iturbide, 18 de agosto de 1821 a las 8 de la mañana, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 141, se calificó a Acosta como loco e imprudente. En el parte de la batalla, Bustamante a Iturbide, 22 de agosto de 1821, Santa Mónica, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 143, se responsabilizó a Acosta: “Por fin la imprudencia y las locuras de Acosta, nos constituyeron en el compromiso de empeñar una acción en un terreno en que no se debía haber dado”. Tras la batalla de Azcapotzalco, el capitán Acosta quedó en calidad de herido inutilizado para acción de guerra, por lo que se le concedió un retiro con goce de todo su sueldo con lo que pudo retirarse en San Luis Potosí, Acosta a

tropas de las compañías de Celaya, Guadalajara y Santo Domingo para “batirse” con el enemigo. En el camino entre Azcapotzalco y Tacuba se inició de nueva cuenta un tiroteo. Bustamante sostiene que al enterarse de esta situación, salió él mismo para “socorrer y retirar aquella pequeña partida, que fue reforzada con un cañón, la caballería y resto de la infantería”. Las tropas trigarantes retrocedieron hasta Azcapotzalco, donde hicieron alto para atender a los heridos; el capitán Acosta resultó lesionado en el combate.

Al escuchar las detonaciones, De la Concha llegó a Tacuba para reforzar a Buceli. Desde Azcapotzalco se replegaron los independientes hacia la hacienda de Careaga. Bustamante reportó que su retaguardia fue atacada estando a punto de llegar a la hacienda. Durante dos horas los virreinales intentaron apoderarse de la posición, pero les fue imposible debido a que se encontraba bien defendida. Bustamante ordenó una carga “a la espada y bayoneta con las valientes guerrillas de la Sierra de Guanajuato, Príncipe, Frontera, compañías de granaderos de la Corona y Primero Americano, cuyo número ascendería a ciento cincuenta hombres, que reforzados después por otra guerrilla de San Luis y el propio cañón, continuaron la carga sin interrupción hasta meterlos [a los virreinales] en Azcapotzalco”.<sup>467</sup>

Los independientes enviaron al resto de sus fuerzas, unos 300 hombres y 200 caballos, que no pudieron operar adecuadamente debido a las dificultades del terreno “cortado por un

---

Iturbide, 12 de septiembre de 1821, Santa Mónica, AHSDN, XI/481.3/175. No obstante, se debe resaltar que al temperamento explosivo de Nicolás Acosta, se le sumó la actitud siempre ofensiva del coronel Bustamante, quien en varias ocasiones expresó su deseo de emprender acciones más contundentes contra el enemigo, como la siguiente: “con respecto a estos pillos que me parece no se conformarán con que las lanzas y bayonetas se adornen con ramos de oliva, pues es mucho el entusiasmo militar y es de necesidad regar con alguna sangre el árbol de nuestra libertad para hacer respetar más nuestro pabellón y abatir el orgullo de nuestros enemigos, en términos de que no les quede duda de los que juega el gallo”, Bustamante a Iturbide, 15 de agosto de 1821 a las 4 de la tarde, Cuautitlán, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 136 y 137.

<sup>467</sup> Parte de Manuel de la Concha a Novella en López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 452; Bustamante a Luis Quintanar, en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 236.



sin número de zanjas [...] y falta de conocimientos de las entradas del dicho pueblo”. Al caer la noche, el enfrentamiento se recrudeció. Manuel de la Concha dijo que “la caballería enemiga habiendo avanzado por el camino real hacia nosotros, lo ejecutó también su infantería por derecha e izquierda a favor de la noche y de las milpas que hacen boscoso el terreno, pero sin embargo, no dieron un paso adelante”. Los virreinales se refugiaron en la iglesia, el cementerio y en las “casas más fuertes”. Los trigarantes ganaron terreno con ayuda de un pequeño cañón de 8 libras, quedando en una posición “a tiro de pistola de la artillería y fuerzas principales del enemigo”. Se sostuvo un tiroteo hasta las 8 de la noche, cuando Bustamante tomó la decisión de retirarse “por falta de municiones y corta fuerza con que nos hallábamos, en un momento y circunstancias en que aquel [el enemigo] constantemente se iba reforzando con nuevas tropas y municiones”.<sup>468</sup>

La batalla permite atisbar la importancia que tuvieron las piezas de artillería para los contendientes. El pequeño cañón de los imperiales quedó atascado en el fango al momento de ordenar la retirada. La cureña se averió y las mulas para su transporte fueron asesinadas. Bustamante ordenó a los dragones fieles del Potosí y de la Sierra gorda de Guanajuato, compuestos por antiguas partidas insurgentes, que lazaran el cañón y lo arrastraran. La acción fue inútil, lo único que se consiguió fue la muerte del capitán Encarnación Ortiz, el “Pachón”, quien cayó al pie de la pieza, junto con otros tantos de sus compañeros.<sup>469</sup> Por otra parte, los virreinales fueron reforzados con un pequeño cañón que logró mantener a raya a los trigarantes, impidiendo que Bustamante se hiciera con el control de Azcapotzalco. Mientras

---

<sup>468</sup> Bustamante, *Ibíd.*, p. 236 y 237; López Cancelada, *Sucesos de la Nueva España...*, p. 452.

<sup>469</sup> Sobre la muerte de Ortiz, Bustamante expresó: “esta pérdida es la que más ha herido mi sensibilidad [...] ¡ojalá que el balazo que recibí en mi chaqueta hubiera penetrado mi carne para igualar mi suerte con la del compañero! pero esto me hubiera sido más grato y menos sensible”, Bustamante a Iturbide, 22 de agosto de 1821, Santa Mónica, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 143 -145.

los independientes se retiraban, De la Concha se replegó al pueblo de Tacuba, dejando a Buceli al frente de Azcapotzalco. Bustamante calculó que la pérdida del enemigo fue de 400 hombres, mientras que su división tuvo sólo 100 bajas. Manuel de la Concha reportó que tuvo pérdida de 156 hombres y 32 caballos.<sup>470</sup> La disparidad entre las cifras reportadas por ambos bandos es ilustrativa de la manera en que los comandantes militares trataban de quedar bien ante sus superiores, cabe recordar que no en pocas ocasiones los reportes de batallas fueron insertados en publicaciones periódicas u otros impresos sueltos, por lo que llegaron a un público amplio, que debió recibir con júbilo o temor las noticias y las bajas reportadas en este tipo de documentos.

En términos estratégicos, el movimiento trigarante no logró nada inmediato con la batalla de Azcapotzalco. Por el contrario, las fuerzas independientes desobedecieron las órdenes de Iturbide y arriesgaron mucho –incluso la vida del coronel Bustamante estuvo en peligro– a cambio de nada, pues no se avanzó en la posición, no se obtuvieron armas y De la Concha no fue capturado ni sus fuerzas destruidas. Por su parte, los virreinales lograron una victoria insípida, que sirvió únicamente como propaganda en la *Gaceta*.<sup>471</sup> Anastasio Bustamante expresó que la acción fue innecesaria, pero una vez iniciada no quedó más que defender el honor del pabellón, “nos fue preciso decidirnos a morir, antes que sufrir la ignominia de que nos hicieren correr y de que nos matasen aún más gente en una fuga desordenada.” El Primer Jefe lamentó el desafortunado enfrentamiento, pues estimó que la

---

<sup>470</sup> *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, 23 de agosto de 1821, en el mismo número se incluye el detall del coronel Manuel de la Concha, junto con los partes de Francisco Buceli, el coronel Juan de Torres, de los tenientes coroneles Matías García y Manuel Jaramillo.

<sup>471</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 285, opinó que la batalla fue inútil para los independientes por haberse dado “con indiscreción y sin conocimiento del local, comprometiéndose el honor de las armas americanas [...] los americanos no supieron escoger el terreno, pues el teatro principal fueron unos barbechos de milpas pantanosos en que no podían evolucionar; tampoco supieron situarse en los edificios de la plaza de Azcapotzalco, desde donde habrían hecho mucho destrozo a sus enemigos.”

pérdida de unos 400 hombres, de una y otra parte, fue el resultado de “que la indiscreción de media docena de corazones insanos y sin ideas exactas haya causado la pérdida de esos infelices sin producir bien por parte alguna. No, no haré celebrar con demostraciones de júbilo esta victoria, aunque creo que influirá para abrir un poco los ojos a los obcecados.”<sup>472</sup>

La desafortunada batalla provocó modificaciones en la estructura militar de Novella, al coronel De la Concha se le quitó el mando de su división, bajo argumento de incompetencia, para dárselo a Melchor Álvarez. Más allá de los cambios en la jerarquía militar, la acción de Azcapotzalco demostró que difícilmente se podría soportar otro combate a esa escala. Después del 19 de agosto, el ayuntamiento anunció que los hospitales de la capital, como el de San Hipólito, el de Belén y el hospital real, estaban rebasados por la cantidad de heridos.<sup>473</sup> Además, se registraron numerosas desertiones en la guarnición de México, el coronel Bustamante expresó que muchos de los enemigos se inclinaban ya por la capitulación. Estas situaciones son sintomáticas de un ejército desmoralizado. A pesar de la posibilidad de tomar la ciudad por asalto, el Primer Jefe prefirió resolver el problema de México a través de la autoridad de O’Donojú, dejando claro que el tiempo de combatir había terminado.

El marqués de Vivanco reportó el 22 de agosto las nuevas posiciones de los comandantes trigarantes. Al norte de la ciudad se encontraba él sobre Texcoco, desde donde

---

<sup>472</sup> Iturbide a O’Donojú, 16 de agosto de 1821, Orizaba, AHSDN, XI/481.3/1842, f. 7. Tras la batalla, Iturbide otorgó premios y ascensos. A los oficiales se les obsequió un escudo “en campo verde con este lema ‘Se distinguió en la brillante acción de 19 de agosto de 1821.’” Los heridos obtuvieron un escudo “en campo rojo y con el lema: ‘Vertió su sangre por la libertad de México en 19 de agosto de 1821.’” El resto de la tropa vestiría uno “en campo blanco con esta inscripción: ‘Acción victoriosa por la felicidad de México 19 de agosto de 1821’”, Iturbide a Quintanar, 31 de agosto de 1821, Puebla, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, p. 66-69. Por otra parte, el gobierno de Novella también otorgó numerosos ascensos y premios, que ocuparon varias páginas de la *Gaceta* del 5 de septiembre. Entre ellos, se obsequió una medalla con la leyenda “Firmeza en Etcapuzalco” y en el revés “19 de agosto de 1821”.

<sup>473</sup> Sesión del 21 de agosto de 1821, AHCM, Actas de cabildo, v. 141-A, f. 558 y 559.

cubría con 300 caballos la línea hasta el Peñón; Filisola pasó de Texcoco a Guadalupe, Tlalnepantla y Santa Mónica en combinación con la fuerza de Miguel Barragán el día 20 de agosto; Vicente Guerrero se movilizó a San Cristóbal Ecatepec reforzando a Pedro Zarzosa con 500 caballos; finalmente Bustamante y Quintanar se encontraban aún en las haciendas del Cristo, Careaga y Santa Mónica. Por otra parte, al suroriente, estaba la fuerza de Izquierdo en Chalco; mientras que el teniente Miguel Serrano “tiene puestos sus destacamentos en la hacienda de San Antonio con prevención de su fácil retirada por el Pedregal en caso de ser buscado.” El 21 de agosto Nicolás Bravo llegó al pueblo de Atzacolco, ocupando el cerro adjunto, donde colocó una batería de artillería que bombardeó sobre las posiciones virreinales.<sup>474</sup>

Durante los últimos días del mes, Bustamante sugirió apurar las operaciones sobre México: “debemos urgirles cuanto antes, no concederles ventajas en los tratados, ni darles más tiempo a que adelanten sus obras de defensa que están activando mucho, sin perder de vista las intrigas, seducción, etcétera.” Los informantes trigarantes reportaron que los enemigos habían abandonado Tacuba y se habían replegado hasta la garita de San Cosme y San Jacinto, también habían reforzado la villa de Guadalupe y Chapultepec con más de 1 000 hombres. Por ello, el comandante de la 12ª división sugirió tomar la capital por asalto, llamando la atención de los enemigos por tres o cuatro puntos de manera simultánea: “No, mi general, no hay que ceder; antes bien tenga usted la bondad de mandarnos la orden para que entremos de una vez todas las divisiones que se hallan a la vista de la gran Tenochtitlan.”<sup>475</sup>

---

<sup>474</sup> El marqués de Vivanco a Iturbide, 22 de agosto de 1821 a las 2 de la tarde, Texcoco, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 47; Iturbide a Bustamante, 4 de agosto de 1821 a las 4 de la tarde, Puebla, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 122; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 215.

<sup>475</sup> Bustamante a Iturbide, 28 de agosto de 1821, Santa Mónica, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 149; Bustamante a

Los últimos días de agosto, el cerco trigarante se estrechó aún más, quedando Filisola desde el rumbo de Tlalnepantla a Guadalupe, Bustamante en Azcapotzalco, Quintanar en Santa Mónica, Barragán sobre Tacuba hasta Tacubaya, Guerrero sobre la sierra de Guadalupe y el marqués de Vivanco en San Cristóbal Ecatepec. Ante la intimidante presencia de los independientes, el 29 de agosto Novella recomendó a la población resguardarse en sus casas a puerta cerrada, “pues de lo contrario se exponen a los peligros y riesgos que trae consigo la guerra”.<sup>476</sup> Esto hace visible el impacto que la guerra tuvo en las dinámicas de la ciudad y de sus habitantes.

### **Juan O’Donojú y el Tratado de Córdoba**

Al mismo tiempo que el cerco trigarante se estrechaba sobre la ciudad de México durante el mes de agosto, el día 3 desembarcó en el puerto de Veracruz el nuevo jefe político superior y capitán general de la Nueva España, Juan O’Donojú.<sup>477</sup> Con su llegada, el régimen de Francisco Novella perdió toda posibilidad de legitimarse.<sup>478</sup> La alianza del recién llegado con el movimiento trigarante, habría de dar un matiz diferente a la campaña militar, pues ya no se trataba de una guerra contra un gobierno despótico, sino contra uno ilegítimo emanado de un grupo de militares golpistas, que habían secuestrado la capital del virreinato. Realidad que se reconocería en el tratado de Córdoba.

---

Iturbide, 28 de agosto de 1821, Santa Mónica, AHSDN, XI/481.3/1846, f. 147 y 148.

<sup>476</sup> *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 118, 30 de agosto de 1821; Quintanar a Iturbide, 29 de agosto de 1821, Santa Mónica, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 63 y 64; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 286 y 287. López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 473-475, sugiere que esta medida fue consecuencia de lo que denominó como la “batalla de Guadalupe”, un tímido intento de Guerrero por tomar dicha posición.

<sup>477</sup> Su nombramiento oficial había sido aprobado por el rey Fernando VII y las Cortes desde el 25 de enero de 1821, el documento se encuentra insertado en la *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 126, 18 de septiembre de 1821.

<sup>478</sup> Sobre este episodio Moreno Gutiérrez, *La trigarancia...*, p. 232 y 233, opina que “la figura de O’Donojú abrió las puertas de la capital al suprimir la razón de ser y la muy cuestionable, por no decir inexistente, legitimidad del mandato postizo de Novella, que estaba muy dispuesto a resistir a fuego abierto.”

Al desembarcar en Veracruz y enterarse del verdadero estado político-militar de la Nueva España, O'Donojú lanzó una proclama pregonando paz y orden. En el documento se hizo alusión a la rebelión de Iturbide al decir que “nada perderéis en tranquilizaros por un momento, en dar lugar a la reflexión, en permitirme pasar a mi destino y ponerme a vuestra cabeza.” El nuevo virrey pidió que se le permitiese gobernar, pues traía buenas noticias y la voluntad de implementar nuevos proyectos en beneficio de todos: “Soy solo y sin fuerzas: no puedo causaros ninguna hostilidad: si las noticias que os daré; si las reflexiones que os haré presentes, no os satisficiesen; si mi gobierno no llenase vuestros deseos de una manera justa, que merezca la aprobación general y que concilie las ventajas recíprocas que se deben a estos habitantes y los de Europa; a la menor señal de disgusto, yo mismo os dejaré tranquilamente elegir al jefe que creáis conveniros.” Así, manifestó su carácter liberal y moderno, prometiendo cambios en beneficio de las “dos Españas”, por ello mismo pidió a los trigarantes “suspender los proyectos que habéis emprendido, al menos hasta que lleguen de la Península los correos que salgan después de mediados de junio anterior.”<sup>479</sup>

El 4 de agosto, Antonio López de Santa Anna, de nueva cuenta, intentó saltarse la autoridad de Iturbide, cuando invitó al virrey a conferenciar con él. Un prudente O'Donojú contestó que la reunión “solo podría tener lugar cuando usted estuviere autorizado para hacerme esta invitación por la autoridad que reconoce, esto es, por el señor Iturbide.”<sup>480</sup>

Durante los primeros días de agosto se desató en Veracruz una epidemia de vómito

---

<sup>479</sup> La proclama se encuentra en *Suplemento a la Gaceta del Gobierno de México*, 18 de agosto de 1821, Imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe, y en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 223-225. En la época, O'Donojú fue caracterizado de “muy liberal” y “filantrópico” por aquellos que lo trataron, tal fue el caso de Joaquín Leño a Iturbide, 5 de agosto de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/1840, f. 107 y 108, quien aseguró que debido a esas características se ganó el voto de los diputados americanos en las Cortes. Inclusive el propio Iturbide a Miguel Torres, 11 de agosto de 1821, Puebla, AHSDN, XI/481.3/90, f. 140, reconoció que O'Donojú “hasta ahora manifiesta deseos de contribuir al logro de nuestro sistema con la más ventaja posible y justa a favor de la Península”.

<sup>480</sup> Juan O'Donojú a Santa Anna, 4 de agosto de 1821, Veracruz, AHSDN, XI/481.3/174, f. 91 y 92.

negro que afectó a los acompañantes del virrey, muriendo a consecuencia de la enfermedad dos sobrinos que lo acompañaban. Ante esta situación, O'Donojú entabló correspondencia con Iturbide a partir del 6 de agosto, a través de dos comisionados, el teniente coronel Manuel Guall y el capitán Pedro Pablo Vela, con la intención de concretar una entrevista para llegar a un acuerdo benéfico para las dos Españas. O'Donojú pidió paso libre y seguro para la capital, prometiendo que sus intenciones eran las de

tranquilizar las inquietudes [...] no consolidando el despotismo, no prolongando la dependencia colonial, ni incurriendo en las funestas debilidades de muchos de mis antecesores, combinados por un sistema de gobierno que se resentía del barbarismo de los siglos en que se estableció, y que ya felizmente no rige entre nosotros, sino rectificando las ideas, calmando las pasiones exaltadas, y poniendo a los pueblos en estado de conseguir, con seguridad y sin sacrificios horribles, lo que la propagación de las luces les hizo desear, y cuyos deseos no desapruera ningún hombre.<sup>481</sup>

Iturbide se identificó con las ideas “liberales” del nuevo gobernante, pues respondió el 11 de agosto que “ambos pensamos de igual modo sobre el estado político de antigua y Nueva España”, por lo que le permitió pasar a la villa de Córdoba para librarse de las enfermedades endémicas y tener allí una entrevista.<sup>482</sup> La conciliación de intereses entre Iturbide y O'Donojú provocó cambios en la situación militar de la provincia de Veracruz. El nuevo virrey sirvió como intermediario entre los independientes y la guarnición virreinal del puerto, logrando que el 13 de agosto Manuel López de Santa Anna aceptara relajar el cerco y que José Dávila abriera las puertas de la plaza restableciendo las comunicaciones con el resto del reino. El 14 de agosto, O'Donojú, en un gesto de buena voluntad, ordenó liberar 36 prisioneros independientes del fallido asalto a Veracruz; en consecuencia, Manuel López de Santa Anna liberó a los capturados durante la misma acción.<sup>483</sup>

---

<sup>481</sup> O'Donojú a Iturbide, 6 de agosto de 1821, Veracruz, en *Diario político militar mejicano*, núm. 16, 16 de septiembre de 1821, en García, *Documentos históricos...*, t. IV.

<sup>482</sup> Iturbide a O'Donojú, 11 de agosto de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/1843, f. 3.

<sup>483</sup> José Dávila a O'Donojú, 13 de agosto de 1821, Veracruz, AHSDN, XI/481.3/174, f. 99. Por otra parte, Manuel López de Santa Anna intentó ponerse en contacto con O'Donojú “a fin de calcular las intenciones de

O'Donojú salió de rumbo a Córdoba, vía Xalapa, el día 14 de agosto, con una escolta y litera proporcionados por Horbegoso, ya que los malos caminos hacían imposible el tránsito de carruajes. Antonio López de Santa Anna debía asegurarse de que la guarnición de Córdoba se compusiera por “tropa de la mejor vestida que haya y con oficiales finos y de buen comportamiento, y que no sean capaces de dar oído a seducción alguna.” Además, el comandante de Veracruz habría de escoltar personalmente al nuevo virrey con 120 dragones.<sup>484</sup> Desde Xalapa, O'Donojú lanzó una segunda proclama felicitando a los “heroicos habitantes de Veracruz” por la defensa que hicieron contra el asalto de las tropas santannistas, acción a la que consideró como un “extravío” de la “acalorada imaginación” del comandante trigarante.<sup>485</sup>

Por otra parte, O'Donojú escribió a Novella anunciando que pronto tomaría posesión del mando político y militar del reino. La respuesta del gobierno de México apareció el 14 de agosto en la *Gaceta* oficial. El golpista cuestionó la identidad de O'Donojú, argumentando que todas las noticias aseguraban que llegaría con tropas de refuerzo. Además, puso en duda su legitimidad por haber entrado en contestaciones con los rebeldes, acción contraria al “juramento que han hecho de guardar la integridad de las Españas.” Desde ese momento quedó claro que Novella no estaba dispuesto a entregar el mando del virreinato. De manera que la guarnición de la ciudad de México suponía un obstáculo ya no sólo a los independientes sino también a O'Donojú y, paradójicamente, por extensión al gobierno

---

aquel jefe”, Antonio López de Santa Anna a Iturbide, 13 de agosto de 1821, Hacienda del Molino sobre Perote, AHSDN, XI/481.3/174, f. 100; Santa Anna a Iturbide, 14 de agosto de 1821, Hacienda del Molino sobre Perote, AHSDN, XI/481.3/174, f. f. 108.

<sup>484</sup> Juan de Horbegoso a Iturbide, 13 de agosto de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/91, f. 66; Iturbide a Santa Anna, 14 de agosto de 1821, Zoquiapan, AHSDN, XI/481.3/174, f. 113; Santa Anna a Iturbide, 15 de agosto de 1821, Xalapa, AHSDN, XI/481.3/174, f. 115-119; Santa Anna a Iturbide, 17 de agosto de 1821, Santa Fe, AHSDN, XI/481.3/174, f. 127; Santa Anna a Iturbide, 18 de agosto de 1821 a las 10 de la noche, Santa Fe, AHSDN, XI/481.3/174, f. 130.

<sup>485</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 225 y 226.



peninsular.<sup>486</sup>

A pesar de los desencuentros, Novella solicitó a Iturbide paso libre para dos mensajeros –el teniente coronel Blas del Castillo y Luna, y el coronel José Castro y Carballo– con pliegos destinados a O’Donojú. El *Cuadro histórico* afirma que el primer jefe les negó el paso más allá de Texcoco, en represalia por negarse a firmar un armisticio. Cabe resaltar que el Primer Jefe no reconoció a Novella como virrey interino, pues en su correspondencia únicamente se refirió a él como “mariscal de campo” y “comandante general interino de las armas de la capital de México.”<sup>487</sup>

Mientras se le negaba a Novella la posibilidad de una reunión con el nuevo virrey, Iturbide y O’Donojú se entrevistaron en la villa de Córdoba el 24 de agosto, logrando conciliar sus intereses en un tratado. El documento fue una reiteración del Plan de Iguala, excepto por dos modificaciones. En lo militar, el artículo 17 reconoció que la ocupación de la capital por las tropas golpistas significaba un obstáculo para la pacificación y la independencia de la nación, por lo que “don Juan O’Donojú se ofrece a emplear su autoridad para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusión de sangre y por una capitulación honrosa”. En lo político, se desarrolló con mayor detalle el tema del futuro gobernante del imperio mexicano; mientras el plan de Iguala se limitó a señalar en su artículo 4 que el nuevo gobernante habría de ser Fernando VII u otro miembro de su dinastía o de otra casa reinante, el tratado de Córdoba especificó en su artículo 3 que:

Será llamado á reinar en el Imperio Mejicano [...] en primer lugar el Sr. D. Fernando Séptimo Rey Católico de España, y por su renuncia o no admisión, su hermano el Serenísimo Señor infante D. Carlos; por su renuncia o no admisión el Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula; por su renuncia o no admisión el Serenísimo Señor D. Carlos Luis Infante de España

---

<sup>486</sup> *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, núm. 110, 14 de agosto de 1821.

<sup>487</sup> *Alcance al suplemento de la Gaceta del Gobierno de México*, 18 de agosto de 1821; Bustamante, *op. cit.*, p. 282 y 283; Novella a Iturbide, 14 de agosto de 1821 a las 11 de la noche, México, AHSDN, XI/481.3/93, f. 4; Iturbide a Novella 15 de agosto de 1821, Zoquiapan, AHSDN, XI/481.3/93, f. 5; Novella a Iturbide, 16 de agosto de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/93, f. 7.

antes heredero de Etruria, hoy de Luca, y por la renuncia o no admisión de este, el que las Cortes del Imperio designaren.

De esta manera, el nuevo tratado abrió la posibilidad de admitir a un gobernante que no perteneciera a una casa reinante europea, solamente bastaría con la aprobación de las “Cortes del Imperio”.<sup>488</sup> No queda del todo claro el porqué de esta ambigüedad, pero conviene traer a cuenta la opinión vertida en el *Manifiesto* de Manuel Gómez Pedraza: “Iturbide, al despedirse de mi para ir al sur [en noviembre de 1820], me ofreció de la manera más solemne que tan luego como lograse la independencia haría un manifiesto a los pueblos exponiéndoles que el haber llamado a los Borbones al gobierno de México había sido una medida de política para que ciertamente no estaba facultado; pues el derecho de constituirse residía en la nación y solo en ella.”<sup>489</sup> A la luz de este testimonio parecería que el tratado de Córdoba reflejó las intenciones políticas originales de Iturbide, que él mismo no se atrevió a plasmar en el plan de Iguala debido a “una medida de política”, prefiriendo recurrir a la máscara de Fernando VII como medida de conciliación entre todos los sectores sociales.

En términos militares, el tratado de Córdoba entregó al ejército de las tres garantías, al menos formalmente, las plazas que aún ocupaban las tropas del gobierno: México, Acapulco y Veracruz. En este último punto, Iturbide ordenó restablecer toda comunicación y comercio con el resto de las provincias. Además, O’Donojú mandó desviar una expedición de 400 soldados que había salido de La Habana rumbo Veracruz, pues su presencia podría

---

<sup>488</sup> *Tratados celebrados en la Villa de Córdoba el 24 del presente entre los señores Don Juan O’Donojú, teniente general de los ejércitos de España y Don Agustín de Iturbide, Primer Jefe del ejército imperial de México de las tres garantías*, 24 de agosto de 1821, Villa de Córdoba, Imprenta imperial de Don Alejandro Valdés, AHSDN, XI/481.3/9, f. 1. Por otra parte, no se puede dejar de lado la influencia de O’Donojú, quien al conocer los entramados políticos de la metrópoli probablemente haya señalado la casi imposibilidad de que Fernando VII aceptara sentarse en el trono mexicano. Además, no resulta descabellado considerar que O’Donojú pudiera obtener la soberanía del nuevo imperio, puesto que ya era la legítima autoridad al mando del virreinato.

<sup>489</sup> Manuel Gómez Pedraza, *Manifiesto que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la república de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleans, imprenta de Benjamín Levy, 1831, p. 11.

haberse considerado como un acto hostil. Sin embargo, José Dávila jamás obedeció esta orden y permitió que las tropas de refuerzo se acantonaran en San Juan de Ulúa.<sup>490</sup>

Aunque el pacto con O'Donojú significó que la independencia estaba finalizada en términos de política, pues se contaba con el visto bueno de la autoridad máxima del virreinato; en el ámbito militar aún se debía superar el obstáculo de las tropas enemigas acantonadas en la capital, que si bien fueron debilitadas moralmente tras la batalla de Azcapotzalco, aún se mantenían, al menos discursivamente, firmes en la decisión de defender a la capital a sangre y fuego.

Novella recibió el 30 de agosto una copia del tratado de Córdoba, convocando inmediatamente a una junta de guerra. En la reunión se vertieron opiniones contrarias. Por una parte, Liñán opinó que se debía recibir a O'Donojú en la capital; por otro lado el coronel Sociats señaló que el nuevo gobernante no tenía ninguna autoridad para firmar un tratado con los rebeldes y que el honor exigía morir defendiendo la “legítima dependencia.” Novella también mantendría una postura de rechazo y desconfianza. No obstante, Iturbide celebró la firma del tratado, expresando a Quintanar que la independencia era ya hecho consumado: “Esto está ya acabado mi amigo y pronto nos veremos.”<sup>491</sup>

Finalmente, Novella expresó sus motivos para no reconocer la legalidad del tratado. Estos eran el haberse firmado en territorio dominado por el enemigo, seguramente bajo coacción, y las contradicciones entre el primer comunicado del nuevo virrey y su actitud conciliadora con los rebeldes. Las autoridades militares de México continuaron sosteniendo

---

<sup>490</sup> *Diario político militar mejicano*, núm. 3, 3 de septiembre de 1821, Tepotzotlán, en García, *Documentos históricos...*, t. IV, p. 9; O'Donojú al gobernador de Veracruz, 26 de agosto de 1821, villa de Córdoba, en *Diario político militar mejicano*, núm. 7, 7 de septiembre de 1821, San Bartolomé Naucalpan, en *Ibíd.*, p. 30.

<sup>491</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 241; Iturbide a Quintanar, 26 de agosto de 1821, Orizaba, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 63.

la imposibilidad de que las Cortes hubieran facultado a O'Donojú para firmar un tratado de independencia, a pesar de que el nuevo virrey había expresado que “ya la representación nacional pensaba antes de mi salida de la Península en preparar la independencia mexicana.” Para resolver las aparentes contradicciones, Novella invitó a O'Donojú “apersonarse” en la capital para terminar con “los peligros que en tales casos producen la divergencia de ideas y la exaltación de las pasiones”. Novella nombró como comisionados para tratar con el nuevo virrey al coronel Lorenzo García Noriega y al teniente de fragata Joaquín Vial. No obstante la aparente buena voluntad, los informantes trigarantes avisaron de la existencia de un plan para tomar preso a O'Donojú una vez que entrara en la capital. Es imposible conocer el grado de veracidad de esta información pero cabe recordar que en ocasiones anteriores se había exagerado respecto al peligro, como en el caso de Márquez Donallo.<sup>492</sup>

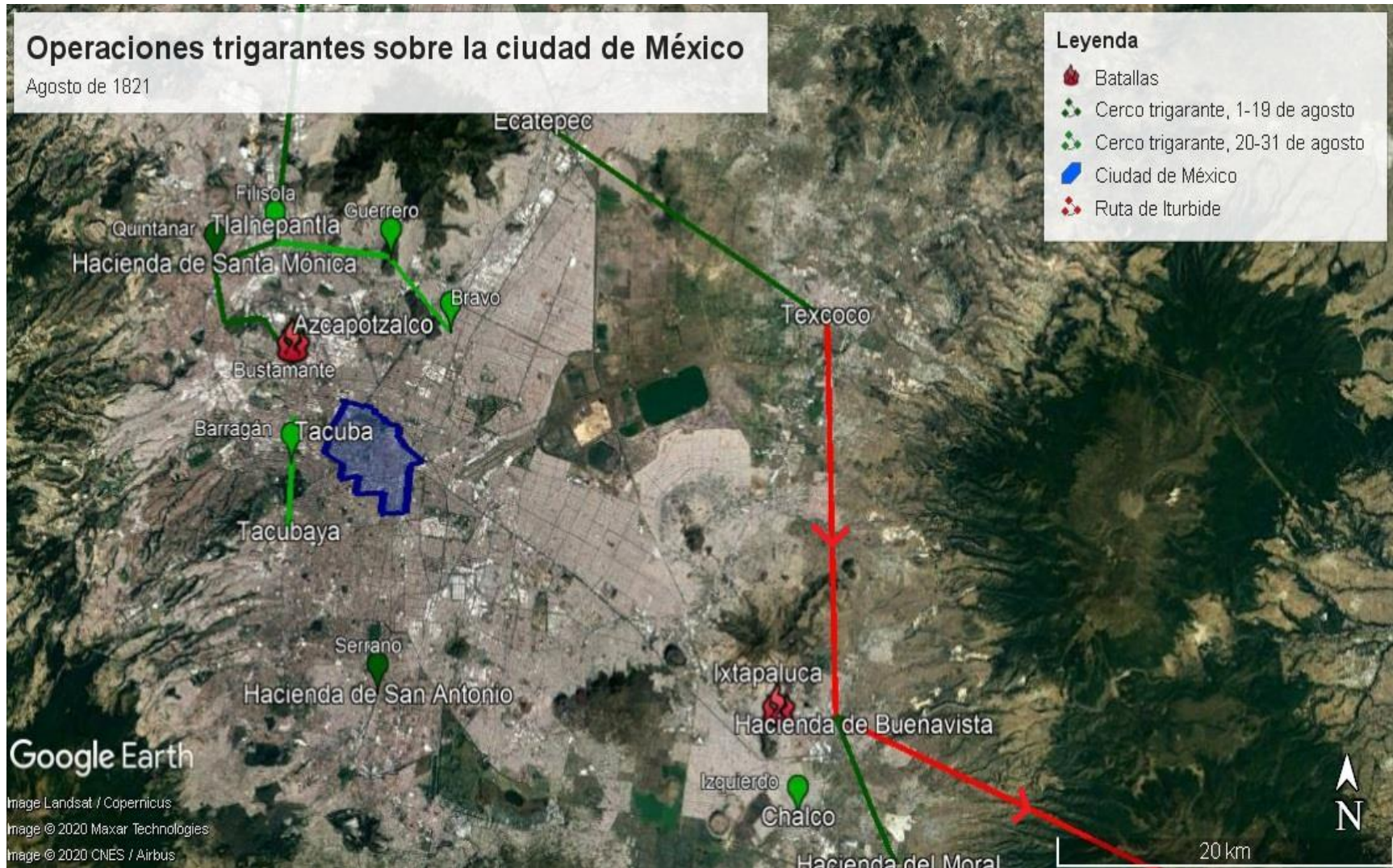
Para evitar un nuevo enfrentamiento como el de Azcapotzalco, Novella propuso suspender las hostilidades. La medida fue ratificada por Nicolás Bravo y Vicente Guerrero, avisando posteriormente al resto de las divisiones trigarantes. De esta manera, se ordenó un alto al fuego “entre tanto no fuéramos provocados o recibiéramos orden contraria del señor Primer Jefe [...] tomando todas las medidas precautorias en obvio de cualquiera estratagema del enemigo.”<sup>493</sup> Aparentemente, las autoridades golpistas estaban próximas a negociar.

---

<sup>492</sup> O'Donojú al gobernador de Veracruz, en *Diario político militar mejicano*, núm. 7, 7 de septiembre de 1821, en García, *Documentos históricos...*, t. IV, p. 27.; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 241-243; Francisco Antonio Narváez a Iturbide, 3 de septiembre de 1821, sin lugar, AHSDN, XI/481.3/191, f. 25.

<sup>493</sup> Guerrero a Filisola, 30 de agosto de 1821, Cerro del Chiquihuite, en *Diario Político Militar Mejicano*, núm. 3, 3 de septiembre de 1821, Tepetzotlán, en García, *Documentos históricos...*, t. IV. Por otra parte, tanto Guerrero como Bravo cubrían a finales de agosto la parte norte de la ciudad de México, posicionados en la sierra de Guadalupe. Según los reportes de los espías trigarantes, los virreinales planeaban minar algunos cerros “con el objeto de hacer una retirada falsa y que lo ocupen las tropas imperiales para volar las minas después”, anónimo, 7 de septiembre de 1821, [México], AHSDN, XI/481.5/30, f. 146.

Mapa 10



## Septiembre. La capitulación de México

A pesar de la suspensión de hostilidades, uno y otro bando continuaron preparándose para un posible enfrentamiento. El 1 de septiembre los independientes cortaron el suministro de agua proveniente de Santa Fe, al mismo tiempo que Novella continuaba con los trabajos de fortificación, levantando parapetos con sacos de tierra y colocando abrojos de hierro en las garitas.

A pesar de las medidas defensivas, los primeros días de septiembre la desertión alcanzó a los personajes notables de la ciudad de México. Las defecciones de Melchor Álvarez, el conde de Regla, el teniente de navío Eugenio Cortés, la marquesa viuda de Vivanco y su marido Eusebio Moreno capitán de dragones del Rey, fueron muy “escandalosos” en la época. Los impresos trigarante consideraron que el cambio de lealtades se debía a que estaban “ya cansados de sufrir aquel gobierno ilegítimo y déspota.”<sup>494</sup> Al ser personajes de “consideración” fueron escoltados por tropas trigarantes al salir de las garitas de la capital. Los motivos de estas desertiones variaron de persona a persona, pero todos argumentaron que buscaban servir al legítimo virrey, por ejemplo el conde de Regla expresó que continuaría sus funciones como capitán de la guardia de alabarderos bajo el mando de O’Donojú. Por su parte, Melchor Álvarez, a quien Novella había nombrado jefe del ejército de operaciones, renunció a su cargo al opinar que el régimen de Novella tenía “sana intención” pero “concepto equivocado”. En cambio, O’Donojú era el “benemérito jefe que Su Majestad se sirvió nombrar para el gobierno del reino”, por lo que se pondría de inmediato a su servicio.<sup>495</sup>

---

<sup>494</sup> Bustamante, *Cuadro histórico.*, t. V, p. 310 y 311; *Diario político militar mejicano*, núm. 5, 5 de septiembre de 1821, en García, *Documentos históricos...*, p. 19 y 20.

<sup>495</sup> Melchor Álvarez a Novella, 2 de septiembre de 1821, México, en *Suplemento al número 41 de La abeja poblana*, Puebla, Imprenta liberal de Moreno Hermanos; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 286.

El 4 de septiembre, el ayuntamiento de México envió una representación a Novella, expresando que toda resistencia contra los independientes sería inútil, pues estos contaban con tres apoyos invencibles: la voluntad general de la nación, la fuerza física y la aprobación de la autoridad legítima. Resistírseles significaría condenar a la población a sufrir todo el peso de la guerra: “¿De dónde continuaríamos sacando las inmensas sumas que son necesarias para los gastos civiles y de guerra? ¿Con qué reemplazaremos a los valerosos guerreros que perdamos? [...] este cabildo espera de vuestra excelencia que ponga ya de una vez término al desorden y males que hemos sufrido.”<sup>496</sup>

Ante la obstinación de Novella y de su junta militar, las corporaciones civiles entablaron comunicación directa con los trigarantes. El ayuntamiento comisionó a los regidores Juan Arce y Dosamantes para dialogar con los comandantes que habían cortado el suministro de agua, logrando convencerlos de reparar el arco cortado.<sup>497</sup> Además, durante los primeros días de septiembre, entre la guarnición de México se extendió la simpatía por la independencia. Prueba de esto fue un encuentro amigable entre el coronel Miguel Barragán y un anónimo comandante virreinal en el pueblo de Tacuba: “ambos comandantes, con la oficialidad de los dos campos, se saludaron, abrazaron y trataron con la mayor cortesanía”, entregando Barragán a tres prisioneros que habían capturado sus hombres.<sup>498</sup>

La presión del ayuntamiento y de la diputación provincial, las numerosas deserciones y las muestras de fraternidad con el enemigo, provocaron que Novella negociara un

---

<sup>496</sup> Sesión del 4 de septiembre de 1821, AHCM, Actas de cabildo, vol. 141-A, f. 601-604. El ayuntamiento de México a Novella, 4 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 116-119. Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 313, sugiere que ante el peligro, remoto pero latente, de sufrir los horrores de la guerra, algunas mujeres notables como a marquesa de San Román y su hermana, se recluyeron en el convento de San Bernardo para librarse de los desmanes que podrían provocar los trigarantes, ante lo cual Bustamante opinó que “los años y no muy regular catadura de alguna, bien podría ponerla a cubierto de todo desmán”.

<sup>497</sup> Bustamante, *op. cit.*, p. 331; Sesión del 2 de septiembre de 1821, AHCM, Actas de cabildo, v. 141-A, f. 600.

<sup>498</sup> *Diario político militar mejicano*, núm. 5, 5 de septiembre de 1821, Tepetzotlán, en García (comp.), *Documentos históricos...*, p. 19.

armisticio provisional el día 5 de septiembre. El documento fue firmado por comisionados de ambos bandos –por el coronel Filisola y el teniente coronel Del Calvo, en representación de Iturbide, y por Castro Luna y Carballo en ausencia de Novella– en la Hacienda de los Morales. Sus 13 artículos indicaron que la guarnición de la capital debía reconcentrarse dentro de la ciudad, no molestar al vecindario y detener todas las labores de fortificación y maestranza. A cambio, los independientes no se acercarían a “400 varas” de las garitas, detendrían su marcha las tropas provenientes de “Valladolid, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y demás provincias internas que vienen caminando sobre el sitio [...] las del sur y las del este no pasarán tampoco de Cuernavaca ni Puebla”, y además se permitiría la entrada de víveres a la capital. Ambas fuerzas acordaron que sus tropas podían pasarse al bando de su preferencia.<sup>499</sup>

Sin embargo, el 7 de septiembre se firmó un segundo armisticio entre los tenientes coroneles Eugenio Cortés y el conde de Xala y Regla por parte de los independientes, y en representación de Novella, los tenientes coroneles Manuel Varela y Ulloa y Pedro Ruiz Otaño; los 6 artículos de este segundo documento señalaron el fin del bloqueo de víveres y la prohibición de que oficiales y soldados cambiaran de bando, además se indicó una suspensión de armas por seis días y que los ejércitos mantendrían las posiciones ganadas.<sup>500</sup> Conforme a lo estipulado en el armisticio, el 9 de septiembre se marcaron las posiciones de los ejércitos. Los independientes se mantendrían en Guadalupe, “empezando del puentecillo que se halla antes de Atzacolco con toda su cordillera hasta el pueblo de Santa Isabel

---

<sup>499</sup> Iturbide a Novella, 7 de septiembre de 1821, Cuartel General en Molino Blanco, AHSDN, XI/481.3/93, f. 9; el armisticio se encuentra en Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 314 y 315.

<sup>500</sup> “Armisticio celebrado por los señores Primer Jefe del ejército de las tres garantías D. Agustín de Iturbide y el Mariscal de campo D. Francisco Novella, comandante general de las tropas españolas que ocupan a Méjico”, 7 de septiembre de 1821, Hacienda de San Juan de Dios de los Morales, en *Diario político militar mejicano*, núm. 8, 8 de septiembre de 1821, San Bartolomé Naucalpan, en García (comp.), *Documentos históricos...*, t. IV; también se encuentra en Bustamante, *op. cit.*, p. 315 y 316.



[Tola]”, de allí hasta la hacienda de Pantaco, pasando por la de los Ahuehuetes. Hacia el poniente y sur ocuparían la referida hacienda hasta el pueblo de Popotla, y de allí a la hacienda de los Morales, seguida del Molino de Belén, continuando hasta Mixcoac, San Ángel y Hacienda del Mayorazgo, “siguiendo todo el río hasta Mexicaltzingo.” Al oriente de la capital quedarían libres los terrenos desde Iztapalapa hasta el Peñón Viejo, desde este último lugar, se cerraría la línea en el pueblo de Atzacolco. Por otro lado, la guarnición de México mantendría dos líneas de defensa, la primera consistía en todas las garitas fortificadas,<sup>501</sup> y la segunda abarcaría a Chapultepec, Casas Matas, y Hacienda de la Condesa, al oriente se ocuparía el Peñón nuevo hasta la villa de Guadalupe, además “el ejército de operaciones [se colocaría] desde la Merced de las Huertas para la capital, teniendo sus centinelas avanzadas, según han estado hasta ahora, en frente de las que se destinan al mismo efecto en Popotla.”<sup>502</sup>

Iturbide expresó que durante las negociaciones del armisticio, los comisionados de Novella insistieron en que se le diera trato de virrey y capitán general, a lo que los independientes contestaron que la figura de virrey era inexistente en el sistema constitucional y que Novella no era capitán general de nada. Únicamente se le reconoció como “Jefe Superior de las tropas de México, Guadalupe y puntos anexos.”<sup>503</sup>

---

<sup>501</sup> Las garitas funcionaron como adunas, fiscalizando el tráfico de mercancías. Durante los años de guerra sirvieron como última línea de defensa por ubicarse al exterior de la ciudad. Para 1753 existían 19 garitas alrededor de la capital: en Peralvillo, Guadalupe, Barrientos, Santiago, San Miguel, Santa Mónica, San Cosme, Calvario, Belén, la Piedad, San Antonio Abad, La Candelaria, La Viga, Coyuya, Puente el Paisano, San Lázaro, Tepito, Mexicalcingo y Santa Úrsula. El estudio más extenso que existe sobre estas edificaciones es el de Guadalupe de la Torre Villalpando, *Los muros de agua. El resguardo de la Ciudad de México siglo XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Gobierno del Distrito Federal, 1999, p. 11-45.

<sup>502</sup> “Demarcación de las posiciones que deben conservar ambos ejércitos, conforme al artículo 6 del Armisticio”, 9 de septiembre de 1821, Molino Blanco, en *Diario político militar mejicano*, núm. 9, 9 de septiembre de 1821, San Bartolomé Naucalpan, en García (comp.) *Documentos históricos...*, t. IV.

<sup>503</sup> Iturbide a O’Donojú, 9 de septiembre de 1821, Molino Blanco, AHSDN, XI/481.3/1842, f. 10. A pesar de estar firmado el armisticio, los oficiales trigarantes, como José María Osorno a Novella, 20 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/93, f. 11 y 12, reportaron sufrir algunas provocaciones de parte de la guarnición de México: “se ha observado que la avanzada de la Candelaria ha tenido el descomedimiento de

El mismo día 9, Novella convocó a una junta general de autoridades, a la que asistieron el arzobispo, la diputación provincial y el ayuntamiento, para que “dictaminasen sobre los pasos sucesivos en bien de la Patria y de la humanidad”. Durante la reunión se discutió un oficio de O’Donojú fechado el 4 de septiembre, en el que expresó desaprobación por todo lo ocurrido en la capital desde el 5 de julio. La junta convenció, finalmente, a Novella de entablar dialogo con O’Donojú, a través de una comisión compuesta del diputado Guridi y Alcocer y el coronel Blas del Castillo y Luna.<sup>504</sup>

La firma del armisticio, la delimitación de las posiciones militares y la nueva voluntad de dialogo por parte de los golpistas, fueron interpretados por Iturbide como signos de una pronta capitulación:

Están ya allanados los obstáculos, de modo que dentro de ocho a diez días entrará el ejército en la capital pacíficamente [...] y el armisticio no es con otro fin que el de aguardar la llegada del señor O’Donojú para que por dicho señor Novella y yo se trace un término a la capitulación. La tropa toda de México, aun la que se mantiene en aquel recinto y aun la expedicionaria, está de frente a mi voluntad; puede ser que no lleguen a trescientos los exaltados y entusiastas del partido contrario. Solo por no verter la sangre de estos pocos, por no horrorizar a esta hermosa ciudad y por concluir la obra del modo que se consintió no he intentado un asalto, cuyo éxito hubiera sido favorable a nosotros, necesaria e indubitablemente.<sup>505</sup>

El 10 de septiembre llegó O’Donojú a las inmediaciones de la ciudad de México, estableciéndose en el pueblo de San Joaquín, a donde el Primer Jefe también trasladó su cuartel general. Al día siguiente, el nuevo virrey escribió a Novella reprendiéndolo por negarse a capitular. En tono intimidatorio, O’Donojú expresó que las acciones de Novella no

---

salir a provocar hasta las inmediaciones de la Hacienda de Portales. Hubiera aniquiládolos, más me ha contenido el ser militar y guardar en toda su Extensión los sagrados derechos de la guerra; sin embargo, si vuestra superioridad no contiene tan detestable desorden, me veré precisado a tomar las más sangrientas providencias a más de las que ha dado hoy en mi defensa, dándoles lecciones de este modo, de guardar con escrupulosidad los artículos de un convenio con nombre de armisticio.”

<sup>504</sup> Junta general de autoridades de México, 9 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 128; Novella a O’Donojú, 9 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 124; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 318.

<sup>505</sup> Iturbide a Negrete, 9 de septiembre de 1821, Molino Blanco, AHSDN, XI/481.3/149, f. 73.

buscaban salvar el honor de España ni el de las armas sino proteger “intereses privados y mal entendidos, y se presta una resistencia que no dicta la razón, sino una consciencia que remuerde.” El jefe político dijo estar dispuesto a entrevistarse personalmente con Novella, dejando a un lado la ríspida discusión sobre la legalidad de los títulos políticos de ambos, únicamente ostentando sus respectivos nombramientos militares. A pesar de la aparente amabilidad, concluyó su escrito en tono intimidatorio: “Permítame usted antes de concluir, que le recuerde su situación y la de los demás que se obstinan en sostener una temeridad. Yo soy la autoridad legítima, tengo fuerza que me auxilie: si uso de ella todo es perdido para los culpados: si los negocios se transigen en paz, yo prescindo de todo lo pasado; no puedo aprobarlo, pero lo olvidaré.”<sup>506</sup>

Un consternado Novella convocó a las corporaciones capitalinas a junta extraordinaria para decidir si debía verificarse una reunión con O’Donojú. En ésta, el jefe golpista intentó renunciar al mando argumentando que él nunca buscó tener dicho puesto y sólo lo aceptó para salvar al Estado, pero el arzobispo de México insistió en que éste debía continuar al frente del gobierno. La junta decidió que la mejor acción posible era concretar una reunión con O’Donojú. De esta manera, Novella aceptó reunirse en los términos que había propuesto el nuevo virrey. Al mismo tiempo, justificó todas sus decisiones políticas y militares expresando que su honor y su cargo no le permitían entregar la capital –y por extensión todo el reino– a un ejército enemigo.<sup>507</sup>

---

<sup>506</sup> Bustamante, *op. cit.*, p. 318 y 319; O’Donojú a Novella, 11 de septiembre, San Joaquín, en Bustamante, p. 245 y 246.

<sup>507</sup> Novella expresó que: “¿Quién salvaría mi responsabilidad? ¿Y no comprometería la voluntad general, los intereses públicos y privados? ¿Y no expondría a este pueblo a una conmoción recíproca con las tropas beneméritas, al considerarse unos y otros entregados improvisadamente a los que entrasen con el carácter de vencedores, sin haber hecho por nuestra parte aquella indispensable resistencia que demanda el honor de las armas?”, Acta de la junta extraordinaria, [11 de septiembre de 1821], México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 134 y 135. Novella a O’Donojú, 11 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 144-147.

De esta manera, entre julio y septiembre, Novella dejó de defender la “integridad de las Españas”, para proteger a la capital y sus habitantes. Las contradicciones que se encuentran en la documentación de este militar dejan ver que el régimen de México perdió toda razón de ser cuando desembarcó O’Donojú. La obstinación y los argumentos de Novella sugieren que había tomado la capital como rehén para negociar una salida decorosa, o al menos sin consecuencias legales, para él y sus hombres.

O’Donojú contestó el 12 de septiembre de manera dura e intimidante. Calificó a Novella de delincuente, advirtiéndole que: “Daré cuenta al gobierno de las pasadas escandalosas ocurrencias y males que se causan en la actualidad: unos y otros me había propuesto callarlos, y así lo hubiera hecho, si hubiese vuestra superioridad cedido a mis preguntas tan racionales como justas.” La causa contra los golpistas se habría de fundar en las acusaciones de “insulto contra los superiores, sedición y consentimiento o abrigo de un delito.” No obstante, O’Donojú mostró un lado conciliador: “Aún está vuestra superioridad en tiempo de evitar el rigor de estas disposiciones [...] si dentro de veinticuatro horas se me presenta vuestra superioridad [...] y presta obediencia a mi autoridad, única legítima. Echaré un velo a lo pasado y por mi será como no sucedido.” O’Donojú expresó que no existía ningún enemigo al que combatir, ya que el ejército trigarante “no es ni puede reputarse enemigo del pueblo, pues está formado por el pueblo mismo y le aclaman y bendicen doce provincias.” Por lo tanto, la única manera de salvar el honor de las armas recaía en que la guarnición de México se pusiera a las órdenes de O’Donojú, lo contrario sería insubordinación, sedición y rebeldía.<sup>508</sup>

---

<sup>508</sup> O’Donojú a Novella, 12 de septiembre de 1821, San Joaquín, AHSDN, XI/481.3/91, f. 149-157; Acta de la junta extraordinaria, 12 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 161-164; Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 251.

La entrevista entre Novella y O'Donojú, a la que también asistió Iturbide, se llevó a cabo el 13 de septiembre en la hacienda de la Patera. En el encuentro se acordó prolongar el armisticio hasta el 16 de septiembre.<sup>509</sup> El 14 de septiembre, en junta extraordinaria, Novella expresó que los despachos y otros documentos probatorios de la legalidad y legitimidad del nombramiento de O'Donojú eran totalmente auténticos, por lo que tanto él como el resto del ejército estaban dispuestos a reconocer la autoridad del nuevo mandatario. No obstante, aún estaba pendiente el espinoso tema del golpe militar del 5 de julio. Las corporaciones capitalinas se ofrecieron a dialogar con O'Donojú para que cumpliera su palabra de olvidar aquel acontecimiento.<sup>510</sup> La tarde del 14 de septiembre, Novella convocó a junta militar en la que se acordó reconocer la autoridad y el mando de O'Donojú. Al día siguiente se publicó una Orden al ejército y plaza, donde se anunció que la guarnición capitalina quedaba a las órdenes de O'Donojú por ser el legítimo Capitán General del reino.<sup>511</sup> Con la guarnición bajo su control, el legítimo capitán general nombró a Pascual de Liñán jefe militar de la capital y a Ramón Gutiérrez del Mazo se le asignó el mando político de la ciudad. Este último, de inmediato restableció el orden constitucional, eliminando el uso de pasaportes y restableciendo el libre tránsito.<sup>512</sup>

---

<sup>509</sup> Bustamante, *Ibíd.*, p. 319 y 320, sugiere que Iturbide había colocado a 5 000 hombres a espaldas de la hacienda sin que nadie los viese, “que al primer aviso habrían arrollado con cuanto hubieran encontrado.” Por otra parte, López Cancelada, *Sucesos de Nueva España...*, p. 516-533, incluyó una “sesión reservada” donde transcribió lo parlamentado entre O'Donojú, Novella e Iturbide.

<sup>510</sup> Sesión 19, 14 de diciembre de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 387 y 388; la diputación provincial de México a O'Donojú, 14 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 166.

<sup>511</sup> Orden al ejército y plaza, 15 de septiembre de 1821, México, en *Diario político militar mejicano*, núm., 18 18 de septiembre de 1821, Tacubaya, en García (comp.), *Documentos históricos...*, t. IV, p. 80; también se encuentra en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 126, 18 de septiembre de 1821.

<sup>512</sup> Véase Moreno Gutiérrez. *La trigarancia...*, p. 232 y 233. Aviso al público de Ramón Gutiérrez del Mazo, 15 de septiembre de 1821, México, en *Suplemento al diario político militar mejicano*, en García, *op. cit.*, p. 67; y *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 126, 18 de septiembre de 1821. Por otra parte, la orden de Pascual de Liñán se encuentra bajo el nombre de “Orden general”, 15 de septiembre de 1821, México, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 12, 18 de septiembre de 1821.

Durante los días 15 y 16 de septiembre, O'Donojú recibió en San Joaquín a diferentes personalidades de todas las corporaciones capitalinas. Destacó una diputación militar compuesta del brigadier Espinosa, el coronel Castillo y Luna, Buceli y otros, que hasta hace unos días todavía estaban dispuestos a dar la vida en la defensa de la capital.<sup>513</sup> Por otra parte, Iturbide trasladó su cuartel general a Tacubaya, en donde él también recibió a varios vecinos que buscaban felicitarlo por haber conseguido la independencia de la nación.

El 16 de septiembre venció el armisticio y O'Donojú expresó que “en efecto concluyó el armisticio porque se acabó también la guerra, que somos todos amigos, que nada tienen que recelar del ejército trigarante, cuyo primer jefe trata de abandonar algunos de los puntos que guardan sus fuerzas y reunirlos en los que proporcionen comodidad, prescindiendo las ventajas que ofrecían para la guerra”.<sup>514</sup> La campaña militar en el centro del virreinato había llegado a su fin, pues no quedaban enemigos a vencer. Y así lo reconoció O'Donojú en una proclama del 17 de septiembre: “terminó la guerra [...] el ejército que defendía a esta [capital] obedece mis órdenes, cesaron felizmente las hostilidades sin efusión de sangre, huyeron lejos de nosotros las desgracias que de muy cerca nos amenazaban.”<sup>515</sup>

En los días posteriores, O'Donojú se dedicó a deshacer todas las medidas implementadas por Novella, empezando por desconocer los numerosos grados militares que éste había otorgado. Los soldados expedicionarios buscaron ratificar sus méritos en campaña para mantener sus ascensos, recurriendo a la diputación provincial, ante la cual el teniente coronel José Mendivil y el coronel Blas del Castillo y Luna solicitaron una certificación de

---

<sup>513</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 320-323, asegura que durante el 15 y 17 de septiembre se reunieron con O'Donojú e Iturbide los miembros que habrían de componer al nuevo congreso mexicano, como el obispo de Puebla Antonio Joaquín Pérez, así como otros comisionados de Guatemala y de Acapulco.

<sup>514</sup> O'Donojú a Liñán, 16 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/141, f. 5.

<sup>515</sup> Proclama de Juan O'Donojú manifestando estar conforme con el puesto que le corresponde en la junta de gobierno, de acuerdo a los tratados de Córdoba, 17 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/10, f. 1; la proclama también se encuentra en *Gaceta del gobierno de México*, núm. 128, 22 de septiembre de 1821.

méritos, pero aquella respondió que dicha medida estaba fuera de sus atribuciones. O'Donojú también ordenó detener todos los procesos contra los acusados de comunicarse con los independientes y de simpatizar con sus ideas, liberándose en el proceso al capitán Ignacio Inclán, que había sido tomado prisionero meses atrás en una acción cerca de Lerma. No sólo eso, ordenó que se disolviera el cuerpo de los “Defensores de la integridad de las Españas”.<sup>516</sup>

La subordinación de los militares golpistas se manifestó cuando O'Donojú los convocó a una reunión –cuya lista de asistentes se reproduce en el cuadro 10– para planificar la evacuación de la plaza.

### Cuadro 10

Lista nominal de los jefes de los cuerpos del reino que han de concurrir el día 20 del corriente a las 11 de la mañana en Tacubaya a la junta prevenida por el Excelentísimo señor don Juan O'Donojú <sup>517</sup>	
Por el cuerpo de artillería	Coronel Hermenegildo Cordoncillo
Infantería	
Regimiento de la Corona	Teniente Coronel José de Castro
Regimiento de Nueva España	Coronel José Castro
Regimiento de México	Teniente coronel Juan Bilbao la Vieja
Regimiento de Puebla	Teniente coronel Antonio Mora
Regimiento provincial de México	Coronel Juan Zúñiga
Batallón provincial de Valladolid	Teniente coronel Alejandro Arana
Ligero de México	Teniente coronel Pedro Antoneli
Ligero de San Luis	Capitán comandante coronel Carlos Moya
Regimiento del Comercio	Coronel Roque Pérez Gómez
Caballería	
Dragones de México	Teniente coronel Salvador Lobo
Dragones del Rey	Sargento Mayor Pedro Muñoz
Dragones de San Carlos	Coronel José Gabriel de Armijo
Dragones de San Luis	Coronel Manuel de la Concha. En su lugar un sargento mayor

<sup>516</sup> Orden General de O'Donojú a los soldados de México, 18 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/141, f. 8; O'Donojú a Liñán, 18 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/141, f. 6; Sesión 20, 18 de septiembre de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva España...*, t. I, p. 390; Liñán a O'Donojú, 21 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/141, f. 21 y 22; O'Donojú a Lorenzo García Noriega, 20 de septiembre de 1821, Tacubaya, en *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 129, 25 de septiembre de 1821.

<sup>517</sup> Pascual Liñán a O'Donojú, 19 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/141, f. 11.

Fieles del Potosí	Sargento Mayor Francisco Aguado
Sierra Gorda	Coronel José Ignacio Ormachea
Frontera de Santander	Coronel Bartolomé de la Peña
Dragones del Príncipe	Teniente coronel Pedro Ruiz de Otaño
Escuadrón provincial de México	Teniente coronel Francisco Villa y Torre

En aquella reunión se acordó que el día 21 de septiembre se retirarían de sus puestos todas las “tropas del país”; el día 22 “los negros y mulatos” partirían rumbo a Tierra Caliente; el 23 saldrían de la capital “los cuerpos expedicionarios”; y el 24 podría entrar el ejército trigarante. Ese mismo día, Pascual de Liñán dimitió al mando de la plaza por considerar que no se le trataba con el debido respeto, O’Donojú aceptó la renuncia y asumió personalmente el mando militar.<sup>518</sup> Siguiendo lo acordado, el 24 de septiembre entraron a la capital 4 000 hombres al mando de Filisola. No obstante, las tropas realistas que todavía no la abandonaban protestaron por la falta de pagos y la cancelación de sus premios y ascensos, amenazando así la pacífica transición de gobierno organizada por O’Donojú e Iturbide, quien mandó tenerlos en la más estrecha vigilancia.<sup>519</sup>

El 25 de septiembre O’Donojú anunció que la capital había quedado enteramente evacuada de las tropas expedicionarias, cumpliéndose así con lo estipulado en el artículo 17 del tratado de Córdoba. Al día siguiente entró en ella para tomar posesión como capitán general del reino. Iturbide le recordó que sólo tendría ese cargo hasta que el nuevo gobierno lo ratificara o lo destituyera, y al mismo tiempo anunció que el jueves 27 de septiembre el ejército de las tres garantías ocuparía la ciudad.<sup>520</sup> En la fecha señalada, un victorioso ejército

<sup>518</sup> Bustamante, *Cuadro histórico...*, t. V, p. 323 y 324.

<sup>519</sup> *Ibid.*, p. 324; O’Donojú a Liñán, 23 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/141, f. 41; José Mendivil a O’Donojú, 23 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/91, f. 176; Iturbide a José Mendivil, 24 de septiembre de 1821, Tacubaya, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, v. 1, p. 206; el marqués de Vivanco a Iturbide, 23 de septiembre de 1821, Atzacolco, AHSDN, XI/481.3/1831, f. 52 y 53.

<sup>520</sup> Sesión 22, extraordinaria, 24 de septiembre de 1821, México, en *La diputación provincial de Nueva*



de las tres garantías desfiló triunfalmente por las calles de la ciudad de México.

Al día siguiente en el palacio virreinal se firmó el acta de independencia del imperio mexicano. En el documento no quedó plasmada la firma de ninguno de los iniciadores del movimiento independentista, pues habían sido derrotados. Tampoco figuraron las rúbricas de los insurgentes sobrevivientes, como Vicente Guerrero, Nicolás Bravo o Guadalupe Victoria, con lo que quedó de manifiesto que el triunfo no les pertenecía. En su lugar, destacaron las rúbricas de aquellos que habrían de conducir el devenir nacional durante las próximas décadas de vida independiente. Tras la firma del documento se anunció a los miembros que compondrían a la junta gubernativa: Iturbide, O'Donojú, Manuel de la Bárcena, José Isidro Yáñez, Manuel Velázquez de León y el obispo Antonio Joaquín Pérez. El Primer Jefe prometió que tanto él como el ejército se someterían a los designios de esta institución.<sup>521</sup>

Iturbide dio por terminada la campaña trigarante, iniciada seis meses atrás, con una emotiva proclama dirigida a sus compañeros de armas:

los mexicanos [...] saben los pasos que disteis desde Iguala hasta dar vista al fértil y hermoso Anáhuac: numeran las empresas prodigiosas de Valladolid, Querétaro, San Juan del Rio, San Luis de la Paz, Tacuba, Córdoba, Puebla y Durango [...] os aclaman por sus *Libertadores* [...] Entonces cuando allá en los más remotos siglos nuestros descendientes refieran suceso tan maravilloso, dirán entusiasmados: *feliz el tiempo en que existieron soldados que reuniendo virtudes tan sobresalientes, con ellas y su valor sancionaron nuestra felicidad*. Las familias celebrarán como su principal gloria descender de los héroes que tantas pruebas dieron a la Patria de su amor, y los hijos serán tan celosos de su libertad como lo fueron los padres.<sup>522</sup>

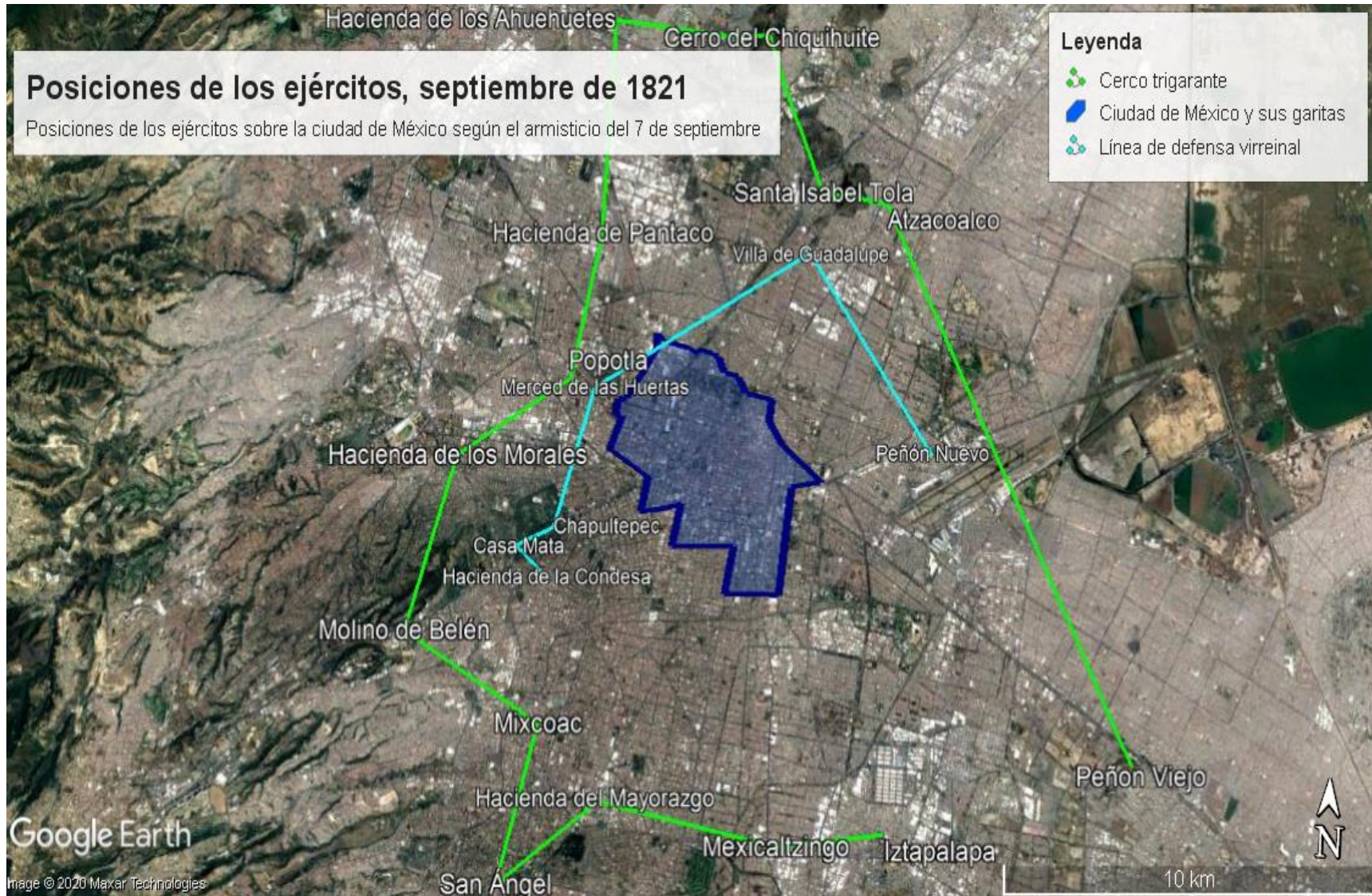
---

*España...*, t. I, p. 391 y 392; O'Donojú a Liñán, 25 de septiembre de 1821, Chapultepec, AHSDN, XI/481.3/141, f. 42; Iturbide a O'Donojú, 25 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/91, 178. Bustamante, *op. cit.*, p. 327, ofrece un pormenorizado relato de la entrada y ruta de O'Donojú en la ciudad de México.

<sup>521</sup> Aviso al público, 29 de septiembre de 1821, México, AHSDN, XI/481.3/5, f. 1.

<sup>522</sup> Proclama del Primer Jefe del Ejército Imperial de las Tres Garantías a sus individuos, 19 de septiembre de 1821, Tacubaya, AHSDN, XI/481.3/63, f. 1; también se encuentra en la *Gaceta del Gobierno de México*, núm. 128, 22 de septiembre de 1821.

Mapa 11



## CONCLUSIÓN

Los meses de julio a septiembre de 1821 correspondieron a la fase más conciliadora de la campaña. Julio fue el mes de mayor actividad bélica durante este periodo. Anastasio Bustamante continuó buscando y provocando un enfrentamiento decisivo sobre los contingentes enemigos, en particular sobre la fuerza de Manuel de la Concha. Al mismo tiempo, Iturbide intentó contener los ímpetus agresivos de su subordinado girando orden de no entablar batallas frontales, pero precisó que éstas sólo debían ocurrir en caso de absoluta ventaja. La actitud de Iturbide es ilustrativa de una creciente confianza en la capacidad operativa del ejército y en su fuerza. De esta manera, el ejército trigarante emprendió enfrentamientos de baja intensidad o escaramuzas en los alrededores de la capital virreinal, que poco a poco desgastaron a los contrarios.

En Veracruz, López de Santa Anna continuó implementando un modelo eminentemente ofensivo y emprendió un asalto fallido contra el puerto. Al mismo tiempo, su reputación decayó entre amigos y enemigos, al grado que sus intentos conciliatorios con las autoridades militares del puerto no fueron siquiera escuchados. Por ello, Iturbide tuvo que intervenir, alejando a Santa Anna de las operaciones sobre Veracruz, para después negociar, mediante comisionados, la posible capitulación de José Dávila. Poco después, Santa Anna habría de continuar con el desarrollo de un plan ofensivo pero esta vez mediante el asedio a Perote, cuyo comandante tampoco quiso negociar con él. Así, Santa Anna probó ser el comandante más incómodo para Iturbide, ya que no pudo alcanzar, por la vía militar ni diplomática, el objetivo principal del plan de operaciones sobre la provincia.

Por otra parte, la actividad militar sobre Puebla quedó bajo supervisión directa de Iturbide, quien implementó el modelo de asedio que tanto éxito había tenido en el Bajío. A diferencia de los asedios en aquella zona, las tropas de Puebla intentaron romper el cerco

independiente en repetidas ocasiones. En Puebla, finalmente, se impuso la política, pues la toma de la ciudad se logró al otorgar condiciones favorables a las tropas capituladas y al negociar con la oligarquía poblana.

Por otra parte, la zona Sur, la Tierra Caliente y la ciudad de Toluca cayeron en manos trigarantes sin necesidad de grandes ofensivas. Las divisiones imperiales que operaban en aquella zona –particularmente las de Filisola y Guerrero– se limitaron a tomar posesión de las poblaciones abandonadas por los virreinales, que siguieron las órdenes de replegarse hacia México.

A partir de agosto las acciones militares pasaron a un segundo plano. El ejército dejaría de ser el protagonista indiscutible, limitándose únicamente a contener a las fuerzas enemigas dentro de la ciudad de México. No obstante, las operaciones continuaron sobre la capital con el despliegue militar más grande de toda la campaña, las divisiones 1ª, 7ª, 12ª, 13ª, junto con jefes recién incorporados como el marqués de Vivanco, coordinaron sus acciones para establecer un bloqueo efectivo, provocando que las corporaciones capitalinas presionaran a los jefes virreinales para negociar y capitular ante los trigarantes. En ese sentido, el asedio a la capital no fue tan diferente a los del resto de la campaña del centro. La anomalía radica en la batalla de Azcapotzalco, que como bien ha señalado la historiografía, representó un fracaso militar inmediato al no estar contemplada en los planes operativos imperiales, aunque se debe señalar que a mediano plazo sirvió para desmoralizar a las tropas virreinales.

La ausencia de grandes enfrentamientos armados durante los meses de agosto y septiembre confirma el fin del protagonismo militar. Las acciones decisivas se trasladaron del campo de batalla a la mesa de negociaciones, y en este proceso incluso Iturbide perdió estelaridad. Una vez firmado el Tratado de Córdoba, O'Donojú se convirtió en el personaje

clave para superar, sin violencia, el obstáculo de la guarnición capitalina. El pacto con O'Donojú significó un cambio en la razón de ser del ejército trigarante, que pasó de considerarse libertador de la capital y restaurador del orden constitucional, a convertirse en ejército nacional reconocido como tal por la autoridad de mayor rango.

En términos prácticos, para septiembre el ejército imperial había ganado la guerra. La autoridad del nuevo virrey y el estrecho cerco militar trigarante abrió las puertas de la ciudad de México sin necesidad de recurrir a un asalto general. Es indudable que el poderío militar del ejército por sí solo hubiera concluido exitosamente la campaña. Sin embargo, como se ha probado a lo largo de esta investigación, esa nunca fue la solución ofrecida por Iturbide. La estrategia general del ejército cumplió su objetivo esencial a lo largo de siete meses de operaciones, así una vez aseguradas las provincias circundantes a la capital, las divisiones independientes cayeron sobre ella.

## CONCLUSIONES GENERALES

La presente investigación estudió y analizó los movimientos, tácticas y estrategias, es decir, el aspecto operativo, de aquel protagonista colectivo conocido como el ejército de las tres garantías. Se procuró poner atención en las formas en que el ejército trigarante hizo la guerra y la manera en que el conflicto de 1821 fue planeado y conducido por los jefes de aquella fuerza.

Uno de los aportes de este trabajo radica en la comprensión estratégica de la campaña trigarante, la cual fue, sin dudas, un éxito rotundo. A diferencia de las muy diversas insurgencias, que durante una década no consiguieron un control militar estable y duradero, el ejército trigarante en tan solo seis meses cumplió con casi todos los objetivos que se había propuesto. Este ejército triunfó donde los insurgentes fracasaron: en el convencimiento de la población, de las autoridades locales, del alto clero y de los mandos militares. Todos estos elementos propiciaron el correcto desarrollo de la estrategia militar: controlar las provincias circundantes a la ciudad de México para dejarla aislada. Por supuesto que un análisis más calmado, como el que aquí se realizó, muestra que existieron algunas deficiencias en el desempeño militar, siendo las más notorias y potencialmente graves la falta de control de los puertos de ambos océanos, Veracruz y Acapulco. La imposibilidad de asegurar el primer punto significó una amenaza constante por su cercanía con Cuba, desde donde podían llegar refuerzos en cualquier momento, como se verificó durante el mes de septiembre de 1821. La falta de una fuerza naval al servicio de la independencia impidió que el movimiento de las tres garantías se adueñara de las costas. Esta deficiencia se vio compensada mediante un bloqueo efectivo en Veracruz y un bloqueo débil sobre Acapulco, impidiendo que las tropas de esas zonas marcharan hacia otros puntos. El ejemplo más claro para el caso de Veracruz lo constituye la llegada de Juan O'Donjú, quien durante un par de semanas estuvo encerrado

en la población, hasta que los sitiadores le permitieron salir. En Acapulco, el bloqueo no fue tan estricto, por esa razón la división del coronel José Joaquín Márquez Donallo logró recapturar el puerto y posteriormente regresar a la ciudad de México sin mayores dificultades.

Un segundo aporte radica en la comprensión táctica de las operaciones de guerra realizadas durante la campaña. Como pudo verse a lo largo de la investigación, el ejército de las tres garantías tuvo un mal desempeño en las acciones ofensivas que emprendió: la batalla de Tepeaca constituyó una amarga derrota, la acción sobre Tetecala culminó con la muerte de Pedro Ascencio, la batalla de Alfajayucan resultó en la destrucción de la fuerza comandada por Magos, el asalto a Veracruz –y otros emprendidos dentro de esta provincia– ordenado por Santa Anna terminó en una estrepitosa retirada, la fuerza de Manuel de la Concha sobrevivió a la batalla de Cuautitlán y luego a la de Azcapotzalco, únicamente fue exitoso el asalto a Durango, que no corresponde a la campaña del centro. De todas las acciones mencionadas, la de Cuautitlán y, en menor medida, la de Veracruz se dieron por iniciativa de los independientes, el resto fueron enfrentamientos forzados por el enemigo. En cambio, el ejército imperial tuvo mejor fortuna en las acciones defensivas: la defensa de Córdoba, la batalla de la Hacienda de la Huerta y la de Arroyo Hondo, todas fueron favorables a las fuerzas trigarantes. No obstante, este desbalance entre ofensiva y defensiva no afectó la estrategia general de los independientes, pues la derrota militar del enemigo sobre el campo de batalla nunca fue el objetivo exclusivo de la campaña.

Las batallas formales y los asaltos contra poblaciones no fueron las únicas acciones ofensivas del ejército, el asedio fue otra modalidad de ataque cultivado con mayor fortuna por las divisiones trigarantes. Como quedó demostrado a lo largo de estas páginas, la guerra de asedios –ideada y emprendida por Iturbide para ganar poblaciones en el Bajío– otorgó grandes victorias para el movimiento independiente. La gran mayoría de los asedios fueron

exitosos –Valladolid, San Juan del Río, Querétaro, Puebla y México–, salvo los mencionados casos de los puertos de Acapulco y Veracruz.

El fracaso en la batalla formal, ya fuera a campo abierto o en escenarios urbanos, y el triunfo en el asedio, encuentran una explicación cuando se analiza la composición del ejército trigarante. Recordemos que las milicias constituían el grueso de las fuerzas virreinales al momento de la promulgación del Plan de Iguala. Este documento señaló que los cuerpos milicianos que se adhirieran al movimiento se convertirían automáticamente en ejército de línea, lo que ayuda a comprender en gran medida el enorme y rápido crecimiento de las divisiones imperiales. Esta transición de milicia a permanente significó que el ejército imperial mantuvo, en gran medida, las deficiencias operativas de las milicias: una disciplina relajada –que probó ser fatal en el asalto a Veracruz– y un entrenamiento ineficiente. Al transformarse en ejército de línea, los cuerpos milicianos acostumbrados a labores de policía y de contrainsurgencia –o a la guerra de guerrillas en el caso de los insurgentes–, tuvieron que hacer frente a un enemigo comandado por generales fogueados, en su mayoría, en las guerras napoleónicas. Los resultados fueron evidentes: el ejército de las tres garantías fue derrotado en casi todas las batallas formales. Tal vez, Iturbide fue consciente de todas estas cuestiones y por ello su estrategia se respaldó en la obtención de las plazas estratégicas y no en la búsqueda de una batalla decisiva. Quien sí pretendió entablar este tipo de enfrentamiento fue el virrey Ruiz de Apodaca, cuyos planes operativos mencionaron constantemente que se debía dar “un golpe contundente” contra el “pérfido Iturbide”.

Por otra parte, la presente investigación discutió con la historiografía reciente que ha estudiado a la coyuntura de 1821. Contrariamente a lo sostenido por algunos autores respecto a que el régimen virreinal se “derrumbó” a sí mismo por sus propias contradicciones internas



y en cuyo proceso tuvieron más peso los aspectos europeos –como por ejemplo los batallones expedicionarios enviados desde la Península– se mostró que la ruptura con el gobierno español se debió en gran medida al correcto desarrollo de la campaña militar trigarante, que derrotó al ejército virreinal y forzó a las autoridades de aquel gobierno a reconocer y firmar la independencia de la “América septentrional”.

De igual manera, el presente trabajo buscó debatir con la historiografía que ha señalado la existencia de un solo “modelo” militar aplicable a toda la campaña, consistente en establecer sitio moderado a las capitales de provincias y entablar negociaciones con las autoridades de dichas poblaciones, es decir una guerra de asedios. Como se demostró en esta investigación, la idea de un sólo modelo militar es imprecisa y no permite apreciar la complejidad de las operaciones de guerra del ejército trigarante. La guerra de asedios fue uno de varios modelos operativos presentes en el transcurso de la campaña, ésta fue desarrollada e implementada en aquellas zonas donde Iturbide tuvo el control absoluto de las operaciones militares: en el Bajío, en Puebla y en la ciudad de México. Como se vio a lo largo de estas páginas, se desarrollaron otros tipos de guerra, según los planes operativos de cada comandante de división, para intentar responder con efectividad a los movimientos de las tropas virreinales y aprovechar las condiciones geográficas de los diversos teatros de operaciones. De esta manera, los generales de la comandancia del Sur, como Guerrero y Alquisiras continuaron desarrollando una guerra de guerrillas, buscando, generalmente, cortar el paso a los contingentes enemigos para que las enfermedades y el clima insalubre les hicieran estragos. Otros comandantes, como Bustamante, López de Santa Anna y, en menor medida, Quintanar decidieron emprender una guerra ofensiva basada en la batalla frontal y en el asalto a las poblaciones. Hubo también aquellos jefes, como Bravo, Herrera y Filisola, que emprendieron una guerra defensiva, limitándose, la mayoría de las veces, a proteger las

poblaciones ya ganadas y a establecer fuertes bloqueos de caminos para interceptar víveres y pertrechos de guerra. De esta manera, cada comandante emprendió un tipo de guerra diferente según sus necesidades, su carácter y su experiencia militar previa. Así entendida, la actividad bélica emprendida por el ejército imperial se nos presenta mucho más rica, compleja e interesante de lo que anteriormente se había señalado en la historiografía.

Permítaseme señalar hacia a dónde pueden dirigirse futuras investigaciones relacionadas con la coyuntura de 1821. Estoy convencido de que los estudios de historia militar deben integrarse en marcos explicativos más amplios, por ello las operaciones del ejército de las tres garantías se deben comprender como parte de un proceso que también fue político. No en balde el propio Iturbide calificó a su proyecto como “político-militar”.

Ligada a esta cuestión se encuentra la trayectoria de algunos comandantes trigarantes que continuaron figurando en la vida pública del país durante las siguientes décadas. En la campaña del centro destacaron Bustamante, Herrera, Guerrero, López de Santa Anna, entre otros, que recurrieron al pronunciamiento para incidir en el devenir del naciente Estado mexicano. Queda pendiente realizar una investigación prosopográfica, que detecte rupturas y continuidades en los modos de vida, en las interacciones políticas y sociales, y que ahonde en la relación entre operaciones de guerra, violencia y la construcción del Estado nacional.

Me parece, entonces, que las futuras investigaciones pueden dirigirse a ese punto, es decir, a comprender en profundidad cómo la guerra tiene una funcionalidad política y de qué manera el conflicto emprendido por el ejército trigarante –de baja intensidad, respaldado por un proyecto político y con un amplio apoyo social– influyó en la mentalidad de los comandantes que lo dirigieron y en su posterior actuación política y militar, pues estos jefes habrían de tejer el destino del naciente Estado mexicano.

En última instancia, 1821 puede entenderse no sólo como la consumación de la

independencia y la ruptura con el orden colonial español, sino también como el surgimiento de un modelo político-militar que arraigó de la mano de aquella generación de militares formados en la guerra civil de 1810-1821. Así, el pronunciamiento y la violencia, la negociación y la guerra de baja intensidad, la pluma y la espada, se convirtieron en elementos inseparables para efectuar cambios en el devenir del Estado mexicano decimonónico.

## **FUENTES**

### **Repositorios documentales**

Archivo General de la Nación (AGN)

*Indiferente Virreinal*

*Operaciones de Guerra*

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN)

*Siglo XIX*

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM)

*Actas de cabildo, sesiones ordinarias, 1821*

*Ayuntamiento*

Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Microfilmes de los *Papers of Agustín de Iturbide*, Biblioteca del Congreso de los Estados

Unidos (PAI)

Biblioteca Nacional de México

*Colección Lafragua*

*Hemeroteca Nacional Digital de México*

Biblioteca Palafoxiana

Colección Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León

### **Publicaciones periódicas**

*Diario Político Militar Mejicano*, 1821

*El Mejicano Independiente*, 1821

*Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías*, 1821

*Gaceta del Gobierno de México*, 1820-1821

*Gaceta Imperial de México*, 1821

*La Abeja Poblana*, 1821

## **Compilaciones documentales**

GARCÍA, Genaro (director), *Documentos históricos mexicanos. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México*. Edición facsimilar de la de 1910, tomo IV, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

*La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, volumen 1, advertencia e introducción de Vito Alessio Robles, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1945

*La Diputación Provincial de Nueva España. Actas de sesiones, 1820-1821*, tomo 1, prólogo, estudio introductorio y sumario de Carlos Herrejón Peredo, 2ª edición, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio Mexiquense / El Colegio de Michoacán, 2007.

*La Diputación Provincial de San Luis Potosí. Actas de sesiones, 1821-1824*, tomo I, estudio introductorio de María Isabel Monroy Castillo, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / El Colegio de San Luis, 2012.

ORTIZ Escamilla, Juan (compilador), *Veracruz. La guerra por la Independencia de México. 1821-1825. Antología de documentos*, México, Universidad Veracruzana / Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.

## **Bibliografía**

ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, edición facsimilar, tomo V, México, Fondo de Cultura Económica / Instituto Cultural Helénico, 1985.

ALBI de la Cuesta, Julio, *Banderas olvidadas. El ejército realista en América*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1990.

ANDREWS, Catherine, *Entre la espada y la Constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas / Congreso del Estado de Tamaulipas, 2008.

ANNA, Timothy E., “Francisco Novella and the Last Stand of the Royal Army in New Spain” en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 51, núm. 1, febrero de 1971, p. 92-111.

\_\_\_\_\_, *La caída del gobierno español en la ciudad de México*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

ARCHER, Christon I., *El ejército en el México borbónico, 1760-1810*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1983

\_\_\_\_\_, “Historia de la guerra: las trayectorias de la historia militar en la época de la independencia de Nueva España” en Alfredo Ávila y Virginia Guedea (coords.), *La independencia de México. Temas e interpretaciones recientes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, p. 145-161.

\_\_\_\_\_, “Insurrection-Reaction-Revolution-Fragmentation: Reconstructing the Choreography of Meltdown in New Spain during the Independence Era” en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, v. 10, n. 1 (invierno), 1994, p. 63-98.

\_\_\_\_\_, “La revolución militar de México: estrategia, tácticas y logísticas durante la guerra de Independencia, 1810-1821”, en Josefina Vázquez (coord.), *Interpretaciones sobre la Independencia de México*, México, Nueva Imagen, 1997, p. 123-176.

\_\_\_\_\_, “Soldados en la escena continental: los expedicionarios españoles y la guerra de la Nueva España, 1810-1825” en Juan Ortiz Escamilla, coordinador, *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*. México, El Colegio de México/ El Colegio de Michoacán/ Universidad Veracruzana, 2005, p. 139-156.

ARENAL Fenochio, Jaime del, *Un modo de ser libres. Independencia y Constitución en México (1816-1822)*, 2ª edición, México, El Colegio de Michoacán/ Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010.

BENAVIDES, Juan José, *De milicianos del Rey a soldados mexicanos. Milicias y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Universidad de Sevilla, 2014.

\_\_\_\_\_, “La composición social del Ejército del Centro, primer baluarte de la causa realista (1810-1812)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 75, 1, Sevilla, enero-junio 2018, p. 237-267.

BLACK, Jeremy, *War. A Short History*, Londres, Continuum, 2009.

BRAVO, Nicolás, *Proclama de Nicolás Bravo en la que se deslinda del movimiento popular de Puebla, cuartel principal de Tlaxcala* [sin imprenta], 1821.

*Busca-piés. A los Españoles y Americanos que aún sostienen temerariamente en Méjico, el cómico gobierno del Señor Novella*, núm. 1, [sin lugar], Imprenta Portátil del Ejército dirigida por Rafael Nuñez, [1821].

BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, edición facsimilar, tomo V, México, Instituto Cultural Helénico / Fondo de Cultura Económica, 1985.

CALVILLO, Manuel (compilador), *La República Federal mexicana: gestación y nacimiento. La consumación de la independencia y la instauración de la República Federal, 1820-1824*, 2ª edición, México, El Colegio de México / El Colegio de San Luis, 2003.

*Capitulación, acordada para la evacuación de la ciudad de Puebla, entre los Sres. Coroneles D. Juan de Horbegoso y D. Saturnino Samaniego, por parte del Excmo. Sr. D. Ciriaco de Llano Gobernador y Comandante general de la provincia; y los Tenientes Coroneles D. Luis Cortázar y el Sr. Conde de S. Pedro del Álamo, por parte del Sr. D. Agustín de Iturbide primer Gefe del Ejército Imperial Mejicano de las tres Garantías*, [Puebla], Oficina de Pedro de la Rosa, 1821.

*Capitulación hecha entre el señor D. Agustín de Iturbide, primer Gefe del Ejército Imperial Mejicano de las tres Garantías, y el Comandante de la plaza de Valladolid D. Manuel Rodríguez de Cela, Teniente Coronel del Regimiento de Barcelona*, Puebla, reimpresso en la [imprensa] de Pedro de la Rosa, [1821].

CASTILLO, Andrés del, “Acapulco, presidio de infidentes 1810-1821” en Ana Carolina Ibarra (coord.), *La independencia en el sur de México*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor, 2017, p. 153-192.

*Contestación a la proclama dada en Méjico por el Excmo. Sr. Virey, D. Francisco Novella, por el Regimiento de Dragones Imperiales de la Libertad, primero en las operaciones hostiles sobre la Capital*, Puebla, Oficina del Gobierno Imperial, 1821.

El ciudadano español, *El negocio de los negocios. Representación urgentísima que dirige un Ciudadano a la Excm. Diputación Provincial de Méjico*, Puebla, Oficina del Gobierno, 6 junio de 1821.



GARCÍA Díaz, Tarsicio, *La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento. Volumen VI. La prensa insurgente*, 2 volúmenes, dirección general de Octavio A. Hernández, México, Departamento del Distrito Federal, [1974].

GÓMEZ Álvarez, Cristina, *El alto clero poblano y la revolución de Independencia, 1808-1821*. 2ª edición, México, H. Cámara de Diputados, 2020.

GÓMEZ Pedraza, Manuel, *Manifiesto que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la república de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleans, imprenta de Benjamín Levy, 1831.

GONZÁLEZ Bernaldo de Quirós, Pilar (directora), *Independencias iberoamericanas. Nuevos problemas y aproximaciones*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

GUERRERO, Vicente, *Manifiesto Patriótico que hizo siendo Comandante General de la primera división del Ejército de las Tres Garantías, D. Vicente Guerrero, para desvanecer las imposturas y calumnias con que el conde del Venadito pensaba alucinar a los ciudadanos, y dividir las opiniones de los defensores de la Patria*, [sin lugar], reimpreso en la Oficina de Ontiveros, 1821.

GUZMÁN Pérez, Moisés, “El movimiento trigarante y el fin de la guerra en Nueva España (1821)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 41, julio-diciembre 2014, p. 131-161.

HAMNETT, Brian R., *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, (1800-1824)*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

HOWARD, Michael, “The Use of Military History”, en *Shedden papers*, Canberra, Australia, Centre for Defense and Strategic Studies, julio de 2008, p. 1-9.

IBARROLA, Bernardo, “Cien años de historiografía militar mexicana”, en Felipe Ávila (coordinador), *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, p. 617-640.

\_\_\_\_\_, *Ciudadanos Militares de la Séptima y Novena División del Ejército Imperial Mexicano*, [Puebla, sin imprenta, 1821].

\_\_\_\_\_, *El Primer Gefe del Ejército Imperial Mejicano de las Tres Garantías A Los Hijos y Habitantes De La Ciudad de Valladolid* [sin lugar, sin imprenta, 1821].

\_\_\_\_\_, *El Primer Gefe del Egército Imperial Mejicano de las Tres Garantías a los habitantes de Puebla* [Puebla], Imprenta Liberal de Troncoso Hermanos [1821].

\_\_\_\_\_, *El Primer Gefe del Egército Imperial Mexicano de las Tres Garantías a los habitantes de Querétaro*, [sin lugar], Imprenta Portátil del Egército de las Tres Garantías [1821].

\_\_\_\_\_, *Memorias escritas desde Liorna*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

J. N. T., *A los señores oficiales y soldados del Ejército Nacional de las Tres Garantías*, Puebla, Imprenta Liberal de Troncoso Hermanos, 1821.

JUÁREZ Martínez, Abel, “Las milicias de lanceros pardos en la región sotaventina durante los últimos años de la colonia” en Juan Ortiz Escamilla (Coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica. Siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana, 2005, p. 75-91.

JUÁREZ Nieto, Carlos, *El proceso político de la independencia en Valladolid de Michoacán, 1808-1821*, Morelia, Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria / Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Centro Regional Michoacán del INAH, 2008.

KEEGAN, John, *El rostro de la batalla*, traducción de Juan Narro Romero, Madrid, Turner, 2013.

*La guerra de independencia en Córdoba, Veracruz. Narración de un testigo*, recopilación y edición de Adriana Naveda Chávez-Hita, introducción de Adriana Naveda Chávez-Hita y David Carbajal López, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2007.

LANDAVAZO, Marco Antonio, *La máscara de Fernando VII. Discurso e imaginario monárquicos en una época de crisis, Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / El Colegio de Michoacán, 2011.

LÓPEZ CANCELADA, Juan, *Sucesos de Nueva España hasta la coronación de Iturbide*, estudio introductorio y notas de Verónica Zárate Toscano, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.

MIRANDA Arrieta, Eduardo, “La causa de la independencia y la república. Vicente Guerrero, un insurgente mexicano frente a la revivida Constitución Española en 1820”, en *Revista Historia y Memoria*, núm. 5, Tunja, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2012, p. 103-107.

\_\_\_\_\_, *Nicolás Bravo: acción y discurso de un insurgente republicano mexicano, 1810-1854*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.

MORENO Gutiérrez, Rodrigo, “El ayuntamiento constitucional de la Ciudad de México en la llamada ‘Consumación de la Independencia’ (1820-1821)” en Gloria Camacho Pichardo, *et al.*, (comps.), *Memoria del simposio ‘Hacia el bicentenario de la Independencia. Antiguo Estado de México*, edición en CD, Universidad Autónoma del Estado de México / El Colegio Mexiquense, 2007, p. 253-282.

\_\_\_\_\_, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

\_\_\_\_\_, “Los realistas: historiografía semántica y milicia” en *Historia Mexicana*, núm. 263, enero-marzo de 2017, p. 1077-1122.

\_\_\_\_\_, “Nuestras ideas sobre la consumación. Recorrido historiográfico sobre el proceso de la consumación de la independencia de México”, en Marta Terán y Víctor Gayol (editores.), *La Corona rota. Identidades y representaciones en las Independencias Iberoamericanas*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010, p. 343-357.

MORILLO, Stephen, with Michael F. Pavkovik, *What is Military History?*, 2ª edición, Cambridge, Polity Press, 2012.

ORTIZ Escamilla, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1825*, 2ª edición. México, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

OTEIZA Y VERTIZ, Joaquín María de, *Breve y sencilla descripción de la lápida de la Constitución colocada en Querétaro a 14 de octubre de 1820 y sermón que antes de descubrirse por su muy ilustre ayuntamiento dijo en la iglesia del convento Grande N.S.P.S. Francisco el Dr. y Mtro. de Oteiza y Vertiz*, México, impresa en la oficina de Arizpe, 1821.

SERNA H., Juan Manuel de la, “Integración e identidad, pardos y morenos en las milicias y cuerpo de lanceros de Veracruz en el siglo XVIII” en Juan Ortiz (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana, 2005, p. 61-74.

*Representación que al Exmo. Sr. D. Ciriaco de Llano Comandante General de esta Provincia dirijen los Ciudadanos vecinos de los barrios de esta Ciudad, Triunfo de la Libertad de la Imprenta*, Puebla, [sin imprenta], 1821.

ROBERTSON, William Spence, *Iturbide de México*, traducción, introducción y notas de Rafael Estrada Sámano, presentación de Jaime del Arenal Fenochio, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

ROCAFUERTE, Vicente, *Bosquejo ligerísimo de la Revolución de México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008. (Cien de México).

TORRE VILLALPANDO Guadalupe de la, *Los muros de agua. El resguardo de la Ciudad de México siglo XVIII*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Gobierno del Distrito Federal / Consejo del Centro Histórico, 1999.

VINSON III, Ben, “Los milicianos pardos y la relación estatal durante el siglo XVIII en México” en Juan Ortiz Escamilla (coordinador), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México / El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana, 2005, p. 47-60.

ZÁRATE, Julio, *México a través de los siglos. Tomo tercero. La guerra de Independencia*, 10ª edición, dirigida por Vicente Riva Palacio, México, Cumbre, 1973.